D.150.11

George Ticknor.

SUUM CUIQUE.

Accessions

114769

Shelf N

D.150

BEQUEATHED BY

George Ticknor.

Rec'd Apr. 26th 1871

2792

PRIMERA Y SEGVNDA PARTE DE EL LEON DE ESPAña, Por Pedro de la Vezilla Castellanos:

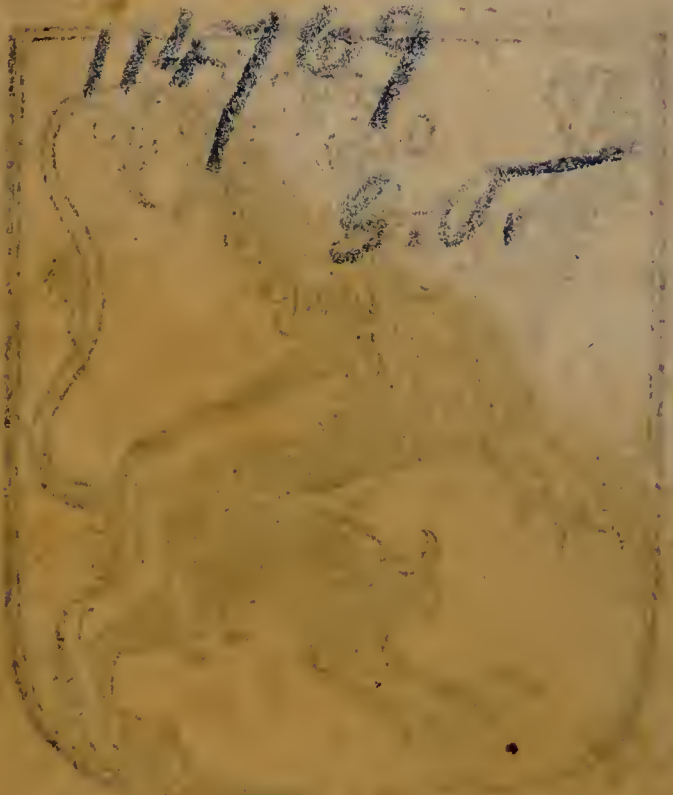
Dirigida a la Magestad del Rey Don Phelippe nuestro Señor.

Con Priuilegio.

EN SALAMANCA,

En casa de Iuan Fernandez. 1586.

D. 150. 11


114767
S. C.

Approbacion.

AViendo leydo con cuydado este libro intitulado Leon de España, por comissión de los Señores del Consejo Real, no he hallado en el cosa que sea contra nuestra sancta fee Catholica. Por lo qual, y porque cõtiene cosas muy dignas de que se sepan, y en honor de nuestra nacion Española, y el estylo y verso es elegante y proprio, y muy conforme a la materia, me parece que es justo que se de licencia para que se imprima. Fecha en el estudio desta villa de Madrid, a 23. de Febrero, de 1584.

El Licenciado Luys de la Cruz Vasco.

POR quanto por parte de vos Pedro Castañon de Villafañe, y Capitan Tristan de Obregon y Cerezeda Regidores y Procuradores de Cortes de la ciudad de Leon en nombre della, nos fue fecha relacion, diziendo, que Pedro de la Vezilla Castellanos, vezino y natural de la dicha ciudad, auia compuesto vn libro en verso, que trata de la antigua fundacion de aquella ciudad, y de los martyrios de sant Marcelo y sus doze hijos, y de otros sanctos naturales della, con las cosas memorables que desde su principio han succedido hasta estos tiempos: en lo qual se auia ocupado largo tiempo con mucho estudio, y grã trabajo. En cuya consideracion el Ayuntamiento de la dicha ciudad desseaua que alcançasse el premio que de tales obras se merecia, y que la obra salga a luz, para que se renueue y florezca la memoria de su antigua lealtad y nobleza. Supplicando nos mandassemos ver el dicho libro de que hizistes presentacion, y siendo tal diessemos licencia y facultad al dicho Autor para lo poder imprimir, con priuilegio para ello por veynte años, o como la nuestra merced fuesse. Lo qual visto por los del nuestro Consejo, por quanto en el dicho libro se hizieron las diligencias que la pragmatica por nos hecha sobre

la

la impresion de los libros dispone: fue acordado que deuiamos mandar dar esta nuestra cedula para vos en la dicha razon, y nos tuuimos lo por bien. Por la qual damos licencia y facultad al dicho Pedro de la Vezilla Castellanos, para que el, o la persona que su poder tuuiere, y no otra alguna pueda hazer imprimir y vẽder el dicho libro que de suso se haze mencion en todos estos nuestros Reynos de Castilla por tiẽpo y espacio de diez años primeros siguientes, que corran y se cuenten desde el dia de la fecha desta nra cedula en adelante, so pena que la persona, o personas que sin tener para ello su poder lo imprimiere, o vendiere, o hiziere imprimir o vender, pierda la impresion que hiziere, con los moldes y aparejos dello, y mas incurra en pena de cinquenta mil marauedis cada vez que lo contrario hiziere. La qual dicha pena sea la tercia parte para la persona que lo accusare, y la otra tercia parte para el juez que lo sentencia re, y la otra tercia parte para la nuestra camara y fisco, con tãto que todas las vezes que se ouiere de hazer imprimir el dicho libro durante el dicho tiempo de los dichos diez años, se traya al nuestro Consejo, juntamente con el original que en el fue visto, que va rubricado cada plana, y firmado al fin del de Iuan Gallo de Andrada nuestro escriuano de camara de los que resi-

den en el nueſtro Conſejo, para que ſe vea ſi la dicha impreſsion eſta conforme a el, y ſe le de licencia para le poder vender, y ſe taſſe el precio a como ſe huuiere de vender, ſopena de caer e incurrir en las penas en las dichas pragmaticas contenidas. Y mandamos a los del nueſtro Conſejo, y a otras qualeſquier juſticias deſtos nueſtros Reynos, que guarden y cumplã y exe cuten eſta nueſtra cedula, y todo lo en ella contenido. Fecha en Madrid a dos dias del mes de Março, de mil y quinientos y ochenta y quatro Años.

YO EL REY.

Por mandado de ſu Mageſtad.

Antonio de Eraſſo.

S.C.R.M.

EL temor que tienen los q̃ ſuelẽ dar ſus obras al vario juyzio del vulgo, me tocò tãta parte, q̃ no hallè quien eſte recelo me quitaſſe, ſino es la voluntad que he tenido de ver ſalir a luz los oluidados ſucceſſos y heroycos hechos de valeroſos varones en armas, e inuencibles pechos de Sanctos Martyres del antiguo Reyno de Leon, y que V. M. los vieſſe: pues baſtarà ſolo eſto para que del todo queden reparados de la injuria que del oluido y tiempo haſta aqui han reſcebido. A. V. M. como a natural Señor offrezco eſta pequeña obra, porque pueda valerſe de las objeciones que poner ſe le pueden, y ſi mi

caudal no fuere ygual al deſſeo, la Real clemẽcia de V.M. me perdonarà, a quien humilmente ſupplico la accepte, que deſta ſuerte ella quedarà fauoreſcida, la leal ciudad vſana, y yo de mi largo trabajo remunerado. Nueſtro ſeñor la S.C.R. perſona de V.M. &c.

S.C.R.M.

Humilde vaſſallo de V.M.

Pedro de la Vezilla Caſtellanos.

Prologo. Prol 09

EN todas las obras de entendimiento (que son las que propriamente deuen llamarse del hombre por nacer de tan noble principio) dos particulares circũstancias suelẽ disminuyr su valor ò encarecerle. La primera y en opinion del vulgo la principal, la qualidad del author: la qual si en quanto se dize y haze es importãte, mucho mas los negocios de historia; donde el buen credito del author haze rostro a las lenguas enconadas de los mofadores, despierta las memorias de los curiosos, persuade sin mas razon ni testigos las nouedades, y aun algunas vezes las no verdades y chimeras de su ingenio. Es nos desto segura maestra la experiencia, pues en muchas obras, si con ojos limpios las miramos, no hallaremos otro valor, ni ser, si no el de aquel que las hizo. De suerte que qual castillo viejo sin alcayde que a pedaços se cae, y por tantas partes puede ser entrado; ansi si a las tales el amparo de su author les faltasse, à la hora se veria, quan à pedaços se caerian, y por quantos portillos la lengua de los maldizientes hallaria facil la entrada, ora poniendo dolencia en las verda-

des, ora vituperando el eſtylo, ora deſcubriẽdo en lo mas tendrado y puro el hurto del trabajo ageno, y otras faltas y notas infinitas para las quales halla el q̃ quiere dezir mal el cãpo abierto. La ſegũda circunſtãcia q̃ ſuele cõſiderarſe, y la q̃ auia de ſer en rigor la primera, es la ſubſtancia dela miſma obra, y la materia della: a la qual ordinariamẽte atiendẽ los curioſos, quando no es el author muy conoſcido. De eſtas dos condiciones, tã importãtes, para q̃ las hiſtorias merezcã ſer leydas, ya q̃ a eſte mi pobre trabajo le pudiera fauorecer la ſegunda ha le faltado tan por entero la primera, ſaliẽdo tã deſnudo de fauor, por la poca opiniõ y credito de ſu author, que cõ mucha razõ me temo auer plãtado caſtillo ſin alcayde, viendo yr mi libro qual naue engolfada en alta mar, ſuelta a la furia de las olas, y a los continuos contraſtes de los vientos, neceſsitada del gouierno del piloto con conoſcido peligro de correr fortuna, aunque por otra parte eſpero, q̃ ya que mi temeridad merezca ſer reprehẽdida, no por eſſo ha de quedar defraudado de todo galardõ mi trabajo, pues no ſeria juſto auiẽdo auẽturado yo mi caudal (aunq̃ con tan poco ſeguro) en el comun ſeruicio de mi Patria. La qual aunq̃ al principio crie muchos ſeñalados varones que con ingenio y letras la illuſtran, y anſi mas obligados que yo a reſuſcitar las me-

morias muertas deſte Reyno, y a vengar del oluido las antiguas hazañas de ſus paſſados (ſi quiera para esforçar con el acuerdo dellas la virtud y valor de los preſentes) y tanto eſta obligacion mayor, quanto lo ſon las ventajas que tienen para poder hazerlo. Veo en ellos quanto a eſto vn tal ſilẽcio (ſi grãde muy mas injuſto) q̃ entiẽdo, ſi bien ſe mira, no deue ſer juzgado menos digno de reprehẽſiõ ſu deſcuydo, q̃ mi atreuimiẽto. Porq̃ quiẽ es el hõbre tan rebelde a los beneficios q̃ de la naturaleza ha recebido, tã ingrato al ſuelo q̃ le ſuſtẽta, y al cielo q̃ le cubre, y al ayre cõ q̃ reſpira, q̃ auiẽdo le Dios dado por ſegũda madre a ſu Patria, dõde gozò primero de la luz y theſoros q̃ deſcubre el Sol en eſte alto y baxo tã marauilloſo del mũdo, no le mueua el amor y cariño de ſu ſegũda madre? y le duela en el alma ver ſu corona deshecha, ſus muros rotos, ſus antiguos ſolares de nobleza gaſtados, tãtos deſpojos de valeroſiſsimos Capitanes cubiertos de poluo, y tãtos tumulos de catholicos Reyes por los rincones? Pues q̃ ſi ponemos ojos en lo principal? ver ſus tẽplos caydos, y tãtos Sãctos ſus naturales, y de nr̃a miſma cepa tã oluidados, cuya ſangre derramada por Chriſto en la tierra da bozes, y de nr̃o torpe ſilẽcio ſe quexa al cielo, q̃ los mas celebres lugares de Eſpaña ſe ayã enriq̃cido y hecho famoſos cõ cuerpos de

Marty-

Martires Leoneſes, y entre los peregrinos y extraños ſean adorados ſus hueſſos, y reuerẽciados ſus nombres y que ſolo al ingrato Leon le haya de tal ſuerte occupado el oluido, y deſamparado el acuerdo, que en ninguna parte ſean menos conoſcidas nueſtras riquezas que entre noſotros. Riñen y altercan los otros hiſtoriadores liſongeando en ello a ſus patrias, ſobre ſi los cuerpos de ſanctos que tienem ſus templos ſean naturales, y ciudadanos nueſtros con deſſeo y codicia de que el ſancto que defendiere ſus muros y vidas demas de ſer ſancto, ſea de Leon natural y trayga de eſte Chriſtiano tronco ſu deſcendencia, y que todas eſtas altercaciones y riñas tan ſanctas no ſean baſtantes a deſpertarnos y hazernos que defendamos la glorioſa memoria de los nueſtros de la injuria del tiempo y del affentoſo oluido de ſus hazañas. Verdad es que todos los naturales de mi Patria fueron ſiempre mas aplicados al exercicio militar de las armas, que a la quietud y ſoſsiego de las letras, las quales aunque para la conſeruacion de las republicas muy neceſſarias (por que lo que el poder de las armas adquiere el ſaber de las letras lo conſerua, y como la fortaleza ſuſtenta la guerra aſsi la ſabiduria mantiene la paz, y ambas ados, coſas tan importantes para aſſegurar la vida y el ſoſsiego del hombre) contado eſſo entre tan-

tas

armas como las que en Leon ha siempre auido no es marauilla que no hayan alcançado lugar donde cupiessen; pues son tan differentes exercicios jugar la espada y exercitar la pluma. Y si agora en la prospera y Christiana paz que en el amparo y tutela de nuestro Catholico Rey gozamos, hay en este Reyno personas que con mayor gloria y menos trabajo suyo pudieran escusar la pesadumbre del mio; justo sera que su descuydo y negligencia sea notada y aun culpada, y q̃ mi buen zelo y sano animo con q̃ ofrezco este pobre don a mi Patria suppla los defectos del, y ami me disculpe del auer emprẽdido materia desigual a mis fuerças, pues en las cosas difficultosas y grandes aun q̃ no se salga con ellas, solo el auerlas esforçadamẽte acometido merece premio y galardon honroso. Quanto mas q̃ si es verdad aquello q̃ dezia aquel Principe de los Philosophos interprete de la Naturaleza Aristoteles que deuiamos los hombres mucho a los que errarõ por que nos enseñaron a acertar, y el ver que tropeçaron ellos, nos sirvio de auiso para que no cayessemos nosotros; no me podra por lo menos negar esta deuda mi Patria, que de los errores y defectos mios podran sacar seguro acertamiento los que quisieren emplear el tiempo en escriuir historias de sus passados y dar nueua vida a los que ha

sepul-

sepultado el oluido. Que pues fue Leon ado se boluieron a resuscitar las armas, y a rehazer los animos atribulados con la miseria y desuentura que la total destruycion de España les auia quedado, quien puede negarme q̃ el no fuesse el crisol donde el valor de los Christianos pechos se purifico en el seruicio de sus Reyes, y en el augmento de su Patria: y desta ingratitud quexosos, su muro habla, las altas sierras, y los humildes valles a despecho del tiempo vã mostrando lo q̃ el descuydo de los autores ha querido callar. Pero dexãdo esto, aunq̃ en la historia el principal requisito es la verdad, la qual suele cõpadecerse mal cõ la licẽcia y libertad ꝺla Poesia, donde lo que principalmente se intenta es el deleyte, va aqui tan differenciado lo que es artificio y fiction Poetica de lo que es real y verdadera historia, que no tendre necessidad de señalar con la pluma cosas tan menudas y tan notorias, ni menos en las verdades de citar los authores, cuya historia sigo, y las tradiciones tã recebidas, de que trato, pues no sustento opinion auiessa, ni escriuo nouedades extraordinarias, q̃ el contar por hijos del valeroso Marcelo los dos glorioſos soldados è inuencibles Martyres de Christo Facundo y Primitiuo, no es razõ lo sea a quien le constare assi de la tradicion antigua y voz commun de nuestra ciudad de Leõ,

y la

la villa de Sahagun, que en tal caso tanto puede, como de los manifiestos testimonios que en los dos antiquissimos Monasterios de la orden de sant Benito del vno y otro pueblo el dia de oy se veen: lo qual me fuerça a que en esta parte me aparte del doctissimo Ambrosio de Morales siguiendole de ordinario en todo lo demas, como a quien tan bien lo meresce. Concluyendo pues, no mas de que no pretendo contarme entre los historiadores graues que en cosas de nuestra nacion como tan hazañosas ansi se han podido estender, ni tampoco trato ser del numero de los Poetas famosos que en su arte han hecho que España no de a Italia la ventaja, pues para esto me falta la viueza de ingenio tan importante, como para aquello la esperiencia del tiempo tan necessaria, y para lo vno y otro las letras, estudios, y variedad de lenguas que ansi ayudan a perfectionar en extremo vn buen natural. Solo quiero ser tenido por vn humilde historiador Poetico, o Poeta historico, imitador y aprẽdiz de aquellos que han vsado de su Poesia para escreuir cosas memorables, q̃ enciendan los animos de los suyos, y los leuãten al Christiano culto y reuerencia de los Sanctos, y al honroso exercicio de las armas, a la defensa de su sancta ley, y al leal seruicio de su Rey: y que juntamente

estime

eſtime mi Patria en eſta pequeña prenda de amor mi zelo, y los hombres doctos mi honeſto trabajo, midiendo la rudeza de mi obra con las pocas ayudas que para ella he tenido, y con el ardiente deſſeo que me queda, no ſiendo deſfauoreſcido mi ſudor de emplear mis fuerças en emprender coſas mayores.

DEL CAPITAN TRIstan de Obregon y Cerezeda, Regidor de la ciudad de Leon, a Pedro de la Vezilla Castellanos.

REDONDILLAS.

La Corona que pusistes
A Leon, vos la tomastes,
Pues en lo que del dixistes,
De punto tanto subistes
Que a todos atras dexastes.
Mas dexays nos muy vsanos,
De que en solas vuestras manos
Hallasse el mundo occasion,
De ver triumphar a Leon
Con honra de Castellanos.
Dizen que nasce el Leon
Muerto, y muy enternescida
La madre, con triste son
Le penetra el coraçon
A vozes dando le vida.
Al reues haze aqui tanto.
Castellanos, no con llanto
Que a Leon su madre muerta
La restituye, y la despierta
Con su voz y eterno canto.

✠✠

Del Doctor Hieronymo de Reynoso, a la ciudad de Leon.

SONETO.

Leuanta el Real cuello y generoso
Excellente Leon con tal bramido,
Que en todo el orbe se oya tu sonido,
No solo en este monte y valle vmbroso.
Dexa esse assiento estrecho (aunque sabroso)
Que entre frescas montañas has tenido,
De cristalinas fuentes el ruydo
O luida, y canto de aues sonoroso:
Muestra al mundo tu frente laureada
De vna guirnalda, do se vee texida
Humana gloria, y casos soberanos,
Por Castellanas Musas fabricada,
Digna, que al summo Cesar offrecida,
Fama offrezca immortal a Castellanos.

De Hernan Gonçalez de la Vezilla hermano del Autor, a la ciudad de Leon.

SONETO.

Si, auer Leon fundado el Egypciano
Trimegisto tu antiguo y alto muro,
Si, ver que eres de Marte amparo duro,
Y gran colonia del poder Romano:
Si, ver que has dado al fertil ſuelo Hiſpano
De Sanctos tuyos vn theſoro puro,
Te da contento, y verte ya en ſeguro
Silla Real de la Eſpañola mano:
Buelue, y veràs, que eſtando la memoria
De tus triumphos, valor, y fama rara
Tras ciegas ſendas y confuſa lumbre,
El claro Leones con nueua gloria,
Venciendo al tiempo, y a fortuna auara,
Te illuſtra, y ſube a la eſtrellada cumbre.

DE PEDRO DE MATA
a la ciudad de Leon.

SONETO.

Leon que has tantos Reyes produzido,
Y tantos Reynos has recuperado,
El Real pecho muestra leuantado
Adonde no ha jamas temor cabido.
Muestra nos el gallardo cuello erguido
Con mil ricos tropheos adornado,
De victorias insignes que has ganado,
Que no pudo encubrillas el oluido.
Alegrate de oy mas, ciudad dichosa
Y gozense tus nobles ciudadanos
Coronados de lauro victorioso,
Pues el de la Vezilla, Castellanos
Te dexa, con su verso sonoroso
Desde Elice al Antartico famosa.

Del Licenciado Iulian de Salazar, a la ciudad de Leon.

SONETO.

Real Leon, que tantos ſiglos mudo
(No ſin myſterio) te ha tenido el cielo
Cubierto ſiempre de vn cerrado velo,
Y el cuello preſo con eſtrecho ñudo.
De oy mas triumphante, del ſilencio rudo
Podras ſalir al mundo ſin recelo,
Pues ya ſe mueſtra que en tu patrio ſuelo
Llegò la fama al termino que pudo.
Buele tu nombre de vno al otro Polo,
Y en los futuros tiempos quede impreſſa
La gloria y el valor de los Hiſpanos,
Pues te celebra qual vn nueuo Apolo
Con raro ingenio, digno deſta empreſa
Pedro de la Vezilla Caſtellanos.

DEL CAPITAN ALONso de Tobar al Author.

SONETO.

Si eterna fama y gloria ha merescido
Romulo, porque ha dado ser a Roma,
Y entre las nuues la cabeça assoma
Con su Carthago la Sidonia Dido:
Si de Troya el valor se ha diffundido,
Porque su voz el Mantuano toma,
Y Homero ensalça el vando que la doma,
Clauando en la fortuna su apellido,
No menos, que ellos con honroso punto,
Merece el que a Leon tal lustre ha dado,
Que entre los immortales se colloque,
Y en Castellanos y Leoneses junto
Vn solo nombre suene laureado,
Sin que potencia humana lo reuoque.

De Antonio de Obregon y Cerezeda, Canonigo de la Santa Iglesia de Leon, al Author.

SONETO.

Por auerse las Musas en quadrilla
Huydo del furor de Marte ayrado,
Estuuo largos siglos sepultado
El gran valor de la Leonesa silla,
Hasta que el claro honor de la Vezilla
De la ley de su Patria afficionado
Con tal estylo le ha resuscitado
Que el arte agrada, el verso marauilla,
De aqui cogera flores el discreto,
El pio exemplos, y doctrina sancta,
Y el bellicoso terminos de guerra,
Y el graue author por el trabajo aceto,
Que la fama en sus alas lo leuanta
Premio del cielo, y gloria de la tierra.

EMANVEL CORREA, Corrector, a los Poetas, y Poeticos Lectores.

SONETO.

O Vos los que habitays el fresco assiento
Del Pindo, y del Parnasso celebrado,
Y gustays el licor tan estimado,
Que en los pechos infunde sacro aliento:
Y vos los que poneys solo el intento,
Siguiendo el commun curso mas vsado,
En ver agenos versos, que el cuydado
Al pecho aliuia, alegra el pensamiento:
Bolued el curioso rostro, y passo
A la antigua Leon, a quien natura
De aguas, è ingenios dio tan rica vena,
Que su licor excede al de Parnasso,
Y el graue Castellanos dexa obscura
Con su voz la que al patrio Muncio atruena.

EN Valdeceſar, que es en la encartacion de Curueño, cinco leguas de la Ciudad de Leon, ſe hallaron, y eſtàn eſtas letras, no en liſos marmores entalladas, ſino en la dureza de tres peñas, como aqui ſe mueſtra. Pareſciome ſer juſto ponerlas en eſte lugar: aſsi por no hazer agrauio a ſu antiguedad, como por el origen y motiuo que me dieron para la hiſtoria de Curieno, fuera de la tradicion que della ay.

ARVAS ROMANVS
DEDIT INCENDI-
VM CASTELLO CV
RIENI REBELLIS
HISP.

POLMA DESPON-
SATA VIRO CA-
NIOSE CORA----
CVRIE-----

CVRIENVS SV-
PERBVS HISP. VI-
CTOR FVIT CEN-
TVRIO---LEGIO--
TRAIA---- TRIBV-
NO FORTVNATO
IMP. MAXI. ET
DIOCLE. CAES.

CANTO PRIMERO, DE LO QVE LOS Romanos hizieron contra la rebelion y mudança de los Españoles, junto con la destruycion de la famosa ciudad de Sublancia flor, y la espantosa vision que vieron los que la destruyeron.

NO Fabulosas auenturas canto
Al disponer de ociosos pẽsamientos,
Mas armas, rebelion, sangre, y espanto,
Graues rebueltas, graues mouimientos,
Que en el real Leon, con ruyna y llanto
Causaron fieros Barbaros sangrientos,
Y la fiel redempcion de las querellas
Del fuero infame de las cien donzellas.

Dire tambien hazañas memorables,
Y en muertes ſacras fortaleza eſtraña,
Varios ſuceſſos, triunphos admirables,
Fuerças violentas con furor y ſaña,
Altos effectos, terminos loables;
Sin que rompa los limites de Eſpaña:
Que ſuele ſer manjar dela memoria
Boluer à recordar là antigua hiſtoria,

No pedire para ello el ſoplo ardiente
De Delio, ni aquel don que darme puede,
Con el licor de la vedada fuente,
(Aunque al pie della laureado quede)
Si vos me days Catholico, y potente,
Phelipe Auguſto el vueſtro que le excede;
Pues podeys lo difficil hazer llano,
Solo en querello ſin mouer là mano.

Que ſi el fauor de eſſe Ceſareo pecho
Que occupa, manda, y enriquece el ſuelo,
Me fauoreſce en eſte duro eſtrecho,
Al criſtalino, por el mobil cielo;
Qual otro Apollo ſubire derecho:
Mas ſi vos no alentays mi flaco buelo,
Por caſtigo podre quedar que aſſombre,
Qual Icaro en el mar a quien dio nombre.

Y aſsi

Y assi (inclyto Señor) lo que merece
Mi atreuimiento, le disculpe en parte
La pura voluntad, con que se offrece
Este antiguo Leon, desnudo de arte,
Que ya se desencoge, sale, y crece
Sin que al vulgo mordaz rinda estandarte,
Que desde lexos siente, calla y mira
Con respeto, y temor de quien me aspira.

Que segun el espiritu en mi prueuo,
Ya me parece que el Real desciende,
De la manera que el lumbroso Phebo
Illustra por do passa, y no le offende;
Ni soy quien era, mas vn hombre nueuo
Me hallo con el fuego que me enciende,
Y arrebata la mano, à quien da carga
La mucha variedad de la obra larga.

Despues que al reboluer del braço ayrado
Con gran industria, y fauorable suerte,
Del Romano poder, en campo armado
No pudo resistir Africa fuerte,
Ni la Española fuerça, que ha prouado
Sus dos potencias, con sangrienta muerte,
Vino à quedar España por la espada
De superbos Romanos occupada

CANTO

Acabada esta guerra peligrosa
De turbaciones y trabajos llena,
Para los vnos y otros tan costosa,
Que de lo que passò lo menos suena:
Aterrada la Hesperia y congoxosa
Con daños, muertes, desuentura y pena,
Passò algun tiempo con estrecho ñudo,
Sin leuantar en su defensa escudo.

Mas como gente bellicosa y fiera
Por no suffrir el trabajoso peso,
Que los constriñe a leuantar vandera,
Y a jugar lanças en monton espesso,
A la occasion incierta o verdadera
Dexan solo en las armas el successo,
Y assi con odio antiguo, en cruda guerra
La paz cambiauan, re mouian la tierra.

Pues como se refuerça esta mudança
Con vna rebelion, y otra mas graue,
Turba se a los Romanos la esperança.
Que de empresas famosas es la llaue,
Y recelando la enemiga lança,
El vltimo remedio que se sabe,
Fue, dar auiso del furor Hispano
Al gran Trajano Emperador Romano.

Ma

Mas antes de ſto, ya de aquella llama
Que ardiendo va con impetu furioſo
Se auia cargado la ligera fama
Paſſando preſta el mar tempeſtuoſo,
Y en el Senado inclyto ſe inflama
Dando la rienda al curſo preſſuroſo
De ſus cien lenguas, que las mueue juntas
Por graues caſos de azeradas puntas.

Dize, y no acaba, que los Turdetanos
No eſtiman el poder de ſus Imperios,
Ni los determinados Carpentanos,
Con los ya ſus rendidos Celtiberios,
Antes Vacceos, Fonceſes, Sublancianos,
Tarteſios, y otros aſperos Heſperios,
Rompen ſu yugo, y con ſemblante bello
Leuantan libres el gallardo cuello.

Bate las alas, y bolando parte
Eſto diziendo, ſin que mas aguarde,
Y por la Tuſca tierra ſe reparte
Con gran zumbido, y bullicioſo alarde:
En tanto el fiero e iracundo Marte
A ira incita, y en los pechos arde,
Y la hydropica ſed de la codicia
Buſcando mas vengança, que juſticia.

Repreſentaſe alli quanto ha coſtado,
(Si bien hazer la cuenta ſe podia)
La bellicoſa Eſpaña, à aquel ſenado
Que tantas vezes expugnado auia,
Miran, juzgan, y temen el turbado
Caſo, y que ſi el remedio ſe deſuia,
Podian con Eſpañoles ver perdido
Su claro honor, y credito adquirido.

Y entienden junta mente, el fundamento
De la razon que a guerra los prouoca
Ser proprio clima de ſu naſcimiento;
Pues con eſ fuerço y animo les toca
Vn altiuez de libre penſamiento
Que ſeñorio y libertad inuoca,
Y no la ſubjecion, que los eſtrecha
En la fragoſa tierra a guerras hecha.

Poco tiempo deſpues, de Eſpaña llega
La relacion de lo que en ella paſſa,
Que en varias partes la obediencia, niega,
Y en ſecreto, y en publico ſe abraſa,
Que procurauan con audacia ciega
Sin hueſpedes dexar la propria caſa
En contra deſto, ordenan los Romanos
Baxar los montes, y encumbrar los llanos.

Vsauan Españoles en lo alto
Tener, y edificar sus poblaciones
En aquel siglo de sossiego falto
Y lleno de rigor y sinrazones,
Para esperar mejor, quando de assalto
Dauan en ellos asperas naciones:
Esta costumbre en su defensa aceta
Que se quebrante, en Roma se decreta.

Que quede de vna vez la tierra llana
Quieren, con fuerça de Romana gente,
La qual castigue su esperança vana,
E incline sin piedad su erguida frente,
Rebuelue se con esto la Toscana,
Y en toda Italia con furor ardiente
No hay sino armas, bullicio, mueſtras fieras,
Y al son de Marte, leuantar vanderas.

Y catorze legiones (que es su cuenta
Casi nouenta y quatro mil guerreros)
Bizarras van, con voluntad sangrienta
Mostrando a España lucidos azeros:
Y al que està essento, o libertarse intenta
Lo siguen, cercan, y acometen fieros,
Quando reforman, quando con insano
Furor assuelan la rebelde mano.

De memorables casos señalados
Que en el discurso desta guerra hizieron,
De los lugares que en los mas peynados
Riscos, con su potencia deshizieron,
De los que fueron en el llano alçados
A do mejor disposicion tuuieron,
Solo vno tocare que me conuiene,
De do mi historia su principio tiene.

Destas legiones, tres las mas copiosas
De armas, cauallos, y animos ardientes,
Soberuias, atreuidas, bellicosas,
Sueltas, astutas, diestras, y valientes,
Passan contra Sublancia pressurosas,
Hasta dentro quedar de las corrientes,
De dos rios, que entorno la ceñian,
Los quales Ezla y Porma se dezian.

En vn fragoso cerro leuantado,
Hazia el Septentrion fundada estaua,
Que por el adelante dilatado
Yua, y essenta en lo alto se mostraua:
Tenia al leuante a Ezla celebrado
Que por la tierra llana traueſſaua,
Y a Porma de la vanda del poniente
Que sesgo passa a dalle su corriente.

La

La qual por Trimegisto fue fundada
Sapiente Rey del termino Egypciano,
De vn alto y ancho muro fabricada
Con largo gasto e industriosa mano,
Viniendo a ver, como era gouernada
La tierra Hesperia y el linage Hispano
Por Osiris, el qual por su persona
Tenia deste Reyno la corona.

Era costumbre deste Rey famoso,
Con su prudencia y liberales artes
(No sin trabajo y animo cuydoso)
Fundar ciudades en diuersas partes,
Do del furor de Marte bellicoso
Se puedan defender sus estandartes,
Y assi Sublancia flor como tan fuerte
Largos tiempos gozo felice suerte.

Satisfizo le aquel districto ameno
Por el tener de aca y de alla ribera,
Y paresçelle que de su terreno
Fructo abundoso y de sazon se espera:
Y assi el nueuo edificio dexò lleno
De Española robusta gente y fiera,
De do parte, dexandó la en concierto
Contento del valor que ha descubierto.

Mas sin valer fortalecido muro,
Ni la Española gente reforçada,
Ni el alto sitio, ni el viuir seguro,
Ni ser del sabio Rey authorizada
Quedo subjecta al importuno y duro
Yugo, que puso la Romana espada:
Que quando la fortuna aduersa corre,
Ni vale esfuerço, fosso, ni alta torre.

Dexando dentro della los Romanos
Alguna guarnicion de sus soldados,
Dellos con desafueros inhumanos
Fueron los ciudadanos mal tratados:
Por lo qual se mezclaron a las manos
Queriendo ser por ellas rescatados
Los de Sublancia, y con horrible estrago
Dieron a los Romanos justo pago.

Quedando de armas y de esfuerço llena,
Rica con los despojos que ha adquirido,
Altiua quiere rescatar la pena,
Que se podia temer por lo offendido.
Y para el atreuido effecto ordena
Lo que mas assegure su partido,
Con determinacion que han de perderse
Antes que en otra seruidumbre verse.

Con este intento su furor creſciendo,
En terribles effectos la oſadia
La principiada nouedad ſiguiendo,
El fuero eſſento cada qual queria
En mil partes las armas deſcogiendo
La tierra ſin reſpecto ſe corria,
Y en teſtimonio dello adquiere eſtraña
Reputacion, en la perdida Eſpaña.

La eſpada en limpio, y con el ojo alerta
Velan el fuerte, y van ſobreſalientes,
Que la preciada libertad deſpierta
Nueuo vigor, con nueuos accidentes,
Reſuſcitada ſu eſperança muerta,
Mueſtran induſtria, y terminos prudentes,
Tanto, que la Romana diſciplina
A Eſpañoles indomitos ſe inclina.

Notorio queda y claro ſegun eſto,
Que fue de las ciudades rebeladas
Nueſtra Sublancia flor, echando el reſto
Con ſus ſoberuias armas arboladas
Mas con terrible y brauo preſupueſto
Vienen en daño ſuyo conjuradas
Las tres grueſſas legiones que he contado
De odio llenas, y ademan ayrado.

Reco-

Reconoſcidas deſde lexos, ſuena
A larma al arma, que el contrario viene,
Y con eſte rumor que el ayre atruena,
Qual el venablo, y qual la eſpada tiene,
Otro al eſcudo y a la grueſſa antena
La mano echando, paſſo no detiene,
Coronando ſe aprieſſa la muralla
Sin aſſalto temer, ni el dar batalla.

De tal atreuimiento deſpechados
Los inclytos Romanos, ſus pendones
De la Eſpañola ſangre ya bañados
Plantan en tierra, y hazen oraciones
A los Dioſes que eſtan mas obligados;
Y deſpues con robuſtos coraçones
Dieron principio, à acometer la tierra
Con ardides, y machinas de guerra.

De dentro con braueza ſe pretende
No ſolo defender, mas offendellos
Que en tan juſta razon, cada vno entiende
Tener las lanças y el eſcudo en ellos,
Anda el furor, la colera ſe enciende,
Y determinacion de deshazellos,
Que a la victoria aſpiran, aunque en vano
Son gritado a vezes el trope Romano.

La

La braua y fuerte gente deſſeoſa
De vencer, o morir honroſamente,
Hizo la guerra mas difficultoſa
Moſtrando braço fuerte y pecho ardiente:
Mas la Romana fuerça poderoſa
Sobre el muro ſe vio patentemente,
Que por la vanda hizieron de leuante
Para ſu arremeter lugar baſtante.

No el coraçon por eſſo deſmayando
En el peligro, y trabajoſo effecto,
Antes el fiero Marte fue ygualando
Las valeroſas armas al affecto:
Y al fin contra los nueſtros declinando
En los Romanos la furioſa Alecto
Metio, y el por ſu parte fauoreſce
Tanto, quel mas ſin nombre, honor mereſce.

Sube rompiendo el ayre el alarido
De vnos y otros con ruydo eſtraño,
Sueña de Eſpaña y Roma el apellido
Que en el morir eſtaua el deſengaño.
Eſtuuo por ſiete horas ſuſpendido
El vencimiento, pero no el gran daño
Que ſe recibe, con mortal pujança
Del ancha eſpada, y de la grueſſa lança.

Mas

Mas la potencia del valor Romano
Acomete, resiste, suffre, y buelue
Con la fortuna que les da la mano,
Que a ser madrastra nuestra se rebuelue,
Y assi, la fuerça y el coraje insano
De nuestro vando en muerte lo resuelue,
Pero con tanto brio, y fortaleza
Que no ay temor alli, ni hazer baxeza.

En este peligroso punto estando,
Vn Español valiente se descubre,
Que solo manda en el deshecho vando
Las fuertes armas, que el tropel no encubre,
En alto la cabeça leuantado
Que vna abollada capellina cubre
Mirando el daño de los suyos gime,
Y horror terrible con la vista imprime.

Era de grande cuerpo bien fornido,
De ancha espalda, y pecho releuado
De summa fortaleza el mayor nido
Que en gran parte de España fue hallado,
Alentado, robusto, y atreuido,
En palabras y encuentros respectado,
Y si diestro Español entonces huuo
Entre otras muchas, esta gracia tuuo.

Vesti-

Vestido de la piel de vn guedejudo
Leon, estaua con semblante fiero,
En el braço siniestro el fuerte escudo
Casi despedaçado el gruesso cuero,
Y al siniestro lugar cuchillo agudo,
Y en la derecha mano vn gran madero
Hecho rollizo à forma de vna maça
Con que yua abriendo sanguinosa plaça.

Qual brauo fiera entorno coronada
De astutos caçadores oprimida,
Que entre vozes y armas sepultada
Mira y remira por saluar la vida,
Y cierta de morir, arrebatada
De vn teson fuerte, y rabia embrauecida,
Por las agudas lanças arremete,
Y por aquellas y estas se entremete.

Tal fue en su aprieto aquel varon famoso,
Que ya cansado de mostrar camino
Por gente y armas al baston ñudoso,
Que va contradiziendo su destino,
Con nueua fuerça, y coraçon brioso,
Y accelerado y crudo desatino
Buelue a enuestir, haziendo a su aluedrio
De negra sangre vn espumoso rio.

Rebuel-

Rebuelue al punto en la sazon amarga
La mejorada suerte a su enemigo,
Forçando le a tornar la fiera carga
Fuera del muro, a procurar abrigo:
Segun de muertos fue la senda larga
No paresció defensa, mas castigo,
Del cielo immenso, pues en mil pedaços
Hizo ternillas, muslos, hombros, braços.

Mas como quien en parte descubierta
Se halla sin pensar en duro trance,
Y con verguença la color cubierta
De que ventaja su contrario alcance
Que la passada affrenta le despierta
A recobrar el ya perdido lance,
Tal fue el Romano, puesto en aquel punto,
Contra el fiero Español boluiendo junto.

Van con el gruesso aliento, en nuue espessa,
Iugando lanças. y blandiendo espadas,
Otros con dagas cierran con la presa
Que les son en el cuerpo sepultadas.
Y tras esta ruciada otra mas gruessa
Sobreuiene con fuerças reforçadas
De suerte que en el muro andaua suelto
El desigual combate en rabia embuelto.

Y al

Al fin armas y carne deshaziendo,
Muerto ha quedado, pero no vencido,
Mil muertes a la suya precediendo.
Antes, q̃ el sueño llegue del oluido,
Su nombre allà con el se fue huyendo,
De no auelle alcãçado, aunq̃ he querido
No me piẽso affligir, (si me es posible)
Pues es vano el dolor en lo impossible.

Robos, insultos, crueldades, llanto
A mano llena, luego recrescieron,
Y mugeres y niños con espanto
A la abatida subjection se dieron.
Y despues la ciudad de canto a canto
Con tal atrocidad, la destruyeron
Que el Trimegisto muro, y edificios
Batieron por la tierra, hasta los quicios.

Concluſas estas cosas, los Romanos
Lo primero que hazer se les offresce,
Fue, dar al fuego con piadosas manos,
Los que la muerte palida escuresce:
En alta cumbre y en tendidos llanos
La llama los consume, y ella cresce.
Quedando promontorios leuantados,
A do sus cuerpos fueron abrasados.

Y Pagada esta deuda, que es deuida
En ley de guerra, al q̃ en la guerra acaba,
Con exequias funestas fenescida
La gente en sus quarteles se alojaua,
Y a sus deleytes sin temor rendida,
Cada qual de su suerte blasonaua,
Los satisfechos cuerpos reclinando,
Hasta que el dulce sueño fue cargando.

Y a los cauallos negros pressurosos
Yuan a la mitad de su jornada,
Passando por los Astros luminosos
De prodigios la sombra acompañada:
Quando a los vencedores orgullosos
Se les turbo la suerte sossegada,
Tanto, que alli temio, el q̃ mas se atreue,
Perder la vida, y la victoria en breue,

Estan seguros, sin oyrse estruẽdo, (cura,)
En sueño embueltos, y en tiniebla obs-
Por medio de la qual van reluziendo
Los fuegos, de los suyos sepultura,
Y al humo denso el ayre sacudiendo,
Que en vellon negro se cõserua, y dura,
Mirandolo del cielo, alto, estrellado,
El carro, el norte y Orion armado,

Tur-

Turbaſe el blando tiempo, y al momento
El cielo de nublados ſe maraña,
Soplãdo de hazia el norte el rezio viẽto
Cierço, que contra el Abrego ſe enſaña,
Braman los dos, y al diſcurrir violento,
Se eſparze el fuego, y tiembla la mõtaña
Sin dexar choça, pauellon, ni tienda,
Que no lo lleue a fondo, eſta contienda.

Y juntamente por la tenebroſa
Sombra, q̃ piedras y agua deſgranaua,
Se apareſcio ondeando vna eſpantoſa
Viſion, que a todas partes blanqueaua,
Y a los Romanos con la voz furioſa
De ſu profundo ſueño recordaua,
Dexando en ellos vn temor quajado,
Aſsi ha a todos con braueza hablado.

Imaginays ſoberuios cobdicioſos
Meter el mundo en vñ o hãbriento ſeno?
Penſays, que no ſe humillã los furioſos,
Y que el tiempo eſtara ſiempre ſereno?
No ſabeys de los Dioſes poderoſos,
Que caſtigan el mal, premian lo bueno?
Como no refrenays el furor vano?
Quereys tomar el cielo con la mano.

Glorioſos eſtareys, de auer vencido,
Sangrientas furias del obſcuro centro,
Que yerro auia mi muro cometido,
Para arraſalle con tan duro encuentro?
A caſo entrar ſu gente ha pretendido
Por vueſtra comarcana patria adentro.
Para que de ſu ſangre con eſtrago,
Hizieſſedes tan triſte y ancho lago?

Hijos contra la madre rebelados,
Que madre es vra (ſino pierdo el tino)
Eſpaña, por quien Roma leuantados
Tuuo ſus muros con mejor deſtino.
No eſteys en vueſtras armas confiados,
Que al ganar el perder eſta vezino,
Y no ay victoria tan ſegura y cierta,
Que no dexe a fortuna ſenda abierta.

Vueſtra proſperidad yo no la niego,
Y que ha de ſer por años prolongada,
Mas entēded, que a eſtraño furor ciego
Vendra a rendirſe la Romana eſpada.
Y con terrible rabia y viuo fuego
Sera de Eſpaña con verguença echada,
Y vera ſe cumplida mi vengança,
Sin q̄ os valga el poder de eſpada y lāça.

Mas

Mas ya que es mi Sublancia destruyda,
Por ver que cõtrastaua vuestro edicto,
Y su mucha nobleza consumida,
A do ceuastes el furor maldito,
Fundad vuestra ciudad esclaresçida
En otro nueuo, y prospero districto:
Que de ella honor procedera jocundo,
Aunque tumbe la machina del mundo.

Esto les dixo, y vn temblor haziendo,
Que en sus exes el cielo se estremece,
La imagen Trimegista reboluiendo
La palida color desapareſce,
Lleuãdo tras de si el temo horrẽdo, (cc.)
Qual cuerpo, a sõbra, quãdo el sol descre
Lo que mas succedio de aqueste espãto
Se esperara para el siguiente canto.

CANTO II.

DE LA FVNDACION de la Real ciudad de Leon por los soldados Romanos, que destruyeron la antigua ciudad de Sublancia Flor, con algunas cosas particulares, que en esta fundacion succedieron: Y de la suerte que vn brauo Español llamado Curieno se leuanto en las Montañas de Leon, y començo a alterallas, y en que tiempo.

INclyto Rey, cuya potencia tiene
Triumphãte à Europa, y Asia temerosa
Cuyo summo saber nos da y mantiene
Rectissima justicia, y paz gozosa:
Quiẽ de España en los hechos se detiene,
Alcançara por cosa prodigiosa,
Que desde sus principios ha tenido
Al iracundo Marte por marido.

Y como

Y como mas guerrero que curioso
Las guerras, las empresas, las hazañas,
Ganadas con su braço victorioso,
Contra naciones barbaras y estrañas.
Remitiolas al tiempo licencioso,
Que las cõserua dentro en sus entrañas,
Y con la variedad del curso largo,
No qual esta obligado, da el descargo.

Mas no piensa tratar delo que siente,
De tal ingratitud, el pecho mio,
Que siendo tan copiosa la corriente
Le derienda, y la coja, a su aluedrio,
Sino boluer a la soberuia gente,
Que la vision turbo su ardiente brio,
En cuyo pecho aliento cabe apenas,
Segun la sangre, elada esta enlas venas.

Los ojos cierran, hombre no se mueue,
Tan crudamente la phantasma espanta,
Que no puedẽ hablar, aun q̃ se prueue,
Que esta la voz pegada a la garganta,
Graues congoxas, frio, humor se beue,
Sin leuantarse, ni fixar las plantas,
Todo es nascer de la vision visiones,
Crescer el miedo, helarse coraçones.

Haſta que de luz nueua rodeado,
La ſombra huyendo ſe deſcubre el cielo,
Que el atordido vando fatigado
Se alço contento de la faz del ſuelo.
Como los q̃ en profundo mar hinchado
Paſſan tormenta, rieſgo, y deſconſuelo.
Que al deſpuntar del dia, retirados
Los vic̃tos, ſon deshechos los nublados,

Acuerdaſe, que luego encontinente
Partan de aquel lugar, buſquen aſsiẽto
Mas fertil, apazible, y conueniente,
Donde funden ſu nueuo alojamiento.
Obedeſciendo con humilde frente
El riguroſo y graue mandamiento,
Del qual, como el ſecreto ſe aſcõdieſſe,
Penſarõ, que algun Dios ſecreto fueſſe.

Y no que el fundador Mercurio fuera,
A quien de ſu ciudad la nueua triſte
Se le dio, y lo ſaco de la ribera,
Do eterna mente con Pluton aſsiſte,
Para intimalles la ſentencia fiera,
Que el tenebroſo ſpiritu le inuiſte.
Y porq̃ vieſſen, que en la humana vida,
Fue ſiempre peligroſa la ſubida.

Vna

Vna doble legion passo adelante,
Que murio la tercera peleando
Y dexa a las espaldas el leuante,
Por su corriente à Porma atraueſſando.
No sin trabajo y animo constante.
Fueron hazia el poniente caminando,
Desde Sublancia, que (segun alcanço)
Se llama oy dia el pico de Sublanço.

Y vienen a llegar desta jornada,
Que principio de bienes mil ha sido,
A do por ellos fue Leon fundada,
De catholicos Reyes sacro nido.
Tiene al septentrion la celebrada
Montaña, que su nombre ha recebido,
Con gente presta y en las armas dura
De clara sangre y de fortuna obscura.

Diuidenla de Asturias desusados
Puertos de inexpugnable fortaleza,
Y otros (aunque de nieue embaraçados)
Sirue de estrechos passos su dureza.
Profundos valles riscos desgajados,
Soberuios montes llenos de aspereza
Se van mirando de vna y otra parte,
Do no basta offender el fiero Marte.

Deſcienden de ſus cumbres ſendos valles
De verdes faldas, y eſpacioſa vega,
Que el cielo a vna pareſcio y gualalles
En gente, ſitio, y agua, que los riega,
Van Torio y Verneſga, por ſus calles,
Y quando a verſe el vno al otro llega,
Reciben la ciudad en vn gran llano,
Dandoſe mas abaxo algo la mano.

Mirando a Aſtorga tiene el Occidente,
Que antigua mente Aſtiria ſe dezia,
Y al contrapueſto vando, del Oriente
Ancha tierra hazia Burgos deſcubria.
Por otra parte ſe le mueſtra en frente
Valencia de Don Iuan al medio dia,
Y eſta del primer tronco bien medida
Poco mas de dos leguas diuidida.

Viſto pues por aquel Romano vando
El gentil pueſto de arboles poblado,
Y el ſuelo fertiliſsimo agradando,
Es con largo diſcurſo, contemplado,
Las aguas y la tierra cotejando,
El ſubtil ayre, y cielo deſcombrado,
Hallan alli vn theſoro incomparable
Para diſtricto de lugar durable.

Miran

Miran llenos los altos de eſpeſſura,
Que ſoplada del viento tierna mente
Offreſce con natiua compoſtura
Verdes claros, y obſcuros junta mente:
Miran el campo de eſmeralda pura,
Y de oro, y de rubies llena la frente,
Con perlas que deſcubren ſin concierto
De la naturaleza el ſeno abierto.

Contemplando con animo conſtante
Aqui el freſno y el ſauze, alli el aliſo,
Que van moſtrãdo vna obra ſemejãte,
A aquella del terreno paray ſo,
Eſtauan ſin paſſar mas adelante,
Quãdo atronãdo el cielo de improuiſo
Se abre, y por el ayre vn fuego enciẽde,
Que haſta el centro de la tierra hiende,

No mas, no mas, a que aguardamos? dize
La doblada legion con voz vfana,
El ſimulacro no nos contradize,
Pues abre el cielo en ſu fauor ventana.
Aqui ſu ciudad manda, ſe eternize,
Temamos ſu potencia, pues no es vana,
Que, reſpectar los Dioſes, es indicio,
De eſperar de ſus manos beneficio.

Eſto

Esto diziendo la legion se assienta
Por aquel sitio, y en la llana parte
Traçando, mira al reboluer atenta,
Do su nueua colonia se reparte,
Buscando para la obra q̃ se intenta
Los famosos maestros de aquella arte,
Y conforme al modelo que han sacado,
Fueron rompiendo con el coruo arado.

Calles aqui y alli van repartiendo,
Abren la tierra, sacanse cimientos,
Los vnos con los otros respondiendo,
Con anchos y profundos fundamẽtos.
Los officiales gran rumor haziendo,
Continuamente en la labor attentos
Sus azerados picos la fineza
Al marmor hallan de mayor dureza.

Otros se emplean y andan descombrando
De crescidos alisos la ribera,
Y por diuersas partes derribando
De toda suerte y forma de madera.
Otros la arena con la cal mezclando,
Otros cortando piedra en la cantera
Sacan columnas de monstruosa altura,
Otros las labran, y hinchen de scultura.

Otros

Otros esquadran vigas, y vigones,
Otros leuantan firme tapieria,
Otros aprieſſa forman paredones
De niuelada y fuerte canteria,
Otros con eſtandartes y pendones,
Y tal ſolicitud que ſuſpendia,
Traen ſobre los hombros a ſu eſtancia
Los antiguos deſpojos de Sublancia.

Que era ver el cuydado y diligencia
En preuenirſe de lo neceſſario,
El no perder momento de aſsiſtencia,
Creſciendo al ojo el edificio vario,
Sin que ſe gaſte y turbe la paciencia,
Mirando a cada coſa ſu contrario,
Y ſi eſte a plomo con el otro viene,
Con el concierto y orden que conuiene,

Ya las Romanas caſas ſe pareſcen
Por la induſtrioſa mano fabricadas,
Y tanto las excelſas torres creſcen,
Que quedan de las nubes coronadas,
Ya los muros fortiſsimos mereſcen
Seguir de Babylonia las piſadas,
Que ſiempre de officiales eſtan llenos
Y en la ciudad los mas occultos ſenos.

Cadaqual a porfia procurando
A los otros vencer en la tarea,
La obra heroyca van perficionando,
Como la inuidia honrosa lo desea,
Yendose aqui perdiendo, alli ganando,
Se da priesa a la gente, que prouea,
Que va, qual las hormigas en verano
Cargadas a sus troxes con el grano.

Quedo desta ciudad el fuerte muro
De todas vandas a niuel quadrado.
Con mil columnas de alabastro duro,
Y quatro puertas de metal vaziado,
Que lo de mas en tiempo mas seguro
Fue por Christianos Reyes dilatado,
Que quisieron con obras estimalla,
Y por madre de leyes coronalla.

Auiendo dado con feliz successo
Fin a sus largas obras los Romanos,
Qual hazer no bastara el rico Cresso,
Ni Mida con el oro de sus manos,
Miran contentos con maduro seso
Que sus designos no salieron vanos,
Pues poco, visto como resplandesce,
El passado trabajo les paresce.

Y vn Leon coronado se ha escogido
Por el blason de la ciudad vsana,
Como otro que de bulto auia traydo,
Quando alli vino la legion Trajana:
Siendo en vn terso marmol esculpido
Tras varios casos de fortuna insana,
Por donde con el tiempo largo rueda,
Al fin por armas de sus Reyes queda.

Quando a Trajano emperador famoso
La cierta relacion desto se lleua,
Quedo su inclyto animo gozoso
De oyr la fama de la ciudad nueua,
Coligiendo que el fuerte venturoso
Seria su gloria, y del Dios Marte prueua.
Y assi da lustre y honra a los soldados,
Porquien fuerõ sus muros encũbrados.

El mesmo proceder lleuo Adriano,
Y el successor Antonio Pio el Vero,
Y Aurelio Pertinaz y Iuliano
Con todo aquel Cesareo vando entero,
Hasta que el Godo con soberuia mano
Entro con pecho vigoroso y fiero,
Y alos Romanos expellio de España
Con dura guerra, y con prolixa saña.

Assi

Assi Leon va siempre floreſciendo
Cõ hechos, q̃ la fama oy dia deſpierta,
Que para yrſe en ella recogiendo,
Grandes theſoros tienen ſenda abierta,
Y con ellos à Roma reſpondiendo
Con ſumma cuẽta, y cõ cuſtodia cierta,
Sola augmenta el erario, y lo enriquece
De rentas, oro, y plata, que le offreſce.

Y Aſsi, creſciendo en gloria facilmente,
Su gran reputacion ſe acreſcentaua,
Que a differentes partes del poniente
Con ſus fieros ſoldados gouernaua.
Siendo de la Imperial ſilla potente
Camara, que ſus fiſcos conſeruaua,
Y madre que le ofreſce en crudas guerras
Hijos valientes à diuerſas tierras.

De que huuieſſen Romanos habitado
Deſde el Regio Leon la tierra inculta,
Teſtigo es fiel vn marmor celebrado
Para informar deſta verdad occulta,
Enella de Ruyforco traſladado,
Qual ſu grauado ſeno lo conſulta,
Siendo no muchos años deſpues hecho,
Que el muro ſe fundo y cubrio el techo.

Al fin

En la Illustre Real è insigne casa
De san. Ysidro nuestro valeroso
Patron oy dia tienen esta basa,
Iunto do estan los Reyes en reposo,
Cuyos pechos ardiendo en viua brasa
De amor de Dios con animo cuydoso
Viuiendo la Illustraron, y en la muerte
Eligieron enella humilde suerte.

A Marco Antonio Pio dedicada,
Y con aplauso grande obedescida,
La imagen, que fue entonces fabricada,
Que con el tiempo largo es ya perdida,
Adonde en suma dize, que vna armada
Legion a su grandeza agradescida,
Llamada Antonia pia venturosa,
La offresce a su imperial dey dad glorioſa.

Bien se dexa entender segun aquesto,
Que se yuan las montañas habitando,
Y por los valles del fragoso puesto
El termino comun aprouechando,
Para ganados, y viuir dispuesto,
Y por lo mas remoto frequentando,
Hallauan Montañeses que lo habitan,
Y en ligereza y fueças se habitan.

A quien las pieles de animales fieros
Les era al cuerpo ornato, y armadura,
Que acometian osados desafueros,
Lançandose al momento en la espessura,
Mas mejorados de armas los guerreros
Siguen con mas ventaja su ventura.
Vsando lanças cortas, y el flexible
Dardo arrojado con poder terrible.

Con esto, y ser la gente belicosa,
Fuerte, fiera, robusta, y corpulenta,
De su opinion amiga, y cautelosa,
Aunque robustamente se alimenta,
Hizo tener con ellos trabajosa
Guerra diuersas vezes tan sangrienta,
Que dieron à su saluo por las manos
Muerte braua, y cruel a los Romanos.

Con quien, por la aspereza de la tierra,
Y ser de condiciones indomables,
Hallando por refugio la alta sierra,
A tiempos casos succedian notables,
Que ya los mas oluido los atierra,
Por anegarse en partes intractables,
Y la memoria de otros no peresce,
De los quales tratar aqui se offresce.

Qual se descubre en letras ya gastadas
En Valdecesar entre rocas hiertas,
Por ciertos vandoleros encontradas
Debaxo de vnas mafas encubiertas,
Y de aquel verde manto despojadas,
Y algunas con puñal agudo abiertas
De la vascosidad, que estaua enellas,
A troços fue el sacallas, y leellas.

En aquel tiempo, quando Diocleciano
Tenia con Maximiano el misto imperio,
Y persiguieron con soberuia mano
El vando fiel en el districto Hesperio,
Y por authorizar su rito vano,
Fueron contra el altissimo mysterio
De nuestra sacra fee, y con falso zelo
Dando a la tierra sangre, almas al cielo.

Siendo tribuno en la legion Trajana,
Y presidente, el graue Fortunato,
De toda la prouincia Galiziana,
Que sigue, cumple, y teme su mandato
Por cuyo gran valor no menos gana,
Que por el cargo, y su seuero trato.
Viuia este en Leon segun lo vsaua,
El que era alli tribuno y gouernaua.

Pues ſuccedio, que, en la ſazon q̃ digo,
Se leuanto con pocos compañeros
Vn animoſo Montañes amigo,
Secretamente haziendo aſſaltos fieros,
Y poco a poco, ſin temer caſtigo,
En publico moſtraua los azeros,
De manera que el nombre ſuyo cunde,
Y ſu braueza gran temor infunde.

Llamaua ſe el fortiſsimo Curieno,
De feroz condicion, hombre inſolente,
En cuyo brauo y furibundo ſeno
No vio lugar el miedo eternamente,
Ora corrieſſe el tiempo malo ò bueno,
O ſe vieſſe con mucha o poca gente,
Su oſado coraçon y braço fuerte
No pareſcia temer fortuna o muerte.

Los robos, fuerças, y rebuelta guerra,
Y tratos diſſolutos, y atreuidos
Con que ſe va abraſando aquella tierra,
Hirio de los Romanos los oy dos,
Y como aſſalta, hiere, eſpanta, atierra
Y mata, y dexa aqui y alli offendidos
Quantos encuentra, y prueuan ſu violẽcia
Sin que aya ni aproueche reſiſtencia,

Qual

Qual suele por descuydo leuantarse
De minima centella vna alta llama,
Que pudiera con tiempo remediarse,
Sin dar materia à la parlera fama,
Que sin pensar comiença a reforçarse,
Dexando sin remedio negra cama,
Que quando ya se busca, y se preuiene,
El daño principal hecho le tiene.

Tal fue el negocio en poco reputado
En los principios, quanto fue temido
Despues, que ya aquel fuego auia cobrado
Mayores fuerças con mayor ruydo,
Que por no ser como deuia atajado,
Llego este Montañes embrauecido
A no temer Romanos enemigos,
Quedando de sus hechos por testigos,

Escucha lo que dizen, Fortunato
Del Espanol, que en fama se leuanta,
Y que en publico sale à dar rebato
Con fortaleza y osadia q̃ espanta,
Y quanto daña su obstinado trato,
Desseando cortalle la garganta,
A vn Centurion mando que vea:
Quien remueue la tierra, y la espolea.

Con vna espia al punto se concierta,
Que con secreto lo encamine, y lleue
Con cien cauallos por la tierra incierta,
Para que su poder Curieno prueue,
Y assi ha partido con el ojo alerta,
Tanto que el ayre, que las ramas mueue
Le anima, le recata, y se le antoja
Que esta el contrario tras la verde hoja.

Siete leguas y mas se auia emboscado
Por tierra estrañamente montuosa,
Mas ni señal, ni nueuas ha encontrado
Del homicida, que turballes osa,
Quando junto à vn peñasco leuantado
Hallo en vna contienda peligrosa
Dos Montañeses, entre aquellos cerros,
Iugando lanças de azerados hierros.

Mas casi al mesmo tiempo el vno dellos
Cayo en el suelo con funesta guerra,
Bate los pies sin punto detenellos,
El que vencio, por la encumbrada sierra,
Y al pensamiento, que volo tras ellos
Dexò, qual plomo, o condensada tierra,
Segun la ligereza que lleuaua,
Tanto que mudo el Centurion quedaua.

Lle-

Llegandoſe,al que alli quedo tendido,
Por ver ſi ha rematado ſu ventura,
Viole eſtar en el negro humor teñido,
Y del cubierta aquella tierra dura.
Preguntale quien es, y quien le ha herido,
Y en quanto le es poſsible,alli procura
La ſangre reſtañar,y el con agudo
Dolor reſponde,lo mejor que pudo.

Detras de aquellos riſcos leuantados
Viue vna gente poco frequentada,
Que es (al comun dezir de los paſſados)
De antiguos Eſpañoles deriuada,
Que en las largas rebueltas de los hados
Nunca del todo ha ſido deſtroçada,
Y en pequeños lugares diuididos
Viuen de ſus ganados mantenidos,

De aquella gente ſepultada en vida
Cuy tado ſoy,aunque carezco della,
De la mas noble ſangre,y mas valida,
Que en la ſazon,que eſtamos,ay enella,
Mas oy en eſte dia es offendida
Su clara lumbre,ſin quedar centella,
Que la fortuna derribo en vn punto
Quãto honor, quãto bien le ha dado jũto.

Mi padre celebraua el casamiento
Con sumo gozo de vna hermana mia,
Y de vn varon de gran merescimiento,
Que el gentil Canioseco se dezia,
Moço dispuesto, de alto pensamiento,
Señalado en esfuerço, y valentia,
Tal en effecto, qual se procuraua,
Pues a la bella Polma se le daua.

Auiendo se las tablas leuantado
Que estauan por el verde campo puestas,
Y entre el mas juuenil ardor trauado
Varias, alegres, y solennes fiestas,
Quiso, que fuessen el terrible hado,
En el bien breues, y en el mal molestas,
Pues se cambio el contento en descõsuelo,
Y en obscuro nublado el claro cielo.

Por que acerto à llegar, a donde estaua
La bella Polma con su padre anciano
El perfido Curieno, q̃ passaua
Por aquel valle con armada mano,
Nadie entendio el designo que lleuaua,
Aunque ya à nuestra costa queda llano
La lança arbola, y el sudado gesto (sto,)
Limpiando, en medio sin rumor se ha pue-

Dize quien era, y offrescioſe luego
Con larga voluntad, y paz ſegura,
Aunque de tal ſeguro yo reniego,
Pues no admitille fuera mas cordura.
Alli beuio, y comio por nueſtro ruego,
Que dalle honra, y contento ſe procura,
Mas quando vio la junta ſoſſegada,
Fue (ay dolor) mi hermana del robada,

Y à vn ſolo grito doloroſo y triſte,
Que mas no dio, ni pudo dar con pena,
El afligido padre della inuiſte,
Echando al cuello paternal cadena,
Mas poco el debil lazo le reſiſte,
Que aſsi los lleua qual ligera auena,
O como el oſſo, q̄ huye de los lazos
Con los hijos en peſo entre los braços,

Yo fuy el primero, que tal caſo viendo,
Con los gritos, que daua el padre viejo,
A las mas preſtas armas acudiendo,
Que el tiempo y el lugar me dio aparejo,
Con ira y con dolor le fuy ſiguiendo
Sin eſperar ſocorro, ni conſejo,
Que à los de mas confunde, y los detiene
El deziralli va, veys le aca viene,

De ſuerte que yo ſolo lleue à viſta
El carnicero lobo fraudulento,
Que ſin hallar defenſa, que reſiſta,
Priuo a mi padre del caduco aliento,
Y rematada eſta cruel conquiſta,
Va con la hermoſa preſa mas contento,
Yaſsi arrimando a vn monte incultiuado,
Quedo de veynte amigos rodeado.

Continuando el aſpero camino,
Que qual ligero corço lo paſſaua,
Fauoreſciendo en todo ſu deſtino,
Ni en vna parte ni otra tropeçaua,
Yo dando vozes, fuy con deſatino,
Haſta que en eſta parte me eſperaua,
Y con mi Polma los demas ſe fueron,
De quien no ſe la ſuerte que tuuieron.

La mia fue, que aqui penſe vengarme,
Y como brauo tigre le acometo,
Mas ſin razon, ni fuerça aprouecharme,
Ni mi deſtreza, ni el cozido peto,
Haziendo mi deuer, vine à entregarme
A ſu furor en mi poſtrero aprieto,
Eſto diziendo, el alma, que tenia,
Por las ſangrientas puertas ſeſalia.

Como

Como es posible el Centurion alçando
Los ojos, dixo, o cielo, que assi abrase
La tierra este traydor, y que triumphando
Con mil insultos y maldades passe,
La patria, gente, y Dioses afrentando,
Y à su election agenos males tasse
Sin respectar, temer, ni darse cosa
Por la legion Trajana valerosa?

Tan graue mal no se como lo crea,
Que en vn pũcto me estrecha, y dscõsuela,
Y tal corage al coraçon rodea,
Que el dolor y passion le enciẽde, y yela.
A donde este iracundo infame vea,
Brauo dize à la espia, aguija, buela,
Aqui su furia por agora quede,
Que presto se vera lo que succede.

CANTO III.

QVE TRATA DE LA suerte que el Centurion, que fue contra los Montañeses Españoles, se perdio con sus cien cauallos: y la dura batalla, que entre Canioseco y Curieno huuo, y el fin della, y la concordia destos dos Españoles: con otras cosas q̃ succedieron hasta la libertad de Polma.

MVchos ganan renombre de esforçados,
Que el iracundo Marte lo consiente
Con insolentes ser, y desgarrados,
Amigos de aplicar al mal la frente,
Otros son justamente celebrados
Por su valor y acometer prudente
Los hazañosos hechos de la guerra
En reyno estraño, o en la propria tierra.

Que

Que aquella es verdadera fortaleza,
Que en actos de virtud esempleada,
Y en guardar la razon mueſtra entereza,
Dejando la ſoberuia que brantada
Que el animo, la fuerça, y la braueza
En robos crudamente executada,
Aunque rompa murallas y esquadrones,
No illuſtra con ſus obras los varones.

Si el fiero Montañes no eſcureſciera
Con el robo de Polma ſu oſadia,
La fama haſta las nubes le ſubiera,
Pues no menos ſu esfuerço mereſcia.
Mas por eſta flaqueza no quiſiera
La occaſion, de eſcriuir ſu valentia,
Aunque para dezir qual es, me veo
Pobre de ingenio, y rico de deſſeo.

Del Eſpañol la hiſtoria, y muerte cruda
Por el Romano Centurion oyda,
De enojo lleno, con paſsion aguda
Ordena, (como he dicho) ſu partida,
Por vn boſque y por otro entrar no duda,
Sin detenelle ſenda deſabrida,
Anda, y rodea con los cien cauallos,
No moſtrando canſancio de canſallos.

Mas

Mas ni este passo, ni otro peligroso,
Que ser prodigio de su mal pudiera,
Ha conoscido, el que yua codicioso
De dar a Curieno muerte fiera,
Hasta que dio en el lazo cauteloso,
Donde remedio ni salud se espera,
Sino el mortal succesſo, que le vino,
Ygual a su imprudencia, y desatino.

Por que la gente de Curieno braua,
Que a la hermosa Polma auia leuado,
A su adalid fortissimo aguardaua
Sobre vn fragoso risco leuantado,
De donde vn rio, y valle se miraua,
Sitio para cauallos no aplicado,
Y mas abaxo estauan emboscados
Quarenta Montañeses arriscados.

Pues como los Romanos descubrieron
Aquellos, que mirauan de lo alto,
Por no boluer atras se dispusieron,
A querer dar el temerario assalto,
Y quando ya a cauallo no pudieron,
El suyo el Centurion dexo de vn salto,
Y tras el mas de treynta se apearon
En la sierra, y apriessa caminaron.

En tan buena occasion con griteria
los de la cumbre siembran lluuia espessa
De sus flexibles dardos a porfia,
Que vn largo espacio con furor no cessa.
Qual con destreza hiere a punteria,
Qual a bulto, el cauallo alli atrauiessa,
Y va tumbando por la peña dura,
Causando al que va encima desuentura.

Qual con balleſta la herbolada flecha
Despide el ayre hendiendo pressurosa,
Y del Romano pecho el centro acecha,
Mostrando al alma puerta peligrosa,
Qual del tronco con ñudoso se aprouecha,
Qual impele la piedra monstruosa:
Y qual con golpe codicioso y cierto
De lança dexa al enemigo muerto.

Anda por todas partes alarido
De varias vozes, y contino estruendo
De arrojadizos tiros, y este herido
Subiendo cae, entre el furor horrendo.
El que es mas brauo y de animo atreuido
Queda sin offender, sangre vertiendo,
En fin no puede dar Romana mano
Golpe a Español, que no le salga vano.

Como

Como el que en sueños su melancolia
Le fantasea, y le figura, y lleua
Donde de su enemigo se podia
Vengar, y crudo executallo prueua,
Y quando aherir aqui y alli acudia,
Ni el golpe llega, ni su furia ceua,
Que se anda con el viento acuchillando
Durmiendo el cuerpo, el anima velando.

Tales estos Romanos despertaron
Del sueño de su colera engendrado,
Que de sudor cubiertos se hallaron,
Sin auerles su furia aprouechado,
Mas con todo esto tanto porfiaron,
Que el Centurion y algunos a su lado
Fueron trepando por la sierra arriba,
A do con manos y con pies se estriua.

Saliendo al mesmo tiempo la emboscada,
Que estaua, (como dixe), de quarenta
Feroces Montañeses apresta da,
De quien cõtrario alguno no hazia cuẽta,
Sin dexar lança enhiesta, ni celada,
Que no se rompa, y su braueza sienta:
Assi el que con temor rige la brida,
Como el que apie procura la subida.

Por la contraria falda mas vezina
A esta sazon Curieno se mostraua,
Y con viua passion rezio camina,
Que por la bella Polma se abra saua.
Cubre sus miembros vna corazina,
Que toda de oro tachonada estaua,
Que fue con su murrion Romano arreo,
Y del traydo entonces por tropheo.

Como miró el concurso de la gente,
Que dà a los suyos guerra, agaçapado
Qual lobo hambriento sale cautamente
Por entre espessas matas al ganado,
Hasta que alçando el cuello, bate el diente
En lo mejor, y mas aparejado,
Tal vino, y se mostro con furia estraña,
El Montañes q̃ el suelo en sangre baña.

Passa al primero por el hueco centro,
Do el coraçon reside mas seguro,
Tras este hiere a otro de vn encuetro,
Y embiale del golpe al Reyno obscuro.
Lançase luego el esquadron adentro,
Y rompe al Centurion el yelmo duro,
Que en reboluer sobre el no ha sido tardo,
Qual a la cierta presa el leon pardo.

Mas como a costa de sus carnes sienta
Quan gran locura ha sido el contrastallo,
Reconoscido, que su fuerça augmenta,
Y excede la obra, a lo que oyò loallo,
Aunque su espada la vitoria intenta,
Quisiera en su lugar alli el caùallo,
Para poder mostrar la herrada planta,
Y assegurar huyendo su garganta.

Al cabo dexa con desden terrible
Al Centurion que herido se ha escapado,
Y a los demas destroça con horrible
Denuedo, en sangre humana encarniçado.
Yendo desta manera, el increyble.
Rigor en vn instante vio enfrenado,
Quando menos pẽso que humano pecho
Turbar pudiera su hazañoso hecho,

Que vn valeroso Iouen bien dispuesto,
Que armado de vn manchado tigre estaua,
Alto de cuerpo, y de vn hermoso gesto,
Que el poluo y el sudor se lo afeaua,
Con el escudo al cuello y braço puesto
Y lança que su diestra blandeaua,
Se le puso delante, y le detiene
El impetu brauoso con que viene.

Por que terciada la neruosa lança
Los pies firmados en aquel terreno
Dize con la mas alta voz, que alcança.
Heruiendo en ira el encendido seno,
Si el summo cielo da cierta esperança
Al agrauiado, ò perfido Curieno,
El buen suceſſo me combida y llama,
A eternizar mi nombre con tu fama.

Dime cruel, ingrato, y atreuido
Que por mi mal en ti todo esto es cierto,
Que ley o que justicia ha permitido,
Que aquel, q̃ te hospedò dexasses muerto?
Robastteme la esposa fementido,
Y por hazer mayor tu desconcierto,
Y mi tristeza, y tu peruerso zelo,
Bañaste en sangre de su hermano el suelo.

No pienses no, que aunque tu fama cresce,
Y va espantando tu maldad la tierra,
Que los Dioses, aquien todo obedesce
No han de turbar tu abominable guerra,
Si su Deydad a mi me fauoresce,
Con este braço, y lança en esta sierra
Seran las muertes por tus manos hechas,
Ya que no en todo en parte satisfechas.

Assi diziendo con fiereza enclaua
Los ojos al feroz contrario oppuesto,
Que con los suyos de ira amenazaua,
No solo a el, pero del mundo al resto,
Y a su pecho la lança encaminaua
Con son horrendo y mouimiento presto,
Pega en el murrion, y no prendiendo,
Resurte al cielo, el ayre va rompiendo.

Y declinando en la suprema altura,
Buelue à baxar de donde auia subido,
Y como jamas hay suerte segura
Dexo en la peña vn Español cosido,
Que, siguiendo su prospera ventura,
Vn Romano à sus pies tenia tendido,
Y casi a vn tiempo el victorioso prueua
La negra via, que el vencido lleua.

Quando Curieno vio del arrogante
Moço el dezir osado, y la obra junta,
Y el gran denuedo, y el poder pujante,
Con que sintio la resurtida punta,
Sin reparar en quien tenia delante
Su pretension condena por difunta,
Si de su braua furia no se esconde,
Y partiendo para el assi responde.

O loco

O loco(dize) sin discurso alguno
De poca edad, y poco entendimento
Aunque Iupiter fueras, o Neptuno,
Saliera en vano tu atreuido intento,
El pago lleuaras de tu importuno
Termino sin concierto y fundamento,
Aunque Marte te infunda su potencia,
Para lo dicho, y hecho, en mi presencia.

La Iuuentud, y la experiencia poca,
Y el dolor, que te rige, y desatino,
Venir te haze qual nauio a roca,
Do pagaras con mísero destino.
Tu muerte es buena, mi valor se apoca
En darte tal honor por tal camino,
Mas has de ver mi fuerça aque se estiende,
Y el crudo estrago, que mi espada enciẽde.

Esto explicando, no mas tiempo gasta,
Y con robusto braço y rabia ayrada
Embio al contrario la enemiga hasta
Conforme al breue termino arrojada,
El qual doblando el cuerpo lo que basta,
Passo sin ser en el ensangrentada,
A dar en la fragosa tierra inculta,
Donde gran parte della se sepulta.

No del famoso Scevola sentido
Fue tanto el golpe executado en vano,
Quando rindiò seuero al encendido
Fuego, sin turbacion la fuerte mano,
Como el deste Español, viendo perdido
El que ha arrojado con furor insano,
Y assi furioso a la batalla llega,
Que al braço el coraçon su rabia entrega.

Recibiolo con brio el enemigo,
Dando de su valor terrible prenda.
O musas fauorables, aquien sigo
Mi pluma en vuestras manos se encomien (da,)
Para escreuir, sin merescer castigo
Con estilo elegante esta contienda,
Que la abūdancia de años, q̄ han passado,
Dexan lo mejor de ella sepultado.

Qual sendos rios, q̄ al passar furiosos,
Se encuentran en vn passo juntamente,
Y raudos se rebueluen pressurosos
Con los hinchados senos frente a frente,
Que resuenan, y braman espumosos
Heruiendo y reforçando la corriente,
Cada qual, procurando en la rebuelta,
Lleuar al otro con la rienda suelta.

Tales

Tales se embueluen en contienda cruda,
Mouiendo sus espadas, y en cõtrados
Gimen, alientan, y la frente suda
Al recebir los golpes reforçados,
Ambos porfian, nadie el passo muda,
Aunque son grauemente atormentados,
Que ygualmente su fuerça los detiene,
Y el valor de las armas se mantiene.

Con el terrible golpear primero
No se dio mas lugar, que à deshazerse
El gruesso tigre, y el templado azero,
Y con esto la sangre aparescerse,
Pero, en passando este corage fiero,
Y que pudo cada vno recogerse,
Aunque el vigor no mengua, se procura
Ayudar con destreza a la ventura.

Y si con summa fuerça el vno intenta
Herir a su enemigo, altiuo y fuerte
Presto le toma el otro estrecha cuenta,
Y roxa sangre por el suelo vierte.
Durò gran rato la mortal afrenta,
Temiendo cada qual la acerba muerte,
Aunque en Curieno poco asiento hazia,
Que auer muerte para el jamas creya.

A quien à esta sazon el Iouen bello,
No menos que el, valiente, y animoso,
Echando el ya deshecho escudo al cuello,
De vn golpe le hirio tan riguroso,
Que bien penso partillo, y deshazello,
Y fuera assi, segun cayo furioso,
Si tuuiera en aquel sangriento officio
Al diamantino Marte por propicio.

Por que con brauo estruendo descendiendo
Al crestado murrion la aguda espada
Lo fue con la coraça diuidiendo,
Mostrando puerta, donde no fue dada,
Y en sollayo los filos procediendo,
Fue la malla del muslo destroçada,
Y dando en tierra le dexo à Curieno
Desatinado, y de centellas lleno.

Mas como aquel, que el rayo le ha tocado,
Que la ropa del daño es buen testigo,
Y del ruydo grande atormentado
Al suelo viene sin humano abrigo,
El trueno, fuego y humo, ya passado,
Halla, le fue en su mal el cielo amigo,
Y se leuanta libre, aunque aturdido,
Tal el brauo Español Curieno ha sido.

Y con

Y con infernal rabia atento mira,
A quien de aquella suerte le pusiera,
Y de vn ligero salto se retira,
Viendo sobre el boluer la espada fiera,
Y con verguença y colera suspira
Que viuir por entonçes no quisiera,
O para se vengar de el caso nueuo,
Hallar vn cãpo armado, y no vn mãcebo,

Al qual hiriendo, gruessos seys doblezes,
Corto de aquella piel, que le cubria,
De arriba abaxo, y para tras tres vezes
Las rodillas fixar en tierra hazia,
Dezidme riscos deste caso juezes
Si el pecho la cruel espada abria?
Mas no pudo ser mucho, pues que viuo
Quedo del golpe, y se defiende altiuo,

Dura el furor, y el yrse martillando
Mas que Leones fieros encendidos,
Y el remediar, y andarse executando
Los golpes, que turbauan los sentidos,
Quando Curieno, que anda blasfemando,
De no quedar los suyos preferidos,
Rebuelue, siente, y ve, en breue punto
Cubierto de armas todo el monte junto,

Que à este tiempo acuden esquadrones,
De los que van por Polma el pie batiẽdo,
Exemptos de coraças y morriones,
Aunque lleuan las manos reluziendo
Lanças, espadas, dardos, y lançones,
Con que vienen horrendo son haziendo,
Y como descubrieron los contrarios,
Rompen en ellos con aullidos varios.

Dexan los de Curieno a los Romanos,
Que ya el alcançe andaua a su aluedrio,
A quien el yelo, y turbacion insanos
Los lleua con confuso desuario,
Sin mirar la fortuna, que à las manos
Buelue la suerte, que les dio desuio,
Mas ya no hay conoscer esta mudança,
Que es rey el miedo, esclaua la esperança.

Y como reportados de repente
los brauos Montañeses esparzidos
Attienden al remedio libremente,
Sin ser con el peligro confundidos:
Porque mostrando coraçon valiente
Todos van a vna vanda recogidos
Ganando lo primero la alta cumbre,
Temiendo con razon la muchedumbre.

Los del gran Canioſeco ſe han metido,
Que en numero dozientos ſer podrian,
Siguiendo por las faldas ſu partido,
Aunque daño de lo alto recebian,
Mas como les tocaſſe aquel ruydo
De los dos, que matarſe pretendian,
Llegan, conoſcen, y en furor ceuados
Cerraron con Curieno amontonados.

El qual como aquel monte eſpeſſo vieſſe,
De armas y de eſtruendo venir lleno,
Y honor perpetuo, y fama pretendieſſe,
Dexando a Canioſeco parte ageno
De que pena ò temor le interrumpieſſe,
Y Con el roſtro en tal ſazon ſereno
Los acomete, rompe, y deſpedaça,
Abriendo à dieſtro y à ſinieſtro plaça.

Con eſta furia ha leuantado vn muro
De muertos en la gente, que le offende,
Y ayuda por ſu parte con ſeguro
Pecho, la que en la cumbre ſe defiende,
Renouando el combate horrendo y duro,
Suena el ruydo, y por las nuues hiende,
Andando a cà, y alla, Curieno abriendo
Cuerpos terribles con immenſo eſtruendo.

Viſto

Visto por Canioseco el fiero brio,
Con que el cõtrario entre armas se sepulta,
No se queda confuso, tibio, y frio,
A ver el fin del caso, en que resulta,
Antes pretende, y traça à su aluedrio,
Sin admitir al pecho mas consulta,
Echar sobre sus hombros el sucesso
De aquel negocio de importante peso.

A fuera (dize) amigos y parientes,
No mas, alçad las armas al momento,
Mirad que vays en esto differentes,
De lo que deue vn noble pensamiento,
Notorio os es a todos los presentes
Como solo Curieno mi contento
Robò, y lo tiene, y se ha con el alçado,
Y à todos la stimando me ha afrentado.

Nadie le hiera, nadie en el la lança
Emplee por agora, que esta espada
Basta a quitar del mundo su pujança
En mi daño y afrenta executada,
Que ayudara razon a mi esperança,
Pues va en pura justicia sustentada,
Quando me falte, y falte la ventura,
Podeys seguir la mesma coyuntura.

Esto

Esto diziendo el jouen orgulloso,
Tanto toda la gente le respeta,
Que da lugar el vando bellicoso
Con ancho corro, para que arremeta
Dexando el hecho heroyco, al poderoso
Curieno, que el partido luego aceta
Alegre, como aquien en nublo obscuro
La subita bonança da seguro.

Su espada inclina, attento esta mirando,
Sin mouer de vn lugar la fixa planta
Como el jouen la tierra viene hollan do
Con passo igual, y bizarria tanta,
Y la fiereza natural templando
El gran Curieno assi la voz leuanta
Con rostro humano y pecho valeroso
De ganar tal amigo desseoso.

Ya sabes, (dize) que a tu Polma tengo,
Mas donde esta, ni como, no se sabe,
Contigo a vna concordia justa vengo,
Que en mi su effecto pocas vezes cabe,
Quiero darte la prenda que detengo,
Que de tu amor ha sido y es la llaue,
Y por el cielo immenso afirmo, y juro.
Que mi trato sera, y tu honor seguro.

Y sola

Y ſolamente por reſcate quiero,
Perdon, y tu amiſtad firme y ſegura,
Que yo juro de ſer fiel compañero,
Haſta que el cuerpo dè à la ſepultura,
Mas tu lo meſmo con el proprio fuero
Te conuiene jurarme con fee pura,
No quiero de tu cuerpo auer victoria,
Sino vencer el alma, que es mas gloria.

Los que en el duro ſueño de la muerte,
Injuſtamente dexo derribados,
Dexemos, pues que ſu infelice ſuerte
Los tiene de noſotros apartados,
Pero ſi en lo que mas puede dolerte,
Quieres, tener propicios a los hados,
Y ver la dulce eſpoſa en tu preſencia,
Vſa ſi quieres bien de mi clemencia.

Eſto diziendo, con denuedo queda,
Dando temor ſu excelſo cuerpo armado,
Eſtando Canioſeco, ſin que pueda,
En ſu reſpueſta ſer determinado,
Que en vn momento la memoria rueda
Por el diſcurſo triſte, que ha paſſado,
Y en coſa del, razon ni cauſa halla,
Para dexar ſuſpenſa la batalla.

Conoſce

Conoſce la ventaja que le tiene,
Ya que no por ſu braço, en la mas gente,
Si vengança à ſeguille le preuiene,
Teme perder ſu Polma, y eſto ſiente,
Eſto le ablanda, y eſto le detiene,
Y obliga a ſer el pacto conueniente,
Y aunque el furor ſu coraçon atizo
A ſus razones breuemente dize.

El viejo padre de mi Polma amada,
Y el fuerte hermano, q̃ encõtre ſangriento
Rendido à muerte por tu aguda eſpada,
No paſſaua en ſilencio el eſcarmiento,
Que pide ſer tu ſangre derramada,
Haſta pagar tu criminoſo intento,
Mas la amiſtad, que das con pecho ſano,
Me obliga a recebir la dieſtra mano.

Aſsi fue rematada aquella guerra,
Que a mas dudoſa ſuerte los combida,
Deſcienden los que eſtauan en la ſierra,
Y entre todos la paz es concluyda,
Van a vn caſtillo, que en aquella tierra
Curieno tiene, donde recogida
A Polma hallaron, que en ſu deſconſuelo
Vio, viendo alli ſu eſpoſo abierto el cielo.

Alli,

Alli, lloran las muertes ſuccedidas.
Alli, ſe dan de todo larga cuenta.
Alli, ſon remediadas las heridas.
Alli el neceſsitado ſe alimenta.
Alli fueron las armas recogidas,
De los brauos Romanos, q̃ en ſangrienta
Muerte acabaron, ſiendo celebrada
La fieſta conjugal ya començada.

En tanto que eſto paſſa, la medroſa
Gente, que huye ſin coger la rienda,
La lleua la deſorden vergonçoſa
Por duros riſcos ſin moſtralles ſenda,
Y de vna peña en otra mas fragoſa,
Que al vil huyr la vida ſe encomienda,
En el la pierden, ſiendo deſpeñados
Por los fieros cauallos deſmandados.

Otros a pie, perdidos los cauallos,
Yuan a ca y alla triſtes vagando,
Sin hallar los heridos dò curallos,
Con ſed, hambre, y fatiga, ſuſpirando.
Entre diez, que fortuna reſeruallos
Pudo, ſe libra el Centurion tumbando,
Que tanto fue como ſoberuio, aſtuto,
Pues no pagò a la muerte ſu tributo.

A por

Aportando à Leon cuenta su daño
Con relacion del caso verdadera,
Y dize de Curieno el sitio estraño,
Que en Valdecesar tiene, y la manera
Del pelear, viuir, y hazer engaño
Con tal sagacidad, que no creyera,
A no lo ver que en parte tal se hallara
Quien con tan alto effecto lo mostrara.

Tambien por otra parte ha referido
De Polma el robo, y de su Padre anciano
La muerte, que le dio aquel foragido
Con cruda mano, y coraçon villano:
Y como por el mismo vio tendido
Sin alma el cuerpo, del valiente hermano,
Y aquella ligereza, que tomando
La sierra, fue por ella caminando.

Espanta a Fortunato aquella nueua,
En el alma sintiendo el affrentoso
Succesſo de los suyos, y la prueua
Braua, que hizo el Español famoso,
Por otra parte, en murmurar se ceua,
El que tiene el fingido pecho odioso,
Mas por no dar con este canto pena,
En otro explicare lo q̃ se ordena.

CANTO. IIII.

De lo que ordeno Fortunato, contra el famoso Español Curieno: Y como se juntaron las legiones de la prouincia de Galizia, à celebrar la fiesta y nascimiento de sus Emperadores, Diocleciano, y Maximiano: con los exercicios que antes deste dia hizieron los Romanos. Y de las cosas que en ellos succedieron.

EL estimar en poco al enemigo
A nadie pudo hazer jamas prouecho,
Y por esta razon llega el castigo.
Contra el que tiene à hazelle mas derecho,
Presento à la soberuia por testigo
De los estraños casos, que ha deshecho,
Por no aduertir como se deue el punto,
Que tras el bien, el mal camina junto.

Que

Que por hallarse vn Capitan ayrado
No ha de prouar sin ojos la ventura,
Sino quiere perder, lo que ha ganado,
La honra auenturando, y sangre pura.
Bien es, ser el varon determinado,
Quando se offrece al caso con cordura:
Mas arriscar su fama por su culpa
Es graue mal, de que no aura disculpa.

Si el vano Centurion con graue seso,
Y no con su arrogancia se midiera,
Si el temer, y el osar, fuera con peso,
Ni su opinion, ni credito perdiera.
Quan presto se comete vn fiero excesso,
Que euitar facilmente se pudiera:
Y assi se vee, que el animo mas fuerte
Donde ay desorden da peligro y muerte.

Culpaua se, y no niego que tenia
Lugar la culpa, bien considerado,
A este fiero Centurion, que auia
Los suyos sin concierto auenturado,
Y al enemigo fuerte la osadia
Con el suceso prospero augmentado,
Y assi al remedio se acudio al instante,
Por que no passe el mal mas adelante.

Tratan que no se busque en su guarida,
Por ser tan intractable y peligrosa,
Sino que este la tierra guarnescida
De braua gente, en armas bellicosa,
Que le impida la entrada y la salida,
Hasta oprimille la ceruiz furiosa,
Que auia sin respecto sacudido
Cõtra el Romano imperio y proprio nido.

El Aruas animoso con trezientos
Soldados fieros y en las armas diestros
Tuuo mas que primeros mouimientos
De echar a fondo cõ crueldad los nuestros,
Por otra parte va con quatrocientos
Soldados, sin temer hados sinestros,
El crudo Dalua, a descubrir la tierra,
Y à le dar à Curieno fiera guerra.

El qual si por su parte auentajarse
Con valeroso esfuerço desseaua,
Y con el Español brauo prouarse,
Que de inquietar la tierra se preciaua,
No menos que el dessea alli mostrarse
Aruas, que a grandes hechos aspiraua,
Porq̃ era insigne en fuerça, y corpulento,
Diestro en batallas, y de grande aliento.

A los que van dexemos presumptuosos
Del Centurion passado murmurando,
Que del y de los suyos victoriosos
Esten los Montañeses braueando,
Que si parten triumphantes y orgullosos
A la sorda la tierra bolteando,
No les faltara el pago, que merescen,
Ya si bueluo à otras cosas que se offrescen.

Por que conuiene, no passar en suma,
Ni vsar de breuedad en obra larga,
Aunque se embote y cabecee la pluma
Con la abundancia, de la graue carga,
Mas sera quanto diga breue summa,
Respecto de lo mucho à que se encarga
Si mi desseo no se toma en cuenta,
Que, quando menos puedo, mas me aliēta.

Era costumbre antigua, y obseruada
Con grande estruendo, y aparato estraño,
Ser vna imperial fiesta celebrada
Por la gente de guerra cada vn año
A honor del nascimiento dedicada
De sus Emperadores, (ciego engaño)
Que encienso à sus estatuas offrescian,
Y al pesado metal, por Dios tenian.

Era tan general la antigua fiesta,
Quanto, mirado bien, desuanescida,
Pues gente en armas y razon compuesta
Estaua al vano y dolatrar rendida,
Y à morir por su falso error tan puesta
Como si fuera eternizar la vida,
Y no lançarse en el hinchado Auerno
Entre yelo perpetuo y fuego eterno.

Para esta occasion hauia vanderas
En toda la Asia y Africa arboladas,
Y en differentes partes gentes fieras
De oliuo las cabeças coronadas,
Y entre las que en Europa las riberas
Cubrieron en hileras concertadas
Fue la que Fortunato apercibia,
Y el termino Gallego recibia.

A vn espacioso sitio, y descombrado
Se vienen las legiones recogiendo
Con el orden y estilo acostumbrado
A su Tribuno cada qual siguiendo,
Quien mas soberuiamente acompañado
Puede venir, costoso gasto haziendo,
Con gran demonstracio lo va mostrando,
Esta solenne fiesta celebrando.

Plantan

Plantan por el tendido campo tiendas
Riquiſsimas por orden repartidas,
Y del mirallas naſcen mil contiendas
Sobre el ſer mas bordadas y luzidas,
Deſcubren el poder de ſus haziendas,
En el cauallo taſcador de bridas,
Y en el moſtrarſe la gallarda gente
Con bellas plumas en morrion luziente.

Mas entre todas la legion Trajana
Lleuaua abiertamente la ventaja,
Que, a la que mas ſe repreſenta vfana,
La deshaze, eſcureſce, y la baraja,
Como a la negra ſombra la mañana,
Tanto que al mas gallardo pecho ataja,
Que afficiona la viſta y los deſſeos
Con la prima labor de ſus arreos.

En quanto el punto feſtiual ſe llega,
Y del altar ſe acaba el apparato,
Do auia de hazer aquella gente ciega
Su cerimonia con humilde trato
Mirando junta en la eſpacioſa vega
La mas granada y fuerte, Fortunato
Hizo ſeñal de hablar, y eſtando attenta,
Aſsi la voz ſolto, que el pecho alienta,

Ya es notorio inclytos varones,
Loque en este lugar hazer solemos,
Bien es que con humildes coraçones
Nuestros Emperadores veneremos,
Do a sus Augustos bultos justos dones
Con pura voluntad offrescerемos,
Segun suele offrescellos todo el mundo
En tan imperi al fiesta y dia jocundo.

Pero del carro de Titan primero
Huyra dos vezes la luziente Aurora
En tinieblas dexando el hemisphero
Donde la contrapuesta gente mora,
Antes que de este año el dia postrero
Llegue, para cumplirse, y assi aora
Me paresce, que es cosa que conuenga
Que el tiempo en exercicios se entretenga.

Aqui la flor, la juuentud, el brio,
Valor, animo, esfuerço, y valentia
De Roma occupa este districto mio
Con gran contento, y mucha bizarria,
Vna cosa se dexa a mi aluedrio,
Que del ocio y descuydo se desuia,
Y es que vnos con otros se exerciten,
Y en bellicosos juegos se habiliten,

Verase

Verase quien mas termino a la lança
Dara del fuerte braço sacudida,
Quien en la barra, mas ventaja alcança,
Y se aligera, y vence en la corrida,
Quien en la lucha tiene mas pujança,
Y à cauallo mejor rige la brida,
Que el que fuere mas que otro señalado
Con digno premio quedara premiado.

Esto les dixo, con semblante vfano,
Y fue con grande aplauso recebido,
Rompe en señal de aceptacion el vano
Viento vn confuso y popular ruydo,
Repartense paliças por el llano
Como por Fortunato es elegido,
Y el lugar que para esto les yguala,
Conforme a cada prueua lo señala.

Entre las estacadas a vna vanda,
Do estauan quatro robles encumbrados,
Hazer vn espacioso theatro manda,
Ado los precios sean manifestados,
En tanto que esto ordena el rumor anda
De los bizarros moços esforçados,
Que cada qual se apresta a aquel officio
Do mas honor espera en su exercicio

Fue la primer conquista señalada,
A los que auian en lucha de prouarse,
Y estando ya la gente sossegada,
Y en su puesto acabada de sentarse,
Zoyquemio, vn varon de señalada
Fuerça quiso primero auenturarse,
Y sus ricos vestidos despojando,
Quedò en camisa el cuerpo blanqueando.

Salta en el campo con gentil denuedo,
No pensando vender su honor barato,
Y en alta voz sin genero de miedo,
Hizo vna gran mesura à Fortunato:
Diziendole señor qual es el ledo
Premio, que al vencedor le sera grato?
Que ver, si mandas, quiero por mis ojos
Si venço de mi gloria los despojos.

El graue Fortunato, conosciendo
Aquel valiente Iouen arrogante,
Que en su legion su credito cresciendo
En el, al que mas tiene, va adelante,
Con sesgo pecho su razon oyendo,
Le señalo vn riquissimo turbante,
Que vn tiempo de Africanos fue ganado,
Y del en mucho entonces estimado.

Diziendo

Diziendo con la joya alta en la dieſtra,
Que de eſcuchalle todo el choro guſta
Si fortuna a Zuyquemio no es ſinieſtra,
Y la enemiga eſpalda en tierra ajuſta,
Y las ſuyas al cielo abierto mueſtra
Libres de offenſa, aqueſta prenda juſta
Le eſpera: y ſi al contrario le ſucede,
Contalla el vencedor por ſuya puede.

Al largo prometer del don precioſo,
Que inextimables piedras contenia
Sobre oro con engaſte artificioſo,
Que à cabeça de Rey perteneſcia,
Salio vn ſoldado de honra codicioſo,
Que por la amontonada gente hendia,
Llamado el valientiſsimo Rolando
De noble ſangre del Romano vando.

A quien mejor que a mi le perteneſce,
Dize ſoberuio, el don illuſtre y raro?
Ni quien mas dignamente lo mereſce,
Aunque a Zuyquemio le coſtaſſe caro?
Y ſi otra coſa a alguno le pareſce
Salga tambien que preſto vera claro,
Que la Argolica fuerça del Thebano
No ſuffrira la mia mano à mano.

Eſtas

Estas razones confirmar bastaua,
La ostentacion de su volumen gruesso,
Y la altura, que mas se señalaua,
Que otra alguna de aquel gran consesso,
Y con tal proporcion se contemplaua,
Que no auia en parte de su cuerpo excesso,
Y assi estiman la espalda y loan el pecho,
Y aunque robusto el gesto, por biẽ hecho.

Quando Zuyquemio vio representarse
Tan potente enemigo en la estacada,
La sangre por las venas sintio elarse,
Mas presto acude la verguença honrada
Y el natural esfuerço a recobrarse
Dexando la flaqueza afeminada,
El vil temor la altiua frente absconde,
Y al enemigo brauo assi responde.

Al generoso coraçon no offende
Neruoso miembro, ni la voz horrenda,
Que entonces el valor mas se defiende
Y en la razon y fuerça se encomienda,
Quando soberuia y colera pretende
Que al pecho la passion mortal encienda,
Y assi, aunque quieras, no seras bastante
A quitar destas manos el turbante.

Diziendo

Diziendo eſtas palabras con ardiente
Vigor ſe arroja de vn ligero ſalto,
Y con gentil denuedo, y continente
Se offreſce brauo al peligroſo aſſalto,
Venia a eſte tiempo rebatiendo el diente
Lleno de odio y de paciencia falto
Rolando contra el, la tierra hundiendo,
Y enella firme el pie ſe va imprimiendo.

Doblan los cuerpos, y los braços tienden,
Con mouimiento de compas ſeguro
Andan, rebueluen, miran, y pretenden
Entrar y aſirſe, con eſfuerço puro,
Quando vnos braços van, otros deſcienden,
Haſta ceuarſe en el officio duro,
Por los morzillos las valientes manos.
Dando mil tientos, pero todos vanos.

Era Rolando en fuerça auentajado,
Zuyquemio en la deſtreza, ſin ſegundo,
Y aſsi ambos ados ſe han conſeruado
En igualdad con vn valor profundo,
Quando el vno acomete al dieſtro lado,
Y va en la execucion mas furibundo,
El otro eſta aquel daño remediando,
Y al contrario la treta executando,

El

El animoso brio se acabaua,
Y el engrossado aliento los cubria,
A cada qual la fuerça le faltaua,
Y de intentar la offensa se temia.
Ya por los hondos pechos resonaua
Vn ruydo, y el ronco son se oya,
Quando Rolando en la pesada guerra,
Tropeçando toco la espalda en tierra.

No de otra suerte que eleuada torre.
Que estriua en no seguro fundamento
Contra la lluuia y tempestad que corre,
Con vno y otro brauo mouimiento,
Quando faltando del no se socorre,
Queda en el suelo retumbando el viento,
Tal Rolando cayo con fuerça estraña
Midiendo con el cuerpo la campaña.

Alçose, fuego por los ojos dando,
Y blancos espumajos por la boca,
Y en peso a Zuyquemio leuantando,
De si lo despidiò con furia loca:
Los labios muerde, el suelo esta mirando,
Y contra si el infierno horrible inuoca,
Como si aquella rabia desmedida,
Le fuera algun remedio en su cayda.

El

El vencedor demanda su turbante,
Aunque cansadamente respiraua,
Y con el ha quedado tan triumphante,
Que prouechoso honor y aliento hallaua.
En esto Celio de animo arrogante
Con fuerça acompañado lo miraua,
Que del famoso hecho fue testigo
Con inuidiosos ojos de enemigo.

Y como esta a la obra aparejado,
No pretende en razones detenerse,
Y mas viendo vn collar de oro labrado,
Por premio de la lucha proponerse,
Y hauiendo se de aqui y de alli buscado,
Para mas firmemente acometerse,
Llegan, qual brauos toros en dehesa,
A pelear celosos por la presa.

Las manos diestras cada qual al cuello
Del otro riguroſamente se echan,
Y el desdichado Celio, sin querello,
Las suyas occupo do no aprouechan,
Quiso salirse, mas no pudo hazello,
Segun las fuertes del contrario estrechan,
Que al mesmo punto leuantado en buelo
Le hizo à su pesar prouar el suelo.

Tam-

Tampoco en este tiempo se holgaua
En el puesto a la barra concedido,
Que por membrudos moços se tiraua,
Y el derecho a cada vno es mantenido,
Que alli se juzga y premia al que ganaua,
De mucha gente el termino ceñido
De los que a aquel officio se afficionan,
Como otros que la lucha no perdonan.

Curcio soldado de valiente prueua
De tres barras tomando vna mediana,
Tirò con ella, y tal ventaja lleua,
Que a mas de veynte que han tirado gana,
Y en la larga señal y raya nueua,
Que a mil espanta, y a su dueño vfana,
Quiso prouar el braço y su destino
Hermio Español, que a ver las fiestas vino,

De los fornidos hombros derribando
El manto, toma la mas gruessa barra,
Ya tiempo a media buelta la arrojando,
Lexos de alli gran termino la esbarra,
Ocho passos al tiro, y mas, lleuando
De Curcio, la mitad la tierra agarra,
La otra en alto leuantada queda,
Porque mas celebrarse el golpe pueda.

Y como

Y como si no huuiera cosa hecho,
Siendo premiado el cuerpo se ha cubierto,
Y dexando aquel sitio, fue derecho
Do en su vigor la lucha ha descubierto:
A tiempo que ceñidos pecho à pecho
Andauan con terrible desconcierto
Probando fuerças con turbado auiso
El gran Zuyquemio y el gentil Veriso.

Que viendo à su contrario ganancioso
De mas de cinco precios, que ha ganado,
Salio à turbarle el hado victorioso
Con razon en su esfuerço confiado.
Temio Zuyquemio al jouen valeroso,
Que en su propria legion se hauia criado,
Y assi en valor, esfuerço, y cortesia,
Qual otro Apollo, y Marte paresçia.

Mas no mostrando de flaqueza vn punto,
Con el à braços se mantuuo tanto,
Que de Veriso paresçia el trassunto
En la destreza y en suffrir quebranto,
Y echando entrambos todo el resto junto
De su poder con admirable espanto,
Metio Zuyquemio por la hierua tierna
La diestra mano y la siniestra pierna.

Quiereſe leuantar, y no ha podido,
Que mas valor Veriſo y fuerça alcança,
Rezio de la cabeça y cuello aſido,
Que al ſuelo inclina, y toda ſu eſperança:
Como Acheloo al tiempo, que vencido
De Alcides fue con animo y pujança,
Que ſiendo vltimamente transformado
En toro el cornucopia le ha dexado.

No tan a coſta tuya te quiſiera
Poner tan mal parado moço bello,
Dize Veriſo, mas la verdadera
Fuerça, que tienes, cauſa ha ſido dello,
Leuanta el cuerpo, y mi ſuceſſo eſpera,
Que el pueſto en que ſucedo, defendello
Pienſo, pues que me ha dado el ſumo cielo
Victoria de Zuy quemio eneſte ſuelo.

Eſto diziendo a Fortunato ruega
Que el premio ſe le de ſi lo mereſce
Y tras el ſoſſegadamente llega
Hermio a eſcuchar, y ver lo que le offreſce,
El preſidente ſu razon no niega,
Y aſsi vn rico morrion, que reſplandeſce
Qual oro puro le entregò en la mano,
Que fue de Viriato el Luſitano.

En tanto que lo mira y se contenta
Del premio, que por cuyo fue lo estima:
Hermio entre si de colera rebienta,
Que el Portugues tropheo le lastima
Viendo que a España le resulta afrenta
Entre las que le da el aduerso clima
Que en juegos los despojos Lusitanos
Se den por precio y burla à los Romanos.

Mas encubriendo el encendido fuego,
Que no era tiempo aquel de declarallo,
Dixo conira, que le tiene ciego
Lo visto, y el dolor de no mostrallo.
Tu Veriso has ganado en igual juego
Esse morrion, que deues estimallo,
Y yo esta cinta de oro recamada
En el tiro de barra conquistada.

Esta te lucho à la primer cayda
Contra el morrion del brauo Viriato,
Y por agora quede suspendida
La joya que ha de darnos Fortunato:
Del gran Veriso su razon oyda
Viene sin mas acuerdo en el contrato,
Que le dio en rostro la Española traça
Mandando el presidente hazelles plaça.

Ya punto estando como se dessea,
Y conuiene, y meresce la conquista,
Por los robustos miembros se passea
Del vno y otro la agrauiada vista,
No fieros tigres vienen à pelea
Que con tal furia cada qual inuista,
Como ellos, y los ñudos que se dieron
De yedra en muro y guales no se vieron.

Cada qual el vigor del otro prueua,
Fundados en engaños y en destreza,
Quando este a aquel, y aquel a este lleua,
Dando buelta y rebueltas con braueza,
Que los estrecha, quanto mas se ceua
Descubriendo tan rara fortaleza,
Que no puede auer mas que dessearse
Ni de fuerças humanas que esperarse.

Pierden la primer presa, y añudados
Con otros nueuos lazos se quedaron,
Y los desnudos pechos afirmados
Con cuydado los pies se retiraron.
Quantos remedios fueron intentados,
Quando a tiempo la pierna enclauijaron?
Y quantas vezes por su mal tiraua,
El pie, que el enemigo pie burlaua.

Entran

Entran y salen con braueza estraña
Aqui y alli los cuerpo fatigando,
Que rios de sudor negro los baña
Aquel duro trabajo sustentando,
No basta fuerça, ni aprouecha maña,
Ni andar el pecho flaco retentando
Para caer, pues no se determina
Aquien fortuna, de los dos se inclina,

La exercitada fuerça se acabaua,
El vigor y el aliento fallescia,
Quãdo Hermio en su cansancio declaraua
Nueuo poder con nueua bizarria,
Y a Veriso, que vn pie le atrauessaua
Sobre el con tal presteza reboluia,
Que le metio en el suelo el diestro lado
Quedando el fiero Hermio arrodillado

Ya desta vez Veriso el Lusitano
Precio comigo quedara forçoso,
Presto desistes del tropheo vsano,
Y vees aduerso el hado venturoso,
Quita del cuello la rebelde mano
No de a tus ojos el mortal reposo
No intentes mas defensa, que es locura
Proualla contra Hermio, y su ventura.

Dichas estas razones, con mas fuerça
De Veriso pretende apoderarse,
Que en tanto estrecho brauo se refuerça
De nueuo procurando mejorarse:
El qual fiero responde, antes que tuerça
Tu braço el mio y pueda auentajarse,
El premio dexarás, que arrodillado
Quedaste, sin hauerme derribado.

En tan dudoso punto los Romanos
Amigos de Veriso se llegaron
A el, y con astucia y duras manos
Despartiendo sobre Hermio le arrojaron,
Heruiendo gente, dando gritos vanos
Al valiente Español atropellaron:
Quedonde la passion con fuerça ayuda
La buena suerte, se trastrueca y muda.

Entre la turba en vno conjurada
Saltò aquel punto vn Español valiente
De algunos que ala fiesta celebrada
Llegaron del a parte del poniente,
Y con razon su colera incitada
Sin respetar lugar ni presidente
Quiere morir por Hermio en aquel punto,
Y socorrelle contra el vando junto.

Y al que mas cerca hallò la mano echando,
Con fuerça tan terrible le ha arrojado,
Que por entre los otros fue rodando,
Abriendo plaça, en el monton cerrado:
Entra, y con ambas manos rebatando
A otro embia turbado al verde prado,
Y a otros tres que fueron mas valientes
Sangre escupiendo con algunos dientes.

Con tanto heruor, con tanta fortaleza
Y arrebatada furia esto hazia,
Que qual el pensamiento en ligereza
Fiero de aqui y de alli se reboluia,
Descubre, aparta, y libra, con braueza
A Hermio fuerte que con rabia ardia.
Y con sañudo aspecto, alçò el torrente
Assi diziendo a la Romana gente.

Tal sin razon en tan segura parte
Entre barbara gente no se vsara
Que meterse a hazer daño el que despparte
Ha sido traycion, y offensa rara,
No ha introduzido esta costumbre Marte
Entre la sangre de Romanos clara
Sino vn descomedido atreuimiento
Indigno de tan alto ayuntamiento.

El desembuelto acometer brioso,
Y breue razonar soberuio y graue,
De aquel varon de animo furioso
En quien valor es fuerço y fuerça cabe,
Aquel vando cubrio con vergonçoso
Velo, que hablar ni responder no sabe,
Que es bien q̄ cōfusion y affrenta prueue,
Qui en sin respeto rompe lo que deue.

En esto ayrado Fortunato manda
Con los demas tribunos desuiarse
De los Romanos la atreuida vanda
Y al valiente Español assegurarse:
Y tal la informacion del caso anda,
Que clara la passion pudo mostarse,
Pues del juyzio a Hermio se despinta
El morrion Lusitano y rica cinta.

El qual callando y de congoxa llena
El alma, encubre aquel notorio agrauio,
Donde quedo coziendo en si la pena
Sin despegarse el espumoso labio,
Propuso la vengança en mala o buena
Occasion, que se offrezca, y como sabio
Se ausento luego, y la intencion que lleua,
No la piensa mostrar hasta la prueua.

Los Romanos del gozo recebido,
De que a Veriſo el premio ſe le dieſſe,
Van por el campo con alegre ruydo
Deſcubriendo lo en alto, que ſe vieſſe,
A la ſazon que el ſol ha concedido
A la ſombra licencia que aſsiſtieſſe,
Mas del deſcanſo que a offrecelles viene
Tomar alguna parte me conuiene.

CANTO. V.

En este Canto se acaban las començadas fiestas y regozijos, y se da principio (con particular contento de todos los Romanos) a la solennidad y culto con que celebraron y honraron sus Emperadores Diocleciano y Maximiano: Y de lo que succedio antes que se acabasse.

PAsion intensa, inuidia infructuosa
Casa de maldicion y de despecho,
Mas que la vil pobreza fastidiosa
Si da de golpe en vn hidalgo pecho,
Afan que a la dolencia trabajosa
Excede y passa tu mortal estrecho
Donde fatigas, al que vas royendo
El coraçon, y el tuyo deshaziendo?

Por

Por donde entraſte di, quien te ha engẽdrado,
Que no ay lugar ſeguro de tu ira,
Ni campo armado ni real eſtrado
Do tu maldito aliento no reſpira,
Que quãdo vees alguno eſtar medrado
Alli tu carcomida rabia tira,
Tanto del bien (en fin) eres agena
Quanto es lo malo de la coſa buena.

Tu traças que lo grande ſea pequeño,
Y lo que es poco ſalga de medida,
Hazes lo verdadero, que ſea ſueño,
Y la verdad mentira conoſcida,
En llena plaça, ni con rico dueño
No eſtas contenta, ni andas mantenida,
Viues ſedienta, mueres fatigada,
Y abraças mucho ſin que aprietes nada.

Tu perturbas la paz y la juſticia,
Mueues a executar cien mil caſtigos,
Tuerces la vara, ayudas la malicia,
Hazes como interes falſos teſtigos,
O abominable puerta de codicia
Pues todo es vno amigos y enemigos,
Quitas plazeres ſin tener contento
Fuego del mundo y del infierno aſſiento.

No has visto en lo que vienes a mostrarte
Y hasta en lo que te ocupas bestia fiera,
Pues fuyste contra Hermio odiosa parte
Para turballe el galardon que espera?
Que tanto tu ponçoña se reparte
En los que miran la occasion ligera
Que lo juzgan conforme a tus antojos
Con pechos duros, y turbados ojos.

Dexòlos aunque alegres agraviados
Si bien se mira la passada suerte,
Aquel fiero Español, que destroçados
Por el fueron con braço duro y fuerte,
Del qual no pretendieron ser vengados
Ni el que ha caydo, ni el que sangre vierte,
Que el premio por Veriso conseguido
Fue paz segura en el vidrioso ruydo.

Pues siendo por sus cursos ya passada
La quietadora del trabajo humano
Y del Aluergue de Titan alçada,
La roxa aurora con semblante vfano
Anunciando de Phebo la llegada
Que el mundo Illustra con dorada mano,
Los Romanos sus tiendas desocupan
Y con cuydado el ancho campo occupan.

Y estando

Y estando ya la gente recogida
En el puesto y lugar que conuenia,
Se presentaron para la corrida
Treynta bizarros moços, q̃ a porfia
Querian tomar primero la salida,
Que el juuenil ardor a priessa ardia,
Mas fueles corregido con concierto
El vano pretender con desconcierto.

Dada esta orden dize el presidente
Nadie gallardos jouenes (prometo)
Me ha de quedar sin premio conueniente
Midiendo el merescer con el effeto,
Y sobretodos goze dignamente
El que mas agil fuere y mas perfeto
En ligereza con felice aguero,
Este dorado arnes de fino azero.

Diziendo estas palabras al momento
Se da ygual raya con cuydado presto
Mostrandoles el fin del mouimiento
Que esta roxeando en el contrario puesto,
Aparta se la turba con contento
Comiença se a correr, pero yo en esto
No pienso referillos vno a vno
Que van corriendo, y seria importuno.

Vnos

Vnos ganando precios, y perdiendo
Otros, vino a acabarse la quadrilla,
En la plaça quedando presidiendo
El ligero Constancio, y fiero Orsilla,
El vno contra el otro pretendiendo
Mostrar quien mas veloz el suelo trilla
Con ellos a prouarse salir quiso
El diestro Zuyquemio, y gran Veriso.

Metense en ala, sin ventaja alguna
Y oyda la señal van igualmente
Con curso mas veloz que el de la luna
Los pies mouiendo con turbada frente,
Los ojos puestos donde a la fortuna
Cada qual ruega piadosamente
Que le dexe llegar libre primero,
Que el que passa adelante mas ligero.

Yua delante Orsilla caminando
Que no la planta en tierra señalaua
Y al diestro lado le yua respirando
Veriso, que mas leue que el bolaua,
Ya Cõstancio Zuyquemio, atras dexando
A todos los demas se auentajaua,
Quando le impide su aspera ventura
Lo que su ligereza le assegura.

Auia ſido del Auſtro riguroſo
Vn grueſſo roble de rayz lleuado
Dexando el hueco en gaſte peligroſo
De tierra mouediza embaraçado,
Yendo Zuyquemio altiuo y victorioſo
La viſta al fin del pueſto deſſeado,
El dieſtro pie ſin vello en el encaxa,
Y el duro ſuelo el geſto y cuerpo vltraja.

Yua detras Veriſo yjadeando
Como aquel que ſu claro honor eſtima
Y a caſo tropeço no lo mirando
En Zuyquemio, y buela por encima,
Mas con preſteza el cuerpo leuantando
A Orſilla, que paſſaua el braço arrima
Con fuerça tal que lo detiene y paſſa
Dexando lo con furia que le abraſa.

Buelue a ſeguir el pretendido intento
Cobrando la eſperança ya perdida
Y tornala aperder, que va qual viento
El ligero Conſtancio en la corrida,
Que reforçando el curſo violento
Donde ſu gloria eſtaua ſuſpendida
Llego, tocando con la dieſtra mano
La ſeña a vozes retunbando el llano.

Poco deſpues Veriſo llego al pueſto
Y Orſilla que con el y va clauado
De tras venia, de tierra lleno el geſto,
Zuyquemio con furor deſeſperado,
Mas ha callado, con mirar moleſto
De negro y verde el pecho matizado,
Lo que no hizo Orſilla q̃ procura
Fauoreſcer con vozes ſu ventura.

Los ojos y las manos leuantando
Pide le den con alto tono el premio,
Quexas contra Veriſo exagerando
Con vn prolixo y gritador prohemio,
Veriſo ſu defenſa ſuſtentando
Sobre todo ſu mal culpa a Zuyquemio,
Conſtancio por ſu parte pide el precio
De lo demas burlando con deſprecio.

Eſcucha Fortunato attentamente
Lo que dizen y a cà y allà pareſce,
Y aplacado el bullicio de la gente
Dio el rico arnes a quien le perteneſce,
Que fue a Cõſtancio, el qual vſana mente
Del victorioſo don ſe fauoreſce
Y con el por la vega campeaua,
Y el amigable choro que le honraua.

Aviſo

A Veriſo el ſegundo premio ha dado
Por ſerlo en el moſtrarſe mas ligero,
Que fue vn taçon de oro fabricado,
Adó eſculpido eſtaua Marte fiero,
Y al animoſo Orſilla ſe ha entregado
Vn rico alfange precio del tercero,
Con que templò la ira que tenia,
Y el viuo fuego que en ſu pecho ardia.

Mas à Zuyquemio viendo ſuſpirando
Por la deſgracia del paſſado juego,
Y las claras ſeñales que moſtrando
Eſtauan ſu deſdicha y correr ciego,
Vn eſcudo fortiſsimo tomando
Con amoroſo roſtro y blando ruego
Se lo engaſtò en el braço ſin querello,
Echandole deſpues la cinta al cuello.

Mas poco ſatisfaze à vn pecho honroſo,
Que la fortuna aduerſa le ha mentido
En el acto que yua victorioſo,
Quedar con artificio ſocorrido,
Viſto que ordena el hado riguroſo
Ser el que no penſaua preferido,
Y que el mas digno quede por ſu daño
Sufriendo à ſu deſpecho el deſengaño.

Y assi à Zuyquemio no le fue consuelo
El premio que lleuo por cumplimiento,
Mas del succesſo solo culpa al suelo
Donde cayò, y naciô su sentimiento,
Y no al que le juzgò con recto zelo
Segun lo merecio su poco tiento
Y encubriendo el dolor con su templança
Se puſo à ver el tiro de la lança.

Que por robuſtos moços començado
Andaua con heruor y gallardia,
Moſtrando altiuos con denuedo ayrado,
Que ganar premio cada qual queria.
Orpacio Iouen de animo eſtremado
Contra el mas ganancioſo se oponia
Echando fuera libre de embaraços
Fornidos pechos, y valientes braços.

De quatro gruesſas haſtas que en el llano
De vn peſo eſtauan y a vn niuel sacadas,
Al romper y el herir del viento vano
Por el herrado recaton hincadas,
Cogio la vna con la fuerte mano
Y retirando atras ciertas piſadas
Las buelue à encaminar para delante
Con gentil ayre y con poder pujante.

Que

Que qual dela balleſta diſparada
La vira, ſale la neruoſa lança
Por la region del ayre encomendada
Con ſingular y altiſsima pujança
Haſta quedar temblando en tierra hincada
Donde auia prometido la eſperança,
Que ſiete largas haſtas ſe pareſce
Del tiro que mas largo ſe le offreſce.

Crece vn rumor loando algran Orpacio,
Que à Orpacio haſta las nuues leuantaua,
Y con la admiracion vn largo eſpacio
El prouarſe aquel tiro ſe dudaua,
Haſta que ſale el animoſo Dacio
Que la viſta de muchos occupaua,
Que conocen y ſaben ſu deſtreza
Y ſu eſtremado brio y fortaleza.

Que con gallardo continente aſiendo
De la ſegunda lança deſde el pueſto
Y raya hecha, atento eſta midiendo
El dilatado tiro contrapueſto
Y atras el braço y paſſos reboluiendo
Y ſobre el hombro dieſtro ſeſgo el geſto
Lo buelue à componer los ojos dando
Do el codicioſo tiro va guiando.

Por el ayre diaphano bolaua
Sesga la lança qual ligero viento,
Mas quando al suelo ya se declinaua
No fue qual se esperaua el mouimiento,
Que muy atras el curso refrenaua
Siendo mas que la obra el pensamiento
Y el vano prometer que lo offrescido
El ganar poco, y mucho lo perdido.

Quedò deste succesſo Dacio triste,
Y alegre el fiero Orpacio y confiado,
Pero Miseno sossegado enuiste
Con la tercera lança demudado,
Que el odio oculto à su pesar resiste
Del agrauio contra Hermio executado,
Este era el Español gallardo y fuerte
Que por libralle se offrescio à la muerte.

Estando atenta aquella imperial junta
La vista puesta en el gentil mancebo
A quien de barba vn roxo vello apunta
Primicia vfana de su fructo nueuo,
Tocando en tierra la azerada punta
La hasta ha endereçado en vn azeuo
A su tiempo con presta arremetida
[illegible] del potente braço sacudida.

La

La qual con gran ruydo diuidiendo
El ayre entre dos ayres va bolando,
Hasta que su vigor desfalleciendo
Se hinco en la tierra, al viento tremolando,
Y el tiro famosissimo midiendo
Hallaron que al de Orpacio esta ganando
Con mas de siete hastas que le lleua
Para mayor, honor de su alta prueua.

Nadie la quarta lança se atreuiera
Alçar para tirar que era locura
Si el valiente Rolando no saliera,
Que aun el despecho de la lucha dura:
Y con ostentacion y muestra fiera
La arrojo de su mano a la ventura
Con tal braueza que la gente espanta
Y ella cruxiendo al cielo se leuanta.

Dexando el vella yr a Orpacio frio
La pujança del tiro conosciendo,
Y en ver partir la lança con tal brio
Quedo Miseno la color perdiendo,
Mas à este tiempo con feroz desuio
Vibrando se de punta à punta yendo
No se qual Dios, qual ayre o qual destino
Rompio la lança al fin de su camino.

Qual coete de poluora encendida
Ala region del ayre leuantado
Que rebienta con horrida estampida
Quando mas rezio el fuego va inflamado,
Tal fue la lança sin sazon rompida
En el trueno que dio quando ha quedado
Occupando en tres partes el terreno
Cerca del largo tiro de Miseno.

El miserable caso, el pecho tiene
Del terrible Rolando congoxoso,
Y ado el perdido tiro se contiene
Llego no menos presto que furioso.
Y como la esperança no preuiene
Al remedio que vio dificultoso,
No son para mi burlas (dixo) cierto
Sino armas y guerra en campo abierto.

Esto dezia a vozes atronando
Los que escuchan y atienden su braueza,
Con asperas palabras despreciando
El juego que no està sino en destreza.
Mas con todo esto algunos de su vando
En su fauor rebueluen con fiereza,
De manera que el tiro hecho pedaços
Les haze apercebir los fuertes braços.

Mas

Mas Fortunato viſta la contienda
Que ſe fraguaua de paſsion eſtraña,
Mandò que nadie ſu opinion defienda
Pues ſu razon no mueſtra ſino ſaña,
Que ſe contenten con que claro entienda
Rolando ſu gran fuerça y poca maña,
A la qual echa culpa del no dalle
El precio que pudiera adjudicalle.

De oro, perlas y rubies preciados
Se dio à Miſeno vn Hercules pendiente,
De quinze ramos dobles enlazados
De liquido Criſtal y oro luziente,
Y tres muy ricos mantos recamados
De oro ſobre purpura de oriente,
Al aſpero Rolando y brauo Orpacio
Y al tercero que fue el bizarro Dacio.

Con eſto ſe quietò la gente inquieta
Aprobando por buena la ſentencia,
Y al punto el ronco ſon dela trompeta
Les hizo en los oydos reſiſtencia,
Que auiſa à cada qual ſe aparte y meta
Donde pueda gozar de la excellencia
De la Romana compañia gallarda
Que hazer la entrada dea cauallo aguarda.

Quatro esquadrones vienen ordenados
De cada cien cauallos escogidos
Con ricas armas, y elmos releuados
De plumages hermosos proueydos
Moços apuestos, diestros esforçados
Y en las cosas de veras preferidos.
Y assi con gran aplauso recebida
Fue aquella illustre juuentud florida,

Despues de auer en torno la estacada
Con gentil apostura passeado
Cada quadrilla al puesto retirada,
Fue el claro son de arremeter tocado,
De tres à tres la fiesta començada
Con brio ardiente y animo estremado
Va poco a poco su furor cresciendo
Los vnos a los otros socorriendo.

Porque estos cierran brauos con aquellos,
Y aquellos bueluen fieros contra estos
Haziendo trenças y passeo entre ellos
Con orden admirable en todos puestos:
A vnos rompen, otros no ay rompellos
Aunque en herir y reboluer son prestos,
Aqui la espada y aculla la lança
Con destreza valor, y con pujança.

Hasta que finalmente se mezclaron
De todas partes con furor terrible,
Y no en escaramuça los juzgaron
Sino en batalla aspera y horrible,
Y tras la tempestad con que chocaron
Andaua su braueza incorrigible,
Y muchos en la silla vacilando
Y las crines algunos abraçando.

Que ya sobre este, aquel se señalaua
Con fuerte braço e impetu furioso,
Ya el otro de cansado se paraua
Que recebir aliento le es forçoso,
Y a el ruydo los oydos atronaua
Y el importuno son era penoso,
Y por qualquiera parte el verde seno
De las doradas pieças esta lleno.

Ya los cauallos de sudor bañados
Y de sangre cubiertas la hijadas
Dexan por donde passan fatigados
Del gruesso aliento nubes congeladas,
Quando auiendo passado señalados
Hechos, y hecho presas estremadas,
Se toco la señal de recogerse
Y a los primeros puestos componerse.

Los quales con esfuerço y gentileza
Al punto se recogen en effecto
Mostrando en esto no menor destreza
Que en el obedecer humilde affecto.
Y En corregir su furia con presteza
Fue el vso militar muy mas aceto
Eternizando la juuenil llama
Con nombre eterno y con perpetua fama.

Despues de auer con animos vfanos
Tratado del herir y retirarse
Consulta Fortunato los mas sanos
Iuyzios, sobre quien ha de premiarse,
Y hallando entre los mas quatro Romanos
Que fue cosa notoria auentajarse
Les dio doze cauallos estremados
De ricas guarniciones adornados.

Acabada esta fiesta acabò el dia
De aquella vez el curso acostumbrado,
Y la gente a su estancia discurria
Tratando del combate celebrado,
Con nueuo heruor y espiritu querria
Dezir lo que pretendo y con cuydado,
Que el fin del blanco donde voy guiando
Ya me paresce que se va acercando.

Quando

Quando la aurora con rosado velo
Rompiendo sale la tiniebla obscura
Rayando de colores mil el cielo
Y toda la terrestre compostura
Se començo a cubrir el Gallio suelo
Del viuo resplandor, summa apostura
De aquellos valientisimos soldados
Para la imperial fiesta conuocados.

Con ricas armas y penachos bellos
Y laureadas sienes se mostrauan,
De suerte que se mira claro enellos
Su valor y el dia que celebrauan,
Los diestros hombros y engolados cuelles
De aquellos Centuriones illustrauan
Los riquisimos balteos do colgadas
Van al lado siniestro las espadas.

En vna parte llana y conueniente
Se vio patente vn throno leuantado,
Que el oro que lo cubre no consiente
A los rayos del sol ser comparado.
A do estauan a vista de la gente
Dos estatuas de oro bien labrado,
Mostrando en ellas la maestra mano,
Al viuo a Diocleciano y Maximiano.

Para

Para llegar a ellos se subia
Por quinze ricas gradas espacioſas
Adornadas de Plata y pedreria
Con mil labores por estremo hermoſas,
Quatro calles de marmores a uia
Por donde las legiones valeroſas
Entrar pudiessen sin interromperse
Al passar, offrescer, y reboluerse.

Las columnas estauan esculpidas
De la victoria auida de Carino
Las fuerças Egyptianas destruydas
Tambien descubre el bulto alabastrino
Y las armas de Sarmatas rompidas
Obedesciendo humildes su destino
Godos perdiendo y Scitas sus azeros
Con Persas, Carpos, y los Otos fieros.

Las vltimas estauan declarando
Aquel soberuio dia quando entraron
En Roma, con honor summo triumphãdo
Por premio de los hechos que acabaron
Carros, y vasos de oro relumbrando
Delante lleuan y armas que ganaron
Y las mugeres y hijos del Persiano
Rey, que opprimieron con valiente mano.

Con

Con otras mil hiſtorias, aque dieron
Con valeroſos pechos ſin honroſo,
Y aſsi por entre marmores ſubieron
A hazer ſu officio y rito pernicioſo,
Las rodillas primeras que ſe dieron
Al rico trono, y manos que oloroſo
Encienſo offreſcen, ſin moſtrar ornato,
Son las del preſidente Fortunato.

Yendo pues los tribunos coronados
Por ſus antiguedades offreſciendo,
No con corona Ciuica adornados
Ni la Mural de oro reluziendo
Ni la Caſtrenſe premios ſeñalados,
Al que vno libertò, y entrò rompiendo
Primero en los Reales con ſu eſpada,
Ni la de oro en la naual ganada,

Ni aquella ſobre todas de mas fama
Dada por libertad de mucha gente
Obſidional de retorcida grama
Que dexaua renombre eterna mente,
Ni la adquirida con ardiente llama
Con que triumphando entrauã dignamẽte
Sino con la corona que lleuauan
Los hombres, que a los hõbres adorauan

O ſan-

O sanctissimo Dios que es lo que cuento:
Que a las estatuas de hombres del infier.
Honrassen de tal suerte el nascimiento
Merescendo viuir en fuego eterno,
O peruersa inuencion, dañado intento
Do bien paresce que tenia el gouierno
El tenebroso capitan, que reyna
Do Alecto horrible sus culebras peyna.

Pues ya que los Tribunos acabaron
Su ceremonia con humildes pechos,
Quando los Centuriones començaron
Para el theatro a caminar derechos,
Subitamente todos se alteraron
Casi con rabia y turbacion desfhechos,
Por que vno dellos dize que es Christiano
Y en publico reprueua el rito vano.

Esta gran nouedad y atreuimiento
Dellos como la muerte aborrescido,
Hizo parar el loco offrescimiento
Tan venerablemente proseguido,
Cresce el rumor, y va leuando el viento
De vn esquadron en otro el succedido
Caso que espanta, y el cantallo aguardo
Al otro Canto por que en esto tardo.

CANTO. VI.

En el qual se contiene como vn Christiano Centurion de los Romanos cõtradixo (estando en su Imperial fiesta) su maldito rito, y en razon de defender la verdad Catholica, fue preso y lleuado a la ciudad de Leon, y quien era. Acabase assi mesmo la ceremonia de los Romanos con lo que despues desto hizieron los valientes Españoles, Curieno, y Canioseco: conosciendo lo que contra ellos tenian ordenado.

COmo el immenso Dios, alqual alabe
Quanto ha sido y sera por el criado
De mostrar su ineffable amor no acabe
Ni los thesoros que ha manifestado
Aquien aprouechar dellos se sabe
Con alma y coraçon purificado
Assi los sieruos suyos con clamores
Dessean alumbrar los pecadores.

Y encaminallos por la dieſtra via
Sacandolos de donde van perdidos
Con dar doctrina al alma que eſta fria,
Y occupa con errores los ſentidos,
Aunque rompan por quanta monarchia
Tienen los que en el mundo ſon temidos
Que no eſtiman perder las dulces vidas
Si pienſan reformar las diſtraydas.

Aſsi como apunté en breues razones,
Lo hizo el Centurion que oſadamente.
Contradixo ſu rito a las legiones
Por boluer por ſu Dios omnipotente.
Y alumbrar (ſi podra) los coraçones
De aquella noble y esforçada gente,
Que ſe turbo en oyr aquel Romano
Contradezir ſu fieſta, y que es Chriſtiano,

Mas el que el pecho ni las venas frias
No ſiente, ni el eſtruendo que paſſaua,
Canſado de ſufrir y dolatrias,
Que dentro de ſu alma abominaua,
Qual ſalio para Acab el ſacro Elias,
Y contra Iezabel tal ſe moſtraua
En aquella occaſion que ſe ha offreſcido,
Y entre otras coſas eſto ha referido.

viendo

Viendo vueſtra maldad ſe va rompiendo
Mi pecho que vn dolor le parte intenſo,
Que à imagines fingidas offreſciendo
Eſteys, como à diuinas rubio encienſo,
En offenſa de aquel que eſta rigiendo
La tierra ancha, mar largo y cielo immẽſo.
O graue mal, que deys con tal locura
Lo que es del Criador, a la criatura?

No ſe ha para eſto no Dios humillado
Baxando deſde el ſeno ſempiterno
De ſu ineffable Padre, y encarnado
En aquel virginal vientre materno,
De do vino a ſalir diſsimulado
En nueſtro humano traje el verbo eterno
Quedando ſin leſion la madre entera
Como el Sol quando paſſa por vidriera,

No fue para eſto ſu alto aduenimiento,
Ni en las alturas gloria à Dios cantada
Por corteſanos de ſu empireo aſsiento,
Siendo a la tierra paz alma anunciada
Quando aquel paſtoril vando contento
Dando ſaluo conduto a ſu majada
Le fue adorar por Dios omnipotente
Y los tres Reyes del felice Oriente.

Para esto diste rezental diuino
A la piedra, que fue cuchillo agudo,
La tierna carne, que mostrar camino
Del cielo justamente al hombre pudo,
Para esto qual estraño peregrino
Huyendo fuyste del edicto crudo,
Obedesciendo con tu sacra madre
El disponer del poderoso padre.

Para esto el resplandor del Sol venciste,
Y la nieue dexaste escurescida,
Quando en la cumbre del Tabor vestiste
Tu cuerpo de la gloria recogida:
Y represada en la alma, que quisiste
Diesse a carne passible ser y vida.
Por lo qual te has mostrado rutilando
De nuestro bien y tu passion tratando.

Para esto fue y ha de esto aprouechado
De tu passion la noche tenebrosa,
A do por nuestras culpas entregado
Fuyste a la ciega turba escandalosa,
Y sin respecto aca y alla lleuado,
Siendo la luz de archangeles gloriosa
Te offendiesse con asperos abrojos
Dando al cuerpo dolor, sangre a los ojos.

Ea

Ea brauos Romanos valerosos,
Y en la guerra dieſtrisimos ſoldados,
En que entendeys dezid, preſumptuoſos,
Sin Dios, de tantos dioſes rodeados?
No veys que al fin acaban los famoſos
Mas no el ſer para ſiempre cõdemnados?
No veys que adorar hombres, es demẽcia
Negando al ſummo Dios la reuerencia?

Bolued los ojos a mirar, os digo,
A Chriſto Dios y hombre verdadero,
Que echò ſobre ſus hombros el caſtigo
Ageno, y ſatisfizo por entero
Al padre, y a ſu paz el enemigo
Linage humano truxo, en vn madero,
Ado el indulto de ſu gloria abierto
Quedo, y el ſummo Dios, quanto hombre, (muerto)
Pues eſte miſmo Dios crucificado,
Que por noſotros muerte ha padeſcido,
Por ſu potencia fue reſuſcitado,
Y al reyno del eſpanto deſcendido:
Y de alli con el vando reſcatado
Sobre los altos cielos ſe ha ſubido,
Y haziendo en ellos milagroſa mueſtra,
Del padre eterno ſe ſento a la dieſtra.

Esto les dize con ardiente pecho
El rostro en viuas lagrimas bañando
Que procura boluer por el derecho
Deuido à Dios, que alli se va vsurpando
Al tiempo que rompiendo aquel estrecho
Llega el gran Fortunato abominando
Del Centurion, que tal error hazia,
Y su fiesta imperial interrompia.

A quien de la cabeça a pies midiendo
Con los ayrados ojos de vn rodeo,
Su brauo enojo y colera encubriendo
Echo por otra parte su desseo.
El encendido fuego reprimiendo,
Dize, culpando al innocente, el reo:
Porque razon no te has el balteo puesto
Di Centurion Marcello, q̃ ha sido esto?

Y vna correa en su lugar colgada
Traes tal dia como oy, de poco precio?
A fiesta que ha de ser por ti honorada
Pretendes sin respeto dar desprecio?
Quien te turbò el juyzio en tal jornada?
Quieres tu despreciallo, como nescio?
Has visto en los de mas el balteo viejo,
Para seguir tan perfido consejo?

Por

Porque tan grande y erro en ti se anida,
Para tu honroso officio despreciarse?
No vees que tu locura me combida
Y lleua (aunque no quiera) a castigarse?
Ynsignia à Centuriones concedida
Y aquellos q̃ en la guerra hã de estimarse
No auia de estar al hombro relumbrando
Y la dorada espada sustentando?

Oye el sancto Marcello sus razones,
Y al falso fin a que las dize atiende,
Que el Cielo contrastar y sacros dones
Es lo que Fortunato mas pretende:
Pero viendo quietadas las legiones
Y que el susurro suyo no le offende
Quedo con sossegado continente
Mirando el rostro al fiero presidente.

Y como viue sin tener recelo
De seguir de Iesus el estandarte,
A no reconocer (dize Marcelo)
Quan seguro de yerro en esta parte
Estoy, pues reconozco à Dios del cielo,
Reuerenciara el professar de Marte,
Y vuestra fiesta, y vano desatino
Tan fuera de razon, y de camino.

Pero yo menosprecio essa milicia,
Pues sueldo eterno en ella no se gana,
Sino la homa que tengys propicia,
Que passa en breue y lo que dura es vana,
Con fuerças adquirida y con malicia
Y mas en perseguir la ley Christiana,
No quiero acompañar al que se ha alçado
Contra el mismo señor que le ha criado.

Esto con pura voluntad diziendo
Con viuo amor de Dios, quito la espada,
Que el hombro diestro lleua sostteniendo
Y fue por tierra sin respecto echada
Y Fortunato su denuedo viendo,
Y determinacion occasionada,
Mando prendelle, y a Leon lleualle,
Para mas fin escandalo escuchalle.

Mas el no teme, que el que à Dios se offresce
No tiene que temer en esta vida,
Que en lo mas arduo es do se paresce
Interiormente su virtud crescida,
Y assi aunque Fortunato permanesce
En la demonstracion embrauecida,
Y quiere hundir con el mirar el suelo
Ni esto ni su prision turbò à Marcelo.

Aunque conoſce el Centurion Chriſtano
Aquel furor violento y pernicioſo,
Con que mandaua el fiero Diocleciano,
Que ſe perſiga el vando religioſo,
Y ſabe que induſtriado de ſu mano
Tiene en Leon vn eſquadron famoſo
De ſu muger y hijos, no dudaua
En dalles el exemplo que les daua.

Fue eſte Marcello de nacion Romana
De ſangre clara y de valor cendrado,
Y Centurion en la legion Trajana,
Vezino de Leon y en el criado.
La fama cierta en otras coſas vana
Dize, que eſte Romano es deriuado
De los que dierõ nombre à aquella tierra,
Conſeruando la ſiẽpre, en paz y en guerra.

Tambien es opinion que larga mente
Bolando viene de vno en otro oydo,
Que al pueſto edificaron del poniente
Sus antiguos abuelos proprio nido.
Mas de que eſte varon ſancto excellente
En aquel meſmo ſitio aya viuido,
No eſta del todo la noticia eſcaſſa,
Pues vemos oy reliquias de ſu caſa.

Y como quien la guerra continuaua,
Siendo ordinario Centurion en ella,
Para mas gloria suya se hallaua
Con los soldados de la muestra bella,
Ado de su maldad se desuiaua
(Como esta dicho) haziendo burla della,
Sin querer offrescer, ni dar al fuego
Encienso, contradixo el rito ciego.

Por lo qual con violencia arrebatado
En presencia de todos auia sido,
Sin que fuesse de amigo acompañado,
Ni en muestras ni palabras socorrido,
Y en vna obscura carcel encerrado
Con pesadas cadenas opprimido
Lo dexare gozando en pena, gloria,
Hasta que buelua a su glorioſa hiſtoria.

Sintiendo pues el fiero presidente
De su graue dolor al pecho vn clauo,
Quieta y manda a su laureada gente,
Vaya la fiesta principiada al cabo.
Cessa el rumor que andaua libremente
A la boz gruessa y al denuedo brauo;
Y assi acabò con sumo acatamiento
Su rito el bellicoso ayuntamiento.

Sonan

Sonando al mismo punto el son horrendo,
Que enciende, y yela en el furor de Marte
Por todas vandas, cõ tan rezio estruendo,
Que la tierra temblo en aquella parte
Con el confuso ruydo, va saliendo
Cada Legion siguiendo su estandarte,
Que ya el cansancio y sed las importuna
Boluiendose a su puesto cada vna.

Al Real assiento Fortunato buelto
Con su legion en todo afortunada
Anda en su pecho cõ Marcello embuelto,
Presagio triste en su feliz jornada.
Mas sin dezir en lo que se ha resuelto,
Bueluo ala bellicosa gente embiada
Contra Curieno, a quien me determino
Seguir, dexando el principal camino.

Que lo dexe en la paz estraña y cierta
Con el gallardo Canioseco amigo
Cobrada a Polma, estando casi muerta
La esperança de vella mas consigo:
Donde, sino me engaño, quedo abierta
Vna dudosa senda alque es testigo
De aquella su amistad trauada, quando
Con mas furor se andaua peleando.

Que aquiẽ no admira el ver que ſe aplacaſſe
Vn tan ſangriento enojo y ſuccedieſſe,
Que el gentil Canioſeco perdonaſſe
Su offenſa, y que Curieno deſiſtieſſe
De la hermoſa Polma, y la entregaſſe,
Sin que ſu ardiente voluntad cumplieſſe
Ni la ferocidad, que auia en ſu pecho,
Iamas domada en peligroſo eſtrecho?

Qual deue deſtos dos mas dignamente
Ser en tan arduo hecho reputado,
Iuzguelo cada qual ſegun lo ſiente,
Que a mi ſentir el caſo eſta encontrado,
Mirando de Curieno aquel potente
Furor natiuo, y del amor tocado,
Y en Canioſeco el juſto fundamento
Para ſeguir el vengatiuo intento.

Que yo quiero callar, por occuparme
En dar de ſus ſucceſſos larga cuenta,
Que no pienſo tan preſto deſcargarme
De quien mi muſa, con ſu eſpada alienta:
Que antes temo canſar que no canſarme,
Ni que deſſeo contrario deſte ſienta:
Quiſiera al deſſear y gual la pluma,
Por no agrauiar ſus hechos con mi ſuma

Como à Curieno le toco a la oreja
Lo ya por Fortunato preuenido,
Y que con gran cuydado se apareja
Para que fuesse muerto o perseguido,
Vn nueuo brio el animo le aquexa
Que el brauo enredo en que se vee metido
Haze sentir al coraçon robusto
En lugar de temor, esfuerço y gusto.

Que aquel precepto mas le ensoberuece
Por que en su pecho el mũdo despreciaua,
Y mas quando en tal caso se le offresce,
Que el gentil Canioseco le aspiraua,
Cuyo valiente braço le paresce
Que al Romano poder solo bastaua
A contrastar con fuerça poderosa,
Sin que ayudasse la mudable Diosa.

Mas como aquel que con su fuerça estraña
Iuntaua gran esfuerço y bellica arte
Siendo platico y diestro en la montaña,
Por las partes mas asperas reparte
De la gente feroz que le acompaña,
Y el con el nueuo amigo y fiero Marte
Con dozientos amigos escogidos
Estan continuamente apercebidos.

Pues

Pues a este tiempo Aruas encontrando
Con algunos que andauan desmandados
Auerlos a las manos procurando,
Salieron sus intentos defraudados,
Por que de vn risco a otro atraueſſando
Bueluen y huyen y andan remontados,
Con armas alterando y griteria
La quieta noche, y el patente dia.

Mas por traer consigo los trezientos
Hombres de guerra sueltos, y animosos,
Auian quitado algunos bastimentos
Al vando de Curieno prouechosos,
Contra el qual reboluieron los intentos
Y aparejadas armas los briosos
Curieno y Canioseco, sin dezillo
Toman la sierra y dexan el castillo.

Partidos estos dos brauos guerreros
En demanda de Aruas orgulloso
Con los dozientos fuertes compañeros,
Sin camino por termino escabroso
Desseando vengarlos desafueros
Hechos por aquel vando riguroso,
Y dar con su salida vna estampida
Que fuesse de Romanos nunca oyda.

De vna parte a otra caminando
Vn dia que el claro sol ya se abscondia
A los que van delante atalayando
Vna espia en las manos les caya
Del Romano feroz, y astuto vando,
La qual luego à Curieno se traya
Temblando el cuerpo la color mudada,
Como el que teme la desnuda spada.

De la qual se entendio por cosa cierta
Que el corpulento Aruas caminaua
Desuiado de alli por via incierta,
Con quien para el effecto les guiaua
A donde diesse en la morada yerta
Del valiente Español, a quien buscaua,
De suerte que pudiesse en noche obscura
Remitir alas armas su ventura.

Y Dalua al pie de vna neuada cumbre
Quiere passar la noche recogido
Hasta esperar la venidera lumbre
Iunto a vna puente y rio embrauecido
Muy fatigado con la pesadumbre
Que del mucho camino auia sentido,
Y que el viene a entẽder si auia enemigos
Y a descubrir (si puede) los amigos.

Dad

Dada esta relacion mas verdadera,
Que a el y aun a su parte conuenia,
Penso que de la pena se eximiera,
Por lo que al fuerte Montañes dezia.
Mas ha le succedido de manera,
Que la lengua pago lo que deuia,
Pues lo dexò, colgado, como malo,
En vn grueſſo arbol, que ſiruio de palo.

Esto acabado con silencio grande
Su gente estaua toda sossegada,
Sin que en la orden nadie se desmande,
Esperando la nueua por el dada.
El qual, antes que cosa alguna mande,
Trato con Canioseco qual jornada
De las dos seria bien tomar primero,
Diziendo assi al valiente compañero:

Despues que a mi valor tu vaporosa
Saña vencio, y me junte contigo
Rindiendo te la bella y dulce esposa,
Quedãdo me por premio, el ser tu amigo
De tu esfuerço, y persona valerosa,
De quien a costa mia soy testigo,
Tengo credito tal, que no me atreuo
Hazer sin tu juyzio lo que deuo.

Qual

Qual va el ſoberuio Aruas, ya lo entiendes,
Y qual dizen que Dalua eſta en el paſſo,
Que te pareſce? que es lo que pretendes
Hagamos, pues el ſol ya va al occaſo?
A boluer al Caſtillo no te enciendes?
Do queda Polma recelando el caſo?
O quieres que eſta noche acometamos
A Dalua, y luego contra Aruas vamos?

No ay para que pretenda authorizarme
(Al fuerte amigo Canioſeco dixo)
Ni ay para que de nueuo grangearme,
Que por tu ſolo parecer me rijo:
No baſtaran contrarios a turbarme,
Ni por eſte temor, ni aquel, me afflijo:
Aũque es verdad que el alma me traſpaſſa
La bella Polma que dexe en tu caſa.

No ſera bien que viua eſte arrogante,
Que eſta tan cerca deſcanſando vfano,
Pues con ſola tu eſpada eres baſtante
A deſtruyr ſu fundamento vano.
Yo por teſtigo me hallare delante,
Dando las armas a la dieſtra mano:
Todo el honor ſea tuyo, ſi nos viene,
Pues como author de la obra te conuiene

Diziendo

Diziendole esto queda consultado
Romper con Dalua sin perder vn punto,
Al qual de vn alto risco leuantado
Vieron sin vellos, alojado junto
Al puente estrecho y al peñon tajado,
Quando de muerte el natural trassunto
Viene a la tierra de tinieblas llena
Ausentada la luz del sol serena.

Atentamente el sitio comprehenden
Con ojos viuos y animo seguro,
Y por la mas fragosa parte entienden
Que los defiende el intractable muro,
Y si para la puente el passo tienden
Seria consejo qual la noche obscuro
Que estaua ya por ellos rebelada
Por qualquier vanda la dudosa entrada.

Passar por otra via la corriente
De aquel hinchado y resonante rio,
Seria mojar y trabajar la gente
Cosas que suelen atajar el brio,
Saluo si hazian por caso de accidente,
De la puente al contrario hazer desuio:
Lo qual el jouen Canioseco viendo
Desta suerte à Curieno fue diziendo

No a

No ay que esperar, fortuna nos combida
Y promete a las manos buena suerte,
De que esta gente quedara rendida,
Que ya les amenaza dura muerte,
Si por nosotros fuere acometida
Con silencio esta noche, y braço fuerte,
Si el mio por padrino el tuyo lleua
Te prometo salir con esta prueua,

Apreſtados los nueſtros dexaremos
Contra los que la puente eſtan guardãdo,
Solos los dos el rio paſſaremos,
Y en los tendidos cuerpos encontrando,
Arma, rebuelta y muertes cauſaremos
Los vnos con los otros barajando:
Y en tanto nueſtro vãdo al paſſo eſtrecho
Acuda, rompa, aſſuele con deſpecho.

Aqui callò, y Curieno al moço abraça
En la forma ſiguiente reſpondiendo:
Has deſcubierto en nueſtra duda plaça
Mejor quel tiempo nos yra offreſciendo,
Ya el titulo que diſte me embraça
Que a mi el honor ſe vaya atribuyendo,
Tuyo es del buen ſucceſſo, que ſe offreſce
Pues eres el author, yo el que obedeſce.

Aquesto dicho al puncto apercibieron
Sus fuertes compañeros esforçados,
Y por do han de baxar les aduirtieron
En viendo a los Romanos alterados:
Y quando tiempo y accasion tuuieron
De armas, y de esfuerço acompanados
Se dan al rio, lo que mas succede
Bien es que para el otro canto quede.

Canto

CANTO. VII.

En este Cãto Passã los dos valiẽtes Montañeses el rio, y dan en los Romanos que estauan durmiendo, por cuya causa se ganò la puente por los de mas sus compañeros, y fueron Dalua y los suyos muertos,

Y de la suerte, que por otra parte el valeroso Capitan Aruas dio en el castillo de Curieno y lo quemò, señalandose brauamẽte vnos pocos Españoles que dentro se hallaron: y de la manera que se libro la hermosa Polma, que en el castillo estaua. Con la sangrienta batalla que despues desto ouierõ con este Capitan Romano, y lo que mas acaescio.

QVisiera yo tener materia llena,
Con q̃ de aqui y de alli fuera engaçã (do
De varios ellauones la cadena,
Que voy conforme al tiempo dilatando,
Y tocar del amor la fertil vena
Dexando esta occasion, y otra tomando,
Guirnaldas de mil flores componiendo,
Con este lazo el otro entretexiendo

A lleuar la verdad por accessoria,
Y por mas principal a su contraria
Pudiera authorizar mi breue hiſtoria
Con diſcurſo ingenioſo y obra varia.
Mas deſcargar no pienſo mi memoria
De lo que es parte menos neceſſaria,
Sino que la verdad por fundamento
Vaya ſin artificio y ornamento.

Y aſsi ceñido voy por do me lleua
La via inculta, eſteril, y deſierta,
Aunque quiſiera dilatar la prueua,
De vna ventura y otra ſenda abierta,
Y deſta coſa nueua a otra mas nueua,
Que al mas ſin guſto el guſto le deſpierta,
Y no como me voy ſeñor forçado
A vn termino confuſo y limitado.

Mas pues que le elegi, ya determino
Al trabajoſo eſtrecho ſometerme,
Que a vueſtro reſplandor vere el camino.
Eſtando mas à punto de perderme,
Y con tal confiança al diamantino
Marte quiero ſeguir, ſin detenerme
Siguiendo a Canioſeco y a Curieno,
Van rompiendo por el vitrio ſeno.

Los

Los quales con la ſombra caminando
El eſpumoſo rio atraueſſaron,
Y con gran brio y animo llegando
Donde ſus coraçones deſſearon,
Sin que ſentidos fueſſen, haſta quando
Con denuedo brauiſsimo cerraron
Por do eſtaua mas gente amontonada
En ſueño dulce y vino ſepultada.

Qual dos fieros leones, que arremeten
Por manada de ouejas deſcuydadas
En el humilde apriſco, do ſe meten
Para ſer de los vientos amparadas,
Que piſando por ellas ſe entremeten,
Y aqui muertas, y alli deſpedaçadas
Las dexan, y rebueluen por el ſuelo
Con balidos rompiendo el ayre y cielo.

Tales entraron ambos cuydadoſos
De hazer en competencia obras yguales
Reboluiendo los braços poderoſos
Con rabia mueſtran brios infernales,
Que a todas partes andan riguroſos
Abriendo en los Romanos manantiales
De ſangre que vertida los conuierte
De la fingida en verdadera muerte.

Otros heridos se alçan y caminan,
Sin aduertir q̃ en roxo humor se esmaltan,
Otros al leuantarse se reclinan,
Y el alma a vn tiempo y las palabras faltã,
Otros al ruydo y vozes se amotinan,
Y brauos con las fieras armas saltan,
Y haziendo vienen vn confuso estruendo
A do el estrago atroz se va siguiendo.

No se turban por esto los potentes
Famosos y gallardos compañeros,
Que en tal sazon se mueſtrã mas valientes
Y en grande extremo en la defensa fieros,
Cortando braços y partiendo frentes,
Sin que valgan Germanicos aceros:
Que este por aquel, y aquel por este
Causauan fiera y temerosa peste.

Mas a este tiempo Dalua se leuanta
Que el sueño auia sus miẽbros occupado,
Y oyendo la cruda arma, que se canta,
Sus manos a las armas ha entregado,
Y aunque el estruendo subito le espanta
En el aspero trance reportado,
Recoge la mas gente que ha podido,
Y al ruydo de los golpes ha acudido.

Y entre

Y entre la obscuridad vio los briosos
Españoles, que rezio se combaten.
Y el yr haziendo plaça tan furiosos,
Que qualquiera defensa encontra abaten,
Elose el pecho con los temerosos
Golpes, y el ver que sin remedio maten
Los suyos, y en su amparo aguija y corre,
Que al frio y elo su valor socorre.

Cierra con Canioseco (que la suerte
Mas cerca le offrescio para su daño)
Y affirmado en los pies con braço fuerte
Su lança arroja con furor estraño:
No quiso su ventura que le acierte,
Que el corage y la sombra le hizo engaño
Y assi passo cruxiendo el golpe en vano,
Dexando sin sabor la incierta mano.

De auelle errado mas attento insiste
En dalle muerte, que el furor le enciende,
Mas quedò defraudado al fin el triste,
Pues no le succedio como pretende:
Que con presteza el Montañes inuiste.
Y el pecho con la aguda espada hiende,
Dando la cruda llaga en vn momento,
Al suelo el cuerpo, el alma al negro assiento.

Mas la gente que viene le acomete
Por todas partes con terrible ruydo,
Y en tanto estrecho y confusion le mete,
Que a punto estuuo de quedar perdido,
Si el amigo Curieno no arremete
En su fauor, que brauo ha resistido
La turbulenta furia, que le ciñe,
De cuya sangre el duro, campo tiñe.

Qual entre secos juncos el furioso
Abrego, passa por el medio hendiendo,
Este lleuando en alto pressuroso,
Y aquel de vn puesto al otro sacudiendo,
Tal el bizarro Montañes brauoso
Entra por el tropel, cerrado abriendo,
Embiando pieças de armas hazia el cielo
Y cuerpos esparziendo por el suelo.

Iuntanse al fin espaldas con espaldas
Con summa fuerça y animo despierto,
Resonauan los golpes por las faldas
Y cumbres de aquel aspero desierto.
Como estar coronados con guirnaldas
Fuera, Romanos, mas seguro puerto
En la fiesta imperial donde faltastes,
Que no en este conflicto do os hallastes.

Y mas

Y mas quando otro gran rumor se siente,
Y entre el ruydo de armas grita fiera
Hazia la vanda de la strecha puente
Que el monte atruena ensorda la ribera,
Porque el vando Español, q̃ diestramente
Arremeter aquella parte espera,
En oyendo el estruendo, que passaua,
A la puente con animo cerraua.

Entra de golpe, y da por la medrosa
Quadrilla soñolienta, y descuydada,
Que se halla tan confusa, que no osa
Poner la frente ni mouer la espada.
Y si alguna se muestra valerosa
A detener la gente desmandada,
La amiga y la contraria que va embuelta
Consigo se la lleua à rienda suelta.

Y los que han intentado desuiarse,
Para reconoscer el daño graue
Vienen por fuerça todos a mezclarse,
Ni contra quien, ni como, no se sabe
Cresce el temor y el fiero encarniçarse,
Anda el estruẽdo, y el furor no cabe
En tan estrecha parte como aquella
Do no ay sino morir ò caer dellà.

Pues desta suerte dan en los Romanos
De varias formas muertes desabridas,
Abriendo pechos cercenando manos
Despidiendo cien almas las heridas,
Ganan la puente y llegan los Hispanos
Haziendo calle y derramando vidas
Do estan sus capitanes esforçados
De viuos y de muertos rodeados.

De alli los sacan y con braua ira
Iuntos aprietan la Romana gente,
Que quando el passo timido retira
Sobre el padesce miserablemente,
Qual dando el alma al punto que suspira,
Para quexarse del dolor que siente.
Qual por do penso huyr presto se lança
Sin ver su muerte en la enemiga lança.

Quando la obscura niebla se ahuyentaua
Del carro de oro, que en su alcance viene.
Y a descubrir su rostro começaua
La esposa que Titon zeloso tiene,
En la sangrienta destruyciõ, que andaua,
La furia Montañesa se detiene,
Y de alto a baxo quanto está mirando
Sin contraste lo va desbalijando.

Cargados, victoriosos y contentos
Que no quinze Españoles se perdieron,
Dexando muertos casi quatrocientos
Romanos de aquel termino partieron
A recogerse a sus aloxamientos,
Por conseruar la gloria que adquirieron,
Y procurar no pueda su castillo
El orgulloso Aruas destruyllo.

No sin sospecha y sobresalto grande
De algun gran infurtunio succedido
Curieno estaua, aunque contento mande
Marchar al esquadron, apercebido
Sinque en torcer la via se desmande,
Tras Aruas con presteza se ha partido,
Desseando encontralle, donde pueda,
Dalle la muerte con que Dalua queda.

Que como atras se dixo, auia tomado
La buelta del castillo de Curieno,
Que el soldado de Dalua lo ha contado
De turbacion y miedo estando lleno.
Pues auiendo el fiero Aruas caminado
Por altos montes y aspero terreno,
Llegò sin ser sentido en niebla obscura
Do me haze que le siga su ventura.

Que

Que fue junto al castillo, que buscaua
Del temido Español facinoroso,
A quien dentro durmiendo le contaua
Contento y descuydado en su reposo,
Llegando, con Latardo consultaua,
Que era soldado suyo y animoso,
Que antes que la occasion, se les passe
Y la noche, el castillo se cercasse.

Y quel proprio en persona el cargo tome
De dar vn presto assalto a la muralla,
Y sea el primero que sobrella assome,
Y dentro salte y hiera en la canalla:
Por que su fuerte pecho y braço dome
Al que con mas heruor piense guardalla
Quel recatado, quedara guardando
Las escalas que fueren arrimando.

El valiente Latardo, que propone
Obedescer y hazer lo que conuiene,
Con gran silencio tres escalas pone
Y de orden y gente las preuiene,
Y con desseo, que su esfuerço abone
El ya ganado credito que tiene,
Subio por vna de las tres escalas
Como si pies y manos fueran alas.

Mas

Mas a penas firmo los pies en tierra,
Quando vna centinela lo ha sentido,
Y dando vozes con Latardo cierra
Que trabucalle abaxo ha pretendido.
Mas poco duro entrellos esta guerra,
Que mortalmente el Español herido.
Reforçando los gritos quedo muerto,
Y el vando de su parte ya despierto.

Saltan quinze arriscados Montañeses
Al nueuo estruendo y a las vozes dadas
Con las ñudosas lanças y paueses,
Y armando las ballestas desarmadas,
Ado se van mostrando los arneses,
Enemigos, y en blanco las espadas
Y con tal fuerça y animo cerraron
Que muchos desde el muro derribaron.

Mas Latardo y los suyos los enuisten,
Que ya en el muro treynta estar podian,
Aunque con gran esfuerço los resisten
Los nuestros que rabiosos combatian,
Donde vnos y otros brauamente assisten
Al fin particular que pretendian,
Reboluiendo su sangre los Romanos
Con la de los valientes quinze Hispanos.

Los

Los quales viendo su castillo entrarse,
Que en confiança les auia quedado,
Procuran quanto pueden mejorase,
Y dexar libre el termino occupado,
Y assi no temen ni huyen arrojarse
Por el monton de armas mas cerrado,
De suerte que mil vezes y no vna
Quiso vencer valor a la fortuna.

Que de las tres escalas, dos al suelo
Echan con los que estan asidos de ellas,
Que bueluen a baxar con raudo buelo
Mirando con las plantas las estrellas:
Vnos dando en los otros sube al cielo
El gritar triste y miseras querellas
Del que sembraua en el peñon los sesos
Y el que estropeaua, con dolor los huessos.

Viendo el successo amargo, el arrogante
No menos que fuerte, Aruas torna presto
A leuantar escalas y el delante
De todos sube al peligroso puesto:
A tiempo que Latardo con pujante
Braço auia echado de su fuerça el resto
Dexando a los contrarios esforçados
Los vnos muertos y otros retirados.

Que

Que aunque no pueden resistir la fuerça
De tantas armas bueltas contra ellos,
Con fuerte pecho cada qual se esfuerça
A quitar vidas y offrescer sus cuellos,
Pero como la gente se refuerça,
Que qual espesa lluuia, cae sobrellos,
A mortales heridas se rindieron
Los pocos, que a los muchos resistieron.

Aruas que con terrible arremetida
Satisfazer su impetu pretende,
Quedò lleno de colera encendida,
Quandò no mas que por los suyos hiende,
Y su corta ventura comprehendida,
Pues no esta alli el contrario que pretende
Mando al punto entregar con rabia ciego,
Aquel castillo al riguroso fuego.

En quanto esta feroz rebuelta passa
Y el son de vozes y armas resonaua,
Durmiendo en lo apartado de la casa
La bella Polma sola reposaua,
En cuyo pecho amor viuia sin tassa
Con tal heruor que solo la occupaua,
Y en Canioseco puesto su cuydado
Al primer sueño, el cuerpo auia entregado

Con

Con gran alteracion al son horrendo,
Que dentro del castillo fuerte siente,
Recuerda,y se leuanta no entendiendo
Si son Romanos,ò su propria gente:
Y de su lecho y camara saliendo
Sin dexalla vestirse su ascidente
Hallo la ca sallenade enemigos,
Que dizen,fuego,y muertos los amigos.

Y como Canioseco no esta enella,
Lo que le importa en tal peligro aduierte,
Que a hallarse su marido alli con ella,
(Firme esperara captiuerio o muerte)
Y primero que nadie acierte a vella
(Que eneste tuuo fauorable suerte)
Salio por vn postigo estrecho y baxo
Con no menor secreto que trabajo

Y entre vna aspera sierra escucha el Eco
Que va al cruel estruendo respondiendo,
Regando el rostro el pecho y lienço seco
El christalino humor que esta vertiendo,
Viendo se sola,ausente Caniioseco,
Calla,que ayre a penas va offresciendo,
Que en tan triste y acerba desuentura
La fama teme,y no la muerte dura.

Y estando

Y eſtando fatigada y ſolloçando
A la offenſa del cielo y de la tierra
Buelue a mirar que va reberuerando
Vna ſubita llama por la ſierra.
Y en la occaſion atenta reparando
Si atenta podia eſtar en tanta guerra
Vio que el caſtillo vn fuego le abraſaua,
Tal que aun al cielo miſmo amenazaua.

Centellas garganteando y humo eſpeſſo
Que cubre en torno el releuado aſsiento
Mirando fuera el brauo eſquadrõ grueſſo,
Que el incendio le da contentamiento.
Eſte dolor le penetro haſta el hueſſo
Por ver que lleua y arrebata el viento
La fortaleza donde ſu marido
En algo aſſeguraua ſu partido.

Y como en eſto conſidera y mira
Quedo anegada el alma en ſu triſteza,
Mas temiendo ſer viſta ſe retira
Y esconde entre las peñas la cabeça,
En tanto que llorando alli ſuſpira
De ſu mudable hado la aſpereza,
Eſtan ceuando el fuego los Romanos
Con vengatiuas y crueles manos

No ſe aplacaua de Aruas el deſpecho
Mas antes con ſoberuia mas creſcia,
Por que le falta el coraçon del pecho,
Mintiendole el intento que traya,
Y por auer perdido en aquel hecho
Treynta ſoldados de ſu compañia
Cuya deſdicha, y ſangre derramada
Siente, y promete de vengar ſu eſpada.

Luego otro dia partio por do entiende
Mas preſto hallarle en colera encendido
Que muere por dar muerte aquel, q̃ offe
La tierra, y la rebuelue con zumbido. (d
A los ſuyos la miſma furia enciende,
Que ya todos le juzgan por perdido,
Pues el fuerte caſtillo, en que preſume
En braſas y ceniza ſe reſume.

A penas han pues media legua andado,
Quãdo el vando Eſpañol ſaben q̃ viene
Y en vn lugar de arboles poblado
El valeroſo Aruas ſe detiene.
Curieno que bolando auia llegado,
Quando tan cerca al enemigo tiene,
Los deſpojos a vn pueſto ha recogido
Y en cõcierto de guerra ſe ha metido.

Y mira

Y mirando a los suyos el semblante
Reconoscio temor en muchos de ellos,
Mas el con aquel animo constante,
Que siempre tuuo se metio por ellos,
Diziendo: Quien (dezid) sera bastante
A domar, y dar yugo a vuestros cuellos
Y mas en la aspereza desta tierra, (ra?)
Do a todo el mũdo haze ys vẽtaja en guer

Animo, que no es buen o el que es senzillo,
Que vna batalla cada qual la gana,
Embiemos esta gente, al amarillo
Reyno, y hundamos la legion Trajana,
Cerca esta de nosotros el castillo,
Defensa nuestra muy segura y llana,
Mirad que la victoria que ganamos
De nada sirue si esta no alcançamos.

No pudo proceder con sus razones
Mas, porque su animosa y braua gente
Alterada con fuertes coraçones
Assi le ha respondido osadamente,
Que has visto capitan en los varones,
Que te seguimos con vigor ardiente,
Sin temer los Romanos, ni su fama,
Mas que pisar el pie la verde grama.

Es este el pago, es esta la corona
Que nos ha de quedar de la victoria?
De aquesta suerte tu opinion abona
La nuestra que ya puede ser notoria?
Aparta desta empresa tu persona
Que nuestras obras dexaran memoria
De que no vna victoria nos contenta
Que Marte à mil tropheos nos alienta.

Esto Diziendo con furor gallardo
Sin mas dezir ni oyr, contra Aruas salen,
El qual con gruessa voz dixo à Latardo,
Tus fuerças ora es tiempo se señalen,
Que yo las mias, para aqui las guardo,
Por que es bien se descubra lo que valen
Y las de este Curieno, cuya sombra
Los pechos viles con temor assombra.

Toma por esta peña, haziendo rueda,
Lo que muestra mas raso aquel collado,
Y en aquel sitio este la gente queda,
Que me parece puesto acomodado:
Yo por esta otra parte, antes que pueda
Verme de aquella cuesta señoreado,
Por donde aquel peñon tajado nasce
Yre aunque la espessura me embarace.

Esto

Esto diziendo elige hasta dozientos
Soldados los de mas Latardo lleua,
Que todos van con animos contentos
Iuzgando por ligera aquella prueua.
Contra los que fundados sus intentos
Trayan en vna hazaña insigne y nueua,
Por vna parte à Canioseco embia
Curieno, y el por otra arremetia.

Vnos blandiendo lanças ya entregadas
En la Romana sangre no bien seca:
Otros dardos de, hastas amentadas
El dedo al lazo, el hasta ala muñeca:
Otros con las ballestas aprestadas
Atrauiessan la tierra, en partes hueca,
Haziendo la temblar, al començarse
Los vnos con los otros a mezclarse.

Qual la lança arrojando, qual calada
Mira donde emplear su golpe fiero:
Qual llega a executar el de la espada,
Y para el corte en el templado azero:
Qual la corua ballesta desarmada
El rostro passa do apuntò primero.
Y assi el impetu cresce, y rabia estraña,
Atronando con ruydo la montaña.

El ser el sitio de arboles cubierto
Les embaraça, mas que se quisiera,
Por que al salir de entrellos queda muerto
El que mas brauo a su enemigo espera,
Otros al descargar del golpe cierto
Reciben de traues la muerte fiera,
De suerte que el que piensa executalla
Contrario el fin del pensamiento halla.

Iunto el tropel el alarido es tanto,
Y tanta de los golpes la aspereza,
Que roxos rios por el verde manto
Corren testigos de su fortaleza:
Crese la furia augmenta se el quebranto,
Y esta tan en su punto la braueza,
Que de ambas partes la sangrienta guerra
Cubre de muertos la fragosa tierra.

Yua el fiero Latardo con terrible
Furor haziendo sanguinoso estrago
Por la Española furia irresistible
Que de Romana sangre forma vn lago:
Y auiendo roto el hasta con horrible
Destruycion, offrese al postrer trago
A quanto su soberuio passo occupa,
Que su espada lo abre y desoccupa.

Mas

Mas vienele al encuentro el valeroso
Y gentil Canioseco destruyendo
Quanto encuentra, y el braço poderoso
Le va su pretension contradiziendo:
Por otra parte passa el orgulloso
Aruas con gran presteza rebatiendo
Lanças, dardos, y piedras que se embiauan
En tanta cantidad que al sol turbauan.

Muestrase altiuo con vn arnes de oro,
Y bizarro morrion que le hermosea:
Qual suele el descansado y brauo toro
Que entre timida gente se rodea,
Que alcança, rompe, turba, y causa lloro,
Y aculla hiere, mata y estropea,
Tal Aruas yua amedrentando fiero
Al que va lexos y al que esta postrero.

Visto por el brauissimo Curieno
La mortandad horrenda que hazia
Para el rebuelue de ponçoña lleno,
La espada que vn humor roxo teñia,
Y assi saltando por el duro seno,
Que vn corço en ligereza parescia,
Llega, y comiença a descubrir su estraño
Valor, con crudo y remeroso daño.

Aruas al punto por la obra entiende
Que el que tanto la fama ha celebrado,
Es el que con tal impetu le offende,
Y le desmalla y dexa el pecho elado:
Mas como gloria para si pretende
En la occasion, que tanto ha desseado,
El pie assegura, el coraçon esfuerça,
Mostrando con destreza altiua fuerça.

La batalla se traua tan sangrienta,
Tan combatida y tan apressurada,
Tan llena de crueldad que desalienta,
Y pone confusion su fuerca ayrada:
La sangre por las armas les rebienta,
La colera en su punto leuantada
Los despedaça y dexa quebrantados
Con corto aliẽto, y cuerpos dessangrados.

El demasiado afan al corpulento
Aruas desalento, tan sin pensallo,
Que el braço comẽço y el passo lento
Al valiente enemigo a declarallo
Y sintiendo su falta, cobro aliento
Y poder refoçado en golpeallo,
Que qual fiero Orca, entraua y se salia,
Que a pesada ballena combatia.

Pues

Pues a este tiempo el aspero Latardo
Y el fuerte Canioseco se encontraron:
No se vio contra Onça Leon pardo
Con mas furor que entrambos se juntaron,
Mostrando cada qual brio gallardo
Los golpes con braueza redoblaron,
Que cada vno dellos su destreza
Procura descubrir y fortaleza.

En quanto esta contienda permanesce
De los dos Españoles, y Romanos
Entre los suyos biua rabia cresce,
Y se despedazen con crueles manos:
Mas, a este tiempo entrellos se paresce
A la parte acostar de los Hispanos
Vn robusto Español, que denodado
No menos se mostro que bien armado.

Mira soberuio el peligroso trançe
En que esta de ambas partes la contienda,
Y el successo del vno y otro lance,
Sin que ventaja alguna alli se entienda,
Y como el punto de lo que es alçance
Vfano se entra por la furia horrenda
Con la diestra vna lança blandeando
Brauo al effecto se la va entregando.

Que vna rabiosa colera arrebata
Al valiente Español y con su lança
Entra, derriba, atraviesla y mata.
Siete Romanos, que soberuio alcança,
Tras estos peleando desbarata
Vno y otro turbion donde se lança,
Abriendo hombros, barrenando pechos
De muertos dexa promontorios hechos.

Curieno en tanto a golpes poderosos
A muerte, al fiero Aruas ha rendido,
Y aunque herido quedò sus valerosos
Españoles miro, y al que ha venido
Que haziendo yua hechos hazañosos,
Por do mas el combate esta encendido
Con el qual se junto con braço fuerte
Pagando a los que encuentra cõ la muerte.

Y assi con ser mas que ellos los contrarios
Valientes, brauos, diestros y esforçados
La mitad muertos con successos varios,
Heridos los demas, y destroçados
El campo pierden, siendo necessarios
Los pies por los peñascos desusados.
Para librarse, de la furia braua,
Con que la gente Montañesa andaua.

Miran

Mirando pues Latardo, a qualquier parte
Su confiado vando destroçado,
Temio su muerte y al potente Marte
Con quien estaua en peligroso estado,
Perdido su valor, huyendo parte
La buelta del castillo ya abrasado,
Pensando por los leues pies librarse,
Pues que de su poder ya no ay fiarse.

Mas el gallardo Canioseco ardiendo
En corage de ver que se le alexa,
Sigue tras el y vale persiguiendo
Con passo presto y enarcada ceja,
Diziendo le: couarde, donde huyendo
Piensas librarte del que assi te aquexa,
Buelue que en estas pedragosas faldas
El rostro has de mostrar, no las espaldas.

No por estas razones suspendia
Latardo el veloz curso que lleuaua,
Antes con mas presteza di scurria
Y por las breñas asperas bolaua,
Ya el humo del castillo que se ardia
Y el daño de su dueño se miraua
Quando al Romano, la Española espada
Le quedo por la espalda atraueſſada.

Y con

Y con los pechos por la tierra dando
Sale del cuerpo el anima inuisible,
Quedando Canioseco alli aceçando
Con el trabajo que passo terrible,
Y de las llagas sangre derramando
Toma el aliento que le fue apazible,
Quando vio que le viene a dar ayuda
La bella Polma que venia desnuda.

Que quedo como atras dixe escondida
Del Romano furor y estruendo duro
Con mil peligros ciertos combatida,
Sin hallar cosa que le de seguro:
Y estando en esto de llorar perdida
Acierta a ver hazia el quemado muro
Tras La tardo venir à su marido
Y el victorioso fin que auia tenido.

Acude a el, sintiendo temerosa
Sus llagas, y la sangre que derrama,
Alça las hebras de oro y lachrymosa
El sol mostro del que la estima y ama:
Con ojos tiernos y alma congoxosa
Lanço la voz del pecho, que se inflama
Y yela todo junto, y suspirando
Assi su sentimiento va intimando.

Negra fortuna, turbulento dia
El que Curieno a nueſtras bodas vino,
Pues ſe abrio puerta en la deſdicha mia
Y la tran quilidad cerro el camino:
Anoche vi el caſtillo que ſe ardia
Deſpues que me libre, por buen deſtino,
Y el dia de oy, ſegun mi bien te veo
No ſe ſi muerto o viuo te poſſeo.

La braua furia de la guerra inſana
Sin fundamento ni razon tratada,
Con alborotos y potencia vana
Para eſtos trances es aparejada:
Que al cabo el mas potẽte el campo gana,
Aunque a tiempos ſu ſuerte eſte turbada,
Que es vño hazer en los Romanos riça?
No mas que ampollas de agua llouediça.

Eſto diziendo, ſu paſsion la ciega,
Y el alma eſtrecha y turba los ſentidos
De Canioſeco, que con ſangre riega
Los peñaſcos que della van teñidos:
El qual confuſo para ſi la llega
Deteniendo en el pecho los gemidos,
Por no doblar con ſu dolor ſu pena,
Aſsi le reſpondio con voz ſerena.

Teſtigo

Testigo me es el cielo y tu Señora
Que lo eres de qualquier conceptomio
Que no mi pecho tu verdad ignora,
Pues fuera no entendella desuario.
Mas que aprouecha que no es tiẽpo aora
Del amigo Curieno hazer desuio
Dile por libertarte la palabra
Que tus angustias y mis llagas labra.

No siento yo la sangre que derramo,
Que el nombre de victoria al dolor priua,
Y lleua à merescer el verde ramo,
Que los trabajos amis pies derriba,
El verte, lumbre de la vida que amo
Mas que la propria, por milagro viua,
Me rompe el coraçon, las manos me ata,
Que tu peligro es solo el que me mata.

Estas razones y otras explicando,
Que dan de lo que siente vn fiel trasslado,
La camisa a Latardo despojando
Con ella las heridas ha apretado.
Con sus muy blancas manos ayudando
La bella Polma, con mortal cuydado,
Que le causaua cada vna dellas
Llorando el coraçon sangre por ellas.

Pue

Pues siendo la victoria ya ganada
Por nuestra Montañesa y braua gente,
Curieno con la mas que fue juntada
Venia marchando con sudada frente,
Y adonde estaua Polma atribulada
Hizo alto al punto el capitan valiente,
Para tratar de lo que hazer deuia
Con Hermio el Español que alli venia.

Este era el que en la lucha le quitaron
El grauado morrion de Viriato,
Y el tropel de Romanos maltrataron
En presencia del brauo Fortunato,
Despues que desta suerte le agrauiaron
Fuese sentido del peruerso trato,
A buscar à Curieno en las montañas
Para vengar en ellos sus entrañas.

Que de su rebellion nueuas le dieron
Y que del Centurion fue victorioso:
Y assi à tiempo llego donde pudieron
Mostar sus armas su impetu rabioso.
Aqui quiero dexar los que vencieron,
Aunque(si bien se mira)en trabajoso
Estado pues quedauan,tan perdidos
Como los que huyendo van vencidos.

Que

Que a su tiempo dara mi historia cuenta,
De lo que dellos hizo la fortuna,
Que aquellos que el trabajo desalienta
Bueluo, que van sin esperança alguna
Huyendo de la furia turbulenta,
Que los afflige, estrecha è importuna,
Y lleua a cada passo tropeçando
Y al peligro que atras viene mirando.

Los que de ellos quedaron con la vida
En el regio Leon se han recogido,
Do fue su aduersa suerte referida
A Fortunato con dolor crescido,
Y que muerta quedaua y destruyda
La Montañesa gente que ha vencido,
Su castillo quemado, y fortaleza
Donde podian boluer a alçar cabeça.

Con estas nueuas Fortunato estaua
Atonito de oyr lo que hà passado,
Aunque algo el coraçon le quietaua
Saber queda Curieno destroçado,
Y el castillo abrasado, do estribaua,
Y assi con nueuo estudio ha procurado
No dexar de seguir le hasta prendello,
Y dar al lazo su rebelde cuello.

No ay

Despues de aquestas cosas, determina
Otra tratar mas ardua e importante,
Que aquella de la fuerça diamantina
Del Español tres vezes ya triumphante,
Que fue, del Centurió, que a Dios se inclina
Con voluntad y animo constante,
Como lo descubrio, quando condena
El falso rito, sin temer cadena.

Que no es materia digna de oluidarse
Si con mi rudo verso no la estrago,
Ni por mundanos cuentos despreciarse,
Caduco, breue, y engañoso pago.
Comience cada qual a prepararse
Y a sentir de glorioſa sangre vn lago,
Y a ver por Christo en el siguiente canto
Valor que a todo ingenio ponga espanto.

CANTO VIII.

Do se contiene como el Tribuno Fortunato mandó traer en su presencia al valeroso Centurion Marcelo. Y de lo que con el passo hasta remitillo al Pretor Aurelio Agricolao, que residia en la Prouincia de Africa: y en la manera que en la ciudad de Tanger padescio glorioso martyrio.

AGora es tiempo criador del cielo,
Que no me falte tu fauor diuino,
Qual lo merece el caso y justo zelo,
Que me mueue a seguir este camino:
Para tratar del Centurion Marcelo,
Cosa digna de ingenio peregrino,
Su muerte, su valor, y su fee ardiente
Dirà mi pluma, siendo tu assistente.

Que

Que desde el Imperial ayuntamiento
Fue lleuado a Leon a carcel dura,
Do le dexè opprimido, mas contento,
Que el succesſo que por Dios procura,
Ni le ha turbado el firme penſamiento,
Ni el verſe eſtrecho en la priſion obſcura,
Ni de que venga Fortunato en vano
A caſtigar ſin culpa el ſer Chriſtiano.

Tenia le à aquel Tribuno fatigado
El caſo ſuccedido irremediable,
Que en ſer varon Marcello ſeñalado
No es hecho para el determinable:
Y ſer como es negocio acriminado
Y eſtando ante el, y en parte tan notable,
Para ſaber ſi eſtaua arrepentido
Que lo trayan ante el ha proueydo.

Y en ſu preſencia apriſionado eſtando
Con la boz grueſſa, y el mirar mohino
Le eſtà ſeueramente amenazando
Diziendo, que furor y deſatino
Fue el tuyo la milicia exercitando,
Torcer contra ſus leyes el camino,
La eſpada echando con el balteo en tierra,
Sin reſpectar los terminos de guerra?

Y despedirte con intento loco
De officio tan illustre y reputado?
Cosa de tal valor tenerse en poco,
Que puede ser: si el seso no ha faltado:
No vees tu graue daño en lo que toco,
Y la muerte cruel en el cifrado?
De que no escaparas por mas que hagas,
Si a lo que has dicho con las obras pagas.

No dixo mas, aunque la vista ayrada
Quedò en el valeroso sancto puesta,
El qual con fuerte pecho, y no turbada
Voz, le dio breuemente la respuesta:
Ya dixe en la Imperial junta passada
Lo que a Dios humanado, el hombre cuesta
Cuya ortodoxa fee, con firme frente
Tengo, y esta tendre perpetuamente.

Que mal seruirà a Dios, el que se emplea
En negocios del mundo peligroso,
Y ciego por sus lazos se passea
Ceuado de su gusto ponçoñoso:
Pues el Iummo Señor quiere que vea,
Que lo vno y otro es nectar engañoso
Pienso guardar su fee con firme intento
Y no vuestro Romano juramento.

Ya no ay tu loco error disimulallo,
Fortunato responde con braueza,
Quisiera, mas no puedo, remediallo,
Por lo que toca a mi y a tu nobleza:
Mas conuiene por fuerça declarallo,
Pues no admite otro medio tu altiueza
A nuestros inuictisimos señores,
Y del Romano Imperio Emperadores.

Y dar tambien aqueste auiso espero
A Constancio y Galerio en vn instante,
Y pues de tu delicto yo no quiero
Ni puedo conoscer, yras delante
De nuestro Agricolao, pretor seuero,
Que por justicia te darâ, arrogante,
Lo que tu graue culpa ha merescido,
Si tu abominacion toca a su oydo.

Y pues que agrauias la nacion Romana
Con la inuencion de tu malicia estraña
En professar la Religion Christiana
Que sabes que se extirpa en toda España,
A ti te lleuaran a la Africana
Region a castigar con fiera saña,
Que Aurelio Agricolao en aquel puesto
Es el que te ha de dar el fallo en esto.

Y es de tal calidad tu perdimiento,
Que aqui remedio alguno no se tiene,
Mira a lo que te lleua vn pensamiento
Que ya sin freno a tales obras viene.
Diziendo esto, encubriò su sentimiento,
Mas en lo que ha de hazer no se detiene,
Que fue mandar que a Tanger le lleuassen,
Y ante el graue pretor le presentassen.

Pues dime agora, Centurion diuino,
Antes que se prosiga tu partida,
Si dio licencia aquel furor maligno
De hazer la postrera despedida
Con tu triste muger? que en tal camino
Traça fuera muy justa y comedida
Que la pudiesses ver, y la abraçasses,
Y su consuelo, y hijos le encargasses.

Diziendo le, mi dulce compañera
Ya ves qual voy, por Christo soberano,
Contento parto, estalo con fee entera,
Que esto es coger de nro Agosto el grano:
No te rinda el temor, ni pena fiera
De los trabajos deste cuerpo anciano
Que esto es lo menos, solamente piensa,
Que voy la voluntad siguiendo immensa.

Esto professa, y esto mesmo muestra
A guardar a tus hijos firmemente,
Pues es la profesion de la ley nuestra
Y todo lo demas vano accidente:
Que no ay pēsar que ay prospera o siniestra
Fortuna, Diosa de la vana gente,
Que el que la vida por Iesus offresce
Es el afortunado, y quien meresce.

Pues quien dubda que en passo tal, la sancta
Muger, a sus exemplos inclinada
No expeliesse la voz de la garganta
Y le dixesse en lagrimas bañada?
Vete con Dios de Dios sagrada planta,
Y dexa me con luto atribulada,
Pues no merezco, triste, acompañarte,
Y a lleuar essos hierros ayudarte.

Tu vas al Tingitano suelo preso,
Yo quedo en el Leones, sin ti opprimida,
Con passion fulminado tu processo
Como verte podre boluer con vida?
Y mas me representa este successo
Que nuestros hijos, compañia escogida,
Los veo como a ti por Dios lleuados,
Vnos al fuego, y otros degollados.

El los guarde, y te de señor victoria,
Y fuerça y coraçon en la batalla,
Que has de passar, pues cosa me es notoria
Que por la razon que es no ay escusalla.
Este cuydado affligе mi memoria,
Y no poder contigo yo passalla,
Gima mi alma, sean mis ojos rios
Pues sin ti he de passar los males mios.

Mas yo para que voy imaginando
Este colloquio de dolor y gusto,
Pues en tu historia, Centurion mirando
No ay sino vn pecho y otro mas robusto,
Que por yr los Romanos respectando
Sus Dioses vanos, y el edicto Augusto
Aquel que ser Christiano confessaua
Aun el gozar la luz se le negaua.

Y assi antes sospecho y creo cierto,
Que nadie de tu casa te veria
Por el grande recato, y el concierto
Que con la puerta y carcel se ternia:
Y fuera desto, aquel temor incierto
A tu muger y hijos tocaria,
Y assi andarian secretos de vno en vno
Por no dar en las manos del Tribuno.

El qual aun que feroz su yda ordena,
Y a nuestro centurion, patron sagrado
A Cecilio Arua, con cruel cadena,
Para que lo lleuasse fue entregado
Muy poco aquestas cosas le dan pena
Ni el yr con gruessos hierros aherrojado,
Que ni esto teme, ni el camino largo,
Que le es dulce por Dios lo mas amargo.

A pie por mas affrenta lo lleuaua
No el fogoso cauallo, corrigiendo,
Que como cauallero manejaua
En tanto que la guerra fue siguiendo:
Y assi con gran trabajo caminaua
Poluo, sudor, è infamia, padesciendo
Los pies trillados, y el contrito seno
Vazio de mundo, y de esperança lleno.

Por que el que tiene en Dios su pensamiento,
Lo que no es Dios, qual muerte lo aborresce:
La vida deste mundo le es tormento,
Y el regalo, y los gustos que le offresce.
Que al justo la affliction, y descontento
Los denuestos y opprobrios que padesce
Que son sino añadir vna esmeralda
Vna perla, o diamante en su guirnalda.

Iamas jornada tal hizo en la tierra
Alexandro, el Oriente conquistando,
Ni el fiero Dario, que la Asia a tierra
Y va con grueſſo exercito triumphando
Ni la de Ciro en la eſpantoſa guerra
De Babylonia, a Eufrates agotando,
Ni aquella de Annibal, que atrono a Italia,
Ni la de Ceſar en la gran Farſalia.

Que deſtos fue la honra limitada
Con otros muchos dignos de memoria,
Y al fin con duro infierno rematada,
Acerba ſuerte de ſu hinchada hiſtoria:
Mas de Marcello la feliz jornada
Fue para mereſcer la eterna gloria,
Ado lo lleua con feruor ardiente
Cada paſſo quedà, y ſudor de frente.

Quan bien lo conociſte, Patron nueſtro
Y la gloria del mundo qual ha ſido,
Pues el cuerpo le hurtaſte como dieſtro,
Que hala contraria treta conoſcido,
Echando à fondo el infernal maeſtro
Y a todo ſu eſquadron de horror veſtido,
Aun que anguſtias, tormentos y trabajo
Muerte y dolor, te tocan de alto abaxo.

Que

Que me paresce verte yrrodeado
Qual el diuino Saulo, de soldados
A Nero crudamente presentado,
Yendo el rogando a Dios por sus peccados,
O vas por otra parte mal tratado
Por hombres fieros, y desuergonçados;
Qual yua Sant Ignacio à Roma preso
Por el nõbre de Christo en su alma impresso

Pues ya que por la tierra lo passaste
Con vn trabajo y otro riguroso,
Por ventura mejor descanso hallaste
Quando entraste en el mar tempestuoso?
En la galera donde te embarcaste,
Que nos lleuo de España el don precioso,
En qual parte, tu cuerpo fatigado
Estuuo della, para ser honrado?

Quitaronte en entrando aquel molesto
Hierro, para que libre andar pudiesses,
Y del estanterol, con graue gesto
Sentado el arrancada boga viesses.
O fuyste, en la labrada popa puesto
Con traspontin de raso, en que dormiesses
O fuete aquella camara assignada,
Que da el escutillon de popa entrada,

Mas

Mas si con las personas respectadas
Por despreciarte no te acomodaron,
Do fueron essas carnes arrojadas
Que tanto Dios y espiritu encerraron
Estuuiste hazia proa en las grupadas
Del agua, que por dicha te mojaron
Entre xarcias y chusma, que da pena
Su olor, tracto, y rumor de hazer faena.

Ay que esto creo mas que no otra cosa;
Pues no yuan los negocios, de manera
De mirarse à tu sangre generosa
Que en otro caso respectada fuera.
O quien aquella tabla venturosa
Que te ha aliuergado en nuestros tiempos viera
Como reliquia guarnescida de oro,
De tu templo colgada por thesoro.

Dà pues aquel estrecho atrauessando
En Tanger fin à su jornada larga
Marcello, en Dios contino contemplando
Que es lo que, sus congoxas le descarga
Y el descanso que admite, en allegando
De su quebrantamiento y pena amarga
Fue dexalle Cecilio encomendado
A cepo duro, y carcelero ayrado,

Y como

Y como cuydadoso aun no se fia
Desta prision, en que le vio metido,
A cierta gente, que con el venia
Que lo guarden tambien ha preuenido.
Que diligencia es esta que traya
Cecilio en este caso no ha entendido,
Que Marcello no trata de soltarse
Sino morir por Dios para saluarse.

Puesto en la obscura carcel, del se aparta,
Y dò el pretor esta, va diligente,
Que contra los Christianos no se harta
De mostrar lo que puede su accidente.
A quien de Fortunato dio vna carta
Por la qual entendio patentemente
Lo succedido sin falta le punto,
Estando el imperial confesso junto.

Si con impetu esquiuo y rabia dura
Los Cesares de miedo hinchian el suelo,
Si obedescian a Nemesis perjura
Contra el mas sancto y venerable zelo,
Si por honrar su roxa vestidura
Rompian de la razon el blanco velo,
Que se podia esperar de los tiranos.
Para este effecto embiados por sus manos.

Sino

Sino querer con pechos riguroſos
Do hallauan mas virtud quitar las vidas,
Y haziendo enormes hechos ſanguinoſos,
Experiencias moſtrar jamas oydas
Contra los ſanctos ſieruos valeroſos,
Por que fueſſen ſus fuerças conſumidas
De ſuerte que el que mas deſto trataua
La fortuna de cara le tocaua.

Y aſsi el pretor Aurelio, no perdiendo
Tal occaſion, en ſu ſecreta audiencia
Mando meter al ſancto, proponiendo
Domar, y caſtigar ſu inobediencia.
Eſtando pues ſentado, preſidiendo
Con mas auctoridad que no prudencia,
Miro con attencion a Sant Marcelo
Y viendole, vn temor le eriza el pelo.

Que el que trata con Dios, no ſola mente
Le trahe al viuo en ſu alma dibuxado,
Sino que en ſu meneo, viſta y frente
Da mueſtras de la gracia que es tocado.
Y aſsi pudo quedar el preſidente
En ver al ſancto, con razon turbado:
Que el juſto con mirar al que es tyranno
Le infunde miedo ſin mouer la mano.

En

En fin al Centurion de la Trajana
Legion, el gran pretor assi dezia:
No estuuiste en la fiesta soberana,
Que a los Augustos nuestros se hazia,
Donde con presumpcion soberuia y vana
Tu lengua en reproballa se mouia,
Y arrojando la espada por la tierra
Te despidiste de seguir la guerra?

Y en esto tu no solamente errando
Tanto, que no ay creer como lo heziste,
Mas sin respecto y miedo publicando
El ser Christiano con tu ley rompiste:
Las Augustas presencias no acatando
Las imagines suyas offendiste
En no offrescer encienso dedicado
En aquel dia, a su sublime estado.

Esto le dixo con semblante horrible,
Y Marcello lo oyo con pecho firme,
Respondiendo con animo inuencible:
Essa es quanta verdad puedes dezirme:
La qual oylla me es tan apazible
Que no puedo jamas arrepentirme
Que el poder cierto, y rica diadema
Es el seruir à Dios, y que a el se tema.

De

De nueuo, ò Centurion, has permitido
Que dure tu peruerso pensamiento:
Sin de tu culpa auerte arrepentido
Buelues à confirmar tu atreuimiento:
Y estando en mi presencia has offendido
A nuestro irrefragable juramento.
Conforme a esto, y à tu nueuo vso
De castigar tu yerro no me escuso.

A quien le sirue, el Dios omnipotente
O Aurelio (dize el Centurion del cielo)
Con su diuina luz no le consiente
Andar vagando al variar del suelo.
Que llueuan sobre mi continamente
Prision, hambre, congoxa, y desconsuelo,
Infamia, triste y riguroſa muerte
Siendo por Dios no quiero mejor suerte.

No mas tiempo el pretor quiso escuchalle
Solo le dixo en colera abrasado,
En breue a tu osadia entiendo dalle
El pago que merece, y tu peccado.
Y assi al momento buelue a retiralle
Al sitio obscuro, con rigor tratado,
Donde le condenò con aspereza
A cercenar del cuello la cabeça.

Dichosa

Dichosa confesion la declarada
De Christiano, Marcello valeroso,
Pues te ha de hazer, el golpe de vna espada
Que en alma y cuerpo quedes glorioso.
De quantas perlas se vera illustrada
La herida, en esse cuello luminoso,
Quando aquel son dela trompeta horrible
Llame al juyzio de aquel dia terrible.

Y auiendo le mandado el juez Romano
Sacar de la prision, do està apremiado,
Salio la barba, y el cabello cano
El rostro flaco, y cuerpo macerado,
Y el sancto pecho, y coraçon vfano
De ver que à Christo va sacrificado,
Como lo entona, con torrente fiero
La intelligible voz del pregonero.

Celestes cortesanos de vn Parnaso,
Do no se mengua el bien, ni multiplica,
Que tiene cada vno lleno el vaso
De la summa vision que os beatifica,
Salid, pues que podeys sin dar vn passo,
A ver la gloria, y la corona rica
De nuestro Centurion, que testiguaua
Con su sangre la fee que professaua.

Y vereys como va manifestando,
Que el summo Dios de toda gracia es fuente,
Y que perpetua mente respectando
Le esta la tierra y mar, el cielo y gente:
Ante su eternidad os yd prostrando
Pidiendo juntos, que piadosa mente
Le quiera dar esfuerço en el tormento,
Al qual ya va con valeroso intento.

Que no estriba, ni espera en la pujança
Del fuerte braço a las batallas hecho,
Ni en el socorro de la amiga lança
Que facilita el mal, y alienta el pecho:
Del summo Dios se claua su esperança,
Que le haze lla no el peligroso estrecho,
Para suffrillo y con su pura lumbre
Vna pesada, y peñascosa cumbre.

Siendo la gente al termino llegada,
Con el que tan sin termino seguia,
Do auia de ser la sangre derramada
De quien para ofrescer mucha queria,
Mirando aquella turba amontonada,
Y que la vista del no diuertia
Su lengua vn nueuo spiritu la toca
Y assi diziendo, a deuocion prouoca.

Ay

Ay mejor ſuerte para mi, que muera
Por ti, ineffable Dios, que es donde viue
La ſempiterna vida verdadera
De quien qualquier criatura el ſer recibe,
La tierra, el mar, y la ſuprema eſphera
Con quanto por los ojos ſe percibe:
Dame, para perder por ti, mil vidas
Que ganadas ſeran, y no perdidas.

Pues ſi otra obligacion no te tuuieſſe,
Que darme ſer del poluo miſerable,
Y no aſsi como quiera, mas que fueſſe
Hecho a tu ſemejança incomparable,
No te podria pagar, ſi por ti vieſſe
Dolor eterno, y muerte inexorable:
Quanto mas que por mi te veo humanado,
Y muerto, de vna dura cruz colgado.

Pues ſiendo aſsi como es, ſera y ha ſido,
Sin reuocarſe la immortal ſentencia,
Hombres preſtad a lo que digo oydo,
Haziendo a vueſtros vicios reſiſtencia:
El alma huya del profundo ruydo,
Do ſe eſcureſce y pierde ſu excelencia
Acojaſe à Ieſus, que vino al mundo,
Y abriendo el cielo, deſpojo el profundo.

No esteys de vuestros Dioses confiados,
Que el pago, que han de dar es fuego eterno,
Ni en su poder fieys, ni en los estados,
Ni en ser Romanos, ni en tener gouierno
Sobre gentes, que presto de Reynados
Passa el verano y viene el crudo inuierno
De la muerte, que el mas soberuio techo
Derriba, y dexa de ningun prouecho.

En la muerte por Dios, esta la vida,
Y en lo que llamays vida esta la muerte:
La vna queda en gloria reduzida,
La otra en triste sombra, y pena fuerte:
Seguid la via estrecha, y no entendida,
Dexad la que en ruyna se conuierte:
Mirad que son sus flores a los ojos
Para el alma mortiferos abrojos.

O Summo protector de lo criado,
Y Rey de Reyes vnico monarcha
En cuyo immenso braço estoy fiado,
Aun que se muestre atroz la fiera Parca,
Que seré de mis culpas perdonado,
Pues cielo y tierra tu clemencia abarca,
Con cuya protection yre seguro
De no passar el lago horrendo obscuro.

Y assi no temere muerte violenta,
Ni el poder, por quien es executada:
Temo señor y con razon la cuenta
De mi vida tan larga, y mal gastada.
Mas tu misericordia no consienta,
Que mi maldad sin ella sea juzgada;
Pues no ay quien se halle justo, y sin malicia
Delante de aquel sol de tu justia.

Y tambien lo que en este passo pido
Por vltima merced Rey soberano,
Que ya que muero, ausente de mi nido,
En este estraño termino Africano,
Que sea con sacro aliento socorrido
El vando que dexè en el Reyno Hispano,
De mi muger, y hijos doze amados,
Que estan de fieros tigres rodeados.

Dixo, y al homicida perdonando,
Con puro coraçon, sin artificio
Marcello, al suelo las rodillas dando,
El pecho à Dios, y el cuello al sacrificio,
El misero verdugo, executando
El riguroso effecto de su officio,
La cabeça del tronco lexos echa,
Y la alma sancta al cielo va derecha.

Quan contento y pagado queda vn justo
Del tormento, por quien se le dio el cielo,
Viendo buelto el trabajo en dulce gusto
Con paz segura de tener recelo,
De ley torcida, y de furor injusto,
Malezas de que esta cubierto el suelo,
Puestras la pena del mortal quebranto
Vestido queda de glorioso manto.

Que nunca a capitan fue la victoria,
De que ha triumphado, tan suaue cosa.
Ni al labrador robusto la memoria
De la gruessa cosecha, prouechosa,
Ni al piloto contento vida y gloria,
Que tiene, tras tormenta peligrosa,
En el seguro amado y dulce puerto,
Como a este sancto de su laurea cierto.

Mas de su debil cuerpo desfroncado,
Que distilando sangre esta en la tierra
De enemigos pestiferos cercado,
Do su maldad, a la virtud destierra?
Que se hizo del? ha sido sepultado
Con la stimosa mano en tanta guerra
O quedo por edicto pernicioso.
Al sol ardiente y viento impetuoso?

A do eſtauas ſagrada Sancta Nona
Con tu illuſtre y beata compañia,
Como junta a tal tiempo no corona,
Al pilar della, en tan contrario dia
Y con la blanca toga, ſu perſona
Bañada alli en ſu ſangre no cubria,
Dandole (qual mereſce) ſepultura
En vn ſepulchro, de ſoberuia hechura?

Para que ſu memoria deſpertaſſe,
Qual fue el valor, y exemplo de ſu vida,
Ya tu y a ſu familia conſolaſſe,
Offreſcelle la victima deuida.
Mas ya que quiſo el cielo que acabaſſe
Adonde no le fueſſe concedida,
Conſuelete ſaber, que no faltaron,
Chriſtianos, que ſus carnes ſepultaron.

Que ya deſpues de treze vezes ciento
Y mas años, en Tanger ſe ha hallado
De ſu ſagrado cuerpo, el apoſento,
Que en limitado ſitio ſe le ha dado,
Por conceſsion del alto firmamento,
Que el colocarſe aca, nos ha otorgado.
Entre Leon y el cielo eſtà eſta palma
Que alegra al ſuelo el cuerpo al cielo el alma

Que ya veo con animo Christiano
Al deuoto Ysla, como peregrino
Caminar para el termino Africano
Respondiendo al desseo su camino,
Y no sin gran milagro el soberano
Cuerpo traer del Centurion diuino,
Siendo antes de Christianos informado
Y entonces, por el summo Dios guiado.

Ya veo al Rey catholico Fernando,
El que ganò la inclyta Granada,
Hallandose en Leon, salir triumphando
A celebrar su altissima llegada,
Ya va por la ciudad Marcello entrando
En procession, con orden estremada,
Alegrando al Real pueblo Christiano
El ver venir su noble ciudadano.

Ya veo que en vn templo puesto hà sido,
No lexos de la casa do viuia
En su memoria y deuocion erguido
Que el nombre de Marcello retenia.
Ya en el altar mayor le veo seruido,
No como tal patron lo merescia,
Ado qual quier afligido en su quebranto
Con mucha deuocion acude al sancto.

Pues alma hermosa, que de luz vestida
De la mortal corteza despojada,
En la immortalidad estàs con vida
De gloria, eternamente acompañada,
Como serias de Dios Trino admitida,
Y en la suprema corte coronada,
Quando cantando hymnos de contento
Te recibiò el illustre ayuntamiento?

Tu que de flores de oro, y mil estrellas
Contemplas la perfecta compostura,
Y vees estando queda las centellas
De aquella inaccesible lumbre y pura,
Que reuerbera por las salas bellas
De los perpetuos jaspes y hermosura
De esse diuino alcaçar estrellado
Toma de tu real ciudad cuydado.

Ora que entenderàs alma diuina
La essencia de las cosas naturales
En el verbo, y veràs por vespertina
Vision las criaturas racionales,
A oyr mi piadosa voz te inclina
Entre my lleriosobre naturales,
Que paz pide y salud para este suelo,
Que ya te alimentò en el mortal velo.

O cierto amparo deſte muro fuerte,
Por tus anteceſſores fabricado
(Aunque goza de mas ſublime ſuerte
En ſer por ti, y ſus hijos illuſtrado)
Oye mi peticion, y atento aduierte
A reforçar mi eſpiritu canſado,
Que ya mi pluma tu martyrio dexa,
Y otro ſangriento mar ſe le apareja.

Auiendo pues en Tanger padeſcido
Martyrio (como he dicho) ſant Marcelo
Del vando de ſus hijos recogido,
Quedò alguno en Leon, ſu patrio ſuelo,
Debaxo del gouierno, mantenido
De la doctrina y religioſo zelo
De ſancta Nona ſu piadoſa madre,
Que ſuccedio en lugar del ſacro padre.

Y otros ſiguiendo à Marte diſcurrieron
Por differentes partes, ſu camino,
Pero vn intento juntos deſcubrieron
De virtud lleno, y animo diuino,
El exemplo tomando que ſiguieron
De aquel padre, de tales hijos digno,
Que fue el ardiente zelo de Chriſtiano,
Al qual firme cada vno echo la mano.

Por do començare la excelsa obra
Que varias cinco sendas se me offrescen,
A do, si mi juyzio aliento cobra,
Las roxas flores dellas me enriquescen?
Que en todas el subjecto, a la arte sobra,
Y assi dezir lo menos, que merescen
Seria emendar del sol las luces bellas
O desclauar del cielo las estrellas.

Porque el seuero Eugenio me arrebata,
Y a la famosa Cordoua me inclina:
Y a Merida Viator, que maltrata
De Christo, la Christiana disciplina:
Athico Daciano desbarata
En Cea, a nuestra patria mas vezina,
Por su Phebeo engaño, dos soldados
Que fueron en tormentos destroçados.

Maximo, Astirio, fieros inhumanos
Presidentes furiosos, summamente,
En Calahorra opprimen dos Christianos,
Que han peleado valerosamente,
Por otra parte traen a las manos
Del brauo Deogiano, crudamente
Ligados, tres mancebos animosos,
Que de morir por Dios van desseosos.

Gran

Gran fuerça a mi desseo van haziendo
Estos tres caualleros, y querria
Desde su gran valor yr procediendo,
Que fuera echar por la derecha via:
Mas Cordoua me va contradiziendo,
Y a que là siga nueuo aliento cria:
Perdona me Leon, que della el santo
Camino quiero començar, y el canto.

CANTO

En el qual se contiene, como los tres famosos caualleros Fausto, Ianuario, y Marcial, hijos del valeroso sant Marcelo en la ciudad de Cordoua con grã esfuerço se offrescieron al martyrio en presencia del seuero Eugenio Gouernador enella por Diocleciano y Maximiano. Con lo que succedio a otros dos hermanos suyos Germano, y Seruando en la ciudad de Merida, siguiendo el ardentissimo zelo de Christianos

PVes me he embarcado immenso Padre eterno
En el profundo mar do me he metido
Dame a mi debil barco, sin gouierno
Fuerça, porque no quede sumergido:
Y assi podre tratar con verso tierno
El sangriento martyrio esclarescido,
Que dio a los hijos de Marcello gloria,
Y a mejor pluma que la mia, historia.

Ea pues gran soldado, y sancto puro,
Que estas sobre los siete errantes signos
En el empyreo y desplegado muro
Collocado entre espiritus diuinos.
Mueue mi lengua, y a mi ingenio duro
Informa con tu aliento los caminos,
Y nombres de tus hijos, y el tormento
Que passaron con firme fundamento.

Esfuerça a tu poeta el debil passo,
Que aunque el licor por el no sea gustado,
Que baña los vmbrales del Parnaso
Piensa salir al termino intentado,
Y ver concluso el milagroso caso
Sin ser en tan gran pielago anegado:
Pues es negocio que a ti proprio toca,
El dar este fauor à quien te inuoca.

Aqui los nombres de los doze escriuo,
Cada qual digno de immortal imperio,
Celidonio, Facundo, Primitiuo,
Fausto, y Marcial, q̃ illustrã su hemispherio,
Ianuario, y Seruando, con el diuo
Germano, y el ardifero Emiterio:
Y cumplo este feliz numero rico
Con sant Claudio, Lupercio, y Victorico.

Si

Si en Africa Carthago fue cabeça
Y Athenas en la Grecia triumphadora:
Si Babylonia en Asia tuuo alteza,
Y del mundo fue Roma la señora:
De mucho mas valor es la grandeza
Con que real Leon triumphas aora,
Posseyendo de Sanctos vn thesoro
Que escurece el Topazio, excede al oro.

Que si madre de armas en España
Has sido desde tu primer cimiento,
Sanctos tambien de admiracion estraña
Tuuiste por amparo y ornamento:
De los quales a ti la sangre baña,
Y de Cordoua riega el llano asiento,
Y a Calahorra y Merida rodea
Con la ribera del dichoso Cea.

A quien Leon no admira aquesta guerra
De los que indignamente te habitamos?
Si la varia memoria vn poco encierra
En lo que poco y mal consideramos
Quando repare, y mire que la tierra,
Que con nuestros immundos pies pisamos
Offendiendo al Señor de eterna vida
Ha sido dellos cuna, y fiel guarida.

Dixe

Dixe que començar queria la via
En el diſcurſo de caminos vario,
Que de las cinco ſendas ſe offreſcia,
Forçoſo cada qual y neceſſario
De la ciudad que en letras floreſcia
Ado Fauſto, Marcial, y Ianuario
Con ſumma admiracion, manifeſtaron
La leche, ſangre, y fee, que profeſſaron.

Pues eſtos tres hermanos valeroſos
Con ſancto intento, y charidad ardiente
A Cordoua llegaron deſſeoſos
De moſtrar lo que ſon abiertamente,
Y con pechos Chriſtianos y animoſos
Se oponen contra Eugenio preſidente,
A quien fueron hablando deſta ſuerte,
Deſſeando ſuffrir por Dios la muerte.

Eugenio, pues no te hazen perjuyzio,
Porque razon, o para que aborreſces
A los Chriſtianos, contra quien tu officio
Tan ſin reſpecto, cada punto tuerces,
Sus vidas entregando al ſacrificio
Con terribles effectos te embraueces,
Lo que es en ſu fauor, contradiziendo
Y la ſumma maldad fauoreſciendo,

Que

Que para sustentalla, es defendida
Por todos tus ministros descreydos,
Que la verdad catholica es seguida.
Y los sieruos de Dios, aborrescidos
Pierden sin culpa y con crueldad la vida,
Quedando estos y aquellos destruydos:
Y tu en dalles congoxa, te contentas
Y de su sangre, y carne te alimentas.

Como suele entre pollos el milano
Con presto batir de alas dar de assalto
Que vna, y otra vez, la corua mano
Se ceua, y sube con la presa en alto,
Y a los de mas esparze el golpe insano,
Aunque la madre ampara el crudo salto,
Y quanto mas se va ceuando dellos
Mas rauia por ceuar su pico en ellos.

De tal atreuimiento Eugenio ayrado
Sañuda mente al punto assi responde:
Quien soys? a quien seguis? o que peccado
Os traxo do mi furia no se esconde?
Aueys ya del viuir desconfiado,
O pensays que mi furia no esta donde
Suele reynar con tan sangriento extremo,
Que no podella hartar es lo que temo?

Como se ha de sufrir vn deuaneo
Que esta en tercera especie de locura?
Ya no lo ser ouiera mas tropheo,
Que osarme hablar en sombra de cordura.
Por esta gente corregirme veo:
Y no contenta desto, que procura
Paz y salud para el Christiano vando
Que va los summos Dioses despreciando,

Sabe (juntos los tres le respondieron)
Que la ley sancta de Iesus creemos,
Por cuya cruz la gracia, que perdieron
Nuestros primeros padres posseemos,
Y que si nuestras lenguas se mouieron
Es que alumbrar tu ceguedad queremos
Que nuestra confiança esta tan cierta
Quanto la tuya confundida, y muerta.

Que ygualdad es esta? ha repetido
Eugenio, con furor, que el pecho ardia.
De ti (respondio Fausto) he conoscido
La desesperacion, que infierno cria:
Pues la esperança nuestra has pretendido
Quitarnos, que la fee suprema embia,
De do la charidad el buelo enciende,
Y por el sempiterno throno hiende.

No

No quiſo aquel ſeuero Preſidente,
Sino con obras fieras reprehendello
Y con ardiente impetu impaciente
En garrucha cruel mando ponello.
Sin que moſtraſſe punćto de accidente
El ſanćto Fauſto con deſnudo cuello
A aquel tormento, alegre ſe diſpuſo
Y el cuerpo y braços, al tormento puſo.

Los dos hermanos ſu dolor ſintiendo
De tierna compaſsion acompañados
Dizen, vna crueldad tamaña viendo
Los ſanćtos ojos en humor bañados,
Tu afliction nueſtros pechos va rompiendo,
E imaginar, que no por tus peccados,
Si no que por los nueſtros ſe te ordena
Paſſar por eſſa riguroſa pena.

Mas el valiente Fauſto con ſereno
Semblante el proceder ha interrompido,
Y con valor heruiente embiò del ſeno
Eſtas palabras, con heruor creſcido:
Eſtando hermanos, yo de gozo lleno
De auer por Dios immenſo aqui venido,
Me le quereys turbar de eſſa manera?
Contento eſtoy no os peſſe de que muera.

Siendo esta breue platica acabada,
Y antes que su martyrio començasse
El fiero Eugenio, con la boz turbada
A Sant Marcial prouoca, que dexasse
La intencion diabolica y dañada,
Y de su nueuo yerro se apartasse
Si quiere huyr la amarga suerte y braua,
Que horrible à toda parte amenazaua.

No sintio tanto en publico affrentado
Gallardo capitan de punto honroso
En cuyo pecho hidalgo esta plantado
El golpe de la afrenta vergonçoso,
Como este Christianissimo soldado
Viendo offender al alto Rey glorioso;
Y assi por el responder fue presto
Con voz humilde, y demudado gesto.

O falso juez tiranno y fementido,
Sacrilego, blasfemo, atroz y fiero,
Diabolica intencion estu apellido
Y no el que sigo yo del sacro fuero,
Por el piadoso Christo instituydo
De quien vida, salud, y gloria espero,
Y tu castigo, por que mas no oses
Negar à Dios, y confessar tus Dioses.

Es

Es vn vicio y maldad aborresçible
La idolatria vana y mentirosa
Que lleua al vado de Charon horrible,
De almas lluuia espessa y tenebrosa:
Mas el immenso Dios incomprehensible
Da por trabajos, vida glorioſa,
Contra quien a pesar de mi desseo,
Osas descomponerte, ô monstruo feo.

O yendo lo que dize, el presidente,
Manda offresçelle al aspero tormento
Y con Fausto apremiallo cruda mente,
Por que dexen los dos el sano intento.
O vano imaginar de ciega gente
Que donde ay Dios, no ay otro pensamiẽto.
Y assi Fausto en su amor y fee afirmado
En lo que le responde lo ha mostrado.

En vano loco Eugenio te fatigas,
En querer que adoremos Dioses vanos,
Pues por mas que trabajes, y nos sigas,
Sabe que hemos de ser siempre Christianos.
No pienses, que por mas y mas que digas
Podras quitar a mi, y a mis hermanos
De seruir à Iesus con pecho tierno,
Aun que pese al poder del duro infierno,

Ya no ay mas que esperar desesperados
De mi misericordia y vuestra vida,
Responde Eugenio, Sean atormentados,
Pues veo aqui la dilacion perdida.
Como seran, Señor, por mi contados
Los tormentos y furia embrauecida,
Que a caer sobre Fausto començaron,
Presagio de los mas que executaron.

Fueron le poco a poco apedaçando
Con cruda obstinacion la braua gente,
Las orejas sanctissimas cortando,
Por donde entrò la fee de Dios ardiente;
Y las tiernas narizes afeando,
Raen las cejas y la sacra frente,
Y de la eburnea procession de encima
Los dientes sacan, y el dolor lastima.

O crueles ministros de Megera
O tigres fieros, aspides furiosos,
Por que crueza executays tan fiera
Con animos crueles y rabiosos
Eugenio duro, bestia, cruda y fiera,
Por que muestras tus brios heruorosos
Contra este humilde y sancto cauallero
Por que cree en Iesus Dios verdadero.

Con quan horrenda crueldad se hazia
Orejas, sangre, y cejas esparziendo,
Dando gracias a Dios con alegria,
Estaua el sancto Fausto, padesciendo,
Sin que vn dolor, y otro que venia
Fuesse su voluntad contra diziendo,
De suerte que los perfidos Tiranos
No ponian contra el, sino las manos.

Si a vn Zopyro renombre le ha quedado
Con el hecho que en si hizo inhumano
Por ver de Babylonia apoderado
A Dario, poderoso Rey Persiano,
Que por su amor, con animo indignado
Podo los labios, con su propria mano,
Y las narizes, offendiendo el gesto
Quedando horrible, y al mirar molesto:

Con quanta mas razon, ò patrio santo,
Meresces nombre eternamente estraño
Pues que su friendo, y padesciendo, quanto
Se puede comprehender, del fiero daño
Que solo imaginallo, causa espanto,
Afeado qua lel, no con engaño,
Mas con vn limpio amor y fee senzilla;
Ganaste otra ciudad de eterna silla

Mirando pues Eugenio aquella dura
Visíon con ceño horrible y pecho de ira,
Encarniçado en su infernal locura
Buelue a Ianuario, que seguro mira
La obra heroyca, al parescer obscura
Diziendole el temor, no te retira,
De tu opinion, no vees al compañero?
Pues mayor es el mal que hazelle espero.

Lo malo que a ti Eugenio te paresce
Se hallasse en mi como en aquesse amigo;
Con tal que del amor, con que el padesce,
Participasse yo en el bien que sigo,
Pues Fausto en el heruor que permanesce
Nos enseña a sufrir, y tu castigo
En el nos mueue à ser los que deuemos,
Y Que al Señor que el busca le busquemos.

Con estos medio alguno no aprouecha:
Tienen por punto de honra no creerme:
Ya es mas porfia que hermandad estrecha,
Y locura que fee el no temerme,
Repite Eugenio, y mas pues se desecha
Mi paresçer, den priessa à conoscerme
A costa suya, y a contento mio
Que freno es el castigo al desuario,

Y assi

Y assi con feroz brio, y mal semblante,
Y cruda rabia, y vozes que espantaua,
Hizo disfigurallo en vn instante,
De aquel proprio tenor que Fausto estaua.
Y viendo el vno al otro semejante
Y la sangre que rostro y pies bañaua
A Marcial buelue à consejar, suaue,
Que sus consejos de creer acabe.

Mas el que ya, la dilacion sentia,
De ver tanto su sangre reseruada,
Ni sus edictos vanos ya temia,
Ni la crueldad que ha visto executada
En los hermanos, que con fee que ardia
Del, la summa deydad era ensalçada.
Y assi con furia, qual no se deziros
Puso este sancto qual los dos Zopyros.

Viendo el maluado juez la confiança
De aquellos sanctos, y el contentamiento
Que la virtud en su trabajo alcança
Contra el furor de su mortal tormento,
Cubriole el coraçon desconfiança
De no vencer, temio su vencimiento
Y por no lo quedar entrego al fuego
Todo el discurso de su furor ciego.

Yuan aſsi a la muerte cruda y fiera,
Sin les turbar aquel rigor vehemente,
Como ſi en la dorada primauera
De flor ciñera cada qual la frente:
Por que enel fuego cada vno eſpera
Coger roſas de vida permanente:
Y con eſta eſperança alimentados
De aqueſta ſuerte hablauan, confiados:

Quien es, dizen, tan loco que no entiende
La vanidad, cón que de xays cegaros
Y aqueſſa ceguedad, que aſsi os offende,
Podria (ſi la mirays) deſengañaros.
Dioſes de barro, y de metal, pretende
Vueſtro juyzio, que podran ſaluaros?
O Dios, que os engañays gente perdida,
Que no os pueden ſaluar, ni daros vida.

Daran tormento y llamas infernales,
Carcel horrible y lamentable pena,
Conforme ſe reparte enlos vmbrales
De Proſerpina, de tinieblas llena.
No os criaron para eſto hombres mortales,
Que la ignorancia vueſtra os encadena
Y lleua, triſtes, por horrenda via
A playa obſcura, y fiera compañia.

No

No està en esso el valor de los Romanos.
Si no en hazer a Dios confesion santa,
A quien la corte de los soberanos
Gloria in excelsis, in æternum canta.
Mirad que este apremiarnos vuestras manos
A la celeste gloria nos leuanta;
La qual tẽdreys, si echays de vuestro seno
Los falsos Dioses, y el mortal veneno.

No temays la braueza, brio, ni mando
Del audaz presidente, que es mentira
Quanto defiende, y quanto va intimando,
Sino quereys quedar por vasos de ira.
Y entended que no vamos assi hablando
Por no llegar al fuego que respira;
Sino que ha sido effecto de amor puro,
Que os va adestrando al termino seguro.

Que nuestros cuerpos a la peligrosa
Bramadora humante y braua llama
Entregaremos, qual la generosa
Fenix, al tiempo que el morir la llama:
Que batiendo las alas pressurosa
El ayre enciende y la funesta cama,
A do se quema y otra nueua cria
El natural de su ceniza fria.

Por

Por que si a qui en ceniza se conuierte
Esta pesada carga, que nos viste,
El alma por el passo de la muerte
De nueua vida y gloria se reuiste:
Y venido el final juyzio, fuerte,
Do triumpha el justo, y se condena el triste
En los desechos cuerpos viuiremos,
Y alli malos y buenos estaremos.

Esto les dizen, y con furia loca
Al fuego los entregan prestamente
Los sayones, aquien el cargo toca,
Leña aplicando a aquella llama ardiente.
Y en quanto respirar pudo la boca
Loando estan a Dios diuinamente:
Y assi las llamas, con ligero buelo,
Dieron sus almas al supremo cielo,

Los Christianos, que a caso se hallaron
Do aquel terrible incendio auia passado,
Con deuocion, y piedad guardaron
Las sagradas cenizas que han quedado:
Y en la madre de sabios los dexaron,
Y estan alli en vn templo que es llamado,
Los tres sanctos, tal nombre bien le viene
Por los tres sanctos nuestros que contiene.

Quie-

Quiero dexarte, Cordoua famosa,
Hecha de sanctos poluos sepultura,
Que à Merida me passo populosa
Pues merescio imitarte en la ventura:
A do esparzieron sangre generosa
Sufriendo penas por la Empyrea altura
Dos hermanos Seruando y Sant Germano
Con pecho firme y coraçon Christiano.

Breue mente dire el martyrio amargo,
Do con sufrir mostraron su excelencia;
Que para ser en el, qual deuo, largo
Faltame el artificio, y la eloquẽcia.
O yase attenta mente el primer cargo
Que seles hizo en la terrible audiencia
De vn cruel gouernador maligno,
Que solo a destruyr Christianos vino.

En presencia del qual le confessaron
A genos de temor, patentemente
Que eran Christianos, por lo qual quedaron
Confessores de Dios omnipotente;
Aun que con aspereza, los trataron,
Desde el desnudo pie, a la sancta frente:
Y sin perder las offrecidas vidas
Que daron llenos de dos mil heridas.

Luego

Luego comiença aquel dador de vida
Casos obrar por ellos milagrosos,
Quitando a los demonios la manida
De los humanos cuerpos congoxosos,
Y la salud restituyan perdida
A los tristes enfermos peligrosos,
Y aquella secta de gentiles vana
Contradezian con fee y obra Christiana.

Los templos abatian a los tyrannos,
Dexando muchos idolos rompidos,
Con viuo coraçon, y osadas manos
Del sempiterno Dios fauorescidos,
Gozando ya de ser estos hermanos
Confessores de Dios, y del queridos
Otro mas alto indulto les ordena,
Que fue el martyrio de glorioſa pena.

Andando pues en Merida siguiendo
El camino a su intento necessario,
Y el brauo Viator en ella siendo
Del prefecto Romano gran vicario,
Estos dos sanctos sin razon prendiendo,
Los atormenta el aspero aduersario
Con el açote fiero, y peyne agudo
De hierro, que hizo estrago acerbo y crudo.

Que

Que les rompe las carnes delicadas,
De quien la sangre cerca y lexos salta,
Hasta quedar por partes mil aradas
Con la furia cruel, que las assalta:
Y no fueron sus penas rematadas,
Que la vida, que en ellas no les falta,
Se haydo, y los tormentos, dilatando
Para quedar con muerte mas triumphando.

La causa fue, que a Viator conuino
Hazer à Tingitania vna jornada,
Y lleuolos consigo, aquel camino,
Porque fuesse su pena dilatada,
Mouido por espiritu maligno,
O por otra razon por mi no hallada,
Flacos yuan a pie, y dessangrados,
Del camino, y flaqueza quebrantados.

Que hasta en esto fueron verdaderos
Hijos de sant Marcelo estos hermanos
En sufrir caminando desafueros,
Con hierro al pie, y esposas a las manos:
Siguiendo, aunque mas cortos, los senderos
Que el padre caminò con pies ancianos
Porque antes de Caliz se quedaron,
Que adonde el dio su sangre no llegaron.

Que

Que aquel graue trabajo, que el tiranno
Por modos tan diuersos ordenaua,
En la heredad y sierra de Vrsiano
Con el vltimo fin se remataua
Ado dieron a Christo soberano
Las refulgentes almas, que esperaua
Por los sagrados cuellos diuididos
Con ancha espada y braços descreydos.

El Cuerpo de Germano fue enterrad
En la insigne Seuilla, y sant Seruando
A la ciudad de Merida lleuado
Ado estan sus reliquias venerando.
Dichosas almas, como aueys triumphado
De Viator en el celeste vando,
Teniendo ya, conforme a la esperança
Perpetuo bien, seguro de mudança.

Fauoresced a mi desnudo estilo
Porque con alto spiritu reuiua,
Y de noticia, sin romper el hilo
De la que alla en el cielo esta tan viua,
Quanto confusa aca de Atlante al Nilo,
Y solo mi desseo, se reciba,
Pues no tengo descargo, ni lo siento
Sino esa el en tanto atreuimiento.

Que

Que a los famosos caualleros veo
Facundo y Primitiuo, con valiente
Heruor, salir armados de desseo,
De bien morir entre enemiga gente,
Que esta hazaña, y clarissimo tropheo
Querria poder loar eternamente:
Si humana loa a lo diuino importa,
Que suele intentar mucho, y quedar corta.

Cuyos pechos sagrados abrasando
La firme voluntad determinada
Los lleua, cien recuentros contrastando
La sangre en otros tantos derramada.
Mas ya tan dura cosa imaginando
Queda mi fragil fuerça desmayada,
Si fauor no me dan para otro canto,
Pues es de hermanos, y el intento santo.

CANTO X.

De como celebrando Atico Daciano la fiesta y sacrificio de Phebo en la ribera de Cea, fuerõ ante el tray dos los dos valerosos soldados de Christo sant Facũndo y sant Primitiuo su hermano: y del crudelissimo martyrio que por la fee de Christo padescieron. Refiere se assimismo el martyrio de Emiterio y Celidonio siendo gouernadores Maximo y Astirio, con el glorioso fin que tuuieron.

CAlle qualquiera, que de seruidumbre
Librò su patria, con valor guerrero,
Y el que rõpio de armas muchedũbre,
Metido por el termino estrangero:
Ni se entronize el que subio a la cumbre
De la opinion del mundo lisongero,
Aunq̃ sea Frigio, Argiuo, Ingles, Romano,
Orgulloso Frances, y fuerte Hispano.

Que

Que ninguno suffrio, ni passò tanto
Peligro, en que la vida se arriscasse,
Si, lo que occupa Tellus con su manto,
Y el Reyno de Neptuno, nauegasse,
Y de vna a otra parte con quebranto
Las Syrtes, y a Bellona contrastasse,
Y de tormenta y guerra no salieſſe,
Y de vn affan en otro, y otro dieſſe,

Como estos dos Christianos caualleros,
Sobre quien, como lluuia, han descendido
Golpes terribles, crudos desafueros
Con violencia y furor jamas oydo:
Dolores graues, y tormentos fieros,
Por do varonilmente assi han rompido,
Que quedando deshechos en mil partes
Fueron de Dios, por Dios, potentes Martes.

En aquel tiempo aduerso y peligroso,
Que fue en España el crudo Daciano
Pretor Romano, vino rigurcso
Con fiero intento, y poderosa mano
Atico Daciano, con furioso
Desseo de ensalçar furito vano,
A gouernar con este horrible zélo
De los districtos de Galicia el suelo,

Hallando se este crudo Presidente
En la comarca que a Leon rodea
Hazia la vanda, donde la corriente
Por entre plantas lleua el raudo Cea,
Auiendo por su edicto alli a su gente
Mandado, que con el luego se vea,
Hizo manifestar con vando nueuo
Vn celebrado sacrificio a Phebo.

Que en la ribera deste claro rio
Y en la mas fresca y deleytosa parte
Do se templaua el caloroso estio
Con la sombra que en ella se reparte,
Tenia la gente infiel con desuario
Hecha vna estatua de admirable arte,
A honor de Phebo, a quien aquella tierra
En la paz le inuocaua, y en la guerra.

Y todos como a Dios le veneravan,
Y hazian continuamente libaciones,
Y deuotos y humildes, preguntauan
Con tierno affecto, y largas oraciones
Las dubdas y secretos que ignorauan
Agrestes hombres, inclytos varones:
Porque esta ceguedad commun estaua
En el siervo, y señor que respetaua.

Llega-

Llegado el tiempo ya del sacrificio,
Quedò de gente el fertil sitio lleno,
Y Phebo, que a su fiesta fue propicio,
Refulgente retoca el suelo ameno:
Atico dio principio al loco officio
Con lento passo, y con mirar sereno,
Y estando ante la estatua arrodillado,
Breuemente assi en publico ha exclamado.

O sacro Phebo de Saturno nieto,
Y del gran Ioue, hijo omnipotente,
A cuyo excelso amparo me someto
Con esta humilde y conuocada gente,
En cuyo nombre, y mio te prometo
Y por el rayo de tu luz ardiente,
De hazer en tus solennes fiestas juego,
Y de offrescer en tus altares fuego.

Diziendo assi, con baxo acatamiento,
Se apartò de la estatua fabulosa,
Y luego aquel gentilico conuento
Con pompa estraña y orden religiosa
Fue haziendo su deuoto offrescimiento
Con deuocion, y muestra piadosa,
Pidiendo cada qual al Dios Phebeo
Con dulce ruego, fin de su desseo.

Solos faltaron desta muchedumbre
Los dos mancebos en el rito vano
Facundo, y Primitiuo, a quien la lumbre
De fee les fue despertador Christiano.
Mas como fue entendido, y pesadumbre
Les diesse a los Romanos con insano
Furor les echan mano y presentados
Fueron al presidente, encadenados.

El qual, despues de auelles preguntado,
En que prouincia y tierra auian nascido,
Y dellos con verdad siendo informado,
Ser el Real Leon, su proprio nido,
Y auiendo ser Christianos, confessado
Que es lo que descubrir han pretendido,
Por desuiallos de su sano intento
Assi mostro la lengua el pensamiento.

Dezidme no sabeys aquel edicto,
Que nuestros dos Augustos promulgaron,
Tan obseruado, por qualquier districto
De su ancho imperio; por el qual mandarõ
Castigo graue, con mortal conflicto
Dar a los que en la ley preuaricaron
De los inmensos Dioses soberanos
Por la secta comun de los Christianos?

Porque, dezid, rompistes el precepto,
Y a su fiesta no aueys sacrificado?
Porque perdeys a dioses el respecto,
Siendo subjectos al Romano estado?
Porque no hazeys vosotros, en effecto
Lo que hazemos, y ordena el gran Senado
Si mancebos, dexays su ley rompida,
No veys q̃ esta en mis manos vuestra vida?

Respondieron con animo diuino
Los firmes sanctos à Atico, diziendo:
Muchos dias ha, que vuestro desatino
Oydo auemos, no lo obedesciendo,
Que a Dios sacrificamos vno y trino,
Sus preceptos y sancta ley siguiendo,
Que es el camino sancto y verdadero,
Y el que lleuays mortal despeñadero.

Hasta aqui confessamos llanamente
Al imperio subjectos auer sido,
Y en vuestras guerras, y entre vuestra gente
Auer, en los Reales assistido:
Mas ya otro capitan omnipotente,
Vanderas estandartes, y apellido
Nos conuiene seguir, y seguiremos
Hasta que el alma de las carnes demos.

Atico ayrado, escucha, y se detiene,
Por bien pensando, o por temor vencellos
Como cauallo, a quien la brida tiene,
Peleteando los pies para mouellos.
Y su respuesta breue esto contiene,
Sin querer diuertir la vista dellos:
No sabeys hombres, que podrè en vn pũto
Quitar las almas, con la vida junto?

Sin que el temor a su desseo impida
Respondieron los dos con fee cendrada:
En los cuerpos podras, tu embrauecida
Saña mostrar, hasta quedar gastada:
Que en las almas de Dios prenda querida,
No tienes que juzgar, ni vales nada:
Que no te dio poder para offendellas
Aquel que quiso echar su resto en ellas.

Como burlando dellos les responde
Al parescer, con vn semblante liso:
Mucho dezis, y pues que no se esconde
Vuestro saber y consumado auiso,
Dezidme os ruego, porque causa, y donde
Y quien, o para que dotaros quiso
De tanta sciencia, que el juyzio espanta:
Soys electores de la Iglesia santa?

Oyendo

Oyendo los mancebos el ſonido
De aquel hablar fingido y cauteloſo,
No nos preciamos, luego han reſpondido,
De ſer ſabios, del mundo mentiroſo:
Porque ſi algo ſabemos ha ſalido
De aquel minero eterno y abundoſo
De la inexhauſta gracia ſempiterna,
Que de gracia la dà, quien nos gouierna.

Y no tenemos grado tan pujante
Como el que dàs burlando a tu aluedrio,
En nueſtra ſacra Igleſia militante
De quien ſin entenderte hazes deſuio.
Al fin os reſolueys (dixo arrogante
El juez) en el paſſado deſuario,
Conforme a eſto lo que dello entiendo
Que negra muerte quedareys ſufriendo.

Serialo, dizen ellos, ſino fuera
Lleuar como lleuamos, el derecho
Camino, por do Chriſto la vandera
Tremolando moſtrò en nueſtro prouecho.
Y aſsi la feliz muerte vida eſpera
De gloria, en el terrible paſſo eſtrecho
Quando cierra ſu eſcura y fria puerta
Si ay fee ſegura y charidad deſpierta.

Desta manera estauan arguyendo
Con gran heruor y sin pauor alguno,
Las vidas por su Dios summo offresciendo,
Pretendiendo el primero ser cada vno.
Esto el soberuio Iuez reconosciendo,
No fue mas con palabras importuno,
Por dar la rienda, que tenia cogida,
A su furiosa rabia, nunca oyda.

Sempiterno señor, no puedo cierto
Aun que me anîmo y hago lo posible
Llegar con este cuento a tomar puerto,
Viendo que muestra vna maldad terrible,
El termino do llega el desconcierto
Y el romper dela furia incorregible
Con que el perfido y brauo Daciano
En estos sanctos descargò la mano:

Sino days a mi espiritu turbado
El esfuerço, que distes milagroso
A vuestros siernos, contra el denodado
Proceder deste monstruo pernicioso:
Que por el mar de sangre que ha formado
Me lleua entre tormentos temeroso
Que al mejor tiempo me trabuque el viento
Quedando sin mostrar mi sentimiento.

El

El pecho lleno de furores vanos
El horrendo tormento, començando
Los sacros dedos quiebran de las manos;
En vn cepo las piernas empreſsando:
Y en esta cruda suerte los hermanos
Sagrados hymnos van a Dios cantando,
Y assi los meten, llenos de amargura,
En Dios alegres en la carcel dura.

Y alli su sufrimiento al mal venciendo
El fiero Iuez, en los tormentos ceſſa
Rendillos con regalos proponiendo
A los sanctos, embiados de su meſa:
Mas ellos recibillos no queriendo
Por la intencion maluada que profeſſa
Bueluen à embiallos; sin que hagan cuenta
Del ponçonoso don que les preſenta.

No quedò de otra suerte el Iuez seuero
De aquella graue offensa recebida,
Que se moſtrô el horrible can Ceruero,
Quando vio su ceruiz fiera opprimida:
Y assi en el pecho, y coraçon de azero
Las tres furias, la Hydra embrauecida
Con la ardiente Chimera, centelleando
Entraron por mil partes fuego echando.

Y Como

Y como desta horrenda compañia
Huuiesse immensa saña concebido,
En encendido horno los metia,
Do por tres dias Phebo auia salido:
Y vio que el fuego no les offendia
Por mucho que se muestra embrauecido.
Que los guardauan Angeles del cielo
De la llama cruel y roxo suelo.

Y luego tras aquello por comida
Les han vianda venenosa dado.
No auia de ser, dixeron, recebida
Por lo que en ella viene mixturado:
Mas porque la virtud sea conoscida
De Iesu Christo, que nos ha alumbrado,
Haziendo su Cruz santa, comeremos
Lo que siendo ponçoña no tememos.

Y assi como lo han dicho lo hizieron
Sin que el mortal veneno les dañasse,
Y al punto tras aquel, otro les dieron
Tal que con el la vida se acabasse:
Pero daño ninguno recibieron,
Y fue seruido Dios que aprouechasse
Para sacar, al que les dio el veneno
Del turbio estado al almo dia, y sereno.

Que

Que sus libros de hechizos abrasando
Creyo en Iesus con pecho verdadero,
No se fue deste bien aprouechando
Pudiendo, si quisiera, el juez seuero:
Cuyo furor, el caso acrescentando,
Quiso fama ganar con desafuero
Y leuantar la sed de su vengança
Ado el juyzio humano no la alcança.

Quien bastarà a dezir, por mas que diga,
De los garfios de hierro, con que araron
Los sacros cuerpos, y con que fatiga
Cruelmente sus miembros arrancaron?
Y aquella azeyte hiruiendo, con la liga
De vinagre y cal viua que lançaron
Por las gargantas, y los inflamados
Troncones, a los lados arrimados.

Aunque tuuiesse coraçon tan duro
Como los que tan gran crueldad hizieron
Con animo feroz, y horror obscuro,
Do no quedò maldad, que no pusieron
Y aquel sufrir con coraçon seguro
Los sanctos, los tormentos que les dieron
Quien lo dirà? y el ver como burlauan,
Quando con mas furor los destroçauan?

Yo

Yo por mi en tal ſubjecto, el eſtandarte
Abato, rindo, reconozco, y veo,
Que no puedo dezir la menos parte
De tan eſtraño y ſingular tropheo,
Que ſobra crueldad, falleſce el arte,
Y anega ſe en el llanto mi deſſeo,
Tiembla la torpe mano con la pluma,
Creſcen tormentos, como en mar eſpuma.

Porque de los paſſados no contento
Dixo, cegaldos, que me eſtan cegando,
Que con ſu viua luz la mia ſiento
Turbarſe al punto que los voy mirando.
Diziendo eſtas razones, al momento
Se fue el horrible edicto executando,
Y a do los claros ojos reſidian
Sangre a las concas y dolor cubrian.

La paciencia en tan duro mal, les dura
Tan en ſu punto, como ſiempre ha eſtado.
Mejorados quedamos de ventura,
Dizen, que ſi los ojos han ſacado
Del cuerpo luz, del roſtro compoſtura,
Los ojos del eſpiritu han quedado,
Con que coſas ſe veen ineſcrutables
Obras heroycas, hechos admirables.

Y ſan-

Y sangrientos assi, y despedaçados
Como estauan, con furia violenta
Fueron por los sagrados pies colgados,
Y nueua sangre a priessa les rebienta
De que van mil arroyos derramados:
Y en tan acerba e ignominiosa affrenta
Entre las muchas, que por Dios passaron
Los verdugos por muertos los dexaron.

Quan justamente deuen respectarse
De aquestos sanctos nuestros los tormentos,
Y no solo esto, pero desearse,
Pues son passos de mas merescimientos,
Los trabajos por Dios, y alli abrasarse
Como ellos en amor, nuestros intentos,
Para que verse pueda la locura
Del que fuerte sin Dios quiere segura.

Atico, que ganò desta batalla,
Tan de su parte de cruezas llena,
Sin ver en contra jacerina malla,
Que defienda los cuerpos que condena?
Pues viuos a los quatro dias los halla,
Y en los perdidos ojos luz serena:
Iunto con quedar sanas las heridas
Como si nunca fueran recebidas.

No

No esperò, mas mandò que luego viuos
Sean dessollados presto, en su presencia,
Y estos dolores començando esquiuos
A executarse con cruel violencia,
Tuuieron fin contrario a sus motiuos,
Por la diuina y summa prouidencia
Que con nueuo milagro que alli ha hecho,
Librò a sus sanctos de aquel fiero estrecho.

Que vno de los ministros leuantando
La dura mano, y ojos para el cielo
A grandes vozes dixo, contemplando
Dos Angeles que del vienen en buelo,
De que aprouecha estarnos fatigando
En dar a estos Christianos desconsuelo?
Dos nuncios los esperan soberanos
Con dos coronas en las diestras manos.

Confuso el presidente, y temeroso
Ya con tantos milagros espantado,
Dize turbado, triste, y congoxoso
Con rostro y cuerpo de sudor bañado:
Acabad ya esse curso trabajoso,
No sea mas, sin prouecho dilatado:
Del tronco las cabeças desmembraldas,
Y vayan a buscar essas guirnaldas.

La

La ronca voz a penas los oydos
Auia tocado en la robusta gente,
Quando fueron los cuellos diuididos
Con cruda espada y animo inclemente,
Quedando por los cuerpos esparzidos
Rios de dulce leche y sangre herui:nte,
Que juntos por la tierra van corriendo
El blanco curso al roxo interrompiendo.

O sacras almas, sanctos venturosos,
Que ya el diuino premio estays gozando,
Y como en los tormentos rigurosos
Fue milagrosa mente Dios mostrando,
Que siendo en pelear heroes famosos
Os yua como a infantes regalando
Con la leche dulcissima del cielo,
Que en testimonio desto bañô el suelo.

A quienes soys, y aquel mortal quebranto,
Que fue con tanto esfuerço padescido,
Y al grado que por el subistes santo,
Porel tropel de muertes nunca oydo,
Me inclino, me subjecto, y pido quanto
Deue pedir vn pecho que es rendido
De amor de vuestro ser, y su frimiento,
Y altiua fee, y diuino entendimiento.

En tanto Sahagun, diamantes, oro,
Plata, perlas, rubis, por donde quiera
Adornen, pues que gozas el theſoro
Que dio Leon a tu feliz ribera:
Tu ſacra frente, y con ſagrado choro
Sean por ti reſpectados, de manera
Facundo y Primitiuo que no falte
Tu obligacion, en quanto el Sol te eſmalte.

Que a mi me llama deſte ſancto vando
La quarta ſenda, por la qual caminan
Dos ſoldados de Chriſto, platicando,
A quien ſus pechos y animos inclinan,
Que de Leon los lleuan fatigando
Los que el eſtado de la Igleſia arruynan
A Calahorra, para ſer juzgados
Por defender la Cruz, qual los paſſados.

Mas antes que proceda con mi cuento
Quiero auiſar, por no quedar culpado
Con quien de corregirme tenga intento,
Aunque de ſello, nunca me ha peſado:
Que ſi en el proceder y orden deſmiento
De los tiẽpos que no es porque ha faltado,
Ni me falta el tenellos en memoria,
Sino porque conuino aſsi a mi hiſtoria:

Digo

Digo pues breuemente procediendo
En la deſtos dos ſanctos referidos,
Que ſegun lo que voy reconoſciendo
En charidad de Dios van encendidos:
La qual yuan entrambos deſcubriendo
En vn dulce colloquio entretenidos,
Que començo Emitherio deſta ſuerte
Con ſanctiſsimo zelo, y pecho fuerte:

No ſabes Celidonio hermano mio
Quanto prolixo tiempo reſidimos
Al Sol ardiente, y encogido frio
En las mundanas guerras do aſsiſtimos,
Con armas dilatando el ſeñorio
Del imperio Romano que ſeruimos,
Y que la honra de peligros llena
La vida acaba, el alma ſe condena?

Agora es tiempo, agora me pareſce,
Y no me engaña el pareſcer te digo,
Que otra guerra mas alta el cielo offreſce,
De paga cierta, y de perpetuo abrigo,
Donde mudança al bien jamas deſtuerce
Con temor, ni recelo de enemigo:
Que no ay temer el Sol, ni duro inuierno,
Sino vida durable y ſueldo eterno.

En esta guerra hagamos centinela,
Aqui se gaste el resto de la vida,
Que de las manos sin sentirse buela;
Y a no gastarse bien queda perdida
No el mal contrario, ni el trabajo duela,
Ni el mundo y su potencia sea temida:
Esto conuiene y lo demas es daño,
Que no admite despues el desengaño.

Dize, y responde Celidonio luego,
No menos que el al bien el pecho puesto;
No ay para que animarme con tu ruego,
Pues sabes que jamas me fue molesto
Seguir el rastro de aquel viuo fuego
Del summo Dios, por quien morir protesto:
Y bien podras auello tu entendido
Que no he tenido desta empresa oluido,

Ni lo pienso tener perpetuamente,
Por que es el fin, tras que seguir espero:
Y si en esto me affirmo vana mente
A ti, y al tiempo por testigos quiero.
Venga la muerte y prueue su acidente
Con brauo ardor, o riguroso azero,
Que por Iesus, en quien mi fee se esfuerça
He de tener para mil muertes fuerça.

Con

Con tal seguridad y amor armados
Fueron à Calahorra conduzidos,
Do quedaron por Christo atormentados
Con tormentos tan crudos, que offendidos
De auer los hecho dar, los desmandados
Maximo, y fiero Astirio, de corridos
Aquel martyrio, y su furor maldito
No consintieron ser por nadie escripto.

Y al cabo, no pudiendo con crueças
La constancia vencer, y fee Christiana
Destos fuertes varones las cabeças
Satisfizieron su crueldad tirana.
Mas entre trances llenos de malezas,
Atrocidad, rancor, y furia insana,
En sayos duros impetu brauoso
Succedio aqueste caso milagroso.

Que estando vn lienço el vno al otro dando
Para el humor con el limpiar sangriento
Y vn anillo que el otro fue arrojando
Del dedo, en la sazon de su tormento,
Patentemente al cielo van bolando
Su poco a poco, contorneando al viento:
Dichosas prendas, que aun dexays al suelo
Señal que de quien soys es cierto el cielo.

No me detengo en esto, que seria
Mas largo ser, que mi intencion procura,
Ni en que manera cada qual tenia
Secretamente sancta sepultura,
Ni en que modo despues se descubria,
Reynando ya la fee alma y segura,
El humilde deposito en que estauan
Y en el altar mayor se trasladauan:

Ni como en el, y la ciudad quedaron
Por patrones illustres en España,
Y sus sanctas cabeças aportaron
Por mar en Santander, a vna montaña,
Do milagrosamente se hallaron
Libres del agua, y su braueza estraña,
Y estàn oy en vn templo reueladas.
Y con supremo honor reuerenciadas.

Porque a Leon me bueluo, y al ruydo
Que en el (si os acordays) dexè apuntado
Quando al gran Deogiano auian traydo
Tres caualleros de animo cendrado.
Ello ha sido de industria differido,
Y no estar del succesſo descuydado,
Que es mi fin principal, pero primero
Para contallo, aliento nueuo quiero.

CANTO XI.

Que declara lo que passaron con el Tribuno y Presidente Deogiano, successor de Fortunato los tres valerosos caualleros de Christo, Claudio, Lupercio, y Victorico hijos mayores de sant Marcelo: y de la suerte que padescierõ martyrio por defender su catholica fee. Refiere se assi mesmo el succesſo q̃ tuuo la bendita sancta Nona su madre, juntamente con vna hija suya yendo aver la muerte de sus hijos.

QVe descienda la graue piedra dura
Al centro obscuro de la fria tierra,
Que suba el fuego a la mayor altura
Cõ ligereza, al victo haziẽdo guerra,
Que vaya con ruydo el agua pura
Corriendo al hondo mar ado se encierra
No es mucho, succeder esto contino,
Que van siguiendo el natural camino.

Mas lo que causaria estraño espanto,
Si la piedra por si fuesse bolando,
Contra su graue ser subiendo tanto
Como si el natural fuesse buscando,
Y el fuego buelto hazia el terreno manto
En sus frias entrañas abraçando
Sus dos contrarios, estuuiesse ardiendo,
Y el agua atras el curso recogiendo.

Solo en el ser que Dios al hombre ha dado,
Siendo como es vn ser tan excelente,
Que falte la razon de que es dotado,
Y sobre a cada passo el acidente,
Aqui y alli occupandose el cuydado,
En aquel mal y el otro que consiente
No ay quien repare ni se admire dello,
Mas que si cosa justa fuesse hazello.

Assi no essa del bien la senda hollada
Pues della casi rastro no paresce,
Y si llega de vn justo a ser pisada
Como vna cosa rara resplandece
La obra sancta mente executada,
Que ante los ojos de los hombres cresce
Con estampida, no de otra manera,
Como si Dios por ellos no muriera.

O bien

O bien affortunado Sant Marcelo
Sancto glorioso, digno de memoria,
Que en la caduca vida deste suelo
Hallaste senda dela eterna gloria
Por ella guiando con piadoso zelo
Tus nueue hijos, que canto mi historia
Para no errar por tan estrecha via
El gran imperio de la Hierarchia.

Para otros tres, a quien mi canto aplico
De ti, y de sancta Nona hijos primeros
Sant Claudio sant Lupercio, y Victorico,
Que en la orden de dezir lleuo postreros,
Me da fauor, y aliento te suplico,
Que con violencia por ministros fieros
De lante estan del graue Deogiano,
Por seguir la doctrina de tu mano.

El qual vino à Leon por presidente
Y tribuno, despues que Fortunato,
Y con mayor poder contra la gente
Baptizada, a quien dio mortal rebato,
Que prendio Fortunato al excellente
Marcello, y no juzgo su desacato:
Y este gran Deogiano executaua
Su furia, en los Christianos que hallaua.

El qual como de hecho perſeguia
El catholico, fiel, y ſancto vando,
Y a coſa mas ſu furia, no atendia
Que andar ſu ſancta vida moleſtando,
El furor deſcubriendo, que podia
Chriſtianas occaſiones deſſeando,
Y vna que eſtima en mucho ha ſuccedido
De los preſos, que atras he referido.

Y como de la preſa codicioſa
Vinieſſe aquella turba alborotada,
Daua vozes, contenta y orgulloſa
No menos que atreuida y deſmandada:
Quieta el juez la gente eſcandaloſa
Con roſtro graue, y con la boz templada,
Y callaron, moſtrando el gran contento
Que goza de auer hecho el prendimiento.

Y luego al meſmo punto el inſolente
Con mucha grauedad ſe aſſeguraua,
Embuelta en vn ſoberuio continente,
Que a los ſanctos con el amenazaua:
Y ellos eſtan con generoſa frente
A l vn turbion, y otro que paſſaua
Suffriendo y reſiſtiendo con paciencia,
Que eſtaua alli en ſuffrirſe la excellencia.

En

En esto Deogiano descogiendo
La boz, que enfrena impetus ardientes,
El seigo pecho no descomponiendo,
Aunque se quiere abrir con accidentes,
Por el silencio el tono va rompiendo,
Atentos escuchando los presentes,
Estas razones forma su garganta,
En su fauor contra la Iglesia santa:

Obedesciendo, moços atreuidos
A nuestros dioses tanta y cuerda gente
De innumerables Reynos estendidos,
Que lo dexeys vosotros vanamente?
No sabeys, no tocò en vuestros oydos,
Que en quanto rige el humido tridente,
Y en la tierra que cerca el claro cielo
Son celebrados con humilde zelo?

Quereys vosotros ser mas señalados,
O por mejor dezir de mas juyzio,
Que los presentes y los ya passados,
Que dieron a sus aras sacrificio?
Soys caualleros mal aconsejados
En dexar de los Dioses el seruicio:
Por lo que no dà honor ni da prouecho,
Como entrò tal error en vuestro pecho?

Que

Que los Medos los siruen, y Chaldeos,
Armenios, Persas, Lidios, Mauritanos,
Carthaginenses, Cafates, Preteos,
Libios, Egypcios, Galathas, Hircanos,
Numidios, Licios, Scitas, y Sabeos,
Labianos, Phenices, Nigritanos,
Argelinos, Arabes, Celesirios
Partos, y Frigios, Tartaros y Assirios.

Y sin la variedad destas naciones
Adoran alos Dioses los Albanios
Griegos, Moreos Valachios, Macedones,
Thracios, Polacos, Vngaros, Britanios,
Moldauios y Olandeses, Burgundiones,
Hibernios, Escoceses, Lituanios,
Hesperios, Gallos, Hirlandeses, Dacos,
Lombardos, Estadianos y Triacos.

Que termino es el vuestro tan peruerso,
Que no hagays alos Dioses reuerencia?
Lo que guarda y professa el vniuerso
Quereys contradezir con insolencia?
En el prospero caso, y en el aduerso,
Les dan gracias y piden su clemencia,
Y vosotros dexays de obedescellos,
Y por padres y Dioses, conoscellos?

Diziendo

Diziendo estas razones, corrigiendo
La colera quedò, que le abrasaua,
Con vn mirar, que va yendo y viniendo,
Que el secreto furor manifestaua.
Mas nuestros sacros sanctos no atendiendo
A mas que a la verdad que se trataua,
En razon de las cosas que han oydo
En su defensa assi le han respondido:

Como no ay sin victoria la corona,
Ni nadie sin contienda triumpho tiene,
Ni a la contienda, tentacion perdona,
Ni tentacion sin enemigo viene:
Assi la alta virtud, muy mas se abona
Poniendo el pecho al mal que la detiene:
Y por esso permite Dios que sea
Del justo el malo, toque en que se vea.

Y assi su prouidencia lo consiente,
Porque mas la virtud sea conoscida,
Que subas tu de punto locamente
Vna superstition aborrescida,
Como lo es obedescer la gente
En su nefanda obscuridad metida
Los falsos dioses, y mentura vana,
Que pierde el cielo, y el infierno gana.

Y tu

Y tu en su lazo cautelosso puesto
Piensas que estàs seguro de tormenta?
No te confies no, que podràs presto
Caer a costa tuya en otra cuenta.
Si dizes, que es al mundo manifiesto
El crudo edicto y fuerça violenta,
Dime que honor, que gloria, que excellẽcia
Gozas de vn mal peor que pestilencia?

De la idolatria vana esta entendido,
Fue trato, e inuencion de la criatura,
Que ygualarse con Dios ha pretendido,
Por do cayo de gloria en pena obscura.
Y como no es el ser que ha rescebido
De partes hecho, la primer locura,
Que intentò ha de seguir contino,
Sin que retrogradar pueda el camino.

Y como del estrado refulgente
Quedò por su soberuia derribado,
Do no ay sino cruel cruxir de diente,
A pena sempiterna condenado,
Busca, rodea, y mira diligente
Con la porfia del primer peccado
Quien le obedezca y ande en su seruicio,
Y le adore y offrezca sacrificio.

Vnos

Vnos con negra ſangre derramada
Del grueſſo toro en la ara artificioſa
Cumplen humildes, ſu intencion hinchada
Con mueſtra ſancta, y obra ponçoñoſa.
De otros con puro encienſo es celebrada
Su anathema, nefanda y mentiroſa:
Y eſtos y aquellos, el demonio lleua
Sin entenderſe, a tenebroſa cueua.

Y tan gran vanidad pienſas Deogiano
Que ſolo es de noſotros entendida,
Sabe que en el imperio ſoberano
Ado ay gozo, contento, y ſiempre vida
Y verdad y pureza y triumpho vfano,
Y ay gracia immenſa y gloria eſclareſcida,
Abominan de tales deſatinos
La multitud de eſpiritus diuinos.

Que en lo inferior del concauo encumbrado
Les es del cielo empyreo la morada,
Que ſobre ſu conuexo eſtà aſſentado
Chriſto, y ſu humanidad ſacra adorada
Por el vando ſeraphico abraſado
Del ineffable amor, con la ala echada,
Y por los Cherubines, cuyos ſenos
De ſapiencia diuina eſtàn muy llenos.

Y aquellos

Y aquellos claros thronos real aſsiento
Del ſummo Dios eterno y poderoſo:
Y las dominaciones, cuyo aliento
Sirue para infundir lo prouechoſo:
Y aquellas poteſtades, que ſin cuento
Quitan impedimentos, y el luſtroſo
Choro de los ſeguros principados,
Que aſsiſten con el principe en ſus grados.

Buelue te à Dios, confieſſa lo enemigo,
Que es ſol reſplandeſciente de juſticia:
Eſpera ſu clemencia, y no el caſtigo,
Vence por fee, repudia la malicia,
Que en el ſolo hallaràs perpetuo abrigo
Que el bien, y el mal, la paz, y la milicia
Su virtud reconoſce ſacroſancta,
Que lo mortal, a lo immortal leuanta.

Que a noſotros anîma, y nos conſuela
De ſu miſericordia la eſperança,
Sin que ſintamos del temor la eſpuela,
Que cauſa Roma, y el poder que alcança,
Aunque de perſeguirnos no ſe duela
Con todo el reboluer de ſu pujança,
Que quiẽ firme eſtà en Dios, como le deue,
Es vn monte Sion, que no ſe mueue.

Aſsi

Assi le van diziendo, y Deogiano
Con ceño horrible à su despecho oyendo
Y del osado hablar y heruor Christiano
Summo valor y fuerças conosciendo
Contra sus Dioses, y el poder Romano
Y en su presencia, porquien van rompiendo
Sin respecto y sin orden; y assi luego,
Les respondio, soplando la ira el fuego.

No ay que hazer caso, no ay que detenerme,
Locos, en reprehender vuestra locura,
Mia es la culpa vuestro el offenderme
Que hallastes al dezir plaça segura.
Mas no sera razon quiera abstenerme
Con quien contra los Dioses se conjura
Y a los Cesares niega su tributo
Con pecho libre y trato dissoluto.

Bien se, ya la memoria, se me offresce,
Que teneys los Christianos por victoria
Que mas meresce aquel que mas padesce,
Y que en esto adquiris grados de gloria.
Y sea, o no sea justo me paresce
Abreuiar vuestra obscura y fea historia
Dando castigo breue, y qual conuiene
A quien por triumphos los tormentos tiene

No aguarda mas, y con ayrado pecho
A degollar al punto los condena,
No desmayando en aquel duro estrecho
Los sanctos, que el amor viuo encadena.
Y assi lo muestran, y que mas prouecho
Les sera quanto mas fuere la pena:
Y si boluer por Christo alli les toca
La fee del coraçon dize la boca.

Y por esta razon arrebatados
Fueron del tribunal, do los juzgaron,
Y con rezio tumultu encadenados
Al crudo sacrificio los lleuaron,
Y endo por todas partes rodeados
De fiera gente armada, que encontraron,
Lleuando tal rumor y bozeria
Que toda la Real ciudad hundia.

Ser gente principal, y bien nascida
Y antiguos ciudadanos, generosos,
La virtud de sus padres conoscida,
Y la destos mancebos valerosos
Dexaua estraña compassion mouida
En los pechos de hombres poderosos,
Desseando aplacar (si era possible)
Aquel furioso impetu terrible.

Mas

Mas este pensamiento refrenaua
Ver que por ser Christianos se executa
La justicia, que a vozes pregonaua
El pregonero con garganta enxuta.
Y assi el mas sano intento se ocultaua
Contra aquella sentencia resoluta,
Cuya nueua durissima el oydo
Materno, y coraçon triste ha rompido.

Dame licencia, por que a ti mi pluma
Boluer, glorioſa Sancta Nona, quiero;
Que aun que es gran osadia, en breue suma
Fauor para dezir tu muerte espero,
Por que el tiempo del todo no consuma
El rastro que quedo, del verdadero
Valor, por tantas partes descubierto
Quantas te dio occasion el cielo abierto.

Y assi oluidarme vn poco de termino
De los que hallaron dulce el duro caso,
Pues tan vfanos, siguen el destino
De eterna luz que esperan al occaso
Que ya me entrego, y voy por el camino
Que vas pisando, con prolixo passo
Y el de vna tierna hija, que ha quedado
Sola contigo en tan amargo estado.

Aquel, ya van sus hijos a la muerte,
Vna vez y otra, oyendo sancta Nona
Por el afflicto seno y pecho vierte
Vn dolor que el cabello no perdona:
Y comprehendiendo mas la acerba suerte
Con graue ansia su congoxa entona
Puesta la mente en el ya muerto padre
Siente los hijos, como tierna madre.

O quan dichosa y bien affortunada
Llamarse puede (dize muchas vezes)
La que lleuas ò muerte arrebatada,
Sin ver las muertes que viuiendo offreces,
Vida caduca, misera y cansada,
Que tantos golpes asperos padesces
Quien te dessea, quien te busca y llama,
Quiere trabajo, y los tormentos ama.

Quien me vio a mi, y quien me vee agora
Con doze hijos, y esta hija al lado,
Vnos diziendo madre, otros señora
De mi colgados, y del padre amado?
O casa triste, vn tiempo possedora
De tanto bien, o miserable estrado,
O paredes, testigos de mi pena
Como a mi llanto todo no resuena?

No

No veys vueſtro theſoro ya perdido,
Y en lloro buelto todo mi contento
En Tingitania muerto mi marido
Deſcanſo dulce en mi mayor tormento,
Y el vando deſus hijos eſparzido
Y tres que poſſeya el patrio aſsiento
O y ſu belleza(ay Dios)en amarillo
Color conuertira el fatal cuchillo.

Triſte de mi,do buſcare conſuelo,
Que pueda en tantos males conſolarme?
A marga ſuerte,riguroſo cielo
Que queray s tan acerba pena darme,
Guardando a mi vejez tal deſconſuelo
Quando deuiades con razon pagarme,
Conforme ala eſperança que tenia
De algun deſcanſo,en eſta edad tardia?

Que es eſto?donde eſtoy?quien me remueue
El ſentido,y la lengua,vana mente
Hablando en contra delo que ſe deue?
La fragil carne es,y ſangre heruiente
Que eſta deſorden,ſu paſsion la mueue
Mi bien mi luz,mi Dios omnipotente,
Eſtas razones ſimples me perdona
Por tus clauos,ſudor,cruz y corona.

Que no ha sido esta no la disciplina
Sancta, que el sancto Sant Marcello daua,
Quando con voz tocada de diuina
Gracia, tu ley al mundo promulgaua,
Sino que aquel que ati su pecho inclina
Por sangre y por trabajos te hallaua,
Pues salen del morir, triumphos de gloria
Desatino es llorar se tal victoria.

En este error cay, yo lo confiesso,
Al primer mouimiento que me vino
Mas como rea, pido de mi exceso
Perdon (si es digno del, tal desatino)
Seguid hijos, seguid el buen successo,
Que al claustro diuinal lleua el camino,
Y abre la puerta y muestra los vmbrales,
Por do se entra alos choros celestiales.

No os embarace, ò hijos el cuydado
De perder presto, aquessa vsana vida,
Ni os pese de dexar aquel colmado
Fructo con que la edad vuestra combida,
Ni temays esse vando desmandado
Donde la horrible furia esta escondida,
Ni el yr atrayllados de essa suerte,
Que os lleuan para vida os dar por muerte.

Dize

Dize,y ſalio de caſa,al meſmo punto
Sin mirar como va(ſiendo quien era)
Sola,y el roſtro de color diffunto
Sin cubrir con el manto la anſia fiera,
Mouida de dolor,y de amor junto
La hija la llamo,y ella la eſpera,
Que con gritos el cielo eſta rompiendo
Y a paſſo de ſigual la va ſiguiendo.

Sale dela ciudad,y va aguijando
A la parte do buelue ſu corriente
Nueſtro raudo Verneſga ya mirando
Del gran Turîo la eſpumoſa frente:
Y quando vio la gente,coronando
El termino y lugar,do el innocente
Y proprio ſacrificio ſe hazia,
El oſele la ſangre que tenia.

Fixando entrambas plantas en la tierra,
La hija dela dieſtra mano aſida
Alli el oſado caminar atierra
El portento de ver perder la vida:
En tal cruel y arrebatada guerra
Tres lumbres de ſu anima afligida
Temio,y moſtro con humildad flaqueza
En aquel paſſo lleno de triſteza.

Desfalleſciendo pues, ſegun yo creo,
El coraçon para ſufrir tormento
En el martyrio, a que yua ſin rodeo
Y a dar al terno de ſu ſangre aliento,
Priuado del temor eſte deſſeo,
Mas no en tener en Dios, el penſamiento
Aſsi a ſu immenſa mageſtad ſe offreſce
En aquel fiero trago, que padeſce.

Summo ſeñor de la immortal morada,
Legiſlador del pueblo baptizado,
Eſcucha mi afligida voz canſada,
Pues fee ni voluntad no me ha faltado,
Mas faltame la fuerça quebrantada
Con los trabajos graues que he paſſado
De vna y de otra y otra muerte triſte
Del fiel marido, è hijos que me diſte.

Y agora eſte eſpectaculo terrible,
Que ante mis ojos y en el alma tengo,
Siento de mi, que no ſera poſsible
Suffrillo, aunque por ti a la muerte vengo,
O Rey de paz, o principe inuincible
A qui te ruego, donde me detengo
Con llanto, anguſtia, laſtima y tormento
Que del cuerpo haga el alma apartamiento.

Aſsi

No oluidando esta hija y sola prenda
De los hijos que tuue de tu mano,
De quien junto comigo te hago offrenda
Con fee segura, y coraçon Christiano:
Antes que a estos cuerpos les offenda
La braua ira deste vando insano
Acuda tu fauor à mi esperança
Pues mas valor el coraçon no alcança.

Y hecha esta oracion la fama cierta
Dize, que succedio la tierra abrirse,
Y por la nueua y milagrosa puerta
Ambas (sin mas ser vistas) çabullirse;
Do quedô vn hondo lago que despierta
Memoria, que al oluido no ay rendirse
Iunto a la humilde hermita alli fundada
A honor de sancta Nona, celebrada.

En tanto que esto, en parte tan cercana
De sus valientes hijos, sucedia
Con descogido heruor la gente vana
En destruyr sus vidas entendia:
Mas ver la espada reluzir, tyrana,
Que en la mano el sayon fiero blandia,
Ni el hinchado ademan, con que descarga,
Turbo en sus almas la esperança larga.

Que esforçando sant Claudio al animoso
Lupercio, y el con animoso brio
A Victorico jouen valeroso
Saliò de cada cuello vn roxo rio:
Y partiendo las almas al reposo
Perpetuo del felice señorio,
Los sanctos cuerpos con la sangre santa
En tierra dieron qual cortada planta.

Y en el mismo lugar les fue otorgado
Descanso a aquellos cuerpos destroçados,
Ado despues sant Claudio fue fundado
Monasterio de Monges venerados
De sant Benito, que con diestro hado,
Y con casos aduersos y alterados
Se ha conseruado, desde los primeros
Godos que a nuestra España dieron fueros.

Pues con mi cuento largo ya cerrando,
Digo que sus reliquias trasladaron
Del sitio donde estauan reposando,
Y en el altar mayor las collocaron
Reynando en Leon el inclyto Fernando
Segundo, de los Reyes que illustraron,
De aqueste nombre la Española silla
Que en Leon fue plantada y en Castilla.

Que

Que ya tiempo serà de recogerme
Deste sancto discurso sanguinoso,
Y a vn estruendo e impetu offrescerme,
Ado me llama Marte bellicoso
Que no me da lugar a detenerme
En la contemplacion deste amoroso
Effecto, que hizo el vando de Marcelo
Sus vidas offresciendo al Rey del cielo.

CANTO

CANTO XII.

De lo que hizo Curieno en llegando al castillo que Aruas le auia quemado, y de la gente que contra el embio el presidente Deogiano, contra la qual se señala vn solo Español valientissimamente, y quien era, con vn brauissimo rencuentro que Curieno y los suyos passaron con los Romanos, y vn tierno colloquio que entre Canioseco y Polma passò, partiendo a socorrer a Curieno.

INuicto Rey (ado se vee distinto,
Con raras muestras de experiencia tanta
El vnico valor de Carlos Quinto
Que como esmalte en oro se leuanta)
Si dexo el campo de la sangre tinto
De la quadrilla de Marcelo sancta
Y me passo al del crudo Marte fiero,
Es porque soys catholico y guerrero.

Que

Que vuestra heroyca e inuencible mano
Tiene la sacrosancta Cruz alçada
A despecho y pesar del Othomano,
Que por ella su furia es refrenada
Que lo diuino defendeys, y humano,
Mostrando aqui la oliua, alli la espada,
De suerte, que teniendo el passo quedo
Cubris el mundo de justicia y miedo.

Y pues las armas y el discurso dellas
Natiuas son de vuestro real pecho
Mirad aquestas minimas centellas
Que escuras salen de vn fragoso estrecho,
Pues temo antes de tiempo de perdellas,
Segun el daño que el oluido ha hecho,
Que bien serà, que en tan remota parte
Se entienda, anduuo suelto el fiero Marte.

Dixe del fiero Aruas el sangriento
Destroço hecho, con cruel assalto
Por el Montañes vando, que violento
Le mostrò no viuir de valor falto,
Y como Curieno en vn momento
Hizo en llegando a Camoseco, alto
Para entender lo que le conuenia
Despues de la victoria que tenia.

Pues

Pues como alli las nueuas se le dieron
De la riscosa casa ya perdida,
Do los suyos peleando resistieron
Valiente mente, hasta quedar sin vida
Y que à Polma los pies libre hizieron
Del fuego horrendo, y furia desmedida,
Sintio vn dolor, que la passada gloria
Se destemplo, y varrio dela memoria.

Y aun que herido, y cansado se sentia
Con los de mas aprießa ha caminado
Hazia el castillo, donde el fuego ardia,
Para ver si remedio le ha quedado,
Quando llego, y miro que no le auia,
De vn furibundo impetu lleuado
Tales palabras por el ayre vierte,
Forçado de vn dolor peor que muerte.

Castillo mio, de mi braço altiuo
Amparo fuerte, quando reposando
En ti fuy haziendo en los Romanos viuo
Estrago, quanto mas me yuan buscando
Qual mano osada y coraçon esquiuo
Mi auctoridad en poco respectando,
Te conuertio en ceniza, y mis arreos
Derribando por tierra mis tropheos,

Por esta

Por esta sangre juro que derramo,
Y por la fee de Canioseco amigo,
Y por la nueua, de Hermio, que en el ramo
De mi amistad tambien sera testigo,
Y por la tierra y cielo, aquien reclamo
Desta maldad del perfido enemigo
Que en quanto pueda reuoluer la diestra
He de dar desta affrenta al mundo muestra.

Para seguirme en esto, aquien no basta
Verlo que veo, que me turba el seso,
Veys aqui el espaldar, veys de la hasta
Y à resoluido en poluo, el liso peso,
Ved la ceniza, que al amigo engasta
La fea cabeça y atusado hueso
Y mil reliquias deste caso horrendo,
Que el pecho y coraçon me van rompiẽdo.

Esto dicho de alli se parte y busca
Lugar, para los suyos conueniente,
Con tal corage que el sentido offusca,
Segun la rabia le dexò impaciente:
Como ha de arruynar la nacion Tusca
Es lo que en su memoria esta presente,
Y aquella pretension (por mas que arda)
La opportuna occasion y tiempo aguarda.

Estuuo

Estuuo este gallardo y brauo Hispano
Sin el intento descubrir sanguino
Hasta que el presidente Deogiano
Como esta dicho,)por Tribuno vino:
Y assi aunque procuro el furor Romano
Castigar su rebelde desatino
Lo dexò entonces viendo no sonaua
Que muerto,ò fugitiuo le juzgaua.

Al cabo al ço las armas encubiertas
Y el castillo por Aruas abrasado:
Reuoca gentes,y descubre abiertas
Anchas sendas,en termino apretado,
Y con braueza llega hasta las puertas
De Leon con rigor de senfrenado,
Y altera,roba,mata,y con gran grita
La ya oluidada guerra resuscita.

Siente el tribuno el desacato grandé
Del robusto Español que se le atreue,
Y que pujante y brauo se desmande
Y vno y otro rencuentro fiero prueue
Y como el nombre de sus hechos ande
Con tal credito,presto qual se deue
Encargò aquel negocio,de alto premio
A Veriso,Rolando,y a Zuy quemio.

De quien no poca cuenta hizo la historia
En la passada fiesta celebrada
Digna de perpetuarse con memoria,
Por ser de sant Marcello, despreciada;
Effecto claro de la eterna gloria
Con que queda su fama eternizada
Mas que la que adquirio, con sus loores
La diega gente a sus Emperadores.

Tambien por otra parte al diestro Orsilla,
Embiò (varon en armas reputado)
Con trezientos cauallos de quadrilla,
Que el termino assegute, rebelado,
Y al tiempo que se inclina la amarilla
Rueda, que el verde esmalte ha deslustrado,
Partiò y partieron con dos mil infantes
Los tres gallardos moços, dichos antes.

Yendo pues los Romanos prosiguiendo
Su via por la mas segura parte,
Que era por donde Porma diuidiendo
Viene aquel valle, que le toca en parte,
Algunas caserias descubriendo,
Insignes para el fiero Marte,
Tocaron de la punta de vanguardia
Arma furiosa, hasta retaguardia.

La qual con la batalla alto hizieron
Las bellicosas armas apreſtando,
Y el animo al effecto diſpuſieron
Con gran concierto y atencion mirando,
Y no eſte proceder interrumpieron,
Dado caſo que el arma va auiuando,
Saluo los que por orden han ſalido
A ver porque occaſion ſe ha remouido.

Y fue que yendo Orſilla caminando
A vn lado vn Eſpañol han deſcubierto
Detras vn olmo, donde eſtà acechando,
Por deſuiarſe del peligro cierto.
Contra el qual los Romanos aguijando
Por do vieron camino mas abierto
Le ſiguen, para del aprouecharſe,
Y de lo que pretenden, informarſe.

Mas el quando los vio (que no quiſiera
En tal ſazon) por ellos deſcubrirſe,
A mas ſu altiuo coraçon no eſpera,
Que ſalta a fuera, y da en apercebirſe,
Como cruel y bramadora fiera
Que eſpantar quiere, y mira por do yrſe,
Aſsi eſte Montañes la mueſtra hizo
Con lança corta, y dardo arrojadizo.

Y con

Y con pierna neruosa descubierta
Y el pie cubierto de velloso cuero,
Estaua la ceruiz tostada y yerta,
La barba negra, y el semblante fiero,
Armado el cuerpo de vna cuera abierta
De vn ante duro, mas que fino azero,
Y dello en la cabeça la celada
Con cabellera larga, y mal peynada.

Amisero Español, aguarda triste
(Le dize vno) do vas sino a la muerte?
No en la huyda, tu salud consiste
Pues te puede alcançar mi braço fuerte.
Infeliz hado en tal sazon tuuiste
Que te ha de hazer prouar, acerba suerte,
No tuerças el camino: quien te engaña,
Que no te ha de dar vida essa montaña.

Con gritadora voz esto dezia,
Y el astuto Español no respondiendo
Los no pesados pies para el boluia,
Al mesmo tiempo el dardo despidiendo
Que veloz mente dio en el que venia
Tan venturoso y brauo effecto haziendo,
Que en la parlera lengua, otra le toca,
Y con dos sin hablar, quedo la boca,

El cuerpo vino al suelo palpitando,
Con priessa que le da la muerte cruda,
Y en otro que tras el viene volando,
De tal modo empleo, la lança aguda
Que la armada garganta atraueſſando
Hallo por ella passo Atropos muda,
Para despedaçar con rabia fiera
Del vital nudo la rayz postrera.

Y tras esto brauissimo se embuelue
En el Romano vando, y raudamente
La dura lança, con furor rebuelue,
Vertiendo a todas partes sangre heruiente,
Que todo es muerte, donde el braço buelue
Hiere cauallos, y derriba gente
Con tal atrocidad, que en vn momento
Los rompio, sin valer preparamento.

No de otra suerte, que furiosa bala
Acierta a dar en esquadron cerrado
Que abre por do passa, y desiguala
Con furia horrible, el orden concertado.
Y a este daño con el otro yguala
Dexando, al diestro y al siniestro lado,
Con presto buelo cuerda temerosa
De sangre, grita, y muerte dolorosa.

Tal el fuerte Español embrauecido
Passo cruxiendo, sin hazer desuio
Cauallos, hombres, y armas con ruydo,
Hasta llegar al ya nombrado rio.
Y alli tentando el espumoso nido
Su agudo recaton salto con brio
De la otra vanda, y sube a la montaña
Con grandissimo honor de su alta hazaña.

Y dando braua grita al enemigo
Lo recibio la montañosa cumbre,
La qual (sin admitir humano abrigo)
A trauessô, quando del Sol la lumbre
Desaparece, y queda por testigo
De su buelta la negra pesadumbre.
Dexemos le que ya con pies liuianos,
Que no ay dexar agora los Romanos.

Pues viendo Orsilla el offrescido caso,
Y de aquel Montañes el hecho esquiuo,
Y el termino escabroso, y largo passo
Que lleua, consiguiendo su motiuo,
Y el roxo Apollo de su luz escasso
No alarga rienda, ni ay batir estriuo,
Ni affligir con la espuela su cauallo,
Que entiende es por demas el alcançallo.

Y assi ordena los suyos poco a poco
Que de verguença y miedo estàn ceñidos
De ver del Español el furor loco,
Que quinze sin los muertos dexa heridos,
Y otros muchos cauallos, que no toco
Por hijares y pechos offendidos,
En esto la vanguardia que aguijaua
Embuelta en poluo en su fauor llegaua.

Platica se el succesſo, y sospecharon,
Que cerca estàn de lo que van buscando,
Y aquella noche alli se acomodaron
Hasta que vino el nueuo dia mostrando
Su viua luz, y entonces contrataron
Que Orsilla, con el aspero Rolando
Fuessen con los cauallos al instante
Y seys cientos infantes adelante.

Y con el resto de la gente queden
El gallardo Zuyquemio y gran Veriso
Para que el passo al enemigo veden,
Si a caso en ellos diere de improuiso
Pues con facilidad, socorrer pueden
A los fuertes amigos dando auiso
Y assi podran cauallos de manera
Que cubriessen de muertos la ribera.

Y en cumplimiento de lo consultado
Buscan al valentissimo Curieno,
A quien juzgauan por encastillado
Pues no se muestra por el sitio ameno
El qual no(como piensan)encerrado
Estaua,ni ignorante,que esta lleno
El campo de enemigos,que su gente
No ha sido en dalle auiso negligente.

Y por que a este comedio se hallaua
Sin Canioseco,que passado auia
Al valle de Boñar,el qual poblaua,
Y osadamente el termino estendia
Por el al valeroso Hermio embiaua
Que juntarse con el le conuenia
Hermio aquel Español valiente y suelto
Que a Orsilla y sus cauallos ha rebuelto.

Y al mesmo punto con armada mano,
Y duzientos amigos se ha inclinado
Entre las peñas a vn hermoso llano.
Que mira su castillo leuantado
Do estaua hecho,con consejo sano
Vn hondo y ancho fosso,no mostrado
Dexando el peligroso engaño abierto
Con rama,y verdes cespedes cubierto.

Solo quedo vna senda, por do entrasse
Que es todo lo demas peligro y muerte:
Y como en aquel termino se hallasse
Desseando en Romanos hazer suerte,
Y la azerada lança en tierra hincasse
Dentro del cauteloso sitio fuerte
Los suyos recogidos se tendian,
No mostrando el cuydado que tenian.

En esto Orsilla desde lexos mira
Y aquella gente reconosce junta,
Y Como el puesto a su desseo aspira
Viendo tal lance con plazer, despunta
Para do estan, con saña y mortal ira
El braço alçando y la enhastada punta
Y va ala muerte que le esta llamando,
El engañoso passo, atrauessando.

Arremete, rompiendo las hijadas
Al cauallo, y los suyos otro tanto
Tan ligeros, que apenas las herradas
Manos señalan en el verde manto:
Y vimbrando las lanças azeradas
Con que pien san causar mortal espanto
A la sazon que se rompio la guerra
Comiença, aqui y alli a temblar la tierra,

Y a resonar y a descubrir su centro
Con horrisono estruendo, y ronco ruydo,
Cauallos y hombres en cerrando dentro
De sus entrañas con mortal gemido:
Que vnos rebientan del cruel encuentro,
Otros perniquebrados, sin sentido.
Y otros con las cabeças en el suelo
Las plantas muestran retemblando al cielo.

Otros por las espaldas son abiertos
De lança amiga que da muerte horrible:
Otros quedan con cespedes cubiertos
Que queriendo salir es imposible.
Sepultan se los viuos con los muertos,
La furia suena, y manotear terrible
De los cauallos, y otros aquel prado
Dexan con negra sangre matizado.

Qual suele espessa vanda de innocentes
Paxaros, dar en liga pegajosa
Contra quien parten, nada negligentes
Los que armaron la presa codiciosa:
Qual por los pechos, o plumosas frentes
Qual por los pies en guerra trabajosa
Los cogen tristes, rebolando en vano,
Y aqui y alli de caça hinchen la mano.

Tal sale a esta sazon nuestra Española
Gente, cauta, robusta, y esforçada
Alegre y presta en turbulenta ola
Contra la vanda, en lazos mil ligada.
Qual rompe peto, y azerada gola
Qual la flexible lança y la estremada
Espada pruena, y con vigor gallardo
Despide bramador, y agudo dardo.

A todas vandas muerte se reparte,
De cuerpos y de sangre el fosso inchiendo,
Vnos siguiendo su propicio Marte,
Otros del todo su poder perdiendo.
A este tiempo acude a aquella parte
El valiente Rolando, el pie batiendo
Atonito de ver el caso raro
Que a sus Romanos ha costado caro.

Con su venida abiua la batalla
Con nueuo heruor y effecto riguroso,
Y al fin Rolando, con trabajo halla
Sobre los muertos passo peligroso,
Hendiendo pechos, destroçando malla
Con fuerça braua, y braço poderoso
Turbò de Curieno el buen succesſo,
Que no siempre fortuna està en vn peso.

Y den

Y dentro del cerrado termino entra
Solo con solo su valor por guia,
Y al primer Montañes a quien encuentra,
El alma de las carnes despedia:
Y al segundo, que vn hasta en el rencuentra
Con la ñudosa lança assi le abria
Que plantar pudo, con la herida fuerte
En lugar de la vida, acerba muerte.

Y cresciendo el furor con el despecho,
Y con el buen successo el brio ayrado
A otro Montañes tal golpe ha hecho,
Que entrambas las dos sienes le ha passado:
Y al tirar de la hasta, rindio el pecho
El espiritu, dentro en si arraygado:
Y esta fortuna irremediable alcança
A otros seys, y aqui rompio su lança.

Tras esto la ancha espada reluziendo
Cõ nueuas muertes, nueuas fuerças muestra,
No de otra suerte, por la gente hendiendo,
Con fauorable Marte, que le adiestra,
Que el coruo segador, que va rompiendo
Las rubias mieses, con presteza diestra,
Para vna y otra parte agauillando
Lo que va con heruor brauo cortando.

Ya

Y a esta causa pueden sus soldados
Seguille por donde el passa furioso,
Y algunos quedan viuos sepultados
Buscando entrada al cerco sanguinoso,
Otros sobre las lanças arrojados
Ligeros, dieron salto peligroso,
Y alli miden con fuerça demasiada
Lança con lança, espada con espada.

Y assi dando gran carga a los contrarios
Crescen los golpes, cresce el alarido,
Crescen las muertes, y successos varios,
Cresce el furor, con estupendo ruydo,
Menguando de ambas partes aduersarios
Dentro del fuerte campo defendido,
A donde fenescio la bizarria
Del brauo Orsilla, y su caualleria.

A este tiempo, con braueza estraña
Curieno los Romanos destruya,
Con cuya sangre mano y tierra baña,
Y de muertos sin cuenta la cubria.
Ensorda el ayre, tiembla la montaña,
Y en sus cimas los robles sacudia,
A cada duro golpe que descarga
Con que da muerte breue, y pena larga,

Boluien-

Boluiendo pues a caso la cabeça
A la contraria parte donde andaua,
Pudo ver de los suyos la flaqueza,
Y que Rolando con furor peleaua,
Y a su amigable vando con braueza
Crueliſsimamente deſtroçaua
Para el qual parte, y lo que mas auiene
Dexarlo por agora me conuiene.

Porque el Gallego Hermio me combida
A dar de su jornada alguna cuenta
Que sin tomar deſcanſo en su corrida
Mouiendo va los pies, y el pecho alienta
Por la callada noche eſcureſcida
Sin que enemigo inconueniente ſienta,
Para dexar el curſo violento,
Y la occaſion que lleua de contento.

La affrenta y daño en los Romanos hecho
Su juſto enojo lo aprouò por bueno,
Y como deſſeaſſe hazer prouecho
Con ſu mucho cuydado a Curieno,
A media noche, con ſer largo el trecho,
Llegò, de poluo, y de canſancio lleno
Do eſtaua Cariofeco deſcuydado
Y al ſueño en braços de ſu Polma dado.

Entra,

Entra, despierta, y dize su mensage,
Y la venida cierta de Romanos,
Iunto con lo que hizo en su viage
Por libertarse de sus fieras manos,
Y como muerte van a dar, y vltrage
Por altas sieras y profundos llanos
Al famoso Curieno, el qual le pide
Que se junte con el ado reside.

No le turbaron al gallardo moço
Aquellas nueuas, ni las tiene en nada.
Antes mostro en sabello summo gozo
Y ser felice de Hermio la llegada.
Y assi al punto mando, con alboroço
Que fuesse alli su gente conuocada,
Que quiere, antes que rompa el nueuo dia
Partir à socorrer su compañia.

Y aun que esto dize, y animo mostraua,
El coraçon se encoge y se estremece
Y la sangre en las venas se enfriaua
Y vn miedo no entendido se le offresce:
Mas como siente que el valor turbaua
A frentado del calo, se embraueſce
Y quiere desechallo, mas no puede,
Sinque arraygado en sus entrañas quede.

Y en

Y en quanto passa esta affliction consigo
La bella Polma, por su parte siente,
Vn no se que que se mostro testigo
De algun presagio de aspero accidente:
Y con temor y pena echo al amigo
Los braços conjugales tierna mente,
Y al suyo su hermoso rostro junta,
Con ojos de agua y la color diffunta.

Quiso la boca descubrir la pena
Que el coraçon sintio, con golpe agudo,
Mas tal fue el sentimiento, y tal la vena
De lagrimas que vierte, que no pudo:
Que el alma de ansias, y congoxas llena
Causo en su seno, tan acerbo ñudo,
Que el dolor dobla, y el descanso niega,
Y entre tormentos el hablar se anega.

De ver tales los ojos de sus ojos.
Y vida de su vida, y su contento,
Le offrece Canioseco los despojos
Deuidos al deuido sentimiento;
Y alçando los cabellos, que a manojos
El rostro cubren, y el marmoreo asiento
Los rubies bellos de los labios toca
Y aliento infunde en la diuina boca.

Los

Los ſuſpiros que alli van deſpidiendo
Por vn colloquio tierno ſe paſſauan
Quando los deſta vanda yuan corriendo
A otra, y los de aquella eſta occupauan,
Las almas tiernas, mas enterneſciendo
Con el fiel teſtimonio que ſe dauan
Y reforçados bueluen a lançarſe
Y vna y otra y cien vezes atrocarſe.

Haſta que en ſi la bella Polma buelue
Y a leuantar, y componer ſu geſto,
Y aunque en ſu pecho el coraçon rebuelue
Con vn latir deſconcertado y preſto,
El llanto lo poſsible en ſi reſuelue
Con callar triſte, y con mirar honeſto,
Y al cabo Canio ſeco aſsi dezia,
Que alli el dolor, a ſu valor vencia.

Que es eſto dime dulce prenda amada,
Qual nueuo ſentimiento te combida
A querer darme pena deſuſada
Sabiendo que ſin ti no ay tener vida?
No eſtes, contento mio, tan turbada
Que me es, entiende, offenſa conoſcida
Auerme ya, ſin para que moſtrado
Amargo aguero, o infelice hado.

Deſpues

Despues del dulce son, que da a mi oydo
Tu delicada habla, quando suena
Despues de nuestros hijos, bien cumplido
Y el contemplar tu rostro y luz serena
Qual cosa has en el mundo conoscido,
Que dexe mas de gozo mi alma llena
Que ensangrẽtar mi espada en los Romanos
Con furia horrenda, y con crueles manos?

Ellos me van a mi election buscando,
Y tu a mi desseo eres contraria?
Ellos lo que es en mi fauor tratando,
Y tu sola te muestras aduersaria?
Vienen me ellos, eterno honor armando,
Y tu del premio estàs dudosa y varia?
Quien te lleua a tan grande desconcierto,
Llorar el bien, qual mal seguro y cierto?

Que te queda de hazer quando assi fuesse,
Que viesses palpitando mis heridas
Y el alma sin remedio se partiesse
Violenta por las venas ya rompidas,
Sin que el cuerpo defuncto se pudiesse
Honrar, con las exequias merescidas?
No des al torpe miedo, tanta parte
Quando fortuna me provoca a Marte.

Mas si es que a vn coraçon, que el fundamento
Tiene en amar con fuerça verdadera,
Le es cosa natural el sentimiento
Del mal q̃ teme, o qualquier bien q̃ espera,
No es razon el culpar tu mouimiento
Y assi te pido por tu fee sincera
Que esse licor que el pecho va offresciendo
Bueluas al centro donde estoy viuiendo.

Y que entre tanto que mi braço atierra
Mis enemigos, y a tus ojos bueluo
Te vayas con tus hijos a mi tierra,
Y agora en que alli atiendas me resueluo:
Que en las mudanças de la cruda guerra
A quien las armas con furor rebueluo,
No quiero que te halles, sino en calma
Hasta tornarte a ver bien de mi alma.

Esto diziendo, lagrimas bañaron
Los graues ojos del marido fuerte,
Cuyo valor, ni auiso no bastaron
Algunas refrenar, de las que vierte,
Que la vida de Polma lastimaron
No menos que la fiera y dura suerte
Que teme, y sus razones percibiendo
La voz por el dolor, fue assi rompiendo:

Quan

Quan poco dura vn fauorable estado,
Que poco ay que fiar en la ventura:
Bien a mi costa ya se me ha mostrado
En esta noche, Canioseco, escura,
O dulce amor, sino estuuiera al lado
Fortuna, que mi paz desassegura
Que viendo lo que veo, no estè muerta,
Quien basta a tal razon cerrar la puerta?

Para que son razones tan sabrosas,
Que amargo azibar viene embuelto enellas?
Para que es darme quexas amorosas,
Pues no ay querer huyr la causa dellas?
Para que siruen mueestras lastimosas,
Pues ayuda el effecto a no creellas,
Sino para el tormento redoblarme,
Y con nueuo dolor atormentarme?

Que me aprouecha a mi, que victorioso
Ayas en occasiones mil salido
Si a tu braço gallardo y valeroso
No està el mouible hado sometido?
Que muere el marinero en el furioso
Mar, y en el cosso el torcador luzido
Y a manos del leon el leonero,
Y en la guerra el que sigue a Marte fiero.

Porque te vas agora, di, a offrescerte
A los que es sangre humana su alimento?
O si nunca llegara a conocerte,
Aunque otro nunca ha sido mi contento?
Porque a tu Palma ordenas cruda muerte
Con tan forçoso y breue apartamiento?
Ya estàs acreditado, no te entregues
Adonde la tierra con tu sangre riegues.

No lo hagas por mi, si te paresce
Que soy muger que habla a su aluedrio,
Cumple lo por este hijo que padesce
Si en tal edad le faltas, señor mio,
Y por aquel que ya a correr se offresce
Mostrando tierno, tu bizarro brio,
Quando, como el deuias de exercitarte
Y en arrojar dardillos occuparte.

Que estoy fuera de mi contigo hablando,
Dulcissimo marido: mas que digo
Dulcissimo te llamo, no causando
Sino persecucion de vn enemigo?
Que me vaya, me estàs aconsejando
A paz segura, y a sossiego amigo
Faltando tu, por quien mi vida viue
Antes rayo del cielo me derribe.

No

No pudo dezir mas, que en este accento
Vltimo ha reclinado el pecho bello
Elando se en la boca el instrumento,
Las manos presas del gentil cabello,
Sin sentido quedò, su sentimiento,
Que no le dio lugar para offendello
Ni a mi el dolor, vn tan acerbo llanto
Permite, proseguir en este canto,

CANTO XIII.

Que refiere la crueliſsima celada en q̃ dieron los valeroſos Montañeſes, que yuan en ſocorro de Curieno, y el fin que tuuieron: y el rencuentro que el tenia con los que peleaua. Acaba ſe con el laſtimoſo llanto que Polma hizo ſobre el cuerpo de Canio-ſeco, con lo que mas ſuccedio.

QVan ſin penſallo ſe me auia offreſcido
Materia y occaſion, a do pudiera,
A no romper el orden prometido,
Tener para tratar de amor carrera,
Y en ſus tiernos conceptos detenido
Dexar atras de Marte la vandera
Llena de confuſion, y horror terrible,
Cuyo ſon, no es a todos apazible.

Mas

Mas no ha sido mi fin ni lo pretendo
Por esta via authorizar mi historia:
Bien se que voy lo mas sabroso huyendo
Que amor mueue y despierta la memoria:
Y quien de amor, o amor, no va escriuiendo,
De cuerpos brio, y de las almas gloria,
No piense leuantar mas su escriptura
Que el que pinta sin sombras la pintura.

Y assi aquel tierno llanto, començado,
Lleno de firme fee, y de sentimiento
Ado hablar amor auia enseñado
Que alli el Cilenio Dios, no daua aliento,
No serà en esta parte dilatado
Por yr siguiendo el principal intento,
Y no es poco si desto me descargo
Que el tiempo faltarà al camino largo.

Polma a los braços del marido dando,
Como se ha dicho, el cuerpo embuelto en lloro
El liquido cristal va distilando,
Que riega las subtiles hebras de oro:
Y vn tierno y lento espiritu exhalando
Por entre perlas de oriental theforo
Estaua yerta sin mouer los ojos,
Como el que da a la muerte sus despojos.

Pero mortal y mas passado estaua
El gentil Canioseco sospechoso
Si muerte solo el bulto le dexaua,
Lleuandole consigo su reposo:
Y como esta congoxa le estrechaua
Y ver por otra parte el furioso
Estruendo de armas, que traya su gente,
Quando este mal, y quando el otro siente.

Y al fin reconosciendo que esta viua
Dexo triste en el lecho à Polma triste,
Que el brio honroso y juuenil derriba
Las fuerças del amor, que alli resiste:
Y con summa presteza, y muestra esquiua
Se apercibe, y el fuerte arnes se viste,
Y aqui, y alli con discrecion ordena
Lo que importa encubriendo su gran pena.

Iuntò trezientos hombres, esforçados,
Diestros en guerra, en paz no muy quietos
Valientes, atreuidos, y arriscados
Para qualquier fortuna y riesgo eletos
Y en casos importantes reportados
Sin tener confusion, en los effetos:
Y a priessa a pie con ellos caminaua
Por do el valiente Hermio los guiaua.

Sigui

Siguiendo a quella parte donde auia
Conel valor ya dicho peleado,
Que por cierto diſcurſo ſe tenia
Auer los enemigos caminado,
Buſcando à Curieno, y que ſeria
Dalles por las eſpaldas, acertado:
Y braueando, con altiuos pechos
Qual zorzales al lazo van derechos.

Que deſtreza, ò valor, que fuerça ò maña,
Que ſaber, que poder, ſera baſtante
A hazer, que la fortuna, ſi ſe enſaña
No buelua el roſtro q̃ moſtro triumphante?
Y quan preſto, á gran coſta deſengaña
Con mal ſangriento eſtando el bien delante
Que no ay ſeguridad, en ſu bonança:
Y aſsi deue temer quien mas alcança.

Van nueſtros Eſpañoles animoſos,
Fiados en la tierra, y en ſu brio
Y en auer ſido a vezes victorioſos,
Rompiendo aquel Romano poderio,
De ganar preſa, y honra codicioſos,
Mas la ſuerte a ſu intento hizo deſuio
Con tal rigor, y buelta apreſſurada,
Que ſolo fue ſu bien gloria ſoñada.

Que llegando a paſſar el rio eſtrecho,
Por do el ligero Hermio auia paſſado,
Quando el luziente ſol dexa deshecho,
El aljofar que eſmalta el verde prado
Vio ſin remedio el mas heroyco pecho
La muerte horrible, con alfange alçado,
Y ſu eſperança derribada en tierra
Con duro fin de ſu funeſta guerra.

Que los brauos Romanos, que quedaron
Guardando el paſſo à Orſilla y a Rolando,
Con proſpera fortuna ſe emboſcaron
En ſilencio las armas ſepultando
Ya ſu oportuno tiempo las moſtraron
Por tres vandas el crudo aſſalto dando,
Con tal poder, eſtrago, y ruydo horrendo
Que el ſuelo van y el cielo eſtremeciendo.

Y aunque valiente mente reſiſtieron
El no penſado caſo riguroſo
Los brauos Eſpañoles, no pudieron
Firmes ſufrir el golpe poderoſo,
Que de tropel à fuerça los rompieron
Sin que aproueche braço valeroſo
Que en el trance cruel metiò la mano,
La Parca con furor mas que inhumano.

Andauá rebramando el fiero Marte,
Que el horrifico son el valle atruena
Contra la fiera, y Eſpañola parte,
Que alli daua ſu vida por la agena:
Y con rabia mortal mas que por arte
Aun qué la acerba muerte los condena
Qual la lança enſangrienta, y qual la eſpada,
Y qual la vira, de balleſta embiada.

Aſsi porfiando armas a jugarſe,
Eſtando el que las juega caſi muerto,
Eſte ſe esfuerça, y quiere aquel vengarſe,
Teniendo la cabeça, y pecho a bierto.
Y el otro ya tendido ſeñalarſe
Haziendo en el contrario daño cierto,
De ſuerte que en tal punto nadie puede
Dezir que ſin vengança el muerto quede.

En tan turbado tiempo con heruiente
Furor va diſcurriendo el animoſo,
Y gentil Canioſeco, y el valiente
Hermio à ſu lado, brauo, y orgulloſo,
Que animando a los ſuyos ſabiamente
Y haziendo crudo eſtrago ſanguinoſo,
Se arrojan al peligro, y acometen
Y libres de vno, en otros mil ſe meten.

Y con poder y fuerças estremadas
Rompiendo por la gente amontonada,
De braços y cabeças cercenadas
Dexan la tierra con crueldad sembrada,
Y do quiera que fixan las pisadas
Estrinchea de muertos leuantada,
Que la occasion mortal que los estrecha
De esfuerço contra fuerças se aprouecha.

Estauan desta suerte contrastando
En vn peligro y otro, que acudia,
Tan valerosamente peleando
Que Marte alla en su esphera los temia,
Quando al valiente Hermio atrauessando
Siete lanças, a tierra en fin venia,
Ado perdiò la vida y la esperança
De hazer en los Romanos mas vengança.

Viendo la muerte de Hermio en furia loca
Quedaua Canioseco conuertido,
Tanto que el solo aquel tropel apoca
En vengança del muerto alli tendido:
Mas ya el largo teson niega a la boca
Aliento con que fuesse sostenido
Y el fatigado cuerpo hallaua tiernas
Al affirmarse las robustas piernas.

Y assi

Y assi cansado se metio en el rio
Qual suele fiero jauali llagado,
Quando de los monteros, con mas brio
Es, y brauos sabuessos acossado:
Y alli cercado, sin hazer desuio,
Le oprimen y fatigan, y el cuytado
Anda y rebuelue aqui y alli acudiendo,
Los coruados colmillos rebatiendo.

Tal Canioseo en tan furioso estrecho
Viendo se aprieta al enemigo vando,
Sin que vn pũto el temor le occupe el pecho
A todas partes muerte executando,
Hasta que en tierra con feroz despecho
Quedò en el agua y sangre el pie estampãdo
Desde pies a cabeça todo herido,
Rotas las armas, y el morrion perdido.

En tanto aquellos asperos Romanos
Veriso, y Zuyquemio, discurrian
Con las agudas lanças en las manos,
Que ferrayos del cielo parescian
Muertes haziendo, y golpes inhumanos,
Con que a los Montañeses destruyan,
Siguiendo fieros la felice suerte,
Derribando, hiriendo, y dando muerte.

Libres de pelear ya que no hallauan
Con quien podello hazer, de lexos vieron
La grita y el estruendo, que passauan
Los que en el brauo Canioseco dieron;
Y en ver su resistencia, se admiraron,
Y con el tan gran odio concibieron,
Que sin mirar á mas se han arrojado
Por aquel gran monton de armas cerrado.

Con cuya soberuissima llegada
El desigual combate se ha partido
Que a Zuyquemio le passô la espada
Del valiente Español por vn oydo,
Mas Veriso la lança en el clauada
Le hizo dar el postrimer gemido,
Con su Polma en la boca, a quien llamaua
Quando el mortal reposo le cargaua.

Y en aquel crudo trance le paresce
Que alli le esta pidiendo residencia
De que tan poco credito merese,
En lo que ha visto ya por experiencia,
Y que le limpia el rostro, y se entristece
Y como si la viera en su presencia
Tiende los braços por el ayre vano
Para a braçalla, ò por tocar la mano.

Y estan-

Y estando en este transito espantable
Dando los braços, despidio la vida
Quedando en tierra el cuerpo miserable,
La carne, por cien partes offendida.
No se hallo deste caso lamentable
Lexos la hermosa Polma que herida
Viene deste mortal temor ardiendo
El proprio al del marido posponiendo.

Mas antes desto descargarme quiero
Del diamantino è implacable Marte
Que en aqueste rebato estraño y fiero
Dio de si en ambas partes, tanta parte
Que alos Romanos, a quien fue el aguero
Mas fauorable, los trato de arte
Que del combate horrible, que he contado
Con nombre del vencer solo han quedado.

Pues que ciento en effecto no quedaron
De mil y quatro cientos de esta suerte,
Y estos los mas heridos escaparon
De la sangrienta, y riguroſa muerte.
Y en tanto que remedio procuraron
Me bueluo a la batalla, esquiua y fuerte
Del valiente Curieno con Rolando,
Que me paresce que me esta aguardando.

Dixe

Dixe boluiá con enhiesta frente
El fiero Montañes contra el Romano,
Que andaua entre los suyos tan potente
Que le destroça el esquadron Hispano:
Para el qual parte, atropellando gente
La espada tinta en sangre hasta la mano,
Que la va a todas partes reboluiendo
No menos daño, que rumor haziendo.

Oyendo aquel ruydo, el corpulento
Romano, sin mouer los pies de tierra
Miraua aquel soberuio mouimiento.
Con que lleuaua a su election la guerra.
De corage encendido, en vn momento
Hazia el tumulto leuantado cierra,
Y con vista arrogante lo passea
Y en vn puncto cien vezes lo rodea.

La fama y lo que vee, causo en su seno
Sin que nadie le lleue la embaxada,
Que el que venia bramando era Curieno,
Que a los suyos assombra con la espada.
Mas aun que le turbò, de furia lleno
Con pecho inquieto, y con la boz osada
Le hablò desta manera, no estoruando
Su platica, el venir contra el bramando,

Quan

Quan gallardo que vienes, y arrogante
En passadas victorias confiado,
Pensando que tu solo eres bastante
A contrastar al inclyto Senado
Que ya no aura quien tus hazañas cante
De oy mas, que este mi braço auentajado
Con tu muerte, tus hechos, y tus brios
Lleuara, como el mar lleua los rios.

Curieno oyendo el razonar del brauo
Rolando, mas que tigre embrauecido
Del cuerpo le miro de cabo a cabo
Los fuertes miembros y el arnes luzido.
Y visto, que arrancar pretende el clauo
Que la fortuna prospera ha tenido
Tales razones dize hundiendo el suelo
Y amenazando en su semblante al cielo.

Que soberuia te engaña, que castigo
Los Dioses te aparejan, ambicioso,
Honra piensa ganar hombre conmigo?
Qual hombre podria auer tan valeroso?
Ven, ven que tu seras dello testigo
Prueua (si puedes) a lleuar furioso
En tan debil subjeto tanta parte
Como me dio de su potencia Marte.

Apenas acabo quando llegaron
Los dos fieros dragones a juntarse
Con tan immensas fuerças que quedaron
Por vn espacio, sin mas golpes darse:
Y quando de aquel sueño recordaron
Como pisadas sierpes à buscarse
Bueluen, ponçoña por la boca echando
Las armas y las carnes destroçando.

Cresce el heruor augmentase el combate
Apurado con rabia y viua fuerça
Que alli el fogoso aliento aprietta late
Y engruessa, quanto mas y mas se esfuerça.
Y aun que el vno y el otro se maltrate
No ay verse, que el valor desmiẽta o tuerça,
Que antes se muestra del, vn fiel trassunto
Sin que se pierda del derecho vn punto.

No quiero gastar tiempo, que seria
Nunca acabar, si de contar ouiesse
Como este assalta, como el otro heria
Y Señala do golpe no perdiesse,
Por que del gran Vulcano, en la herreria
Dudo que tan horrible estruendo huuiesse
Qual el que sale de los fuertes braços
Con que de aqui, y de alli se hazen pedaços.

Que

Que pues lo mas ò ingrato tiempo lleuas,
Y es lo poco que dexas indizible
Que podre yo dezir, de tantas prueuas
Y de poder y furia tan terrible?
Tres mil vezes cobrando fuerças nueuas,
Haziendo en armas, casi lo imposible
Sino es el crudo fin deste sucesso
Que estuuo por dos horas en vn peso.

Por que Rolando, aquien la carga inquieta
Del vn peligro y otro que le estrecha,
Cierra los dientes, y la espada aprieta
Y el resto en ella de sus fuerças echa
Ya Curieno, por la diestra teta
Hasta la cruz la atraueſſo derecha:
Mas el con todo el golpe, que le impide
La cabeça hasta el pecho le diuide.

El limitado termino media
El cuerpo ya sin alma del Romano,
Y la espada dexo, que la tenia
Atraueſſada, el orgulloso Hispano,
Que con ella hincada discurria
Haziendo muertes, con furor insano:
Que la passion mortal lo lleua yerto
Y con viuos effectos, yendo muerto.

Y antes que la victoria declarada
Quede, los Españoles van cubriendo.
De los Romanos muertos, la estacada,
Y algunos se salieron della huyendo.
En tanto la fatal hora llegada,
Que se fue breue espacio suspendiendo,
Dexo al brauo Curieno allí tendido
En el fosso de muertos ya tupido.

Do los mesmos que andauan dando muerte
Muertos con el tambien se sepultaron;
Y assi su valentia y buena suerte
Y su soberuia y brios se acabaron:
Y por memoria deste varon fuerte
El valle do sus hueSSos se oluidaron,
Cubiertos del mortal y eterno sueño
Se llama oy dia el valle de Curueño.

Los pocos Montañeses que ha dexado
Viuos esta victoria sanguinosa
Como a su capitan muerto han hallado
Se acogen a la sierra montañosa.
Las cosas que despues desto han passado
El tiempo las encubre, y la embidiosa
Fama las calla, y assi doy la buelta
A do dexe con llanto a Polma embuelta.

La

La qual, como se ha dicho, con despecho
Quedó mortal, y con fatiga graue,
Passando cien desmayos en el lecho,
Do con bueltas en el ni en si no cabe:
Mas ya seguro el inquieto pecho
En tan dura passion, que hazer no sabe,
Sabiendo que el marido es ya partido
A los casos de Marte embrauecido.

En esto que ado estaua, se llegaua
De niños y mugeres muchedumbre,
Vieron que a todas partes rebolaua
En torno de la casa, y por la cumbre
Vna nocturna aue, que causaua
Con el funesto buelo, pesadumbre,
Y con muy tristes quexas, y gemidos
Tristeza, horror, y espanto en los sentidos.

Descoyuntales el aguero horrible
Los delicados miembros, y al momento
La bella Polma con temor terrible
Tales razones da en tributo al viento:
Nobles mugeres, del incorregible
Hado seguidas, con furor violento
A que venis? que hazeys, sin procuraros
Salud, si en tanto mal puede quedaros?

No veys el reboluer de la fortuna,
Que de enemigos va cubriendo el suelo?
No veys inter pretallo está importuna
Mensageraque muestra desconsuelo?
En vano, nuestro fragil ser repugna
Contra los cursos del voluble cielo:
Huyd a que esperays, pues ya no queda
A quien mirar, que socorrer os pueda.

Dexad la casa no del todo armada,
Y el termino por suerte repartido,
Que yo cuytada estoy determinada
De seguir donde fuere a mi marido:
Y a quien me esta en amor mas obligada
Mis hijos encomiendo, que el zumbido
O yo, del enemigo que me llama
A muerte cruda, ò a perpetua fama.

Con razones tan tristes imprimiendo
No poca pena, en la affligida gente
Salto del lecho, el llanto despidiendo,
Mas no el viuo dolor, y amor ardiente.
No fue el vsado habito vistiendo
Que no era asu designo conueniente
Que quien ha de intentar nueua ventura
Busca conforme al caso vestidura.

De pieles de leon el cuerpo bello
En vez de rica ropa se vestia,
Coronando las sienes, el cabello
Con vn morrion de Tigre se cubria:
Echo vn cozido escudo al terso cuello
Y con cerdosa vanda se ceñia
Y el calçado es la piel de vn lobo pardo
Apretando en la diestra agudo dardo.

Quando ya el vando feminil rendido
Al miedo andaua aca y alla vagando,
Dexando el nueuo por el viejo nido,
Los hijos y hazienda retirando,
La casta y bella Polma, su sentido
De todas estas cosas descargando
Solo vn desseo la lleuaua ardiendo
De ver si viue Canio, o esta muriendo.

Sola quiso yr, que sola hallarse quiere,
No pudiendo en ausencia, hallar reposo,
A todo el mal, ò bien que le viniere,
Regida de su impetu amoroso,
Viuir, si Canio seco le viuiere
Morir si muere, el que es su bien y esposo,
Triumphar con el, si la victoria gana
Y ayudalla a sentir, saliendo vana.

Al fin su hado aduerso la lleuaua
Do en tierra estaua Canioseco muerto,
En cuyas crudas llagas se mostraua
A sus tormentos vn abismo abierto.
La heruorosa sangre se le elaua
Y rompe las entrañas el mal cierto,
Y viendo al ojo clara su sospecha
Sobre aquel cuerpo muerto muerta se echa.

Y viendo le assi roto y destroçado,
De aqui y de alli lo buelue y lo remira
En poluo en agua, y sangre, rebolcado
Gime, solloça, y sin hablar sospira:
Y renouando el caso desastrado
Limpia sus ojos, prueua si respira;
Y viendo que le sale todo en vano
Dio al llanto rienda, y al cabello mano.

Que te queda que hazer Marte furioso?
Que me puedes quitar, fortuna triste?
A y mas que derribar hado forçoso,
Ni dar golpe mayor muerte que diste?
O aguero triste, amargo y tenebroso
Quan verdadera mi sospecha heziste.
O fragil condicion humana vida
Qual roca ay en el mar mas combatida?

A mi sola esta muerte deuia darse,
Pues es mi vida inutil, y pesada:
En mi podia su alfange descargarse,
Que con morir quedara descansada,
Y este varon illustre reseruarse
De ayrada lança y vengadora espada:
Mas ay que en lo mas fuerte y mas bizarro
Passa sin orden tu funesto carro.

Mas que digo? es posible que deshecho
Està tu brio, y animo excellente,
Y el bello rostro, y releuado pecho
En la tierra abatido indignamente,
Y la columna, que el dorado techo
Sostenia rompida acerbamente
O viuda pobre, ay desuentura graue
Quanta mudança en tus contratos cabe?

Dime, cruel, por que con amoroso
Rostro, en mis braços tanto bien me diste?
Para ver el successo lastimoso
Que en pago de mi gloria produxiste?
Quitarasme, embidiosa, mi reposo
Quando al principio del lo interrumpiste
Con al boroto, sangre, fuego y muerte
Si tal auia de ser despues mi suerte.

Que mal podrè ſuffrillo, aunque tuuiera
Pecho de bronze, y coraçon de azero.
Y pues auia de ſer deſta manera
Quien me detuuo a no llegar primero?
Para ſiquiera oyr la voz poſtrera
De todo mi deſcanſo verdadero,
Y en tan forçoſo y duro apartamiento
Beuer mi boca el poſtrimero aliento.

Mas ya que todo eſto me ha faltado
Y el dalle ſepultura qual mereſce,
El ſer (ſi puede ſer) por mi vengado
Haſta la muerte el coraçon ſe offreſce
Suſo a las manos, baſte lo llorado
Rabia y deſſeo de vengança creſce
Que menearan las armas que poſſeo,
Y muera Polma, donde el bien que veo.

Aqui ſe rematò ſu amargo llanto,
Y ſe leuanta, con furor gallardo
De ſobre el cuerpo muerto, y dando eſpãto
Para el rio aguijò, no a paſſo tardo:
Y a los Romanos ſe ha acercado, quanto
Le pareſcio, que alcançaria ſu dardo,
Y con gran fuerça el braço ſacudiendo,
Por el ayre partiò, con ſon horrendo.

A la ſombra de vn alto y verde aliſo
Con grueſſo aliento, y coraçon inquieto
Se hallò a eſta ſazon el gran Veriſo,
Quitado el eſpaldar y fuerte peto,
Que vna ſangrienta llaga curar quiſo
Cuyo dolor, cauſò rabioſo effeto:
Y como vio de Polma el mouimiento
Dexò, ſaliendo a ella aquel intento.

Que codiciando yua aquel theſoro
Que ſu largo cabello deſcubria,
Y el marmor blanco, que entre el fino oro
Con el ſangriento humor, reſplandeſcia
Al proprio tiempo, que ceſſando el lloro
De Polma, hazia ellos con heruor venia,
El dardo, que arrojô quiſo ſu fuerte
Que dieſſe al gran Veriſo cruda muerte.

Y apuntando en el pecho diſcurriendo
Paſſò, dexando el coraçon clauado,
Y el alto cuerpo, el ſuelo ſacudiendo
Fue del viuir, y pretenſion priuado:
Y a ſu contrario hado, obedeſciendo
Vn ſolo bien la muerte le ha dexado,
Que fue la gloria, de perder la vida
A las manos de Polma embrauecida.

De

De este caso estraño acerbo y duro
Rabia, y dolor se imprime en los Romanos
En ver hazerse el golpe mal seguro
Sin dar alas sangrientas armas manos:
Porque en mirar de Polma el furor puro
Tiemblan, qual suelen a los vientos vanos
Las hojas remouerse, que mostraua
La magestad del Dios, que en ella entraua.

La qual abrió la boca ensangrentada
De fria sangre del marido muerto,
Y quando fue a dezir su lastimada
Pena, se hallô con todo el cuerpo yerto.
Mas de ay a poco con la vista ayrada,
Las manos leuantando al cielo abierto,
Dixo, que es esto? donde estoy? que miro?
No yo en mi proprio espiritu respiro.

Qual Dios tan poderoso se ha inuestido
Con sacra rabia, en lo interior del pecho,
Y occupa las entrañas, y el sentido
Y su morada en mi pobreza ha hecho?
Esto diziendo el cuerpo ha estremecido
Vn temblor que la puso en tal estrecho
Que como tierna planta se estremece
Contra quien Aquilon se ensoberuece.

Y an-

Y andando con este impetu rabioso
Aspera, sin hablar está mostrando
Aquel heruor sañudo y espantoso,
Con que sus pieles va despedaçando:
Y a la cabeça altiua, aquel hermoso
Cabello, con furor remolinando
De poco en poco, mas el pecho ardiendo,
Anda, rebuelue aqui y alli corriendo.

Como quando en el alto Pindo ayrada
La ministra de Baco va furiosa,
De su vigor y espiritu lleuada
Para dar su respuesta licenciosa:
Tal la afflîgida Polma arrebatada
Del diuo Apollo estaua congoxosa,
Rebentando por dar noticia al mundo
De cosas graues, con saber profundo.

Ya vn alentar comiença vehemente
Y a descubrir mas ser que no el primero
A brir la boca, y arrugar la frente
Y a dar la boz con vn semblante fiero,
Guiada a la Romana y Tusca gente
Con fiel annuncio de su triste aguero
Començò assi a dezir, atencion dando
Los hombres que alli estauan escuchando:

Oyd

Oy d Romanos, nadie se diuierta
Ni pienſe en ſu victoria confiarſe,
Que oy abre el hado vna patente puerta,
Por do vueſtro infortunio ha de moſtrarſe.
Dira ſe agora la venida cierta,
Que ſerà quando no aya remediarſe
Dichoſo tiempo, à do de mi enemigo
Vando recibirè juſto caſtigo.

Que no ay razon, ni Dios que tal conſienta
(Pues juſto es de los Dioſes el gouierno)
Que al arrogante no ſe tome cuenta
Pues ay Eliſio aſsiento, y negro infierno.
Vueſtra ambicion del limite rebienta,
Que puſo, y quiere Iupiter eterno:
Y aſsi vueſtro poder como ha ſubido
Darà en el orbe vn horrido eſtampido.

No el nombre vueſtro, que la tierra atruena,
No el mando y ceptro, ni la imperial ſilla,
No la ſoberuia de auaricia llena
Que occupa Atlante y la oriental orilla,
Fortuna ha ſiempre de tener ſerena,
Que Nemeſis ayrada, y ſu quadrilla
Feroz ha de turbar eſta bonança
Metiendola a rigor de cruda lança.

Y en cumplimiento desto ya me veo
De los montes Ripheos yr siguiendo
Los fieros Humnos, que de mi desseo
Me yran a mi sabor satisfaziendo:
Que por la Italia y Grecia con tropheo
De el Romano valor passan rompiendo,
Cruel mente assolando en qualquier parte
Con fuego ardiente, y con soberuio Marte.

Que gente nueua se me representa
Que ya dexando la Africa expugnada,
De su passado daño no contenta
Rebuelue al Tibre la furiosa espada.
Que entrada, que rebuelta tan sangrienta
Que furia justa mente executada
Da saco, y la ceruiz erguida doma
De la soberuia, y opulenta Roma.

Herulos, y Toringos cruda guerra
A Italia veo hazer con furia estraña.
Que destruyciones veo por la tierra
A quien la sangre de Romanos baña?
Esto (si puede) mi pesar destierra,
Y a mi dolor atroz vn poco engaña,
Que para ser del todo satisfecha
Ni este mal, ni el otro me aprouecha.

Adon-

A donde me arrebatas sacro Apolo,
A y mas que ver en daño desta gente?
Que aunque me lleues de vno al otro Polo
Sin pena dello yrè seguramente
Que passe el cano mar, y sufra a Eolo
Y en la arenosa Libia el Sol ardiente,
Fixa estarè mirando sin cansarme
Estragos, do quisiera ensangrentarme.

Otra vez bueluo à las Australes partes
Y en el famoso Histro, y sus riberas
Me hallo, y ando entre briosos martes
De libre trato, y condiciones fieras.
Ya tocan caxas muestran estandartes,
Y el viento està açotando las vanderas:
Ya van mouiendo en orden las pisadas
Dando a los hombros armas enhastadas.

Ya por dos vandas diuididos todos
Cubren la tierra, retemblando el mundo
Aquellos son los estremados Godos,
De quien se mira vn resplandor jocundo:
Y estos los bellicosos Visogodos,
Que tantas almas dieron al profundo,
Quando Roma fe'da a su cruda tema,
Y el Capitolio con furor se quema.

Que

Que Francos dan a Gallia nombre eterno,
Y della expellen el furor Romano,
Que Burgundiones quitan su gouierno,
Y Scotos, y Anglos con valiente mano,
Y que Suevio vando tan superno
Entra en Galicia con furor insano,
Y otras naciones brauas, que en España
Turban vuestra potencia, y rabia estraña.

Ya bueluo a ver los Godos con pujante
Exercito, y vigor incorregible
Por ella entrar, vencer, y con triumphante
Pompa expugnalla, con poder terrible,
Sin que el valor Romano sea bastante
A contrastar su impetu inuencible,
Ni los fieros Suevios cuya espada
Tenia gran parte della subjetada.

Sobre la excelsa cumbre, y duro asiento
De poluoreda, el leue passo fixo
Pues con lo que aqui veo doy aliento
A lesquiuo dolor con que me afflijo:
Que ya sobre Leon, con violento
Estruendo, sin que valga el padre al hijo
El vando de los Godos llega y entra,
A subjection metiendo quanto encuentra.

Los marmores altissimos a tierra
Y los sublimes arcos de escultura
Artificiosa abate por la tierra,
Y la memoria Gotica assegura,
Las Romanas señales desta guerra
Quedaran con noticia tan obscura,
Que a penas aura rastro ni memoria
Del Romano edificio, y vuestra gloria.

Baxad, robustos, el soberuio techo
Domad los toros de ceruiz erguida,
Exercitaos en el comun prouecho,
Dad al trabajo la insolente vida:
Regad el prado, labre se el baruecho,
Y esperad fruto en su sazon cumplida
Que el exercicio militar dexado,
Verna la mano a darse al coruo arado.

Esto les va con gran furor diziendo
La nueua prophetissa, y recreando
El animo, sus males comprehendiendo
Que el Delio Dios le va manifestando,
Quando el veloz discurso procediendo
Del Phebeo aliento que la està guiando,
Se tuerce y muda en vn processo amargo
Del qual en otro canto me descargo.

CANTO XIIII.

Donde se refiere la lamentable destruycion de Espaã, con el lastimoso fin, que tuuo la propheti ssa Polma a manos de los Romanos que escuchando la estauan.

ILlustres damas en el mundo ha auido,
Cuyo valor la fama ha reseruado
De las tinieblas del perpetuo oluido,
Y a despecho del tiempo dilatado:
Por mil varios caminos han tenido
Muriendo nombre eterno y celebrado
Que viue, y viuirà, de gente en gente
En quanto diere luz el Sol ardiente.

Hermosas y castissimas donzellas
Que el casto don con perfection guardaron,
Do estan reberuerando las centellas
Que de tan claros rayos resultaron:
Qual osarà dezir sin offendellas
Los blanquissimos lizos, que dexaron
Sobre finissimo oro releuados,
Y en el diamantes ricos engastados?

Otras han sido en armas bellicosas,
Tanto su sexo feminil alçando,
Que en las crudas batallas rigurosas
Fueron el varonil ferimitando:
Otras causando llamas amorosas,
Libres de amor, amor van despreciando:
Otras de su firmeza el pecho lleno
Solo tener lealtad, tienen por bueno.

Otras con largo llanto celebraron
De los maridos las cenizas muertas:
Otras en hombros flacos los libraron
Dando se a solas ellas libres puertas:
Otras con ellos muertos se entregaron
Viuas al fuego, de sus muertes ciertas:
Otras con mano y pecho diamantino
Hazian en su vengança ancho camino.

Entre este vando de immortal corona
Del siglo, honor, y de la fama gloria
Pues del claro valor de la persona
Dura perpetuo el triumplio de victoria:
Tenga lugar, celebrelo Elicona
De Polma el nombre, con feliz memoria,
Que fue señal que dio el tiempo passado
Del bien que estaua al nuestro destinado.

Leuanta vfano, la cerulea frente
Bernesga nuestro caudaloso rio,
Y la tuya nos muestra refulgente
De sauzes coronada ancho Torîo
Que de vno y otro ciñe la corriente
Rauda, fertilizando a su aluedrio
La vega, y sitio de Leon famoso,
Regio, antiguo, leal, y poderoso.

Vereys dichosos la felice suerte
Que os ha el benigno cielo concedido
Y quantas partes, quanta virtud vierte
(Entre otras que el suelo ha enriquecido)
En las damas, que causan, vida y muerte
Con vn valor de pocos entendido,
Y habitan la ciudad, ado se encierra
Loor del cielo, y lustre de la tierra.

Que si belleza deue ser loada,
Y en valor raro estimacion vsana,
Si honestidad y gracia celebrada
Y trato esquiuo, y presumpcion no vana,
La suya eternamente en la estrellada
Region tendra su silla soberana,
Y estremada opinion, con hado diestro
Aca en la redondez del orbe nuestro.

Mas pues a mi este cargo no me toca
Aunque estoy de affricion el mas tocado,
Y quando me tocara, fuera poca
Mi sufficiencia, y mucho lo encargado:
Sienta lo el coraçon, calle la boca
Que serà en este caso lo acertado,
Y tratè se de Polma el diuo aliento
Que la arrebata a graue sentimiento.

La qual aunque trabaja por callarse
Y el caso horrible, que el sentido fuerça,
Le llega a congoxar, y trassudarse
En vano por callar, y huyr se esfuerça:
Pues no huuo deste cargo descargarse,
Que el diuino furor mas se refuerça
Y affligiendo la aqui, y aculla anda,
Porque obedezca al q̃ la informa y mãda.

Sus

Sus labios le comprime, y lengua rige,
Y por crueles terminos la lleua,
Entre prodigios con que el pecho affligè
Sobre todo su mal, con pena nueua:
Hasta que ya del todo la corrige
Sin que valga intentar contraria prueua,
Y assi la boz que humana no paresce
Rezia por el ligero viento offresce.

Salga del centro, dize, desdichado,
A do ningun contento se percibe,
La historia amarga, y el infelice hado,
Que mi informado espiritu concibe:
Llore conmigo, sienta mi cuydado
No solo el que el humano ser recibe,
Sino la tierra, plantas, agua y viento
Y las mas duras peñas en su assiento.

No tratare de Troya destruyda
Que mas le dio Virgilio, que ha perdido,
No de Carthago, ni de la encendida
Roma por Nero, con cruel partido:
No de los muros de Babel rendida,
Que todo es sombra, es sueño, es no auer sido
Y quantos graues casos en la tierra
Han succedido de espantosa guerra.

Que en esta, que á mis ojos se presenta
El coraçon se rompe, y las entrañas,
Y el anima en sus limites rebienta,
Con sentimiento y furias mas que estrañas.
A quien no diera compassion y affrenta,
Lastimara con ella estas montañas:
Que yo no se si acuda al daño mismo
O si a intimar de males vn abismo.

En quanto voy mirando, no ay por donde
No aya robos, sangre, muerte y fuego:
Dichoso quien de tal horror se esconde,
Sin ser testigo del destroço ciego.
O como, con aquel este responde,
Y aquel con este, en vano el pecho riego
Con lagrimas sin fruto derramadas,
Pues son do no aprouechan escusadas.

Felices Godos, si felice puede
Llamarse aquel que ha sido affortunado,
A un que en miseria, y con trabajo quede
A los forçosos hados entregado:
A vuestro bien la desuentura excede
Y al gran sossiego, el mal accelerado.
O manifiesto engaño quanto yerra
Quien en la paz se oluida de la guerra.

Tras

Tras tan alto valor y animo fuerte,
Y victorias dignissimas de gloria,
Y vn contrastar fortuna, tiempo y muerte,
Obrando hazañas dignas de memoria,
Que os conduxesse la mudable suerte
Cargados de despojos con victoria
A gozar sossegada mente dellas
Para Reyno y honor perder con ellas.

O como os veo centenarios de años
Valientes Godos, con plazer cumplido,
Adolas armas, do los fieros daños
Con ellas hechos, y con gran ruydo,
Y aquel audaz vigor, que en los estraños
Reynos mostrastes, y en el proprio nido
Con que perdiendo a vezes, y ganando
Fuystes el nombre vuestro eternizando?

Forjad apriessa de la fina espada
La aguda reja, y açadon grossero;
Del hierro de la lança ya empleada
En el contrario pecho altiuo y fiero,
Del peto y espaldar y alta celada
Dad a segures el templado azero.
Que tras essa bonança esta seuera
A las espaldas, la fortuna fiera.

Ya no moſtreys al viento los pendones
Que a el han tantas vezes tremolado,
Con quatro repartidos quarterones
Las tres coronas de oro en colorado
Campo, y en blanco y rubio dos Leones,
El vno contra el otro leuantado,
Y encima inter polando ſus orillas
Las ſiete vandas negras, y amarillas.

Ya no andeys qual la grua vigilante,
que haze a ſu quadrilla centinela:
No os recateys del cauto negociante,
Que el mayor daño menos ſe os reuela:
Paſſad, paſſad, vendidos adelante,
Con vueſtro ocio, que vn dragon os vela,
Que de eſſa ſangre y carne ſu eſpacioſo,
Vientre hinchira con vn roer furioſo.

Que ya el grã Ioue a vueſtro Heſperio ſuelo
No da ſemblante pio, y agradable:
Saturno mira con odioſo zelo,
Mercurio huye el roſtro ſaludable:
Marte campea por el quinto cielo
Con aſpecto feroz è incontraſtable:
El intrinſeco Orion ſe eſta moſtrando
Con el coruado alfange, rutilando.

Ya viene, ya se acerca, ya esta cierto
El tiempo hinchado de furores lleno
Ya la traycion enorme, desconcierto
Y muertes siembra, con mortal veneno.
Quien causo tanto mal en campo abierto?
Quien remouio la tierra y mar sereno?
Quien tan horribles hechos apareja?
Quien los fulmina? quien los aconseja?

En vn tan graue caso, y de importancia
Me informa Apollo con verdad segura.
Que de amor se engendro de prima instãcia
Aquella nube, que amenaza obscura.
De tan tierna, amorosa y dulce estancia
Salio tan lamentable desuentura.
Si, por que donde ay trato deshonesto
Esta siempre el cuchillo al cuello puesto.

Tras amor voy, que aljaua y arco lleua
En el Citereo carro resulgente,
Que cierto va a intentar herida nueua,
Pues passa por mil casos veloz mente.
Quien es el Rey, en quien su flecha ceua
Dexando el pecho poderoso ardiente,
Y en su casa Real se esta vasqueando
El desseado medio no alcançando?

Y que

Y que tiro contrario de aquel haze
En el pecho gentil de vna donzella,
Que al ruego de su Rey no satisfaze
Viendo que pierde el seso por querella,
Y con desman honesto lo des haze
Por no rendirse al mal de su centella?
Que fuerça es la que veo, y que violencia
Contra honesta y flaca resistencia?

Que odio crudo, que vengança estraña
Nasce de nuestra graue desuentura?
Que brauo fuego, que terrible saña,
Con engañosa muestra se procura?
Que descubrirse, que apretar a España,
Sin que parte se pueda hallar segura
Hasta quedar de negra sangre vn lago
Donde se vee qual es del mundo el pago?

Dime cruel author de tanto daño,
Ministro de Megera venenosa,
Que renombre ganaste del estraño
Mal que ha dexado a España tan llorosa?
Que prouecho sacaste del engaño,
Y nefanda traycion, y pernicioſa,
Do aquel prelado de animo maligno
Se muestra en tus maldades fiel padrino?

Con

Con pocos Españoles vn guerrero
Vando descarga el termino Africano,
Que gran codicia y que despecho fiero
Muestra a su tiempo con rebelde mano.
Por la fertil Vandalia lo primero
Y en la costa del Reyno Lusitano
Entra robando el rico Hesperio assiento
Poniendo a sus designos fundamento.

Otro esquadron de lobos mas valiente,
Te amenaza tras esto riguroso,
Que la corua vña, y el agudo diente
Bate sin matar hambre sanguinoso.
Ya le sale al encuentro vn excellente
Exercito de Godos bellicoso:
Ya cierra, y a lo rompe en la batalla
Aquella fiera y barbara canalla.

Desta insigne victoria braueando
Quedan los Moros, y el traydor con ellos
Y los inclytos Godos aceçando,
Que el aliento lugar no hallaua en ellos:
Por que la antigua platica faltando
Del vso militar que hazia temellos
Quando el mundo pusieron en aprieto
Causo no hazer su valeroso effecto.

Mas

Mas ay triſte de mi que eſta es ruciada
De la eſpantoſa tempeſtad, que viene
Por el Tyrreno mar a vela inchada
Con el fauor que de Protheo tiene.
Y a leuan ya echa ancoras la armada
Que la potencia de Africa contiene:
Ya dan a vanda y ſaltan en la tierra
A fuego y ſangre pregonando guerra.

Ya veo a quel valiente y perezoſo
Caudillo, origen del atroz caſtigo,
Como junta ſu vando valeroſo,
Tras cuyo floxo y lento paſſo ſigo:
Ya me toca al oydo el eſpantoſo
Eſtruendo, y el furor del enemigo,
Que en los effectos claro ſe deſcubre
Y el ſuelo baptizada gente cubre.

Ya el, arma, arma verdadera ſuena
Ya dexa el poluo el ayre ennegrecido:
Ya cubre el ſol ſu luz alma y ſerena,
Que rehuye el eſtrago encrueleſcido:
Ya el turbio cielo con clamor reſuena,
Y la tierra al juntar ſe da gemido
Quedando en qualquier parte retemblando
Y a punto de moſtrar ſu centro eſtando.

Que

Que horrendos casos, que furioso daño
Passa el barbaro vando, y baptizado:
Que brauas muertes, y furor estraño
Veo, y de sangre el campo empantanado.
Que ocho dias cotinos, el tamaño
Combate dura, con teson porfiado,
Dudando en todos ellos declararse
A qual parte fortuna ha de inclinarse.

Ya ya saltar del carro triumphal veo
Al infelice Godo, y despojada
La Illustre insignia, y el real arreo,
En vn cauallo entrar por la cansada
Gente peleando, por ganar trophco,
Sin guardar su persona respectada,
Y acometiendo, dando va esperança
Mostrando al mas peligro mas pujança.

Y ya veo los suyos, que animados
Con tal fauor dan muerte miserable
Alos feroces Moros, que esforçados
Van contrastando el hado incontrastable:
Que espiritu de hombres despechados
Muestran con fuerça y animo implacable?
Que declarar victoria de su parte
La cruel fortuna, con sangriento Marte?

O quan-

O quanta sangre illustre y generosa
Miro con la de estirpe vil mezclada,
O quantos cuerpos parca poderosa
Dexas sin almas en la tierra elada,
Y tu agua Guadalete sanguinosa
Veo hiruiendo en muertos represada,
Ciego romper la Toledana casa
Prodigio del destroço que te arrasa.

Està, sagrado Apollo, destinado,
Que acabe de passar este mal crudo,
Y lo que siente el alma estè callado
Tras no ver a Español enhiesto escudo:
Baste tener el termino poblado
De muertos el feroz cuchillo agudo
Del barbaro poder, y nuestro suelo
De sangre lleno y de perpetuo duelo.

Passame a aquella vanda de la cumbre
De los ñubloſos Alpes, aunque vea
Daños terribles, graue pesadumbre
Que tan a costa propria, no me sea.
Mas pues a mi dolor solo das lumbre,
Con la qual el tormento me rodea
En vano intento lo contrario desto
Pues me fuerças llegar al fin del puesto,

Que

Que açote veo del omnipotente
Venir tras este nublo temeroso,
Que esparzimiento y confusion de gente,
Que gemidos y llanto doloroso,
Que fuerças, que insolencias, q̃ impaciẽte
Furor rompe el camino lastimoso?
Que pestilencia de armas atormenta
A la corrida España con affrenta.

Huyr quiero de aqui, que no ay paciencia
En tantos males destruycion y pena,
Como general mente en mi presencia
El sacro Apolo a cada passo ordena,
Que a toda España cubre con violencia,
Y aqui matan, y alli echan cadena,
Y a culla roban, fuerçan, y destruyen,
Y a atroces crueldades mil concluyen.

Mas a vna señalada y no vencida
Gente quiero boluer, que va perdiendo,
Pero clara catholica y tenida
En mas que la demas que va huyendo,
Que en la fuerte Cantabria con la vida
Queda, y en las Asturias guaresciendo,
Y parte della acude por rodeos
A los fragosos y altos Pyreneos.

O que semblantes tristes y afliciones
Tienen alla en el intimo del pecho
Sin armas en las manos los varones
Que mil heroycas pruevas auian hecho.
O con quanto dolor los coraçones
Mugeres afligis en tal estrecho,
La leche a los hijuelos denegando
Estays el hado aduerso lamentando.

Muchos principes veo entre estos daños
Dexar de España el dulce señorio,
Y van peregrinando a los estraños
Reynos, no ala election de su aluedrio,
Sino subjetos à cien mil engaños
De la varia fortuna, y su desuio,
Que en ellos descubriò, y en toda España
Que quien mas della fia, mas se engaña.

A donde van con este turbulento
Tiempo, exẽplo de tiempos desdichados,
Perdido el venerable mouimiento,
Huyendo a las montañas los prelados:
Las quales con su duro y alto asiento
Siempre seran escudos reforçados
En las guerras, trabajos, y miseria (ria.)
Que hã de venir sobre la antigua Hespe-

Y que

Y que insignes reliquias celebradas
Veo ocultas lleuar a algunos dellos,
Que del barbaro impetu, libradas
Quedan por permision de Dios por ellos:
Otros por las regiones apartadas,
Corriendo el hado misero tras ellos,
Van aportar a Reynos estrangeros
Siendo de su desdicha mensageros.

O miserable España qual ruyna
Por todas vandas tu nobleza a tierra?
Y quanto nombre antiguo se reclina
Y entre mudanças asperas se entierra,
Quan por la posta tanto bien camina
Tras el cruel progresso desta guerra?
Con que el estruendo barbaro la assuela,
Y por ella cruxiendo el furor buela?

Ya la famosa Bethica es perdida,
Y su muy gran potencia derribada,
La fuerte Lusitania esta rendida,
Y en negra sangre y muertes anegada,
Y en toda Carpentania no hay salida,
Que no la tenga el barbaro ocupada,
Y a donde quiera que los ojos bueluo
Por entre horrendos casos los rebueluo.

Que villas que caſtillos veo rendirſe?
Que ſuperbas ciudades allanarſe?
Y que ſacos y preſas repartirſe?
Que templos conſagrados violarſe?
Y quantos edificios abatirſe
Y ſus dorados marmores quebrarſe?
Que lleuar carros llenos de deſpojos
Cerrando a cuyos ſon muerte los ojos?

Y entre la multitud que va aſſolando
Aqueſte aborreſcible vando Moro,
En Tordeſillas alçan rutilando
Sus vanderas cauſando amargo lloro:
En Auila, Segouia entran triumphando,
Por Salamanca y por Camora Toro
Por otra parte Aſtorga veo perdida
Ganada a Rueda, y a Gijon rendida.

A ti Leon tambien te cupo parte
Deſta violencia del furor horrible,
Pues que te cercan con ayrado Marte,
Y te fatigan con poder terrible.
Ya reſplandeſce dentro esfuerço y arte
Contraſtando con animo inuencible,
Mas niegaſeme ver ſi te rendiſte
A eſpada fiera, ò afortuna triſte.

Eneſte

Eneſtas ſierras llenas de aſpereza,
Y eneſtas ſeluas, valles, rios fuentes
Toca con furia braua eſta maleza,
Probando crudas, y eſtrangeras gentes,
Pues dime ſacro Phebo, en eſtrecheza
Tanta, podran contra eſtos accidentes
Fuerças humanas alcançar pujança,
Que pueda remediar eſta mudança?

Mueſtra me coſas que me den contento
Si puede tras lo viſto pretenderſe
No ſea congoxa todo, y deſcontento
El mayor que ha podido comprehẽderſe.
No me vees çabullida en el tormento
La ſangre fria, y venas encogerſe
Mouer la lengua ſin vigor los braços
A pretando el dolor ſus duros lazos?

Duelate, a cada paſſo, ſubmergirme
Eſta alma triſte en el deſtroço cierto,
Y quando pienſo que ſe acaba, abrirme
Nueuos eſtragos nueuo deſconcierto.
De aqueſto ha aprouechado el deſcubrir-
De los Romanos el turbado puerto, (me)
Que han de tomar ſus laureadas ſienes,
Y excelſas glorias y colmados bienes?

Acaba ya de reprimir la fuerte,
Que entre estos promõtorios me maltrata
Sacame de la sangre que se vierte
Y de entre tantas muertes me arrebata.
Gracias tedoy, que en algo respoderte
Veo, con la pasion, que assi me mata,
Y a mi esperança con razon incierta,
Resuscitalla en la ceniza muerta.

Que en dos partes de España no domadas
Se encierran las reliquias generosas,
En sus antiguas lenguas conseruadas
Con mil rebueltas crudas y espantosas:
La altissima Cantabria, y las nombradas
Y asperas Asturias montuosas,
Donde del gran Tubal la descendencia
Siempre se conseruo, con resistencia.

Pues destas dos indomitas naciones
A la fuerte Cantabria es concedido,
El salir de sus vltimos rincones
Quiẽ põga el pecho al hado embrauecido,
En arbolando al cielo los pendones
Que auian del turbulento mal salido,
Y que fuesse en Asturias do primero
Mostrados fuessen al contrario fiero.

Mas

Mas ò como en ſabello ya me tardo
Quien es el que en tal paſſo aſsi repugna
Con brio ardiente, y animo gallardo
Al proceder de la cruel fortuna:
De cuya bellicoſa eſpada aguardo
Tras la ſangrienta ſuerte è importuna,
Que boluera a enfrenar el eſpantoſo
Furor que à Eſpaña atierra, victorioſo.

En cuya auguſta juuentud ſe mueſtra
Valor Chriſtiano, y coraçon guerrero,
Y que tendra en la guerra fuerte dieſtra
Con poca gente y milagroſo aguero,
Torciendo à fuerça de armas, la ſinieſtra
Fortuna que lleuo al deſpeñadero
Innumerable copia, de Chriſtianos
Por la terrible furia, de Africanos.

Mas que prodigio es eſte y que eſtrañeza
En el ſubitamente reſplandeſce?
Que fuego ſobre ſu inclita cabeça
Blando ſin dar liſion ſubiendo creſce?
Que claridad de rayos y que alteza
De reſplandor, en otros ſe pareſce,
Rayando el cielo y alumbrando el ſuelo
Sin que los turbe negro y turbio velo?

No solamente en la region sangrienta
De España, que el furor la desconcierta,
Que en las estrañas esta lumbre alienta
Dexando admiracion la puerta abierta,
Que a soberuias naciones alimenta
Y a religion catholica despierta.
Mas sobre los demas dan luz al mundo
Tres claros rayos de esplendor jocundo.

Vno entra y derriba de Granada
El vando infiel, que prospero la habita,
Y en su tiniebla escura es alumbrada
La gente de la gracia ya prescripta.
El segundo su llama dilatada
Mete terror al poderoso Cita,
Y en el Germano imperio ha quebrãtado
Las fuerças fieras del hereje alçado.

De aquesterayo, que mas propriamente
Sol se podia llamar, segun su efeto
Sale el tercero rayo refulgente
Que al malo assombra y es al bueno aceto
A quien se rinde el humido tridente
Y tiene la feroz Asia respeto
Que hasta lo postrero de la tierra
Su paz agrada y da temor su guerra.

Por

Por que tan presto tal presagio huye
Delante de mis ojos quieres darme
Razon Apollo, de lo que en si incluye,
Sin ya passados males acordarme,
Pues toca a lo que aora se destruye?
No piensas dezir mas, ni declararme
Los turbios rayos, y los mostrauan
Los otros, que de ardientes deslumbrauan?

Assi me he de quedar con el desseo
En cosa por mi vista y no entendida,
Que a trueco de sabello no ay rodeo
Que me impidiesse auenturar la vida?
He me de contentar con lo que veo
De aquesta succesion esclaresçida
Del casto Iouen vnico guerrero
Y del Cantabrio duque el heredero?

O lucida centella, do encendidas
Al fuego tuyo, las cenizas miro,
De la nobleza antigua procedidas
Que el barbaro aterro con feroz tiro,
Por tu summo valor son soccorridas
Antes que offrezcan el postrer suspiro,
Pues fuyste el fundamento a do estriuarõ
Los q̃ en tu Reyno y succesion quedaron.

Como te veo yr menoſpreciando
El torpe miedo y la fortuna auara
Al Aſturiano termino marchando
Con poco ornato, y eſperança rara,
La ſuerte a tu poder neceſsitando,
Que procures tener amiſtad cara
Con quien a cada paſſo ſin reſpeto
Te mueſtra en contra el azerado peto.

Ya contra ti le veo conjurado
La fe rompiendo con palabra vana,
Y al eſparzido pueblo baptizado
Meter temor quando eſperança gana.
Ya miro el curſo de Pionia hinchado
Haſta donde llegò la furia inſana
De los perros que van tras ti corriendo
Y dellos libre el curſo vas rompiendo.

Tras eſte gran peligro, coronada
Tu Real cabeça veo por la gente
Que eſtaua por los llanos apiñada
Y tu animaſte valeroſamente.
Ya te veo partir a vna jornada
Para tus pretenſiones conueniente,
Y a la buelta perderte en el camino
Y encontrar con vn viejo peregrino.

No

No puedo ya passar mas adelante,
Que no me da licencia quien me guia:
Por mi conozco que no soy bastante
A proceder por donde discurria:
Ya me veo tornar en vn instante
Do se perdio mi bien y mi alegria:
Ya reconozco el rio y valle abierto
Do fue mi amado Canioseco muerto.

Que caminos que Reynos he vagado
Porque cosas passe tan peregrinas?
Que graues males he pronosticado,
Que a España haran poner negras corti-
Y a cabo de todo esto me ha forçado (nas?)
El Apollineo soplo, con diuinas
Fuerças, a ver la causa de mi llanto,
Donde afine el dolor, crezca el quebrãto.

Esto diziendo del Phebeo aliento
Al mesmo punto fue desamparada,
Quedãdo de aquel gran quebrãtamiento
En tierra sin espiritu prostrada.
Y quando en si boluio con el intento
Primero se hallo de ser vengada
Del vando matador de su marido,
Que atenta oreja a oylla auia tenido.

Cierra

Cierra con vna eſpada, que tendida
Eſtaua entre otras armas en el ſuelo,
Y va a meterſe al rio embrauecida,
Moſtrando la brioſa al alto cielo.
Eſtando ya la planta çabullida
Dentro del agua, rebramando en buelo
Vna enemiga lança caminaua
Que el tierno y blanco pecho atraueſſaua.

Salio a la eſpalda el hierro enſangrentado
Que el roxo humor a prieſſa va tiñendo
El duro frexno en marmor engaſtado,
El cuerpo cae el agua eſtremeciendo.
Por tres vezes alçarſe ha procurado
Mas con la fiera muerte no pudiendo,
Llamando à Canioſeco, a ſu amor paga,
El alma dando por la cruda llaga.

O braço fiero, que tal golpe heziſte
Qual quiera que ayas ſido te maldigo,
Pues a la bella Polma muerte diſte,
Exemplo de valor, crudo enemigo.
Sabe pues que ſu fama no abatiſte
Al poſtrer trance del funeſto abrigo,
Que en ſu memoria, el rio preſſuroſo
De Polma, Porma ſe dira famoſo.

En tanto los Romanos, que huyendo
Venian (segun se dixo) de Curieno,
Llegaron a este tiempo suspendiendo
Los passos en aquel sangriento seno:
La victoria escurissima entendiendo
Mirando el campo de los muertos lleno,
Con dezir breue cuentan affligidos
Su larga desuentura a los heridos.

Los quales assi mesmo fatigados
Con sus trabajos, y la historia oyda,
Los horrendos pronosticos passados
Les cuentan de quan cierta es su cayda,
Y assi los vnos y otros espantados
Para Leon hizieron su partida,
Suspechos occupando el miedo insano
Que aun se recela la Española mano.

Llegado en este punto me paresce
Si fuere mi processo y curso largo
Como lo es que bien se compadesce
Darlo que ha dicho Polma por descargo:
Pues la verdad sumariamente offresce
Que de explicalla Apollo tiene el cargo,
Pues seria no acabar si assi no fuesse
Aunque mil lenguas de metal tuuiesse.

Que

Que a mi juyzio cosa impertinente
Me paresce estender la pluma enello,
Pues en aqueste tiempo sabiamente
Ingenios mas subidos tratan dello.
Vn Florian de Ocãpo, hombre excellente,
Que tanto tiempo le costo el hazello,
Beuter, Yllescas, Gariuay, Morales,
Doctos en qualquier arte y generales.

Pineda, y otros mil, que han merescido
Honor, por su trabajo prouechoso
Que los hechos de España han reduzido
A verdad pura, y termino lustroso.
Y si algunos que digo, referido
No hubieren, en tal caso, al que es curioso
Respondo, que quien busca flores bellas
No todas ha por fuerça de cogellas.

Que vnos las buscan por la fructuosa
Costa del mar, do hallan abundancia,
Otros dentro en la tierra populosa
Las mas notorias y de mas sustancia.
Y yo por parte estrecha, y montañosa,
Do la rusticidad tiene su estancia,
Dando de hazañas nunca oydas cuenta
Mi pobre estilo y pluma se alimenta.

Quiça

Quiça satisfare a mas de vn desseo.
Con este orden, que seguir pretendo,
Y assi sin dar en ello mas rodeo,
Ni exordio muy prolixo proponiendo
De las dos cosas, que apuntadas veo
Por Polma yre mi historia procediendo:
Que no ay leuantar lazos, pues locura
Sera, siendo tan larga la escriptura.

La vna es de Pelayo la jornada,
Quãdo al viejo encõtro, de aquella buelta,
Que a su tiempo sera por mi contada
Y a ora me conuiene quedar suelta.
La otra la venida arrebatada,
Llena de horror de armas y rebuelta,
De la qual mostrò Polma descontento,
Por no anuncialla con su diuo aliento.

Del cerco digo que à Leon pusieron
La vencedora gente Sarracina,
A do mas braua resistencia vieron,
Escudo aprouechar, y espada fina,
Que en la Española tierra que corrieron
Con tanta breuedad, que desatina.
Mas para començar tan arduo hecho
Mueue Apollo mi mano, alienta el pecho.

Que

Que aunque no hallo en mi por donde sea
Digno deste gran don, considerando
Que a nuestra prophetissa, que lo vea,
Se le nego, el principio del tocando,
Procurare aunque en vano piense y crea
Que a mi el discurso dello esta aguardãdo
De echar el bellicoso juego en plaça
Por mas que mi juyzio se embaraça.

Queden seya Deogiano y sus Romanos,
Pues lo que me conuino he dicho dellos,
Que en otros hechos metere las manos,
Sin que se sienta falta, andar sin ellos:
A quien no fueron sus prodigios vanos
Que mas, q̃ he escripto, succedio por ellos
Pues fueron sus soberuias atajadas,
Y sus potentes fuerças derribadas?

Y a los Godos valientes y esforçados
Destruyeron despues la turba fiera,
Que son rebueltas de los duros hados,
Que van dando y quitando la vandera
Del Reynar, y mandar, bienes tassados
De nuestra humanidad perecedera,
Que fenescen, y passan tan en breue
Qual cera al fuego o qual al ayre nieue.

Ha

Hauiendo pues los Moros victoriosos
Lo mas de España y lo mejor ganado,
Llegaron con su campo poderosos
A tener al Real Leon sitiado.
Con muestras brauas, y animos briosos
Soberuios y arrogantes se han mostrado,
Con vozes, instrumentos, y pendones,
Armando choças, tiendas, pauellones.

Contando aquella suerte por tan cierta,
Quanto las mas ganadas en la tierra,
Y aquella con fiança desconcierta
La orden importante de la guerra.
Dentro de la ciudad estuuo muerta
La esperança, que el vil temor la atierra
Lo que mas succedio, si alguien quisiere
Sabello, al succesiuo canto espere,

Canto. XV. De las

cosas que en Leon succedieron quãdo se tuuo por cierta la venida de los Moros: y del grã valor que vn ciudadano della mostro animando la para que se defendiesse: y de la suerte que estando la los enemigos sitiando salio a ellos. Y de las grandes cosas q̃ desta salida resultaron: señalandose admirablemente vn barbaro Africano en las puertas de Leon, y dentro, y como fue echado della y se preuino el vltimo assalto.

VEmos quan de ordinario, a mucha gẽte
Ha Dios por solo vn justo perdonado
Boluiendo el gran castigo en vn clemente
Rocio, de su gracia derramado:
Y al contrario tambien seueramente
No solo castigar al que ha peccado,
Mas destruyr con braço justiciero
Por el peccado de vno vn reyno entero.

Aque-

Aquellas nefandiſsimas ciudades
Que a fuego ſempiterno amenazaua
A ruego de Abraham, de ſus maldades
Por ſolos cinco juſtos perdonaua:
Siembra por otra parte mortandades
Con deſtruycion del reyno, que preciaua
Solo porque el real Propheta auia
Numerado la gente que tenia.

Aſsi que quiere el inſcrutable ſeno
(Que con ſummo ſaber todo lo ordena,
Sin el qual no da luz el ſol ſereno
Ni el ayre corre ni la llama ſuena) (no
Que por no hallar para el perdon vn bue-
Qual ha ſido la culpa ſea la pena,
Y que por vn peccado ſin enmienda.
Padezca vn reyno, y cõ razõ ſe encienda.

Exemplo claro y manifieſto queda
Deſta verdad, en nueſtra lamentable
Deſolacion de Eſpaña, donde rueda
Tanto tropel de muerte miſerable,
Que al cabo de tener ſu frente leda,
Y al hado por amigo fiel y eſtable
Por largos años ſirue de teſtigo
Del gran terror del diuinal caſtigo.

El qual sobre ti està, que ya lo siento
Oprimido Leon, con crudos daños,
Que no te reseruo el curso violento (ños
Que barriò a España, y la assolo en dos a-
Antes con mas estrago, y mas sangriento
Furor dara a tu costa en los estraños
Reynos, de tu valor excelsas nueuas
La fama hinchada cõ tus brauas prueuas.

Que de oydas sabiendo el daño ageno
Aunque proprio dezir se puede en esto
Estas afligido y de temores lleno
Esperando lloroso el fin funesto
Los males ciertos, no succesſo bueno
Turban y mudan tu gallardo gesto,
Y con razon, pues tierra y cielo clama
La subiection a que te inclina y llama.

Natural es del miedo hazer baxeza,
Y no estimar, ni amar honroso estado,
Mostrando aqui recelo, alli flaqueza,
Y vn huyr, y esconderse efeminado
Por el contrario, el donde fortaleza,
Y propriedad de vn animo esforçado,
Es esperar el fin, y es estar fuerte
En el peligro honroso hasta la muerte.

Y assi

Y assi se pareciò quando ligera
Vino la fama à la ciudad famosa
De las crueldades de la guerra fiera,
Y furor de la gente victoriosa,
Y que muy presto sobre si la espera
Y viene embuelta en sombra poluorosa:
Ya marcha apriessa, ya va haziendo alto
Ya ya cierto es el temeroso assalto.

Cresciò el rumor, la alteracion la pena,
La confusion, clamor, la grita triste;
Temiendo cada cuello la cadena,
Que solo el vil temor es el que assiste:
Vnos huyendo de la casa llena
Que el amor della ni el honor resiste:
Otros de hijos y muger rodeados
Quedan antes de tiempo saqueados.

Vsando pues temor, este medroso
Effecto suyo, que yua atormentando
Aquel sitio por siglos mil famoso
Que estuuo el fiero Marte alimentando,
Salio de entre el temor vn valeroso
Y noble ciudadano leuantando
La aguda espada al cielo reluziendo,
Con rostro denodado assi diziendo.

Que ha sido aquesto gente celebrada
Vn tiempo, en este infame y abatida?
Oyd me, donde vays, qual desmandada
Sin pastor la manada va en huyda?
Que enemigos os siguen? qual espada
O lança hizo en vuestro pecho herida?
Estan ya vuestros muros por la tierra?
Huys sin entender, ni en paz ni en guerra?

Tened tened verguença deste caso
Que desseo de vida os importuna:
Quereys dexar el proprio nido raso
Como cobardes, sin razon alguna?
Fixad firmes, fixad, el leue passo,
Mostrad osado rostro a la fortuna:
Cerremos la ciudad vele se el muro
Con pecho firme, y coraçon seguro.

Que si ha de hallar freno la violencia
Barbara que aun no harta, da bramidos
Donde mejor, que aqui haura resistencia,
Para ser estos barbaros vencidos?
Pues mirad deste fuerte la excellencia,
Y el terrapleno, y muros engreydos,
Y cobrareys entera confiança
De recobrar a España por la lança.

No eſtamos en Leon para guardalle
Aunque fortuna haga lo que agora?
Quien ay que intentar pueda aſsi dexalle
Deſocupado a la canalla Mora?
Antes todos muramos, que entregalle,
Pues no ha de ſer eſclaua la ſeñora.
Que por la libertad, es gentileza
Perder quien mas la quiere la cabeça.

Dixo, y de tanta fuerça ſus razones
Fueron, que cauſan en el meſmo punto
En flacos pechos brauos coraçones,
Y en vn viuo calor el ya diffunto:
Bueluen en ſi recuerdan los varones,
Boluiendo el eſparzido vulgo junto,
Viendo que no conſiſte en la huyda
Tan torpe, ſu ſalud, reſcate y vida.

No de otra ſuerte que ſuccede, quando
Sus ſecos nidos las artificioſas
Abejas deſamparan no curando
De ya melificar; mas preſſuroſas
Con aquel ſon, que las eſta llamando
Bueluen attentas a coger las roſas,
Y andar guſtando, con ſu ſurro largo
Romeros verdes: y el tomillo amargo.

Asi la voz de aquel varon valiente
Llamado Barcio de Minerua el fuerte,
Hizo tornar à recoger la gente
De su turbada y miserable suerte,
Y al oluidado officio diligente
Boluer, antes queriendo asi la muerte,
Que no la vida larga y trabajosa,
Ganada con huyda vergonçosa.

Despues que el brauo Barcio tuuo hecho
Tan buen principio, y brio prouocado,
Como esta dicho en el turbado pecho,
Que estaua con el miedo amilanado,
Mostrose con valor, en tal estrecho
Vn vando de Gallegos, que auia entrado
En la ciudad, con animo constante
De defendella al barbaro pujante.

Tocanse caxas, plantanse vanderas,
Por el quadrado muro repartidas
Las manos echan a las armas fieras,
Que estuuieron poco antes encogidas:
Y mostrando plazer hazen hogueras
Que no ay pensar, en el saluar las vidas,
Sino en como poder auenturallas,
Para perpetua mente eternizallas.

Y mien

Y mientras que los Moros entendiendo
Estauan en cercar el fuerte muro,
Este quartel, y el otro repartiendo
Con gran soberuia y termino seguro,
Su desconcierto Barcio conosciendo,
Determino mostrar su esfuerço puro,
Saliendo contra ellos, entre tanto
Que hiruiẽdo occupã aquel verde manto.

Toma vn tropel de bien armada gente
Si entonces bien armada estar podia
Para en el vando fiero derepente
Dar vn rebato honroso en aquel dia:
Y con prudencia al caso conueniente
Hazia el septentrion la puerta abria,
Por do sale blandiendo con pujança
Vna neruosa, gruessa, y fuerte lança.

Mas no de cueruos vanda gritadora
Assi se abate a la carnaza muerta,
Con ala presta y vña agarradora
Y coruo pico, y hambre, que despierta:
Qual los Barbaros cierran a la hora,
Que abrir sintieron la barreada puerta
Desconcertados en monton espesso
Iuzgando à su ventura aquel successo.

Y con el raudo curso, que lleuaua
La desmandada y barbara canalla,
Rebuelue para tras, quando pensaua
Ganar la tierra sin saltar muralla,
Que la Leonesa gente la arrancaua
Con rezia, cruda y aspera batalla,
Mostrando en su braueza y furia estraña,
Mezclada fortaleza con la saña.

Que van los ciudadanos codiciosos
De emendar el defecto en que han caydo
Y del encuentro que hazen poderosos
Por tierra muchos Moros han tendido:
Quedan los limpios hierros sanguinosos
Y el esquadron, por la mitad rompido,
Desguarnesciendo de las armas pieças,
Rompen adargas, pechos, y cabeças.

Sin auer resistencia, que lo sea,
Offresçen las espaldas a la muerte
Reseruando los pechos de pelea
Tan repentina, temerosa y fuerte:
El valeroso Barcio que desea
Honrosa fama, y memorable suerte
Delante va de todos con su lança
Las obras igualando a la esperança.

Quien

Quien baſtara à dezir lo que eſte dia
Obrando fue con animo inuencible,
Y las difficultades, que rompia,
Aqui boluiendo, y a culla terrible:
En fin por venturoſo ſe tenia
A quien no toca ſu potencia horrible
Mas a eſte tiempo en la ciudad paſſaua
Arma, ruydo, y furor, que la abraſaua.

Que quando Barcio, y la Leoneſa gente
Hizo, qual dixe la feroz ſalida
A cudio por vn lado diligente
Vna vanda de barbaros luzida,
Que va mirando la ciudad potente
Pues no menos que el hombre era temida:
Y viendo la occaſion que ſe ha offreſcido,
Para ella fieros han arremetido.

Halloſe entre ellos vn mancebo fiero
En condicion, de fuerça auentajada,
Robuſto, oſado, preſto, y gran guerrero
Con furia en los peligros reforçada,
Cubierto el cuerpo de templado azero,
Y de lo meſmo la cabeça armada,
Sobrepujaua al vando Sarracino
Como entre humildes ramas alto pino.

Eſte

Este con fuerte braço sacudiendo
Primero, que otro, vn venablo agudo
Por medio de las puertas, imprimiendo
En el que las cerraua el hierro crudo,
Que el nueuo estruẽdo, y lo que passa vien (do
Se señaló en cerrallas quanto pudo,
Mas la fiera arma en el pulmon metida
Entre ellas lo dexò y quito la vida.

Embaraçando el cuerpo atrauessado
Las puertas, fue occasion de no cerrarse
Con tanta breuedad como han pensando,
Començando de dentro a alborotarse:
Y quando el yerro en algo fue atajado
Llego el Moro a las puertas a ajustarse,
Y con los hombros hizo cien pedaços
Del gran cerrojo, los doblados laços.

Y abiertas dan de golpe en los assientos
Dexando aquel zimborio retemblando
Hasta los mas seguros fundamentos,
Para venir a fondo amenazando.
Los grueſſos bordes del humor sangrien- (tos)
Quedan, y cien cabeças palpitando
Mas tras este cruel y brauo estruendo
El relampago ha entrado, y rayo horrẽdo.

Por

Por que el ayrado barbaro pujante
Comiença aqui y alli à abatir ſoldados,
Que en confuſo monton hallo delante,
De armas y temor embaraçados,
Con vn coruado alfange rutilante
De muy poco antes nueuos filos dados,
Que de eſparzida ſangre limpio eſtaua,
Y en la nueſtra de nueuo ſe eſmaltaua.

Con tal poder, furor tal fuerça y brio
Que hizo en breue tiempo eſtrago largo
Manando de la puerta vn ancho rio
De negra ſangre con dolor amargo:
Teniendo aquella entrada a ſu aluedrio,
A ſu gouierno y a ſu ſolo cargo
Con denuedo creſcido, peleando
Firme a los de ſu parte eſta eſperando.

Que auiendo no como el arremetido
Con tanta ligereza y feliz ſuerte
Del fortiſsimo muro, defendido
Les fue el llegar con reſiſtencia fuerte,
El qual de nueſtra gente guarneſcido
Les daua ſin ceſſar fatiga y muerte,
Refrenando ſu proſpero ſucceſſo
Con graues tiros de moſtruoſo peſo.

Que

Quedanse vnos y otros prosiguiendo
Su intento, y van la entrada procurando,
Ayudar todos juntos pretendiendo
Al que la esta por armas sustentando.
Su mal quatro Leoneses conosciendo
Se fueron desde el muro descolgando,
Cuyos pechos les siruen de muralla
Y los braços detienen la canalla.

Estos terriblemente resistieron
El pernicioso orgullo, que trayan
Con valientes Gallegos que acudieron,
Que señalarse en esto pretendian.
Ni por esso del muro suspendieron
Las lanchas y saetas que llouian
Sobre los Moros, qual turbiosa nuue
Que dan muerte y la grita al cielo sube.

Fue de manera el peligroso caso
Que muchedumbre barbara en vn punto
Cubierta de armas ha cargado al passo,
Donde andaua el furor y muerte junto
En esto à Barcio, que en el campo raso
Yua de Marte dando vn fiel trassumpto
Vn Español herido se le llega,
Que assi la voz del paladar despega,

Ea fuerte varon, da, da, la buelta,
Que de armas la ciudad està cubierta
Y la furiosa Alecto dentro suelta
Con la ceruiz de sierpes descubierta,
Que va encendiendo fuego en la rebuelta
Y dando rabia en la paciencia muerta,
Si ella se pierde y los que assisten dentro,
En vano vas rompiendo este rencuentro.

Oye la voz, rebuelue la cabeça
La lança alçando el braço mal seguro,
Mira y conosce y torna con braueza
A dar socorro a su Trajano muro.
Turbado del horror, y fortaleza,
Con que passaua el fiero assalto duro:
Y como da el honor espuela al pecho
Presto la voluntad se vio en el hecho.

Siguen los suyos esta misma suerte
Dexando en sangre coloreando el llano
Y hiere Barcio, y rompe dando muerte
A aquel tumulto barbaro Africano,
Que fue occasion de respirar el fuerte
Leon, y reboluer la osada mano:
De suerte, que por fuerça remediaron,
Las puertas y con vigas las cerraron.

Que-

Quedando dentro el Barbaro terrible
Que del tropel de gente fue arrancado
De do su passo se mostro immouible,
Y el fuerte braço en sangre encarniçado,
Y de vna ola de armas increyble
Quedando a todas partes coronado,
Della se libra y de otra que le cubre,
Que el camino su alfange le descubre.

Mas aunque vee turbada su fortuna
Y de su buen principio aquel fin vario,
No se turbo por ello cosa alguna,
Ni le fue nueuo esfuerço necessario:
Que aunque se viera en la infernal laguna,
Y aquel nefando imperio por contrario
No le temiera, ni templara cosa,
Su ardiente brio, y furia sanguinosa.

Aqui rompe, estropea, y brauo estrecha
Al vno y otro que soberuio viene,
Y aculla resistille no aprouecha,
Ni multitud de gente le detiene
Antes huyendo del buelue derecha
Que le haze plaça el que mas brio tiene,
Quando falseando escudos, quando malla,
Que no defensa que lo sea, halla.

Y sin

Y ſin ceſſar vn pũto el golpe fiero
buelue y rebuelue el braço poderoſo,
Quando affirmado, quando mas ligero,
Que gamo, ſalta aqui y alli furioſo,
Cruxiendo ſobre el cuerpo el fino azero,
Con el turbion que cae impetuoſo
De piedras y ladrillos arrojados,
De puertas de ventanas y tejados,

Mas qual peñon que ſe pareſce yerto
Con leuantado pecho y frente inculta
En medio de la mar, de vientos puerto,
De quien el agua, que le da, reſulta,
Y ſube blanqueando al cielo abierto,
Quando con olas ſu aſpereza abulta,
Y a ſu batir, y ſacudir violento
Queda, y ſe mueſtra cõ firmeza exento.

Con tal vigor el denodado Moro
Perſeuerando va en lo començado,
Cauſando por las calles grita y lloro,
Alboroto, peſar, muerte y cuydado,
Como haze el brauo, y furibundo toro
Que en el coſſo ſangriento eſta cercado,
De quien la turba temeroſa huyendo,
El mas ſeguro mas le va temiendo.

Oyendo pues el martillar contino,
Que yua la Real ciudad turbando
Florios, y el valeroso Lorencino,
Varones reputados, y de mando,
Guian a aquella parte su camino
Y el caso affrentosissimo mirando,
A los suyos por fuerça deteniendo
Les fueron desta suerte reprehendiendo:

Que ha sido esto do vays que se pretende?
Huys vosotros mismos la victoria,
Pudiendo la ganar? quien os offende,
Y quita de las manos esta gloria?
Bolued, bolued, el rostro, que se enciende
Con la verguença al mundo tan notoria,
Que vn barbaro, tan clara y noble gente
Intruso en vuestro muro assi la affrente.

Donde esperays salud? y do la vida
Entendeys libertar de essa manera?
Que fuerte os queda, esta ciudad perdida
En que plantar podays vna vandera?
O gente de los Godos produzida,
Y Española, que es ya quanto se espera.
No os correys deste yerro ignominioso
Que offende vuestro tronco generoso?

Con-

Con esto de verguença constreñidos
El rostro bueluen y armas sin recelo
Contra el que assi los lleua desparzidos,
Cuyo nombre era el brauo Zurbatelo.
Que ya aquella sazon, con recogidos
Passos desamparaua el Leones suelo:
Porque claro entendio, que de su parte
No le andaua propicio el fiero Marte.

Y assi va de la gente atropellado,
Suffriendo y rebatiendo lluuia espessa
De golpes, que le dan aqualquier lado
Con turbulenta furia, que no cessa.
Lo qual el viendo y el mudable hado
Que en su discurso reboluio con priessa,
Al mas cercano muro, con presteza
Subio, y se defendio con gran diestreza.

Yendo le dando caça el orgulloso
Vando Leones, con cruda arremetida,
Como à lebrel de Hirlanda generoso,
Que en patria agena y del no conoscida,
Gran caterua de perros con rabioso
Ladrido, van turbando su salida,
Y el caminando à tiempos y parando,
A tiempos buelue el diente regañando.

Tal va y las pieças del arnes luziente
Desheuilladas faltan por la tierra:
Crece el tumulto de la ayradagente,
Aqui y alli por feneſcer ſu guerra,
Y Zurbatelo con teſon valiente
De ſi quanto mas puede la deſtierra:
Mas ya era todo trabajar en vano,
Que el coruo alfange ſe boluia en la mano

Con todo aquel aprieto en ſu congoxa
El natural vigor no ſe menguaua
Aun q̃ el aliẽto engrueſſa, y fuerça affloxa
Y el cuerpo vn ſudor negro lo bañaua:
Mirando a la muralla, al fin ſe arroja
De la otra vanda, do en la tierra daua
Con tan gran peſadumbre y eſtampida
Qual torre del cimiento deſmentida.

Fue del dichoſo barbaro la ſuerte
Caer do eſtaua vn promontorio hecho
De la immundicia y tierra, que ſe vierte
Buena para engroſſar deſpues barbecho:
Alli cobro la vida, huyo la muerte
A que venia, ſin remiſsion derecho:
Y aunque canſado, ſolo, y atordido.
Vfano a ſurreal ſe ha recogido.

En esto andaua el General valiente
De todo aquel exercito formado
Tariph Albençaba, con furia ardiente
Del rencuentro en su daño executado
Aquietando y retirando gente,
Viẽdo al contrario en la ciudad entrado
Que mil Moros dexò, que andauã sueltos
Vazios đ almas, y en su sangre embueltos.

Y sin que nueuo impedimento huuiesse
Se acabo de plantar el campo, y luego
Como la ira y saña en el ardiesse,
Que contra la ciudad le traya ciego,
Y ganalla por fuerça pretendiesse,
Para empeçar el riguroso juego
Mando juntar, y sino estauan hechos,
Hazer diuersos belicos pertrechos.

Con suma diligencia proueyendo
En esta preuencion y la otra andaua,
Mirando y remirando, y conosciendo
Por donde fragil la ciudad estaua
Vn fiero assalto a otro succediendo,
Aquel vando Leones la sustentaua
Con el poder del esquadron Gallego,
Que va sacando de las armas fuego.

Y assi siendo Leon el duro estambre
De aquella graue y peligrosa tela,
No la cortaua el apiñado enxambre
Del barbaro furor, por mas que vela,
Ni le rinde trabajo y triste hambre,
Que con brauo furor la desconsuela,
Ni vna arma ni otra que se da adesora
Sin dar sossiego ni tomallo vn hora.

Mas ni el valor Leones, que los enciende
A pelear, sufrir, y auenturarse,
Ni aquellas claras muestras, do se entiende
Que no ay miseria humana aq̃ entregarse,
Narrarlo aqui, por mi no se pretende,
Que queda largo marque atrauessarse:
El lastimoso fin en que ha parado
Solamente sera por mi contado.

Viendo el soberuio general la dura
Resistencia, que dentro se le haze
Contra sus armas, y feliz ventura
No sabe con su colera que traçe:
Y quando ya prudencia le assegura,
Y la offuscada niebla se deshaze
Acuerda, que el negocio se remate
En vn soberuio y general combate.

Por

Por quatro partes señaladamente
Se apercibio el assalto temeroso:
A Zurbatelo, el puesto del poniente
Se le encargo, como a hombre valeroso:
La parte que señala al roxo Oriente
El fiero Abençaba tomo orgulloso,
Y la Austrial a Morquera se comete
Y en la septentrional Zulman se mete.

Pues ya quando Titon al mundo embia,
La rubia Aurora del celoso lecho,
Por todas quatro partes parescia
Gente bizarra, y de animoso hecho,
Que mas que el mesmo sol resplandescia,
Quando va hiriendo en el armado pecho,
O en el puro cristal que se le ofresce,
Do con sus rayos reuerbera y cresce.

El son comiença a resonar de Marte,
Y el campo se estremesce y las riberas:
Salen loçanas por qual quiera parte
Al viento tremolando las vanderas:
Tambien su furia en la ciudad reparte
Con muestras de valor tan verdaderas,
Que infunden brio, como los clamores
Del ronco estruendo de los atambores.

A cuyo ſon al alboroto y ruydo,
Y aquel ſalir, vagar y bullir gente,
A qualquier parte del cercado nido
Con veloz paſſo y animo valiente,
No ſolamente al muro han acudido
Los que les toca con heruor ardiente,
Que de viejos ya de armas reſeruados
Y mugeres han ſido acompañados.

Que qual dexa la tela artificioſa,
Y acude con el palo a la muralla:
Qual arroja la rueca embaraçoſa
Y ſe acoge al varal mayor que halla:
Qual de piedras ſe carga y muy furioſa
Pienſa aſsiſtir primero a la batalla:
Otras en oraciones occupadas
Entre eſperança y miedo eſtan cercadas.

La ſeptentrional parte ſe refuerça
De gente belicoſa encomendada
A Lorençino y Florios cuya fuerça
De Zurbatelo la dexo exemptada
Y en el muro Auſtrial Caſtrio ſe esfuerça
Con los Gallegos a obſeruar la entrada:
Y la oriental y occidental partida
Fue de brauos ſoldados proueyda.

Y entre

Y entre ellos anda sin coger aliento
El valeroso Barcio de Minerua,
Mirando a vna y otra parte atento
Que a todos solo su valor conserua:
Yua a su diestra vn moço de alto intento,
A quien gran parte del mandar reserua
Que mucho esfuerço daua en el conflito
Llamado el animoso Galbarito.

A este bellicoso y fuerte Hispano
La parte encomiendo, que Zurbatelo
Auia de acometer con fiera mano,
Causando heridas sangre muerte y duelo
Y Barcio con valor mas que de humano
Encomendando a Dios el patrio suelo
Al oriente quedo, por que ha entendido,
Que alli barbaros fieros han llouido.

Qual suele de la tierra y de sus venas
Metidos en albergo cauernoso
Zanganos saqueadores de colmenas
Con batir de ala y susurrar penoso
Salir al pescador que toco a penas
Las puertas de su assiento infructuoso,
O como quando en esquadron dorado
Cierran con el ceston de miel colmado.

Tales a la ciudad arremetieron
Los Zanganos, que a nuestra fee sagrada
En tanto aprieto y confusion metieron
Por nuestra culpa, y por la infiel espada:
Con su alarido el viento, y cielo abrieron:
La tietra tiembla de los pies hollada,
Y en la muralla dando su estampida
Fue con no menos furia respondida.

O Musas, moradoras del Parnaso
Assistid fauorables a mi intento,
Que sin vuestro fauor en tan gran caso
Yre como quien va sin luz a tiento:
Mas si me descubris el cielo raso
Y me tocays con vuestro diuo aliento
Saldra del negro seno del oluido
Lo que el tiempo inuidioso hadetenido.

Con espantable estruendo començando
El duro, fiero, e indicible assalto,
Yuan los brauos Moros procurando
No suspender el passo hasta lo alto:
Al muro mil escalas arrimando
Y mantas, sin mostrarse nadie falto
En procurar batille, y arruynallo,
Y a su sola election despues mandallo.

Con

Con gran deſſeo el vno y otro intenta
Hazer brauezas con esfuerço y arte:
Y nadie el cuello de la muerte esenta
Haſta que muerte ſu intencion deſparte:
Mas la ciudad el fiero Marte alienta,
Dando le de ſu fuerça tanta parte,
Que aqui abaten eſcalas arrimadas
Y alli las mantas quedan abraſadas.

Baxa crudo alquitran del muro ardiendo:
Y troncones que arrojan encendidos,
Y cal viua, reſina y pez hiruiendo,
Con que abraſan los Moros atreuidos:
Vigas monſtruoſas, piedras van cayendo,
Que los dexan por partes mil rompidos:
Mas no por eſſo pierden denodados
De eſtar por la muralla arrezimados.

La ira creſce, y el corage auiua,
El impetu ſe enciende, y nadie mira
En que aquel muere, ni que el otro viua,
Que à paſſo firme nadie ſe retira:
Y la eſperança y pretenſion eſtriua
En la muerte, o vencer que es el que aſpira
Alli cobra vigor, y alli ſe enſaña
El barbaro apellido, y el de Eſpaña.

Al

Al eſtruendo, que en eſta parte ſuena
De vozes, armas alarido, y muerte,
Reſponde el otro que lo miſmo atruena
Y por entre el furioſo ſe diuierte:
Ni el tiẽpo en los mas pueſtos ſe aſſerena
Que por ellos el ſon retumba fuerte,
De modo que no ſolo aca a la tierra
Mas al cielo amenaza aquella guerra.

Mas ni la multitud de gente fiera
Ni bellicos remedios, que procura,
El que gran parte de la preſa eſpera,
Y la ciudad por ſuya ya aſſegura,
Pudo en ella plantar vna vandera,
Que mucha parte de aquel dia, eſcura
Fortuna eſtuuo, ſin moſtrar mas parte
Al Eſpañol que al barbaro eſtandarte.

Sin que de Abençaba, la induſtria pueda
Vencer, ni ſu potencia embrauecida:
Y el gran Morquera deſta ſuerte rueda
Aun que mil tientos daua a la ſubida:
Pues al fiero Zulman, coſa no queda
De hazer por ganar honroſa vida
Por otra parte el brauo Zurbatelo
Andaua por ſubir al muro en buelo.

Y al

Y al fin, con gran esfuerço el moço horrible
Por medio de la furia raudamente
Con presteza, y braueza no creyble
Subio por vna escala, prestamente
Sin que lo impida el defender terrible.
Con que resiste arriba nuestra gente.
Lo que mas le succede, en la muralla
Mi pluma hasta el siguiente canto calla.

Canto

Canto. XVI. Della.

ſtimoſo fin q̃ tuuo el terrible y ſangrien to combate que a la ciudad ſe daua, y como fue entrada y ſaqueada por los barbaros. Refiere ſe aſsi miſmo vn hazañoſo hecho, que vna valeroſa dama Leoneſa hizo, por no venir a manos de ſus enemigos, con el ſucceſſo eſtraño que en el ſu valor y la fortuna le dieron.

QVantos y quantos caſos intentado
Han por el orbe hombres valeroſos
En que han eſtado y vida auenturado
Solo por el renombre de famoſos:
Subiendo a vnos, otros ha burlado
Fortuna, con ſucceſſos temeroſos,
Que tras el bien que enſeña con la mano
La muerte eſconde con furor inſano.

Y mas

Y mas que en la passada en la presente
Sazon, esto succede cada dia
Con la poluora, plomo, y fuego ardiente:
Que rompe buela, y passa sin porfia
Al mas determinado y mas valiente
Que en su braueza, y su ventura fia:
Y assi el que viuo queda y se señala
Su buena suerte a su valor yguala.

Cosa que con razon deue loarse
Que dan el pecho al bronze endurecido,
Ni temen por su horrible boca entrarse
Al vellon negro y fuego embrauecido,
Ni de vna suerte y otra auenturarse
En bateria, o en esquadron luzido,
Que assi acuden al daño descubierto
Como si el buen successo fuesse cierto.

Quan manifiesta prueua y quan copiosa
Hasta aqui ha dado y da gallardamente
Nuestra nacion de España belicosa
Desta verdad, con fama permanente,
A do descubre el sol su luz hermosa
Y se trastorna con el carro ardiente,
Y en las otras dos vandas do reparte
Su furia y la derrama el crudo Marte.

De

Dexando atras el tiempo, que ha corrido
A los de nueſtra edad buel uo el intento,
En la qual tantos Ceſares ha auido
Y tantos Scipiones que no ay cuento,
Que por ſi cada qual ha mereſcido
Las obras igualar al penſamiento,
Pues vã moſtrãdo en ſus heroycos hechos,
Que por vueſtro ſeruicio fueron hechos

Aun que razon y con razon me pide
Nombrar el vando, claro, y celebrado,
Pareſcemeque es bien que no liquide
Cuenta tan larga en termino abreuiado:
Y aſsi ſolo dire, ſi bien ſe mide
El valor del que es menos reputado
Que no dara ſu fama menos buelo
Que el q̃ dio el brauo y fuerte Zurbatelo.

El qual como ſintio fixa la planta (ro,)
Qual queda dicho en nueſtro antiguo mu
Con fuerça eſtraña, y ademan que eſpãta,
Començo a reboluer el braço duro:
Y entre el monton cõfuſo ſe leuanta
El clamor triſte, y con eſpanto puro
Que a mas cruel rebuelta los prouoca
Y al mas cobarde el remediallo toca.

Como

Como quando se enciende en naue fuego,
Que antes que cobre fuerça arrebatada,
El que la vio encender se arroja luego
Sobre la llama apenas engendrada,
Y sin aprouechar con furor ciego
La fuerça del incendio es reforçada,
Xarcias timon, y antenas abrasando
El agua arde, y el ayre va bramando.

No menos con el barbaro enemigo
Succede a la Leonesa gente braua:
Que temiendo el peligro, y su castigo
Iunta sobre el de golpe se arrojaua
Y no le aprouechando abrió postigo
Por el lienço de viuos que cerraua
Con el, de suerte que dio al duro asiento
Muertos, y fuego al dilatado viento.

O quanto mal entre otros oy causaste
Cruel Vitisa, perfido, maluado,
Que las armas que a España despojaste
Caro al vando Leones oy le han costado.
Que como contra el barbaro no baste
Los fragiles reparos que han quedado
A cada golpe con que el muro brama,
Hiende, estropea, y vidas mil derrama.

Quien al ſinieſtro braço eſcudo alcança
No le occupa a la dieſtra aguda eſpada:
Aquien le toca alli vimbrar la lança,
No cubre la cabeça con celada:
Si peto de eſcabroſo orin ſe lança,
Eſte lleua la eſpalda deſarmada:
Aquel, porque los menos ſe hallauan,
Con las armas que offenden y guardauan.

Yendo pues Zurbatelo braua mente
Haziendo a fuerça de armas ancha entrada
Para que ſuba y ſe hincha de ſu gente
La que eſta de la propria deſcombrada
Se le offreſcio al encuentro aquel valiente
Galbarito, eſgrimiendo vna peſada
Maça, que con esfuerço le refrena,
Ya duros golpes la cabeça atruena.

En eſto ya de Moros ſe cubria
El patrio muro por aquella vanda
Y eſpada con eſpada ſe media,
Y pecho apecho, en el combate ſe anda:
La tierra en ſangre y muerte ſe cubria
Que ningun ciudadano ſe deſmanda
A echar el paſſo atras, ſin que primero
Peleando, el ſuſpiro de poſtrero.

Vnos muriendo à hierro feneſcian
La patria honroſa mente defendiendo:
Otros que mas hazer ya no podian
Yuan el firme paſſo reprimiendo:
Y a aquellas armas barbaras rendian
Sus vidas que yua cada qual vendiendo,
Subiendo al alto cielo los gemidos
Que de ambas partes dauan los heridos.

Reconoſciendo pues el duro eſtrecho
El gentil Galbarito con furioſo
Impetu lleno de mortal deſpecho,
Aprieta fiero al barbaro brioſo
Con fuerça tanta, y tan ſeguro pecho
Que le atormenta el braço valeroſo
Los duros hueſſos, y el furor corrige
Con la fiera arma que en la mano rige.

Que en el arnes luziente, que traya,
Y en el morrion de azero bien templado
En tanta cantidad fuego encendia,
Que a no ſubir al ayre alli abraſado
Le pudiera dexar, ſegun ſalia
Del golpear contino, y reforçado,
Con que la ciudad cubre de centellas
Como de noche al cielo las eſtrellas.

Mas ò no menos, que hermoso fuerte
Y que rico gentil, y bien nascido
Mancebo Illustre, cuya auara suerte
Antes de tiempo el hilo te ha rompido,
Y como te amenaza triste muerte
Que de tu grau valor ha procedido,
Que en essa fortaleza, que repugna
Te espera attenta la fatal fortuna.

Qual suele succeder al que no entiende
Que ay para el peligro, que lo sea,
Con el fiero enemigo que le offende,
Y le acomete, estrecha, y lo rodea,
Que se embaraça y turba, aun que pretende
Mostrar lo que su animo dessea,
Hasta que al fin el alboroto ciego
Passa, y rebuelue altiuo al brauo juego.

Tal fue aquel crudo y aspero Africano
En el terrible caso, en que se via
Que quedo elado, sin mouer la mano
Contra el que en tal estrecho le ponia:
Mas en passando aquel temor insano
Que sin que le tuuiesse le offendia,
Muro por si, su causa defendiendo,
Mortal estrago en su contrario haziendo.

Que al recibir vn golpe riguroso,
Que en el diestro hombro le dexo herido,
Metiendo se con el el corajoso
Moro, casi por medio le ha partido,
Rindiendo el alma el jouen valeroso
Por do el horrendo golpe ha recebido,
A la tierra, la sangre do tocaua
Dando calor, al cuerpo le quitaua.

Sobre el qual se arrodilla Zurbatelo
Con fiero brio, y espantable ceño,
Sin recebir del triste caso duelo,
Y viendo le en mortal y eterno sueño
Leuantase de aquel sangriento suelo
Y en las manos tomo el herrado leño
De su enemigo y en la corua vayna
Su crudo alfange victorioso enuayna.

En tanto que esto passa el gran Morquera,
Vino a abrir ancha puerta en la muralla,
Y alli cierra y pelea de manera,
Que el solo anima su feroz canalla.
Dando se de ambas partes grita fiera,
Mas Castrio que en aprieto tal se halla
Imitando en sus obras al gran Marte,
Sustenta hasta morir la debil parte.

Aquì como eſta dicho la Gallega
Gente, de la ciudad tenia la guarda
Y a dar ſocorro junta al paſſo llega
Que no ſe mueſtra en defendella tarda,
Que de enemiga ſangre el ſuelo riega
Y vn duro golpe y otro, y otro aguarda,
Contraſtando la turba, que ſubia
Valientemente, caſi todo el dia.

Que el noble coraçon, que gouernaua
Las carnes con trabajos fatigadas
Con tal feruor, y eſpiritu alentaua,
Que nueua fuerça infunde en las gaſtadas.
Con la hambre y combate que ſe daua,
Que aun que las tiene muy neceſsitadas
Encubrelo muy bien la vanda nueſtra
Con la gran fortaleza que en ſi mueſtra.

Que peleando braua mente, viuen
Pocos momentos, eſtos mas que aquellos:
Muertes de todas partes ſe reciben,
Que entran por pechos, y cortados cuellos:
Ya deſmayan los nueſtros, ya reuiuen
Con corage mortal, que reyna enellos:
Ya el barbaro poder va de vencida
Ya bueluen con furioſa arremetida.

Y Lorencino la muralla llena
De los contrarios, con teſon furioſo,
Temiendo alli el morir por ſuerte buena
Si peleando alcança fin honroſo:
Entre las armas, ſe lanço ſin pena
Del terrible conflicto ſanguinoſo,
Donde pueſtas al pecho quatro lanças
Le rompen, y con el ſus eſperanças.

Pues viendo el fuerte Florios quebrantada
La fuerça y armas en el crudo eſtrecho,
Y que tambien ſu muerte era llegada,
Intento hazer vn hazañoſo hecho,
Y fue abraçar con furia reforçada
Dos brauos Moros, y affirmando el pecho
Con ellos ſe arrojo de la muralla
Mas ceſſe por aora el fin que halla.

De todas eſtas coſas referidas
A la que Barcio reboluio primero
De la poſta do andaua echando vidas
De cuerpos, y almas a Caronte fiero
De eſcalas, y con mantas encendidas
De los que dauan a ſu muro azero,
Fue aquella entrada que hizo Zurbatelo
Que la ciudad hinchio, de miedo y duelo.

Donde furioso va por socorrella
Con vna vanda de esforçada gente
Procurando si puede defendella
De aquel horrible barbaro insolente:
Mas ya quando llego, quiso su estrella
Que su venida fuesse impertinente,
Y que en el mortal trance viesse afflito
Al valeroso Iouen Galuarito.

Y leuantarse de sobre el sangriento
Cuerpo, el feroz y barbaro enemigo
Que el braço y maça muestra con contento
De la victoria auida por testigo.
O vana confiança, ò mal portento
Del hado por venir primero amigo,
Quan ledo viene el bien, y quan en breue
El mal, la pena y muerte en si lo embeue.

Por que el inclyto Barcio lastimado
De ver su valeroso amigo muerto,
Y en tanta juuentud y flor cortado
Con desastrado fin en tierra yerto
En furia, en ira y colera abrasado
Viendo el peligro a todas partes cierto
Para el Moro atrogante va derecho,
Embiando estas razones de su pecho:

A mi

A mi rabioso perro, a mi rebuelue
El passo, a mi, que tanto te procuro,
Que assi como aql negro humor embuelue
Este infeliz mancebo, te asseguro,
Has de quedar, si la fortuna buelue
En mi fauor en tiempo tan obscuro:
Y quando no, sera mi postrer suerte
Lleuar, sino la diere, triste muerte.

Diziendo estas razones, con pujança
Valerosa, de vn termino medido
De siluestre cerezo, vna gran lança
Ha su neruioso braço despedido.
La qual bramando, le acerto y se lança
Por la siniestra hijada. y ha salido
A la espalda, en sangriento humor teñida,
Dexando abierta vna mortal herida.

Por la qual la abundante vena arroja
Sangriento arroyo, que en la tierra cresce
Y cresciendo el dolor, la fuerça affloxa
Que los fornidos miembros entorpece.
Mas ya en vano trabaja, y se congoxa,
Y contra el cielo brama y se embrauece
Que sin poder sufrillo, al suelo vino
Tomando el alma, el infernal camino.

Admiran se de aquel eſtraño hecho
Quantos vieron el golpe de ſu mano,
Y derribado tan ſoberuio techo,
Como el del ſoberuiſsimo Africano:
Mas no parò el gran Barcio, cuyo pecho
En tal ſazon no gaſta tiempo en vano,
Que por do vio dañar mas la canalla
Va moſtrando ſu furia, en quantos halla.

Que ſu tajante y vengadora eſpada
Que eſcudos hiende, y ſiembra malla fina,
Dieſtramente, a dos manos gouernada
Saluo conduto da por do camina:
Quando la dexa en cuerpos ſepultada,
Quando al paſſar veloz deſauezina
Braços de cuerpos, piernas, y cabeças,
Sin que aprouechen armas ni brauczas.

Mas ya en eſta ſazon venia eſparzida
Por la ciudad la turba pernicioſa,
Qual ſuele ſucceder en la auenida
Del agua furibunda y eſpumoſa,
Que la defenſa en contra preuenida
Arranca, con gran impetu furioſa,
Lleuando plantas, puentes, y doblados
Ceſtones, caſas, prados, y ganados.

No

No con menor braueza destruyendo
Viene sin rienda ni respecto humano
Esta corriente barbara, en rompiendo
El fuerte muro, y el poder Christiano,
Contra fossos passando, y deshaziendo
Muchas trincheas, en el sitio llano,
Y otros vanos reparos, defendidos
Por los fuertes varones ya rompidos.

Que este puesto perdiendo, otro ganando
Intentan en su mal nueua ventura,
Remedios, sin remedio procurando
Hasta dar en la muerte acerba y dura:
Otros la furia y tempestad lleuando
Por fuerça en subjection triste y obscura
Los dexa aqui, y alli el que huyr pensaua,
En los proprios vmbrales acabaua.

Llegò por todas vandas el estruendo
A aquella donde Barcio està indignado,
Que sintiendo venir el son horrendo,
Al alma el caso triste le ha llegado:
Y en viuo fuego el coraçon ardiendo
Esta fiera occasion no le ha turbado,
Ni dexa de herir en toda parte
Con fiero, horrible, y sanguinoso Marte.

Discurriendo de aqui y de alli canalla
Furiosa encarniçada y vengatiua
Sustenta casi solo la batalla,
Y la rebuelue, rompe, y la derriba
Con nubes de armas, que delante halla,
Sobre las quales, como en tierra estriua,
Y en cuerpos muertos, y cortadas piernas,
Que destronco, atronando las cauernas.

Alli daua la muerte al Africano
Soberuio que con el mas raudo entraua
Alli el tropel su diestra y fuerte mano
Abriendo plaça, aca y alla lleuaua,
Animando los suyos aun que en vano,
Que ya amarilla muerte los cercaua:
Ya acude alli, ya da la buelta presta
Mas no ay calar la barbara floresta.

Tanto trabaja, sufre, rompe y hiere
Esparze, y desmenuza el braço fuerte,
Que no ay quien su poder y rabia espere,
Y el que se atreue, paga con la muerte:
Y si alguno contra el mostrarse quiere
De lexos el seguro daño aduierte:
Y assi traya las carnes traspassadas
Con las flechas y lanças arrojadas.

Al fin por mas y mas que alli arremeta
Destruyendo la turba amontonada,
De vna lança por la diestra teta
Herido, y en vn muslo otra enclauada,
Y por la frente vna veloz saeta
Que salio en blancos sesos esmaltada
Cayo; la selua espessa sacudiendo
De las armas, que el cuerpo estan cubriendo.

Como toro de varas mil pintado
Que brauo anduuo en la cerrada plaça,
Do tendido quedo dejarretado
Por ancha espada, y cautelosa traça,
Que el vando gritador al boroçado
Sobre el acude, para, y se embaraça,
Qual la garrocha asiendo que le importa,
Qual prouando su espada lo que corta.

Tal en viendo caer la perra gente
Al noble Barcio, que antes la espantaua
Vienen sobre el con passo diligente,
Y con vozes y grita le cercaua:
Y alli el que fue cobarde, con heruiente
Furor en el su alfange descargaua,
Y el que sin lança en tal sazon se via
Del destroçado cuerpo la cogia.

Deſpues que contra Barcio executaron
Su rabia aquellos barbaros ſoldados,
Los Eſpañoles que con el ſe hallaron,
Vnos por fuerça, de otros derramados,
No menos que Leones ſe moſtraron
Haſta muertos quedar deſpedaçados,
Contentos de morir, pues acabauan
Por defender la patria a quien amauan.

Quando Titan ſus llamas refreſcando
Baxa a beuer las aguas del mar cano,
A los Sirtes que eſtan amenazando
Quantos nauegan ſu diſtricto inſano:
Los que van la victoria pregonando
Bueluen de Marte al interes la mano
Que en ſiendo la infeliz ciudad rendida
Fue a crudo ſaco con furor metida.

Al horror de la ſombra temeroſa
Que al triſte coraçon temor ponia
Aquella gente cruda y ſanguinoſa,
Que mas, que a ſu rigor no obedeſcia,
Con fuego alumbra, y buſca codicioſa
Donde ſu hambre y ſed hartar podria:
Qual para en los deſpojos de los muertos
Qual los lugares eſcudriña inciertos.

Creſce el rumor la confuſion y grita
De aqui y de alli con reboluer eſtraño,
Y quien menos peleò, mas ſe habilita
En el robar con manifieſto daño:
Eſte gana la preſa, aquel la quita
Por fuerça al que la tiene, o por engaño:
El otro no contento, aqueſte mira,
Y el que eſta ſatisfecho ſe retira.

Quantas caſas inſignes ſaqueadas
Fueron de paños y cortinas bellas,
Quantas puertas fortiſsimas quebradas,
Por el ſecreto ver que auia tras ellas:
Quantas arcas de ebano labradas
Hallaron con theſoro rico en ellas,
De veſtidos, de joyas, y taçones,
Con las armas del dueño, y ſus blaſones.

Quantas dueñas llorando con gemido
Preſas quedaron ſin reſpecto heridas,
Con los amados hijos que han parido
Dellos con piedad y amor aſidas,
Y quanto templo prophanado ha ſido
Y las ſacras reliquias offendidas,
No ay referillo todo, ni pudiera,
Aunque mil lenguas de metal tuuiera.

Y aſsi

Y assi solo sera por mi cantada
Vna famosa hazaña succedida
Entre el tumultu, y furia arrebatada
Que andaua con la noche embrauecida,
Quando la multitud de gente armada
Tenia por los zaguanes recogida
La presa, y los esclauos desdichados
En confuso monton arrinconados.

Mas de veynte mugeres principales,
En vn palacio juntas se hallaron
Que auian desamparado los vmbrales
De las natiuas casas que dexaron;
Atonitas en mar de tantos males
Tras las herradas puertas se encerraron,
Tristes mas que la misma noche obscura
Que su ciudad cubrio de desuentura,

Como el furor diabolico esparzido
Comunmente anduuiesse discurriendo,
Vn gran tropel de Moros ha traydo
A aquel lugar con armas reluziendo,
Que han la fuerte casa combatido,
Y las cerradas puertas deshaziendo,
Descubren el zaguan, y mas adentro
El ancho patio, donde dan de encuentro.

Armas

Armas, ruydo, furor, estruendo, y gente
Subiendo arriba hunde la escalera
Y el que es mas codicioso y diligente
Delante va con muestra cruda y fiera,
Quando la entrada temerosa siente
El fragil vando que temblando espera
Sobre el primer dolor el nueuo cresce,
Y el elado temor las enmudece.

No de otra suerte que succede quando
Alguno siente vna congoxa aguda
En el sueño que estaua reposando;
Que en vn punto le estrecha y le trassuda,
Y anda consigo mismo vacilando
Por sacudir y echar la carga muda,
Que le impide y le affige, y no le dexa
Formar la voz, ni pronunciar su quexa.

Pues si quieren huyr, con passo leue
No se mira el por donde, ni se entiende,
Que la que mas para correr se mueue
La liga el miedo y turbacion la offende.
Que entre el dudar y osar nadie se atreue
Al remedio que el animo pretende,
Que qual turbada en la pared acierta,
Qual con mesa se abraça y qual con puerta.

Pero moſtroſe firme y valeroſa
En el conflictu con razon temido
Vna dama gentil, ſabia, hermoſa
De los claros Quiñones ſu apellido,
Y no menos que honeſta generoſa,
Señora illuſtre de aquel proprio nido
Que ſi conforme à ſu valor lo fuera
De vn mundo ſer ſeñora mereſciera.

La qual conſiderando y reboluiendo,
Tan duro paſſo en ſu gallardo pecho,
Y quan poco aprouecha andar huyendo
Para la libertad del graue eſtrecho,
Su gran valor el miedo ſacudiendo
El coraçon la incita a vn brauo hecho,
Que es a morir con honra auenturarſe
Y no a la vil canalla amilanarſe.

Y animala, y esfuerça ſu deſſeo
La conſideracion de la aſpereza,
Con que ſe ſigue el barbaro tropheo
La ciudad aſſolando y ſu nobleza.
Y como vieſſe errar con deuaneo
Damas de tantas partes y belleza
En mal tan viuo muerta el alegria,
Con animoſa voz aſsi dezia.

Mu

Mugeres graues, ser del siglo nuestro,
Quando Dios quiso, que el felice hado,
A nuestra Patria se mostrasse diestro
A gora en sangre y en dolor cambiado,
No os turbe ni confunda este siniestro
Succesſo, triste, amargo, y desdichado,
Para que no de lumbre aquella llama,
Que hasta aqui hizo clara vuestra fama.

Ya el hierro agudo, y a la muerte ciega,
Y la prision, vltrage, y infamia triste,
Esta ala puerta, y ya la veys que llega,
Y quan sin piedad que nos inuiste.
Lo que ora Ana en tanto mal os ruega
En el peligro, aque tambien assiste,
Es que no huya el cuello de la espada,
Y quede virtud y honra reseruada.

Quantas y quantas esta noche amarga
Auran y en el passado dia furioso
Dexado del viuir la dulce carga,
Por no esperar estado vergonçoso,
Y no como nosotras, con tan larga
Obligacion a hecho assi glorioso.
Pues se halla tal valor en baxos senos
Es bien que siendo mas hagamos menos?

De nueſtros charos padres, y maridos
La ſangre eſta bañando el patrio muro,
Que nos queda que hazer pues ſon perdidos
Ado penſamos yr que ſea ſegùro?
A adulterar con eſtos deſcreydos,
Y obedecellos con partido obſcuro.
Antes nos den primero muerte fiera,
Que nueſtra fama para ſiempre muera.

Eſto dixo y la mano exercitada
A ſeda y oro, toma vna alabarda,
Que a caſo vio que eſtaua alli arrojada,
Y al primer Moro, que ſu golpe aguarda,
Le dexo la garganta atraueſſada;
Y alos de mas inuiſte tan gallarda,
Que moſtrò claro eſtauan de ſu parte
Pallas dando fauor, y esfuerço Marte.

Tras eſto al mas ſoberuio y atreuido,
Que adar vengança al compañero viene
En el pecho tan rezio le ha herido
Que alla en la eſpalda el hierro ſe detiene
Braua lo ſaca en el humor teñido,
Que no el potente braço ocioſo tiene:
Y aquel dexando en manos de la muerte
Aſsi dexo otros tres la nimpha fuerte.

Quan-

Quando el poder de barbaros que entraua
Vio por vna muger tal daño hecho,
La sangre por las venas se quajaua
Con forçoso temor, que ocupa el pecho
Y enfrena el libre passo, que se daua
Y a sin respecto para su prouecho,
Como el que vee prodigio que le espanta,
Que eriza el pelo y buelue atras la planta.

La bella, illustre, y generosa dama,
Que de Marte se vee fauorescida,
En furia en rabia è impetu se inflama,
Metiendo se por armas atreuida:
A qui las rompe, y sangre alli derrama,
Que si aquel huye, el otro sin la vida
Queda, y atropellando, sus furores
Los arranco de sala y corredores.

Y por las escaleras los impele
Los vnos tras los otros tropeçando,
Qual el turbion de la alta cumbre suele
Troncos lleuar, y piedras boltcando,
Que ayr de arriba a baxo los compele
Dexando cuesta y llano retemblando:
Assi los Moros van con desconcierto
A dar, con son horrible al patio a bierto.

Y ella veloz tras ellos dando muerte
Yua, aun que el trage honesto contradize,
Con tal esfuerço, qual con braço fuerte
Iamas mostro Camilla, ni Arpalice,
Y assi por mas que vera fama acierte
Y sus heroycos hechos authorize,
Ha de quedar primero en grada eterna
La bella Ana, que el valor gouierna.

En esto las mas damas temerosas
Viendo la hazaña digna de memoria
Se recogen, y siguen pressurosas
A la ocasion de tan perpetua gloria.
Y aun que con el temor van congoxosas
Celebran, como pueden, la victoria,
Que ya que no dan armas ala mano,
Dan con loores grita al ayre vano.

Y mas quando en su yzquierda leuantado
Vn concauo, luziente, y fuerte escudo
Vieron, y muerto el que le auia ganado
En su ciudad en el assalto crudo,
Y al cuello desembuelta mente echado
Con brio ardiente y con mirar sañudo
Mostrò patente, aquella coronada
Insignia del Leon siempre obseruada.

Buelue con mas violencia destroncando
La multitud de gente, que llouia,
Al mas a diestro y a siniestro echando
A la region desierta de alegria,
Fue la occupada casa descombrando,
Tanto que a la ancha puerta recebia
La canalla, que sale a la que entraua,
Y ella feroz la entrada sustentaua.

Alli batalla cruda se renueua
De todas partes concurriendo gente,
Haziendo en ella valerosa prueua
La nueua diosa en armas excellente:
Llegando a Abençaba desto la nueua
Corrió al nueuo peligro diligente,
Que como falto Barció entro seguro
En la ciudad, estando roto el muro.

El qual rompiendo por la turba fiera
Se fue acercando a la sublime puerta
A los suyos diziendo, a fuera a fuera
Quien os offende? quien os desconcierta?
Es este el premio, que el vencer espera
Y los despojos y ganancia cierta?
Como que vna muger assi os maltrate,
Y encumbrando su honor el vuestro abate?

A estas razones, y al que las explica
Le hazen todos plaça, y se desuian,
Que aun susurrando, nadie le replica
Con el respecto y miedo que tenian:
Y por momentos mas se multiplica
El numero de Moros que acudian
Al retintin de Marte aun no acabado,
Que auia en aquel lugar resuscitado.

Al punto el fiero Abençaba, boluiendo
La ayrada vista a aquella dama hermosa,
Que estaua en el vmbral resplandesciendo,
Mouiendo la alabarda sanguinosa,
Su grauedad, y su belleza viendo
Y el reparar y acometer briosa,
Aquel furor que de antes la incitaua
En hecho valeroso le trocaua.

Porque venciendo la ira con que llega,
Que tantas vezes al prudente engaña,
Y el interesse que al mas cuerdo ciega,
Y sus loables meritos desbaña
De paz a la gallarda dama ruega,
Que se retire sin mostrar mas saña:
Y entre el tumulto de las armas puesto
Estas breues razones ha propuesto:

Si brio honesto y tanta gentileza
Que no ay mas que esperar en mortal velo,
Si valor raro, y summa fortaleza
Que resplandesce, por el patrio suelo,
Se deue respectar, con la belleza
Que aqui derrama a mano llena el cielo
Yo lo respecto, y por mi edicto exento
Este palacio y claro ayuntamiento.

Diziendo el general esto, camina,
Mandando que a la casa no tocasse
Su gente, la qual queda con mohina,
Però al fin obedesce, calla y vase
Do su desseo, y menester la inclina,
Sin que en vazios puestos se occupasse,
Hasta que en ricos muebles de Christianos
Les dio fortuna en que meter las manos.

¶Fin de la primera parte.

SEGVNDA PARTE DEL LEON de Eſpaña, por Pedro de la Vezilla Caſtellanos.

Dirigida a la Mageſtad del Rey Don Phelippe nueſtro Señor.

EN SALAMANCA,
En caſa de Iuan Fernandez. 1586.

CANTO XVII.

De la segunda Parte.

En el qual se contiene como el Rey don Pelayo supo de vn Hermitaño viejo la historia y martyrio, que los Arrianos dieron al glorioso sant Vicente, Abbad de sant Claudio de Leon, con lo demas que al Rey le auino, boluiendose a su gente.

NO se le de a mis versos tibio affeto,
Ni a las hojas la mano apressurada,
Por parescer que en cosa me entremeto,
Que es de puro sabida y a oluidada:
Ni dexe mi cantar de ser aceto
Con la voz nueuamente reforçada,
Que va intimando a la espaciosa tierra
Sagrado heruor, y estrepitu de guerra.

Y que

Y que pechos sin armas, ni esperança
De podellas tener se han commouido
Contra la fuerte y victoriosa lança
Que el termino Español tenia oprimido,
Y como boluio a alçarse la balança,
Que desde el fiel al suelo auia caydo,
Estando entronizada la contraria,
Sin temer golpe de fortuna varia.

Di fin, Señor, a la primera parte
Con la cruel destruycion Leonesa,
Adonde anduuo el sanguinoso Marte
A todas vandas con su carro apriessa:
Y con quanta virtud, presteza y arte
Tarif assegurò de Ana la empresa,
Dexando la en su casa reseruada
Del robo, muerte, y de la turba ayrada.

Dexemos pues a la ciudad sangrienta,
En quien no passo de contento se halla,
Y de dar por agora larga cuenta
De Florios, que se echò de la muralla:
Que huyendo del dolor que me atormenta,
En ver de aqui y de alli desbalijalla
Bueluo la pluma a cosas que me llaman
De entre el estruẽdo y gentes q̃ alli claman.

Bien

Bien se tendra en memoria, que el diuino
Espiritu de Apolo gouernando
La Montañesa Polma en el camino
Triste, en que tanto mal fue declarando,
Dexo a Pelayo caminando atino
Sin senda cierta, a ca y alla errando:
De aqui pues vengo a esslabonar el cuento
Tornando a proseguir el mesmo intento.

Despues que la Española gente auia
Por Rey al hijo de Fauila alçado,
Y el digno de corona recibia
Sobre sus hombros el Real cuydado:
Y como aquel que bien reconoscia
El vigilante cargo de su estado
Armas inquiere, bastimentos busca
Que la turbada suerte no le offusca.

Quando su campo attento visitaua
Con raro esfuerço y animo valiente:
Quando el sitio mas aspero assignaua
Para defensa de la tibia gente:
Quando quadrillas timidas tornaua,
Que se yuan a rendir miseramente,
Y con palabras llenas de esperança
Les infundia en los pechos confiança.

Vn dia que al negocio, cuydadoso
Auia diuersas cosas preuenido,
Con pocos de los suyos congoxoso
Por vn recuesto abaxo ha descendido,
A vn angosto valle infructuoso
De la derecha via diuertido:
A do junto a vn peñon inexpugnable
Vio estar sentado vn viejo venerable.

Al qual duro cilicio cobijaua
El cuerpo que la edad coruado auia,
Y de vn ganchoso baculo cargaua
Con mano enxuta debil y tardia,
Y vn gruesso decenario le colgaua
De la ñudosa cuerda que ceñia:
La barba blanca y el cabello largo
El pie descalço, y el semblante amargo.

Fue visto, y vio, y sin mouerse estuuo,
Como si fuera piedra enuejecida:
Y el valeroso Rey para el anduuo
Espantado de ver su estraña vida:
Y quando el passo cerca del detuuo
Al graue viejo con salud combida:
Y despues que su platica se entabla
En esta forma breuemente le habla.

Sabreys

Sabreys dezirme venerable anciano
Para el gran monte Vseua alguna senda,
Que la he perdido aqui a la diestra mano,
Sin quela tierra,ni ado estoy entienda.
Dixo y callando el principe Christiano,
El viejo como oylle no le offenda
Se leuanto en el baculo afirmado
Ya su demanda tal respuesta ha dado:

Si mi cansada vista no me miente
Y no me es la experiencia fabulosa
El que ora assi me trata blanda mente
Es de estirpe Real y generosa,
Y aquien deuo obediencia justamente,
Y la tengo y tendre por propria cosa:
Que solo a juzgar esto me es bastante
El aspecto y mirar de esse semblante.

Que el camino señor ayays perdido
Facil podra ser esso remediado:
Mas primero queria(si soys seruido
Saber sin que parezca mal criado)
En que paro el furor embrauecido
Robos,crueldad,è impetu maluado
Con que el barbaro vando por España
Entrò sembrando desuentura estraña.

Del qual llego la nueua a este desierto
Con vnos religiosos, que huyendo
Venian con gran terror del desconcierto
Que va por todas partes discurriendo:
Y aqui tuuieron por seguro puerto,
La estancia, do yo viuo a Dios siruiendo,
Ado(si soys seruido) he de lleuaros
Y en mi pequeña choca aposentaros.

Que el sol se va al occaso trastornando,
Y los montes comiençan a cubrirse
De sombra, y es mejor que en despertando
Buelua vuestro camino a proseguirse,
Que aueys de yr para hallarle rodeando:
Y quando el dia torne a descubrirse
Yo os mostrare vna senda, la qual lleua
La via derecha para el monte Vfeua.

Diziendo estas razones, al momento
Llegando humilde(al Rey tomo la mano,
Que su hospedage acepta con contento
Dexando su cauallo al verde llano.
Y hablando juntos van al aposento
Que de tras del peñon, del viento vano
Estaua defendido, y fabricado
En peña viua y bien acomodado.

La

La entrada desta cueua era espacioſa
Y de laureles freſcos coronada:
Yua vna parra verde, artificioſa
Por los troncos y ramos abraçada:
Venia al lado ſinieſtro ſonoroſa
El agua de vna fuente deſpeñada
Por entre verde maſa y blanca piedra
Menudas guijas, y entrincada: yedra.

Aqui ſe recogieron, y ſentado
El Rey le refirio con pecho humano
De toda Eſpaña el miſerable eſtado
En tanta offenſa del valor Chriſtiano:
Y como el vando triſte y quebrantado
Le auia elegido con intento ſano
Por ſu caudillo, y Rey de aquella tierra,
Para boluer a renouar la guerra.

Oyendo eſtas razones ſuſpirando
Quedo el prudente viejo congoxoſo
Diziendo: que es poſsible que triumphãdo
El pueblo infiel ſe mueſtre victorioſo?
Y que el vando Chriſtano eſte llorando
Fugitiuo, perdido, y temeroſo?
Que a tal calamidad eſta rendida
La potencia de Eſpaña tan temida.

Mas de quanto señor se hareferido
De nuestro lamentable perdimiento
Ninguna cosa tanto me ha mouido,
Ni lleua el alma tanto sentimiento
Turbando a cada passo mi sentido
Con vno y otro triste pensamiento,
Como saber y oyr de quien lo ha visto
La grande irreuerencia contra Christo:

Y qual andan sus sieruos fatigados,
Que algunos de Leon aqui aportaron
Que de los Moros hechos desgarrados,
No sin lagrimas suyas me contaron
Con reliquias sagradas occupados
Que del impetu barbaro libraron
Mil infortunios de los quales vno
Os contare que no sera importuno.

De la manera, que me fue explicado,
Y de la propria suerte he de contallo;
Que para gran consuelo me ha quedado
Y acordando me del reuerenciallo.
Dichoso yo que en este sitio ha estado
Thesoro tal; durò poco el gozallo,
Pero escuchad la valerosa obra
Del que por ella eterna gloria cobra.

Diuersas vezes, ora por la tierra
Hesperia ser tan rica y abundosa,
De metales, que han dado causa a guerra
A la estrangera gente codiciosa:
O al bellicoso ruydo (que destierra
La sancta paz con furia impetuosa)
Ser los famosos Españoles dados
Con gran industria y pechos denodados,

O la benignidad de aquel piadoso
Cielo, que siempre influye, o la apazible
Disposicion del suelo deleytoso
Con aguas dulces y ayre conuenible
Ha hecho y haze con furor brauoso
La celebrada España è inuencible
Ser apremiada de asperos guerreros,
Con mil assaltos y contrastes fieros.

De los Cathaginenses fue occupada
De soberuios Romanos posseyda
Los Vandalos y Alanos por la espada
Dexaron parte della sometida:
De feroces Sueuios prolongada
Fue por Galizia vn tiempo la manida,
Hasta que nuestros Godos conquistaron
Lo que aora los Moros les quitaron.

Quando de la Sueua y fiera gente
Mas su mucho poder era temido
Con peſtifero auiſo, y diligente
Cuydado, mas que el caſo ha requerido,
Tocando al pecho rezio el accidente
Del ſoberuio Arriano deſcreydo
En qualquier pueſto, dellos ſubjectado
Surito horrendo ha ſido promulgado.

Con arte aſtuta y fuerça bellicoſa
Y ruydo de armas con furor eſtraño
Yuan moſtrando rabia ponçoñoſa
Rendidos del cruel y fiero engaño:
Y al que con ſano intento y religioſa
Fee deſuiaua el alma deſte daño
Al cuerpo con caſtigo violento
Le dauan rezio y aſpero tormento.

Entraua en los caſtillos eſte eſtrago
Y las ciudades de ſuperbo muro
Eran de la maldita ſeta vn lago
Cubierto de vn vellon de humo obſcuro:
Siguiendo pues aquel feroz preſago
Que mil deſpojos daua al rey no duro
El que mas metio en el la horrenda mano
Fue el rey de los Sueuos Reciliano.

El

El qual ſoberuia mente pretendiendo
Authorizar ſu perſida heregia
En el Real Leon concilio haziendo
Para enſalçar ſu cruda tyrania
Entre los que vinieron, preſidiendo,
Iuntos eſtando en ſu concilio vn dia,
Fingiendo deuocion, con furia ardiente
Mando venir ante el a ſant Vicente.

Que entre los ſacros ſanctos que ha criado
El antiguo Leon, eſte lo ha ſido,
Y en vn templo que tiene dedicado
Al nombre de ſant Claudio eſclarecido,
Siendo por el ſupremo Dios guiado
El habito Benito ha recebido,
Do ſolo ſu ſeruicio y ley procura
Con ſancta religion y virtud pura.

Fue ſant Vicente, abbad de aquella caſa
Y hombre obſeruantiſsimo, y zeloſo
De la Chriſtiana fee, por quien ſe abraſa
Qualquiera pecho ſancto y religioſo:
Que en el amor de Dios no ay poner taſſa
A l alma pura y pecho virtuoſo:
Y aſsi ſe preſento con graue geſto
Sin temer aquel Rey ni atodo el reſto.

El feroz Reciliano desde lo alto
De la sacra cabeça contemplaua
A los humildes pies con presto assalto
De su enojada vista, al que alli estaua.
Y al cabo el seso de paciencia falto
Que su opinion la ira leuantaua
Entre el silencio que a escuchalle auia
Assi la boz con magestad embia.

Que locura es la tuya, o que ignorancia
Reyna en tu pecho, misero captiuo,
Pues sino fuera esto era arrogancia
De vn desuariado pensamiento altiuo
Que osasses afirmarte, con jactancia
Y sin verdad en caso tan esquiuo,
Como es dezir sembrando tu veneno
Que no es nuestro decreto sancto y bueno?

Es querer por ventura señalarte
Para mostrarte entre los locos graue?
O querer por incierta via arrojarte
Qual con tormenta en mar la fragil naue?
Destierrese tu error, echese aparte,
Pues nuestro parescer claro se sabe,
Ser el mejor, y que seguillo es justo
Dañoso lo contrario, y de mal gusto.

Y si de lo que dizes retratado
Quedas, auras perdon, y sino es cierto
Que seras con castigos apremiado
Hasta quedar en los tormentos muerto.
Y de aqui larga mente ha declarado
Sobre su ciego rito y desconcierto
Con brauo proceder y furia loca
Nefandas cosas su nefanda boca,

Y al tiempo que acabo sus ojos fuego
Paresçen dar con furia vehemente,
Mostrando con heruor desassosiego
No a su Real persona conueniente.
Pero tan arrogante impetu, y ciego
No le causo temor à sant Vicente
Ni la verdad su gran valor esconde,
Que con fauor del cielo assi responde:

No vees cruel tyrano quan estulto
Es esse paresçer desuanescido?
No acabas de entender que hablas a bulto?
Estando ya tu rito confundido
Te quieres tu hazer jurisconsulto?
Calla principe vano y fementido
Que lo que he dicho yo, se dio por bueno
En el concilio general Niceno.

Do por el ſancto Spiritu regida
La madre ſancta Igleſia, ha decretado,
Y confeſſado con la luz de vida
Ser, como el Padre eterno, el engendrado.
Y es fee, en ſumma concordia reſcebida
Articulo infalible y reuelado
El ſer conſubſtancial, y ſer coeterno
El Verbo con el Padre ſempiterno.

Y aunque vna pura y ſimple es eſta eſſencia,
De tres ſupueſtos es participada
Por modo tan ygual, que en ſu exiſtencia
No ay antes ni deſpues communicada.
Y aſsi deſigualdad, o differencia
Entre eſtas tres perſonas es negada,
Ni ſuperioridad ſe admite en ellas,
Aunque el cielo fallezca, y ſus eſtrellas.

Y eſſo que tus razones recoligen
Que es principio del Hijo el Padre eterno
No lo es por tiempo, ſino por origen,
Por do ſu ſer ſe ſigue es abeterno:
Y aſsi tus deſatinos ſe corrigen,
Pues no es primero en tiẽpo el ſempiterno
Padre, que el Hijo, antes en ſu eſſencia
Son de vna perfection y vna excelencia.

Y por

Y por esta verdad determinado
Estoy a padescer qualquier tormento,
Que no me será amargo ni pesado
Pues por Dios humanado lo consiento,
Que al fiero capitan encadenado
Puso en el negro e infernal asiento,
A quien tu sigues y obedeces triste
Pues en tu cuerpo y alma se reuiste.

Y de aqui con heruor ha procedido
Contra aquel rito perfido Arriano
Mostrando en el concilio vn encendido
Amor, y sancto proceder Christiano,
Todo el con tal ruydo se ha mouido
Qual el que el Tracio Boreas trae insano
Quando en el Ossa, monte cauernoso
Dobla y rompe los arboles furioso.

El furibundo Rey con fiera saña
Que el coraçon del pecho le arrancaua,
Como a quien tanto su passion le daña
Que a tinieblas obscuras le lleuaua,
Y a juzgarlas por clara luz le engaña
El engañoso error que sustentaua.
Hizo, para alli en publico affrentalle
A crueles sayones despojalle.

Y sin

Y sin tener respecto al varon sancto,
Que con paciencia lo suffrio y sin miedo,
Le quitan la cogulla y negro manto
De pliegues lleno y de espacioso ruedo:
Y con furor, que à todos pone espanto
Rompen la cinta y saya con denuedo,
Y las humildes carnes descubriendo,
Con muy crudos açotes van rompiendo.

Quando vn braço terrible executaua
La fuerça que traya rabia fiera
Otro en el mismo punto descargaua
Que en esto el mas cruel mas premio espera.
O como el ciego error los engañaua,
Que aquellos golpes de feroz manera
Executados por infamia, y duelo
Es oro, y perlas, y rubis al cielo.

Pues quien podra dudar Martyr sagrado
En tan publica parte y duro estrecho
Que a la columna no estarias atado
Con puro coraçon, y ardiente pecho,
Contemplando que Dios por ti açotado
Fue de la diua planta al sacro techo,
Y que con tal memoria aquel tormento
Te seria summo bien summo contento?

Quan-

Quando del bracear la sangre salta
Que su bendito cuerpo yua bañando
Y el sacro Rosicler la tierra esmalta,
Y las paredes por do va saltando,
El crudo Rey, en quien clemencia falta,
Por el passado mal no la templando
En pobre carcel, tenebrosa, obscura
Mandò metelle al punto en prision dura.

Y sin que alguno osasse socorrello
Estaua en graues hierros aherrojado,
Y las puertas cerradas, con el sello
Real, porque no se abran se han sellado.
Bien puedes, sancto, gloriarte dello,
Pues viuo, a Christo muerto has imitado,
Que sellado el sepulchro nueuo tuuo
Quando su roto cuerpo en el detuuo.

O summo Dios, y como en esta vida
Andan siempre los justos perseguidos,
La virtud de soberuios offendida
Y los hinchados son los preferidos:
Mas trocada la suerte no entendida
Los mejores serán los affligidos,
Pues siendo en este mundo despreciados
Cambian en el eterno los estados?

Y aun

Y aun tampoco en el siglo trabajoso
Os oluidays Señor del vando vuestro,
Que en el tiempo mas triste y congoxoso
Acude vuestra mano y braço diestro,
Quitando al cuerpo pena, y el lloroso
Rostro enxugays, como immortal maestro,
Sacando lo seguro y con concierto
Del mar hinchado en el cerrado puerto.

Y assi Vicente estando perseguido
En todo su dolor, sin mostrar duelo
Fue por mano de vn Angel socorrido,
Que le curò y sanò, y se boluio al cielo:
Y el sancto de su Dios fauorescido
Lleno de singular y alto consuelo
Por la salud y fuerças que alcançaua
Dando gracias a Dios hymnos cantaua.

Luego otro dia, que la luz Phebea
Ahuyentò la sombra tenebrosa,
En quanto por los signos se passea
Phebo, con passo ardiente y vista hermosa
Buelta al concilio aquella gente rea
Sacrilega, feroz, y pernicioſa
Quiso segunda vez en su presencia
Tomar a sant Vicente residencia.

Do con nueuo argumento, y fuerça nueua
Buelun a proponer el caso misмo,
Y el que mejor su documento lleua
A cada passo haze vn solecismo:
Mas aquel docto Abbad hizo tal prueua
Que desterrò su secta hasta el abismo,
El Symbolo de nuestra fee explicando
Columna firme del Christiano vando.

Cuyo principio es el verdadero
Mysterio, sobre nuestro flaco tino,
Que no lo comprehende el ser grossero,
Ni otro que menos sea que el diuino,
Do en tiempo no ay primero ni postrero,
Ni ay mayor ni menor en el Dios trino:
Que todas tres personas eternales
En todos atributos son yguales.

Diziendo esta verdad summa en que estriua
Con el heruor y espiritu que suena,
Aquel concilio heretico derriba
Con justa affrenta, y con terrible pena:
En el qual se decreta que no viua
Quien su destruycion total ordena:
Y en consequencia desto es condenado
A ser sin mas razones degollado.

Esta

Esta cruda sentencia Reciliano
Mando se executasse por exemplo,
Y para mas terror, con fiera mano
Iunto a las sacras puertas de su templo:
O santa tierra, o fortunado llano
Quando vna y muchas vezes te contemplo
De la sangre de martyres bañada
Cielo y no tierra auias de ser llamada.

Yuan le los ministros tropellando,
Que mas se señalaua el mas maligno,
Y al limitado termino llegando
Se represò la gente en el camino.
El sancto en esto va los ojos dando
A aquella turba con mirar benigno:
Y buelto à Dios, en quien su pecho planta
La piadosa voz assi leuanta:

Omnipotente Padre soberano,
A cuya voluntad no ay imposible
Por que tu braço y poderosa mano
Manda la tierra y cielo, y Reyno horrible,
A quien se ha de rendir, tarde ò temprano
La cuenta, como aquien todo es posible
Perdona (te suplico) aquesta gente,
Que no sabe que haze ni lo siente.

Dizien-

Diziendo estas palabras, al acento
Vltimo, llega la enemiga espada,
Rezio mouida del sayon violento,
Porquien fue la cabeça derribada:
Y por la tierra en el humor sangriento
Quedo dando tres saltos rebolcada,
Y de la muerte la anima triumphando
Subiò al palacio eterno rutilando.

Quando la luz del dia al tenebroso
Manto, dexo lugar que se estendiesse,
Y que en su curso al natural reposo
Qualquiera humano ser se reduxesse,
Los monges de aquel templo religioso
Sin que el vando Arriano lo entendiesse,
Acompañados de la sombra obscura
Dieron al sancto cuerpo sepultura.

Y estando aun con las lagrimas mojadas
Las mexillas, de aquel Benito vando,
Y las deuotas almas fatigadas
El vn peligro y otro contemplando,
Los vnos con las fuerças desmayadas,
Otros en el recelo heruor cobrando
El rezien muerto abbad les apareSce,
Que mas que el sol entre ellos resplandesce.

Diziendoles varones, que el derecho
Camino de la gloria vays siguiendo,
El que con firme y valeroso pecho
No pensare martyrio yr padesciendo
Do quede libre del Sueuio estrecho
Luego (no aguarde a mas) se parta huyendo,
Y el que para el con fuerças se sintiere
Aqui su lauro victorioso espere.

Esta vision los Monges consolaua
Y a lo que auian de hazer los disponia,
Que el que de vida, y no pasion trataua
Se fue sin esperar la luz del dia:
Y el que adelante en perfection passaua
Con coraçon en Dios, alli attendia
El martyrio Arriano con fee ardiente
Imitando al glorioso sant Vicente.

El qual al puesto occidental del muro
Iunto a la sancta Iglesia fue enterrado
Cubriendo su sepulchro vn marmor duro
Que por memoria suya alli han echado,
Adonde del tyrano ya seguro
Durmio gran tiempo el cuerpo consagrado,
Hasta que en estos barbaros succesos
Trasladaron de alli sus sanctos huessos.

Por

Porque lleuando el humo de la llama
Que ardiendo por España yua furiosa
A la real ciudad la braua fama
De la Africana fuerça temerosa,
Qual gime, qual llorando à Christo llama,
Qual intenta defensa, qual no osa,
Qual espera merced dentro en la tierra
Qual huye con sus muebles à la sierra.

Entre el fiero alboroto, y sordo ruydo
Que extremo fue, de confusion y espanto
Do el coraçon faltaua, y el sentido
Aterrado del aspero quebranto,
El Soberano Dios ha permitido,
Que se mudasse de Leon su santo
Pues vnos Monges de animo deuoto
Sus huessos sacan de entre el alboroto.

Que (como dixe) a caso aqui aportaron
Con tan sanctas reliquias a este puesto
Donde de su trabajo descansaron
Mas no se assegurando, huyen presto:
Y a mi mucho tambien me importunaron
Que me apartasse del furor molesto
Mas no quise seguillos que era en vano
Huyr la muerte vn hombre tan anciano.

Quanto mas que yo vida no deſſeo,
Sino porque mi Dios aſsi lo ordena,
Y no por la vejez en que me veo
Que en juueniles años me diò pena,
Y canſado del mundo, y de ſu arreo
La ſoledad aqui tengo por buena,
Do aura que viuo mas de cincuenta años
Haziendo penitencia de mis daños.

Aqui acabò ſu cuento, y derretia
Por el anciano geſto, y barba larga
Tan abundante humor que la ţupia,
Y en todo el debil pecho ſe deſcarga:
Y el Rey que atentamente oydo auia
La dulce hiſtoria, en la corteza amarga
Se leuantò, y beſò deuotamente
Aquel lugar do eſtuuo ſant Vicente.

El qual eſtà en Quiedo repoſando
Deſpues que de Leon lo traſladaron,
Que el Aſturiano termino illuſtrando
El patrio ſuelo ſin ſu bien dexaron:
Que queda ſolamente venerando
Dos reliquias que ſuyas nos quedaron,
Vna ſacra canilla, y el ſagrado
Termino, donde ha ſido degollado,

Pues

Pues el Rey con el viejo se ha quedado
Hablando, dentro de la cueua estrecha,
Cuya entrada los suyos han guardado
No libres de cuydado, y de sospecha:
Que contra el enemigo y duro hado
El valor contra el miedo alli aprouecha,
Y assi con poca cena y mucha vela
Passan la noche haziendo centinela.

Y al tiempo que el Phebeo rayo ardiente
Se va por altas cumbres descubriendo
Y las perlas de aljofar reluziente,
Del esmaltado campo deshaziendo,
Y al vsado exercicio diligente
Sale el pastor, y el labrador siguiendo
El vno su ganado a la alta sierra,
Y el otro a cultiuar la dura tierra.

El valeroso Rey tomò la via
Que el hermitaño viejo le mostraua,
De quien con mucho amor se despedia
Y que a Dios le encomiende, le encargaua:
Y quando en paz su gente descubria
Toda con grande gozo celebraua
El hallalle y tenelle en su presencia
Que no poco temor causò su ausencia.

Y luego al punto con cuydado lleua
Su atribulada gente recogida
Sobre los hombros del gran monte Vseua
De muy debiles armas proueyda,
Porque se tiene por segura nueua
De los soberuios Moros la venida,
A dalles muerte atroz y dolorosa,
O hazer la paz infame y vergonçosa.

Queden se assi temiendo a la canalla,
Que cosa es ordinaria a perseguidos
El temor, y sospecha quando se halla
A desuentura el termino estendido,
Que a Florios que saltò de la muralla
Con los dos Moros brauamente asido
Quiero boluer mi cuento, y quien quisiere
Sabello al immediato Canto espere.

CANTO XVIII.

En el qual se refiere el succesſo que Florios tuuo quando se arrojò de la muralla de Leon, abraçado con los dos Moros, y dela ſuerte que hallò herido a Porcio de Minerua: y como ambos huyeron ala montaña, y de lo que les ſuccedio con vna famoſa hechizera, que de noche encontraron haziendo ſus conjuros.

QVal lazo al cuello, ni puñal al pecho
Eſtrecha tanto vn animo eſtimado,
Como es el punto dela honra eſtrecho,
Y mas el que vileza no ha intentado?
Que fuego o muro de armas y hõbres hecho
No rompera con coraçon oſado?
Que muerte cruda, juſtamente ſe ama
Por conſeruar y no perder la fama.

Y assi esta al flaco enciende y habilita,
Y el mas necessitado no lo muestra:
Esta en las cosas graues solicita
Contra fortuna prospera o siniestra:
Esta los pensamientos baxos quita
Al que de veras su valor adiestra:
Esta do residiere, es regla cierta
Que el miedo no podra ganar la puerta.

Quien ay desta verdad mejor testigo
Que vos inclyto Rey y valeroso
Principe nuestro, quando el enemigo
Frances, astuto, altiuo, y orgulloso
Sacò sus armas, y le abriò postigo
Calès, por vna parte, y con furioso
Poder, por otra dexa derribada
A Teonuila, por fuerça sujetada.

Que estando entre dos campos constreñido
Y el vuestro victorioso desarmado,
Y en Flandes el vigor Frances temido,
En la sazon que el tiempo es mas elado,
Por vuestro solo paresçer rendido
Le quedò el cuello, que mostraua alçado,
Y los celestes lirios entre arenas
Y muertos descubrir podian a penas.

Mas

Mas dexando esto a parte, al descubierto
No mostraron tambien valor seguro
En el confuso y graue desconcierto
Barcio, por defender su fuerte muro?
Y la illustre Ana andando el saco abierto
Entre el estruendo del tumultu duro?
Pues que sus manos a las armas dadas
Fueron en brauos barbaros ceuadas.

Sin otros mil varones, que murieron
En el passado assalto peleando,
Que por vida dulcissima tuuieron
Quedar sobre su muro paladeando,
Quando los crudos hados suspendieron
Desta sentencia, al que yua forcejando
Con los dos Moros por dexar famosa
Noticia al mundo de su muerte honrosa.

Del qual pienso hablar dexando a parte
La lastimosa ruyna que trataua
Que della el brauo Floriosme desparte,
A quien muerto entre muertos ya contaua,
Quando el feroz y furibundo Marte
Tan encontrado nuestro se mostraua
Que no dexò en Leon en hiesto escudo
Ni de hazer quanto daño en ella pudo.

Rotas las armas dixe que se auia
Del Leones muro con furor lançado,
Y a que hiziessen lo mismo compelia,
A los dos que consigo auia abraçado:
Y assi juntos los tres los recibia
El suelo de los muertos occupado
Do los Moros a muerte se han rendido,
Quedando Florios sin algun sentido.

Y en tierra le atropella medio muerto
Y pisa y trilla la feroz canalla
Que arrezimada sobre el muro yerto
Sube, desbaratando quanto halla,
Quedando el triste viuo alli cubierto
De cuerpos muertos, y desecha malla
Hasta que ya en el cielo començauan
A declinar los astros que alumbrauan,

Que del profundo sueño peligroso
Boluio a la vida poca que quedaua
Y leuantado el cuerpo sanguinoso,
Que la barbara sangre lo bañaua
De la enemiga carga congoxoso
Como pudo mejor, se descargaua,
Y por su crudo daño y perdimiento
Buelue y rebuelue el vago pensamiento.

Mira contempla y gime, llora, y siente
De su ciudad, la destruycion horrible,
Como se acaba su gallarda gente
Y qual la tiene el hado incorregible:
Y con esta memoria, arderse siente
En furia en rabia è impetu terrible:
Y assi quiso boluerse a entrar al fuerte
Para vender la vida por la muerte.

Y hallò solo el desseo aparejado
Para su pretension desuanecida,
Que no ay mouer los braços de cansado,
Que esta en ellos la fuerça enflaquescida:
Las piernas sustentar el quebrantado
Cuerpo no pueden, sin tener herida:
Lo qual mas le congoxa, y mas le atierra
Y la paciencia y la razon destierra.

Y estando desta suerte, los sentidos
En mil diuersas cosas occupados
Dio en pisar muertos y acabar heridos,
Que en sangre y tierra estauan empapados
Con vn alfange de los que caydos
De sus dueños, hallo desamparados
Y (aunque cansado) hizo daño tanto
Que poblo el Reyno del obscuro espanto.

El

El yua en esto encarniçado quando
Oyo entre aquellos Moros vn Christiano
Estarse tristemente lamentando,
Que ya el morir tenia por muy llano:
Y el passo a sus querellas refrenando
Que van rompiendo por el ayre vano,
Atento cerca del assi escuchaua
Lo que con voz afflicta pronunciaua.

O lucidas estrellas, que assistiendo
Estays en las tinieblas, a quien sigo,
O fuerte muro donde resistiendo
Quisiera defenderte al enemigo,
Sobre ti con valor, el braço haziendo
Lo que deue a mi honor y al suelo amigo,
Como lo suele hazer en suerte acerba
El antiguo linage de Minerua.

Testigos fieles soys, que no quisiera
Para quexarme aliento, y que durara
En el dar muerte a la canalla fiera
Hasta que en ti mi vida se acabara:
Mas ya mi hado ordena que no muera
Dessa manera que es mi suerte auara
Y larga en los trabajos que padezco
Pues este bien (por sello) no merezco.

Por

Por defender al Rey Rodrigo, el pecho
Dien Guadalete a la enemiga espada,
Y alli do fue el valor summo deshecho
Preso quedè, la sangre derramada:
Despues con libertad del duro estrecho
Bolui a mi patria estando ya trauada
La bateria retemblando el centro
Fuera herido quede sin entrar dentro.

O bien affortunados los que el hado
Les ha dexado en defendella parte,
Y sobretodos Barcio celebrado
Aunq̃ mueras por fuerça he de embidiarte,
A Porcio de Minerua el desdichado
No quiso serle tan propicio Marte,
Que como tu sobrino te siguiesse
Y el patrio muro y casa defendiesse.

Diziendo estas razones calla, y queda
Con vno y otro ay, rompiendo el seno,
Y con las vascas por la tierra rueda
Mostrando en su dolor mortal veneno.
Florios sin que suffrir su pena pueda
Para el se llega de congoxas lleno,
Que por el nombre conoscio al mancebo
Que era en reputacion vn Marte nueuo,

Da se

Da ſele a conoſcer manifeſtando
Lo ya paſſado en la ciudad amiga:
Y de la ſuerte, que cayo bolteando
Lleno de rabia y de mortal fatiga,
Que ſe huyan de alli le aconſejando,
Pues la aduerſa fortuna los caſtiga,
Que podria ſer que en la tiniebla obſcura
Hallaſſen el camino a ſu ventura.

Oyendo Porcio eſto leuantoſe
Con animo y esfuerço, aunque perdia
Sangre de las heridas; y offreſcioſe
A la offreſcida y grata compañia:
Y el fatigado Florios esforçoſe
En el canſancio grande que tenia
A caminar (dexando el patrio muro)
Cubiertos del ſilencio y manto obſcuro.

Paſſan el campo por la mas deſierta
Parte por entre carros empinados
Donde la lumbre eſtaua caſi muerta
De pocos ò ningunos ya guardados.
Y por la tenebroſa via, incierta
A prieſſa van con yr tan fatigados,
Haſta dar, dando el ſol ſus reſplandores
En vna humilde choca de paſtores.

Entre

Entre robuſtos robles eſcondida
Eſtaua en aquel tiempo deſpoblada,
A do ſe quedò à Porcio detenida
La ſangre de ſus venas deſtilada
Y la fuerça en ſu ſer reſtituyda,
Tomaron los amigos la encumbrada
Sierra, que mira al valle de Curueño
Quãdo el q̃ viue en paz ſe entrega al ſueño.

Yuan confuſamente platicando
En la miſera vida, y trabajoſa
Que han de hazer (los Moros ſeñoreando
La parte llana, y tierra montuoſa)
Turbados, cada paſſo recelando,
Si encuentran con la gente pernicioſa,
Sino hallan diſtricto de Chriſtianos,
Si han de rendirſe a las infieles manos.

Y ſin que el miedo en eſto los concierte
Los lleua abierta mente a tal eſtrecho,
Que la vida aborreſcen, y en la muerte
Pienſan a tanto mal hallar prouecho.
Y eſtando aſsi y con hambre (trance fuerte)
Que les opprime, y les reſtringe el pecho,
Les añadio fortuna vn nueuo eſpanto
Rebuelta en el medroſo y negro manto.

Que

Que la triforme Diosa no mostraua
De su luziente hermano el claro adorno
Y vn ñublo las estrellas offuscaua
Que causaua funesto desadorno,
El fiero Cierço aspero açotaua
Las yertas peñas rebramando en torno,
Y de vno al otro Polo el ruydo llega
Que atemoriza, espanta, turba, y ciega.

En esta noche, temerosa obscura
Los fatigados miembros reclinaron
Tras vna mostruosa peña dura
Donde del crudo viento se abrigaron:
Y quando el sueño ya vencer procura
Las ansias y trabajos, que passaron,
Vn bulto blanco passa junto a ellos
Que los turbo erizando los cabellos.

La roxa sangre congelar se siente
Sin discurrir por las heladas venas,
Al punto que se vio el fiero accidente
Que el coraçon latir consintio a penas:
Con tardo respirar, clauado el diente
Y las potencias de sentir agenas
Quedaron hasta que el passado engaño
A los ojos mostrò qual era el daño.

Al fin el espectaculo espantoso,
Que al parescer al cielo amenazaua
En la cima de vn risco cauernoso
Que estaua cerca dellos se sentaua:
Y con vn ay, profundo y lastimoso
De la cabeça y hombros arrojaua
La vestidura blanca, y manifiesta
Dexo vna occulta lumbre al viento puesta.

A cuyo resplandor se vio vna vieja
De coruo cuerpo, y palido semblante
Con ojos tesos, y pelada ceja,
Que atenta mira al vando del leuante:
Y con la rabia que su pecho aquexa
Hundir paresce quanto esta delante;
Que de su vista fuego despedia
Y con tremula voz assi dezia:

Ya no podre de oy mas (triste) llamarme
La Libia Maga, que Africa venera,
Ni ser de los Marmaritas preciarme;
Gentes exemptas de ponçoña fiera;
Ni de aplacar la sana, authorizarme
De los Leones, tigres, y pantera,
Ni de boluer el Nilo hazia su fuente,
Y al gran Meandro endereçar la frente.

Que yo no soy, y si lo soy no entiendo
Como esta puede ser la que traya
Con su murmureo encantador cruxiendo
La elada tierra y donde el sol ardia,
Que toda ami deuota concurriendo
Como a diuino oraculo venia,
Las tripodas de Delio no buscando,
Ni las Pictias de Epiro consultando.

Y al gran Neptuno en su ceruleo seno
Con los Cetos de immenso cuerpo hallado
Y el viejo Glauco y Orco con su lleno
Exercito de ouas coronado
No les he hecho recibir por bueno
El turballes el mar si esta calmado,
Y quando horrible el viento mas soplasse,
Que ami election su tempestad quedasse.

Y sin sabello Iupiter Doneo
Si el passo suspender del sol me pago
Lo fixo y paro su veloz rodeo,
Y ser la noche larga ò corta hago:
Y si es mi ardiente furia y mi desseo
Querer mostrar con lluuia vn grande lago
Las atronantes nubes de agua cargo
Y a donde dañar quiero las descargo.

O cor-

O coruada vejez, y aquanta affrenta
Tras tan colmados triũphos me has lleuado,
Pues de todos me pide estrecha cuenta
Vna muger del vando baptizado,
Con quien, quanto mi arte astuta intenta
No me ha cosa ninguna aprouechado,
Que la fuerça de yeruas no le daña
Ni mi saber a su virtud desbaña.

Y que ha de ser que quede victoriosa
Y yo por su constancia reprehendida.
Pues no, que de la sombra tenebrosa
Ha de ser mi opinion restituyda,
Do se teme mi horrenda voz furiosa,
De las nefandas furias conoscida,
Que alguna dellas buscara algun medio
En lo que ya no sè si aura remedio.

Diziendo estas palabras buelue y mira
Con los sañudos ojos al poniente,
Quita la toca y el cabello tira
Por las espaldas con furor ardiente:
Y aprieta el infernal pecho respira,
Que la ponçoña dentro no consiente
De los encantamientos infernales
Que van contra los cursos naturales.

Mas entanto que esto braua hazia
El valeroso Porcio la escuchaua,
Que en oyendo su nombre conoscia
La inhumana hechizera que alli estaua.
Y assi diziendo, a Florios se boluia
Que su feroz aspecto contemplaua,
Si la fortuna no faltare en esto
Nuestra salud consiste en tan mal gesto.

Quando de Moros preso fuy (qual dixe)
Oy nombrar esta infernal criatura
Entre la gente infiel, la qual afflige
Los que siguen la fee de Christo, pura:
Ella gouierna entre ellos, manda y rige,
Y todos sus successos assegura:
De los cuerpos huyr haze la muerte,
Y en vida (quando quiere) la conuierte.

Con sus nefandos pactos y conjuro
Mortifero las piedras enterneisce:
Dize lo por venir, si lo futuro
Saber puede el demonio y se lo offresce:
Del melarchico viejo el fragil muro
Con juuentud gallarda fortalesce,
Y las almas del dulce amor discordes
Las liga y buelue en voluntad concordes.

Si esta que las medullas saca al muerto,
Y la sangraza bebe aun no quajada,
Con aullidos hiriendo el cielo abierto,
Y la ciudad de Flegeton cercada,
Si esta que abate y mueue vn risco yerto,
Yanda en encruzijadas enclauada
Antes que pueda yrsenos, prendemos
Su mal y nuestro bien negociaremos.

Dize y camina por la sierra arriba
Y tras el Florios, sin hazer estruendo
Hasta que dieron con la Maga esquiua
Que de sierpes la frente yua ciñiendo:
Y quando y a los pies en tierra estriua
La suzia, hundida, y falsa boca abriendo,
Afierran della, y con la espada al pecho
Muestran querer matalla con despecho.

Turbola tanto el caso inenitable,
Que perdio de sus artes el gouierno,
Y temiendo su vida abominable,
Les hizo firme juramento eterno
Por Iupiter rector del inscrutable
Cielo, y por las lagunas del Auerno,
De les dezir, y hazer quanto quisiessen
Si vida y libertad despues le diessen.

Por eſſe irrefragable juramento
Que has hecho conceder tu vida quiero,
Reſpondio Porcio, mas el fundamento
De tu venida mediras primero,
Y hazia que parte el hado violento
Menos ſe puede hallar ſangriento y fiero,
Por que eſta tierra toda eſta cubierta
De hambre, muerte y eſperança incierta.

Y aſsi la Necromantica tornando
Con tal ſeguridad, de muerte avida,
Eſta lo que le piden otorgando,
Y a mas que ſaber quieran ſe conuida:
Y el turbado ſentido ſoſſegando
Del miedo y la congoxa recebida,
Les reſpondio ſin encubrirles coſa
Con tono humilde, y con la voz medroſa.

Quando vueſtra ciudad al hierro crudo
Se ſometio con furia violenta,
Y el poder Africano fuerte pudo
Tomar a tanta illuſtre gente cuenta;
Mouio las armas, leuanto el eſcudo
De ſus inſignias vna dama eſenta,
Y valeroſa que Ana ſe dezia
Que al victorioſo vando reboluia;

Que

Que a los vmbrales de su propria casa
Representando altiua vn fiero Marte,
De l Principe Tariphe el pecho abrasa
Rompiendo el coraçon de parte aparte.
Que si de aqui y de alli cuerpos traspassa,
Y almas del ñudo natural desparte,
La suya lleua, y todos sus despojos
Rebuelta y presa entre sus bellos ojos.

Y assi vencido desta ardiente llama,
Y del valor supremo que mostraua,
Aquel palacio de la heroyca dama,
Junta mente con otras reseruaua;
Y desde alli con tantas veras la ama
Que solo en conseguir su fin tractaua,
Mas quando quiso declarar su intento
No obedescio la lengua al pensamiento.

Por que mirando, remirando, y viendo
De honestidad su extremo y su belleza
Iunta con grauedad, la va temiendo
Quando mas cresce el fuego y su braueza:
El remedio dudoso comprehendiendo
Y el tracto libre, vista su esquiueza,
Secreta mente remitio en mi mano
Su muerte cierta, o su viuir vfano.

Diziendo me, mi Libia, en quien el cielo
Ha tanta parte de saber juntado,
Que puedes poco menos enel suelo
Que el gran Mahoma, donde està sentado,
Sabe mi pena, entiende el desconsuelo,
Y de mi vida el peligroso estado,
Pues el amor con violencia insana
Me lleua a obedescer vna Christiana.

Yo libertè su vida, no pensando,
Que mi muerte en tal obra se escondia,
La qual se viene a mas andar llegando,
Si de tu industria no se socorria:
Si hiziesse fuerça a la que voy amando.
Mi claro nombre y fama turbaria:
Sin ella de mi intento desespero,
Y hazella no es razon, ni yo lo quiero.

Que por su voluntad no aura quien baste,
A conquistar empresa tan dudosa
Que amor pensar, que amor en ella engaste,
Antes la mar se secarà espumosa,
Y que interes a su valor contraste
Primero se verà que la lustrosa
Lumbre de Phebo, romperà de encuentro
Del Estigio el horrible y negro centro.

Pues

Pues que tengo de hazer, sino es hazerte
Fiel instrumento de mi afflicta vida,
Si quieres de mis ansias condolerte,
Y te precias de ser de mi querida,
La bella Ana a mi afficion conuierte,
Boluiendo su braueza endurescida
En trato dulce y condicion sincera,
Y el pago ygual a tu seruicio espera.

Esto me dixo, y yo correspondiendo
Con todo mi saber a su desseo,
Me fuy para el effecto preuiniendo,
Sin buscar a su cura mas rodeo:
La tienda de mis hieruas descogiendo
Las que efficaces a mi intento veo
Escojo, y las aplico, qual conuiene
Al fin que mi proposito contiene.

En el suelo Africano y en el Tusco,
Y por Thessalia donde me retiro
Cogidas; mas el fin que en ellas busco
Resulta en vano, sin que acierte tiro:
Y quanto mas lo inquiero, mas me offusco
Que menos hago quanto mas lo miro:
De suerte que ni en hieruas mi conjuro
Recibe daño el cristalino muro.

Si yo por esta parte me maldigo
En ver que no aprouecha mi officina,
Por otra me dà priessa el fiel amigo,
Que a la furiosa muerte se auezina.
Yo temerosa de esperar castigo
De quien a mi su vida y muerte inclina
En esta parte quiseretirarme
Para del mismo infierno aprouecharme.

Passo, detente furia embrauecida,
Dixo el valiente Porcio, que no es cosa
Que sea con tus palabras offendida
La dama que nombraste valerosa.
Si aquesse fin pretendes, de la vida
Te puedes despedir, Libia furiosa,
Que ni conjuros, ni la industria humana
No rendiran su seso a passion vana.

Mira, y procura como remediarnos
En la necessidad que padescemos,
Y ado viuan Christianos trasladarnos,
Aunque fatigas asperas passemos:
No pretendas en mas que esto mostrarnos
Tus vanas illusiones, pues sabemos
Que por vna verdad que salga cierta
Queda al falso mentir la puerta abierta.

Pues

Pues sola essa congoxa os da cuydado
Bien puedo facilmente redimilla,
Responde Libia, con el rostro ayrado,
Que siempre lo paresce aunque se humilla,
Que la tierra ancha, el ayre, y mar hinchado
Con la region de almas amarilla
Vendrã (si es menester) aqui a informarme,
Y de ser vuestra esclaua no ay librarme.

No os turbe ni os confunda ver que encante
A los que estàn en bouedas metidos,
Que no os he de mostrar aqui delante
Lagos Estygios, ni los estallidos
Del fuego eterno, para que os espante,
Ni del Cerbero horrendo los ladridos,
Sino quien diga menos espantoso
La parte que os promete algun reposo.

Auiendo dicho esto la cabeça
Al viento da, y la voz enronquecida
Con tan horrendo son, y tal braueza
Que en el obscuro Auerno fue temida:
Quando mostrando en ella la fiereza
Del aullante lobo en la escondida
Selua, y despues qual brauo perro suena,
Y en otras formas mil la tierra atruena.

Y co-

Y començando el efficaz encanto,
Caos, dize, ò Pluton del Reyno obscuro,
O vosotras lagunas del espanto,
O Elisios campos, o azerado muro,
Do Tesiphon, con su sangriento manto
Sentada està, aqui juntos os conjuro,
Con Proserpina, y el feroz portero
Y el horrendo Caron audaz barquero:

Para que (sin que tiempo aya perdido)
Obedezcays este precepto mio,
Y no aya dilacion en lo que pido
Que entrare en vuestro lugar sombrio,
Y hare bramar las aguas del oluido,
Y Parare el Cocito a mi aluedrio:
No mas, venga aqui presto el mas amigo,
Y obedezca callando a lo que digo.

Tras esto dixo luego occultamente
Y apriessa las palabras, por las quales
Hazia venir a si, forçosamente
Las almas y ministros infernales,
Y otras con que descubre abiertamente
Lo que saber pretende sin señales:
Y luego al fuerte conjurar proteruo
Obedescio el funesto Reyno acerbo.

Turbo se mucho mas el cielo en esto,
Baten los ayres por la roca dura:
Oyen Cherridos y gritar funesto,
Temblar la tierra con tormenta obscura:
Pero la Maga, reprimio de presto
De vn demonio la infernal figura,
Y en vna nuue negra, mas que estaua
La misma noche, a fuerça lo enfrenaua.

Y alli por descubrirse rebentando
A la magica Libia ha respondido,
Perseguidora del Estigio vando,
A quien traes contino commouido,
Nuestro occulto poder necesitando,
Que a tus palabras ande sometido,
Oye y escucha atenta, lo mas cierto
Que sabe aquel lugar de horror cubierto.

A la fatal sentencia lamentable
Subjecta España vees, qual ha quedado
Donde no dexa el golpe incontrastable
(Al parescer) lugar desocupado:
Pues ya ay prodigios que sera mudable
Mudando el buen successo en triste hado,
Que (quando no pensaren) los Hispanos
Nos hinchiran el Reyno de Africanos.

Que

Que aunque se muestra Africa potente
Con desolar a España hasta el cimiento
De los Barcinos, y Anibal valiente
Las almas, y otras que hazen a este cuento,
No muestran destos triumphos leda frente
En el rigor de su eternal tormento,
Porque van por señales descubriendo
Que presto su potencia yrán perdiendo.

Los consules Romanos, que inuidiosos
Estàn de tanta barbara bonança,
Porque los Africanos poderosos
Ayan rendido a España por la lança,
Ya dexan los lugares tenebrosos
Adonde los echò su mala andança
Y andan en corros, las Romanas almas
Hiriendo de plazer palmas con palmas.

Por otra vanda aquellos descendientes
Del grã Tubal, aunque entre eternos ñudos
Andan de aca y de alla sobresalientes,
Porque torna la Hesperia a alçar escudos,
Vanse pidiendo albricias estas gentes,
Que applican tanto mal los hados crudos,
Pues ya la fiera parca ensangrentada
Buelue contra los Barbaros ayrada.

Las

Las almas de los Godos que Arriano
Con pernicioso error embio al infierno
Iunto con Trimegisto el Egipciano
Que à Sublancia fundio y le dio gouierno
En medio, del lloroso campo llano
Morada triste de dolor eterno
Muestran querer quitar con rostro enxuto
Porel passado daño el negro luto.

Estas son las señales, que alla vemos,
Y que anda la vencida gente huyendo:
Otra certeza mas no la sabemos
Que va furioso el impetu corriendo.
Tres partes solamente comprehendemos
Do se van los huydos recogiendo:
Y otra cerca de aqui do la fortuna
No sera, como en otras importuna.

Buscad de Susaron, el aspereza,
Que Christianos occupan su alto seno,
Y no aya dilacion sino presteza,
Antes que muestre el sol su luz sereno
Y varra de la noche la tristeza,
Que el mundo de trabajos anda lleno?
Y assi, por esta parte montuosa
Se va sembrando gente bellicosa.

Esto

Esto el maligno espiritu diziendo
Con estruendo y baladros tristes dando,
Y de infernal olor la roca hinchiendo
Se fue, y al centro se baxò bramando,
Y la magica Libia al punto viendo
Los Españoles con temor temblando
Con sus manos las dellos toma y parte
De aquella sierra a mas segura parte.

Yendo en el ayre por la sombra fiera
Casi del todo agenos de memoria,
Temiendo con razon tal compañera,
Cuya braua maldad les es notoria.
Lo que mas succedio con la hechizera/
En otro canto lo dirà mi historia,
Con otras cosas que dezir me toca
Pues se remite al escreuir la boca.

CANTO XIX.

Delas cosas que succedieron despues de ganada la ciudad de Leon, y de la suerte que por la Maga Libia fueron lleuados a la cumbre de Susaron Porcio de Minerua y Florios. Refiere se vn braui ssimo rencuentro que pa ssò entre los Moros y algunos Montañeses cõ quiẽ se juntaron los dos valientes Leoneses: y lo que mas les succedio con la maldita hechizera. Y lo que en daño de los Christianos hizo, con la muerte que sus peccados le dieron.

DE las cosas que el tiẽpo va encubriẽdo,
Y la fama las va resuscitando
Tengo de yr las hazañas descubriendo,
Que merezcan quedarse eternizando.
Nadie me culpe en yrme deteniendo,
Pues la razon me va solicitando,
Para en el suelo proprio, y comarcano
Gastar la pluma y estender la mano.

Puede hazer de la India la riqueza
Que a su postrero seno se camine,
Y su fertilidad, y su grandeza
Que con ella su historia el docto empine,
Mostrando de Españoles la braueza,
Que al poderoso fuerça a que se incline,
Sin que queden sus hechos oluidados,
Aunque passan en Reynos apartados.

Esto no ha sido assi la era passada,
Ni al presente lo es en la Montaña,
Donde ha cruxido la Española espada,
Aunque el escuro oluido lo desbaña,
Tanto, que solo queda authorizada
Por los tendidos limites de España
Con la antigua nobleza que retiene,
Y que esta casa y la otra della viene.

Sepa se ya, sino està conoscido,
Que en ella el fiero Marte tuuo assiento,
Do no vna vez el vando infiel vencido
Estuuo, pero tantas, que es sin cuento,
Y que a Leon mil vezes oprimido
Les socorriò con muy propicio aliento,
De suerte que pusieron en vn punto
Las armas el valor y esfuerço junto.

Mas

Mas yo como podria, aunque quisiesse,
Resuscitar del todo esta memoria,
Sino es que nueuamente descubriesse
De sus hazañas la oluidada gloria,
O que abriendo se el centro me dixesse
Lo que no descubriò la auara historia?
Mas ya que no la ay sigo la llama.
De vna tradicion de eterna fama.

Esta conserua, y piadosamente
Ha centenarios de años conseruado,
Aqui fue Oruz, alli se muestra enfrente
De Susaron el risco leuantado:
Aculla Coruo Moro muy valiente
Su fragoso castillo ha fabricado,
Y al diestro lado està Nuanca fuerte
Adonde vn mar de sangre infiel se vierte.

Y al contrapuesto vando se auezina
Entre las muy famosas, mas famosa
Felicissima Vega Remolina,
Do quedò nuestra gente victoriosa:
Mas para tan gran hecho y cruda ruyna
Y reboluer de furia sanguinosa,
Como en aquella parte se ha mostrado,
Boluer el passo atras era forçado.

Luego que la potencia de los Moros
Ganò (como està dicho) el fuerte muro
Del inclyto Leon, do sus thesoros
Guardaron, con espiritu seguro,
La muchedumbre repartida a choros
Passò adelante al termino mas duro
De las montañas do con brio ardiente
Las opprimio la infiel y fiera gente.

Los que al gran valle de Verneſga fueron,
Y a la finiestra mano se arrimaron
Las Omañas y Babias sometieron,
Y los Barrios de Luna conquistaron:
Otros que el rio arriba procedieron
Hasta las sierras de Aruas expugnaron,
Y a Tybregazes termino famoso
Por do salio Pelayo victorioso.

Otros el nascimiento van buscando
De las aguas del rio celebrado,
Que de Polma la sangre destilando,
Su nombre dexò en ellas estampado:
No solo en el lugar que lamentando
Estuuo triste a su marido amado
Mas hasta aquella parte rebelada,
Do està la fuente Porma fue llamada.

Hi-

Hizieron alto parte del pujante
Bando, donde Boñar oy dia se muestra,
Dudando de passar mas adelante,
Aunque feliz fortuna los adiestra,
Mirando el passo estrecho, y arrogante
Do la esforçada y noble gente nuestra
Huyò dexando el llano de la tierra,
Pues no auia en cãpo abierto dalles guerra.

Y entre los que occuparon la ribera
Del ya por mi nombrado Curieno,
Fue vno el brauo capitan Morquera,
Por quien fue atras Leon de muertos lleno:
El qual ganando con audacia fiera
Las altas cumbres, y el humilde seno,
En Valdecesar quiso hazer assiento
Ado enfrenò su curso violento.

Y en el fuerte castillo, demolido
Por largo tiempo estar inhabitado,
Do el nombre de Curieno fue temido,
Y de fieros Romanos reputado,
El del valiente Moro fue enxerido,
Tanto que aun oy la fama està a su lado,
Pues sin que otra memoria vencer pueda
Con el renombre de Morquera queda.

Mas porque no es mi fin hazer desuio
Del principal motiuo, que me mueue
A proseguir el presupuesto mio,
Como yo puedo, y no como se deue,
De Boñar bueluo al valle de Torîo
Porque con orden mi processo lleue
Que en el fue la Morisma derramada,
Y por Ceruera passa desmandada.

Rompieron brauas por su yerto cuello
Diuersas gentes de soberuio aspecto,
Y sin que fuerça humana defendello
Pueda, mil fuerças hazen sin respecto:
Y en las neuadas tercias del Arguello
Se esparzen, donde hallaron en effecto
Ferozes Españoles, que quisieron
Defender, y offender, mas no pudieron.

Que fue en aquella tierra por cabeça
De los que alli ha traydo su destino
Vn Moro de terrible fortaleza,
Que se llamaua el fuerte Getacino:
Este fue descombrando el aspereza
De aquella tierra donde fue vezino,
Y por armas y fuerça no dexaua
Christiano a vida que el feroz hallaua.

Los

Los brauos Montañeſes Argollanos
Huyendo la eſpantable muchedumbre
De Barbaros, con armas en las manos
Buſcan de Suſaron la excelſa cumbre,
Deſſeando con animos vſanos
No venir a la infame ſeruidumbre,
Y antes andar con libertad vagando
Que rendirſe al horrendo y crudo vando.

Mas eſta pretenſion determinada
De no rendirſe ſino a cruda muerte
Con ſingular valor les fue alentada
Por vn gallardo moço altiuo y fuerte,
Por quien fue de los Moros derramada
No poca ſangre en tan contraria ſuerte,
Llamado Canioſeco, que podria
Ser que del otro Canio deſcendia.

Que ſi el proceſſo largo no me engaña,
La bella Polma del amor rendida
Al tiempo que vio yr con pena eſtraña
A Canioſeco a auenturar la vida,
Como aquella ſoſpecha el pecho baña
En differente habito veſtida
Se fue tras el, dexando en encomienda
Dos hijos, del marido chara prenda.

Y las demas mugeres, que quedaron
Con ella a sus maridos lamentando
Con sus haziendas luego se tornaron
A las tercias su daño recelando:
Y a los pequeños niños no oluidaron
Que consigo los lleuan, suspirando
Desde Boñar do estauan con contento
Casas haziendo y nueuo alojamiento,

Muerto Curieno, y su poder deshecho
Por los Romanos, con mortal pujança,
Los Argollanos con temor estrecho,
No intentan de los muertos la vengança:
Rinden las armas, desarmando el pecho,
Y en paz se conseruaron con templança,
Euitando los daños de la guerra
En el angosto seno de la tierra.

Y aunque despues los Godos en España
Venciendo a los Romanos la poblaron,
Y se rehizo dellos la montaña,
Con nuestros Montañeses se mezclaron,
Ni en este mal, y desuentura estraña
Ni en mudança tan grande se acabaron,
Que la aspereza de la tierra fria
A vn tumulto y otro resistia.

Y aſsi bien pudo ſer, que deſcendiente
Fueſſe de Canioſeo eſte mancebo,
En ſer gallardo, y de animo valiente
Aunque yo a confirmallo no me atreuo,
Por no hallar razon muy ſufficiente
Ni lo vno niego, ni lo otro aprueuo,
Baſte ſaber que en obras le imitaua
Y a libertad la gente conuocaua.

El qual eſtando al pie de vn peñon yerto
Al tiempo que la Aurora deſcubriendo
Yua la occulta tierra y cielo abierto,
La negra ſombra de ſu luz huyendo,
Como quien ſe recata y viue incierto,
La fuerça de los barbaros temiendo
Vio, y admiroſe en ver como venia
Libia, con la Chriſtiana compañia,

Si fue por buena orden ſu camino,
Baſte ſaber por quien fueron guiados
Florios y Porcio, que con poco tino
Vinieron por los ayres trabucados,
Y con la clara luz del matutino
Vieron los Montañeſes apiñados
Que con atenta viſta los miraron,
Y las armas contra ellos apreſtaron.

Alli la cruda Libia libres dexa
Las manos de los dos que asidos tiene,
A cuyos pechos el temor aquexa
Tanto, que el bellicoso ardor detiene.
En esto Porcio asiendo de la vieja,
Que aunque turbado como Florios viene,
Pudo considerar los fieros daños
Que podrian succeder por sus engaños.

Y con voz alterada y hierro al pecho,
Y la vista encendida assi le dixo:
Sino quieres que suelte a tu despecho
La ira que a pesar mio corrijo
Buelue me a prometer por el ya hecho
Iuramento que anoche heziste fixo
De no tratar de tu doctrina insana
Contra la bella y generosa Ana.

Y di tambien que gente es esta fiera
Que aun va mostrando de armas aparato,
Pues que tu libertad desta manera
Has de cobrar conforme a nuestro pacto:
Con largos circunloquios la hechizera
Dando apparencias de vn humilde trato
Contrarias del proposito que tiene,
Esto su cauto responder contiene.

Pues mi fortuna al cabo de mis años,
Quando menos penſe me hizo ſubjeta
Embiando ſobre mi ſus crudos daños,
Con la velocidad que va cometa,
Seguros viuireys que ſin engaños
Con todo mi ſaber os ſerè aceta,
Como quien reconoſce, entiende, y ſabe
Quanto valor en vueſtros pechos cabe.

Ya ſe que el punto que paſſe cuytada
No es poſsible boluer a recobrallo:
Ya entiendo no ſerè mas reſpetada
Pues ya lo que perdi no aura ganallo:
Tarif ſe quede ſin ſu dama amada,
Que no puedo (aunque quiero) remediallo,
Y yo con mi dolor y deſcontento
Y gual a mi deshonra y perdimiento.

Sabed que en la ſuprema cumbre eſtamos
De Suſaron no ſiete bien medidas
Leguas de donde a noche nos hallamos
Y quedaron mis fuerças oprimidas:
Y que Eſpañoles ſon los que miramos,
Que por ſaluarſe y reſcatar las vidas
Aqui eſtàn retirados ſin moſtrarſe,
Y pienſan pelear, y no entregarſe.

Aqui podeys quedar, y yo partirme
Pues de mi se partio mi buena suerte,
Que ya no la ay para restituyrme
Ni medio que mi estraño mal concierte:
Antes quisiera viua aqui hundirme
O rescebir los filos de la muerte,
Que no ay mayor dolor q̃el q̃ fue honrado,
Verse del que lo ha sido despreciado.

Esto diziendo dexanla, y camina
Qual rezio viento de su hado huyendo.
En tanto ya la gente se auezina,
Alterada hasta yr reconosciendo
Quien son, y como de la gran ruyna,
De Leon se libraron padesciendo
Trabajos, hambre, desuentura y pena
Como su suerte miserable ordena.

Quedan se alli, do fueron remediados
De la necesidad que padescian,
Con el refugio humano consolados
Que no pequeño menester lo auian:
Pero con todo esto atribulados,
Que muerte a todas partes descubrian,
No obstante que la falsa Libia fiera
Mas que en otras bonança prometiera.

La

La qual a eſta ſazon no ſe oluidaua
Del crudo trance a que ſe vio entregada,
Que la mortal offenſa la eſtrechaua
De que ſu voluntad fueſſe forçada:
Y con preſteza el leue paſſo echaua
De los dos Eſpañoles apartada
Que rebramando de vengarſe jura,
Y con proteruos diablos ſe conjura.

No dexa valle ni eſpacioſo puerto,
No campo verde, ni techada caſa,
No eſtancia de ganados, ni deſierto
De quanto la maldita ſabia paſſa,
Que no lo altere y dexe en deſconcierto
Que mas que la ponçoña, y fuego abraſa:
Remueue, eſpanta, y con furor lo lleua
A odio crudo y ſanguinoſa prueua.

Publica y dize con la voz que enciende
Ira en el pecho mas aquietado
En que, Moros, dezid, en que ſe entiende?
Temprano aueys el paſſo ſoſſegado:
Recordad, y temed, que ſe pretende
Por el Chriſtiano vando deſtroçado,
Boluer a recobrar lo que ha perdido
Que el contrario en el cãpo no es vencido.

Tomad

Tomad las armas, y acudid volando
A deshazer del todo al enemigo,
Que se va quanto puede reforçando:
Mirad que tras el mal viene el castigo.
No me creeys? dezid, que estays dudando?
Echays en burla y juego lo que Digo?
Yd a buscar de Susaron la altura,
Que la presteza el bien os assegura.

Estas razones y otras que derrama
Con retorcer de su sañuda vista,
Los pechos su maldad y rabia inflama,
Y los prouoca a la feroz conquista.
Buela en vn punto la ligera fama
De que el Christiano vando ya se alista:
Ya toma armas, ya con nueua guerra
Quiere boluer a restaurar la tierra.

No se enfrenô con esto aquel maligno
Espiritu de Libia, la insolente,
Que dexando furioso al Getacino
Pidiendo armas, y juntando gente
Passô cruzando el aspero camino,
Hasta mostrarse con ayrada frente
Con repentino y heruoroso assalto
A aquellos que en Boñar hizieron alto.

Y alli

Y alli con ronca boz, y fiero pecho
Dixo con vn denuedo embrauecido:
O gente braua de animoso hecho,
Y tan a costa agena conoscido,
Qual muro fuerte, o qual temido estrecho
Os ha el osado passo suspendido?
Ay fosso aqui, o exercito pujante,
Que os estorue el passar mas adelante?

La tierra es gruessa, y de ganados llena
La gente que la habita anda huyda:
Ninguno ay que os offenda ni de pena,
Que toda al torpe miedo està rendida:
No es vuestro bien fundado sobre arena,
Que con facilidad es remouida:
Maciço es, si leuantar castillos
Quereys, y a los Christianos perseguillos.

No dixo mas, que lo que ha dicho basta
Para mouer la turba pernicioſa,
Con tal furor que cosa no contrasta
La corriente que lleua poderosa:
Y no mas tiempo Libia en esto gasta,
A quien gouierna rabia ponçoñosa:
Antes buscando va la Maga infame
Ado (en otros lugares) la derrame.

Mas

Mas aunque el ſummo Dios omnipotente
Por lo que el ſolo ſabe da la rienda
Al malo, que perſiga al innocente,
Y que el furor diabolico ſe encienda,
No para ſiempre ſu maldad conſiente,
Que limite ſe dà para que offenda:
Que eſperara de vn año, haſta nouenta,
Y al fin le ha de tomar eſtrecha cuenta.

Y aſsi eſta Maga agueros conſultando,
Deſde la cima de vna excelſa peña,
En el profundo valle contemplando,
Que alli vna entrada del infierno enſeña,
Su poſtrimero fin no adeuinando
El miſmo que la ayuda la deſpeña
Y dio con eſte miſero ſucceſſo
El alma al diablo, y a la roca el ſeſo.

Dexada pues alli, y yo boluiendo
A los que en Suſaron dexè apiñados,
Su deſuentura y perdicion temiendo,
Como ſolos, confuſos y apremiados,
Digo que vn dia fueron deſcubriendo
Los barbaros contra ellos conjurados,
Que por diuerſas partes, con gran grita
Su muerte con furor ſe ſolicita.

Viener

Vienen con gran eſtruendo caminando,
Blandiendo armas, brauos y furioſos,
Vn hueco valle a prieſſa atraueſſando,
De baptizada ſangre codicioſos,
Que qual ſilueſtres cabras van ſaltando,
Por ſobre eſpeſſos riſcos eſcabroſos:
Y el deſconcorde ruydo, y ſus clamores
De Pifaros les ſiruen, y atambores.

Y no lleuan derecha la corrida.
Como el que al roxo palio alienta el pecho,
Que qual neblis a garça combatida
Que los ſacres dexaron, van derecho:
Y viendo la en las nuues eſcondida
Al pareſcer diſparan vn gran trecho,
Y con vn torno y otro que campean
La gritadora preſa ſeñorean.

Tales los Moros del brioſo Cino
Cogen en medio la Eſpañola gente
Sin deſcubrir a penas el camino
Por donde puedan reboluer la frente:
Mas conoſcido el aſpero deſtino
Por Canioſeco, con vigor ardiente
Y ſummo eſfuerço y animo alentado
Fue conſeruado el riſco leuantado.

Porque engastando al braço vn largo escudo
De tablas hecho, y cuero guarnescido,
A do mostraua con estrecho ñudo
Vn perro a vn arbol con cadena asido,
La espessa lluuia de saetas pudo
Suffrir, que qual granizo ha descendido
Sobre las vnas, y otras apiñadas
Qual quedan las que son al blanco echadas.

Ni porque esta ruciada, y la otra prueue
Desconfiança le enflaquesce el passo,
Que su robusto braço vna hasta mueue
De agudo hierro qual conuiene al caso:
Quando este pecho amarga muerte beue
El alma dando al tenebroso occaso,
El otro vn roxo curso despidiendo
El ado queda el cuerpo estremeciendo.

Rompe por otra vanda el esforçado
Florios, passando por la turba fiera,
Como si al fuerte pecho desarmado
Ningun temor la muerte le pusiera.
Por otra va el gallardo Porcio ayrado
Abriendo con su espada, ancha carrera:
Y quitò, con su braua arremetida,
A multitud de barbaros la vida.

Y sin

Y sin que hallasse en armas embaraço
La estraña furia de su espada vsana,
A qual el cuerpo dexa sin el braço,
Y a qual el pecho con mortal ventana,
Y a qual del vientre armado rompe el lazo
De las rellenas xarcias, que la insana
Llagada al suelo, y las está pisando
El mesmo que sin ellas va espirando.

Entre el poder, esfuerço y valentia
Y brauo reboluer del braço fiero
De aquellos tres mancebos, que a porfia
Van contrastando el impetu primero,
Otro fiero Español resplandescia
Con brauos hechos, sin templado azero,
Al qual le sirue por espada fina
Vn gruesso tronco de vna verde enzina.

El qual mirando a vn lado de la sierra,
Do no tocaua el pelear sangriento,
Con que este aquel, y el otro a este afierra
Con brio, rabia, y con dañado intento,
Vio venirse estendiendo por la tierra
Exercito de barbaros sin cuento,
Blandiendo alfanges, relumbrando escudos
En los braços, que al ayre dan desnudos.

Que hazia las faldas de la excelsa cumbre
Han con grande presteza concurrido,
Echando fieros de las armas lumbre
Con vozes, grita, y estupendo ruydo.
Delante desta estraña muchedumbre
Con alto cuerpo en proporcion fornido
Se mostrò el crudo Getacino armado
De malla, y de morrion, y alfange al lado.

A perros (dize el perro aborrescible
Al summo Dios, y al termino Argollano)
Como? y creeys rebeldes que es posible
Salir con este intento mas que vano?
Solo este braço os hundira terrible,
Quando no ouiesse otra enemiga mano:
Que el solo basta a concluyr la guerra
De mejor gente y de mas ancha tierra.

Diziendo estas razones, caminando
Viene con mucho mas furor sañudo,
La fiera mano al coruo alfange echando
El gruesso braço leuantò desnudo,
Quando la enzina el Español blandeando,
Que por espada le seruia y escudo,
Assi al fanfarron Cino Contradize,
Y respondiendo, estas palabras dize:

Pues

Pues tanto estimas barbaro arrogante
El poder grande de tu fuerça altiua,
Que te lleua a pensar que eres bastante
A destruyrnos, con soberuia esquiua,
Solo conmigo prueua tu pujante
braço, que quiero ver en lo que estriua,
Que con esta robusta enzina pienso
Hazerte dar la cuenta por extenso.

Queda los ojos rebolùiendo en blanco
Oyendo estas razones Getacino
Y luego al Montañes da campo franco
Sin detener los suyos el camino:
Contra el qual cierra de vn ligero tranco
Que de vn golpe pensò con desatino
Dexalle muerto, y el seguir su empresa:
Tardo su bien, y vino el mal de priesa.

Que el coruo alfange que veloz venia
Qual cometa encendida por el viento,
Passò rompiendo el ayre, y no heria
Al que condenò a muerte el pensamiento:
Que con vn salto que qual corço hazia
Desbaratò su vengatiuo intento,
Y antes que lo alce, sobre el Moro empina
El fuerte braço y la robusta enzina.

Y a ſaluo ſuyo en el morrion le alcança
Con fuerça eſtraña y rabia embrauecida,
Y roto, en la cabeça ſe lo lança
Que por tres partes le quedò hendida.
Salta la ſangre y ſeſos, con pujança
Tanta, que entre ellos ſe ſalio la vida,
Quedando Cino al riguroſo caſo
Rendido, ſin que pueda dar vn paſſo.

Creſcida alteracion y miedo mete
El ſuccedido hecho repentino,
Y el fuerte Montañes vn gallardete
Le quito del morrion al Getacino,
Por do vna negra vanda ſe entremete
Atrauеſſada en campo de oro fino:
Por otra parte occupan los dos lados
Sendas grajas de picos colorados.

Y en premio del vencer la inſignia lleua
De la rota celada, deſpojada,
Y con nueuo valor ſu enzina ceua
En la barbara gente amontonada,
En quien va haziẽdo vna admirable prueua
Toda aquella quadrilla baptizada
Que Canioſeco y Florios la mantiene,
Y Porcio que ſu furia no detiene.

Que

Que el desarmado cuerpo valeroso
Por armas passa;aca y alla hendiendo,
Y viendo que su braço poderoso
Va a cada golpe vn Moro deshaziendo,
Se aparta del,el vando riguroso
Su furia cada barbaro temiendo
Que los atierra y rompe las entrañas
Qual fiero jauali las espadañas.

Conosciendo los barbaros el yerto
Enemigo cruel que los destruye,
Y los rebuelue,y mete en desconcierto
Que el fiero estrago a su election concluye,
Cresce el temor,y en ver a Cino muerto
Quien mas puede huyr,mas leue huye:
Mas presto el passo y miedo han suspendido
Que de la tierra Moros han nascido,

En esto Canioseco con cuydado
Del graue hecho que entre manos tiene
Como sagaz,brioso,y recatado
En el mejor successo se detiene:
Y en ver que el suelo barbaros ha dado
A vn presto y necessario acuerdo viene
Que fue que se recojan a lo alto,
Temiendo el crudo y venidero assalto.

Y en alta voz les dize, Suso amigos
Vamonos poco a poco retirando,
Que faltan armas, crescen enemigos,
Que vienen de refresco caminando:
A los muertos dexemos por testigos
De lo que auemos hecho peleando:
Retiren se mugeres y bagaje,
Que nuestros braços nos daran passage.

Dize: y al furor barbaro acudiendo,
Que mas a cuento le offrescio la suerte,
Lo rompe brauo, y passa destruyendo
Sembrando heridas, sangre, espato, y muerte;
Por otra parte va lo recogiendo
El valeroso Florios varon fuerte
Sin perder punto de lo que le toca
Passando a la otra vanda de la roca.

Y Porcio abriendo por do passa senda
Rescata muchos del Christiano vando,
Y aunque despecho y colera le encienda,
Se va con gentil orden retirando:
Mostrando el rostro y pecho a la contienda
Su destreza y valor multiplicando,
Corriendo le este prospero destino
A aquel que dio la muerte a Getacino.

Que-

Queden se pues en este estado agora
Los brauos Argollanos Montañeses
A quien se mostrò prospera la hora
De la varia fortuna, y sus reueses
Tras auer sido tan perseguidora,
Que casi los rindio con sus traueses,
Que a Vseua bueluo donde recogido
Quedò el pueblo Espanol que auia huydo.

Que detenerme en ello mas que en suma,
No serà desuiarme de mi intento,
Pues no ay donde emplear mejor la pluma
Pueda, tras tanto mal y descontento,
Como es que la verdad aqui resuma
De recobrar España viuo aliento,
Leuantando en tal forma su apellido,
Que rara admiracion al orbe ha sido.

Que si en sus daños Españoles fueron
Los que dieron la rienda a tantos males
Españoles al cabo se oppusieron,
Contra los crudos hados immortales,
Y suffriendo trabajos resistieron
Sin fuerça estando, fuerças desiguales,
Como quiero mostrar en otro Canto
Que en este no ay aliento para tanto.

CANTO XX.

Como saben los Moros que a Don Pelayo le auian los Christianos leuantado por Rey en las Asturias, y de la suerte q̃ embiaron contra el al capitan Alcama y Orpas con mucha gente de guerra. Refiere se la milagrosissima batalla de Couadonga, y el succesſo que tuuo: despues del qual don Pelayo vino a poner cerco sobre Leon.

QVien pẽsare no hallar cosa importuna,
Que perturbar el buen succesſo pueda,
Quando leuante al cerco de la Luna
Su nombre y hechos con la frente leda,
Quien creyere tener de la fortuna
Con mano firme la voluble rueda
O luidado de si dira en effeto,
Que a sus mudanças no nascio subjeto.

Quien

Quien bastarà a templar de la milicia
La bellicosa furia, con que alienta?
Quien la soberuia enfrenarà y codicia
Causas de que fortuna se alimenta,
Quando con ellas rompe la amicicia,
Y la tierra alborota, y mar rebienta?
De suerte que no ay plaça mas segura
Que no mirar desde alto la ventura.

Si nuestra presumpcion altiua, es vana
Quebradizo lo mas con que combida:
Nuestro desseo y voluntad insana
Si es cosa que a razon està rendida
Los Griegos, Medos, y nacion Romana
Con quantos la region de Europa anida
Lò digan, pues diran que en su pujança
Nadie alcanço el fauor sin la mudança.

Y sobre todos Moros fauoridos
De la fortuna con supremo buelo
Quando pensastes veros abatidos,
Viendo vuestro contento y nuestro duelo?
Que estando tan soberuios y engreydos,
Ya conquistado el bellicoso suelo
Pudistes ver, no con semblante enxuto,
Tras manto alegre tenebroso luto.

Mas

Mas aunque vueſtro daño ſea mas duro,
No ſe podra ſoldar el que auey s hecho.
O falſo Conde de animo perjuro
Audaz Iuliano, y quan contra derecho,
Contra Dios, contra ti, y el patrio muro
Moſtraſte al mundo vn infernal deſpecho:
Perpetuamente tu memoria aſſombre,
Y qual retama, amargo ſea tu nombre.

Porque tu indignacion deſordenada,
De la fidelidad que ſe deuia
Dexò en Eſpaña ſangre derramada,
Que aun oy llorarſe con razon deuria.
Mas ya veo traydor alta la eſpada,
Que el cuello del mal tronco diuidia:
Que aqueſſe galardon en fin recibe
Quien con maldades y trayciones viue.

Con tal velocidad auian los hados
La potencia de Eſpaña deſtruydo,
Que quedauan del todo traſtornados,
Para jamas boluer a lo perdido,
Y los Moros al bien habituados
Qual nunca fue, ni pudo ſer creydo
Tan arrogantes, que contraſte humano
Ya no temia la victorioſa mano.

En

En esto nueuas ciertas han volado,
Como en Asturias la nacion de España
Que auia de mil tumultos escapado
Con grande affan, y con congoxa estraña,
Auia por Rey a don Pelayo alçado,
Y en la cumbre de Vseua alta montaña
Se rehazia de gente su estandarte
Para boluer, con reforçado Marte.

Que siendo oydas por el fiero vando
Descreydo, feroz, y victorioso
De tal atreuimiento abominando
Con feas palabras, y ademan furioso
Yuan de aquel designo deteſtando
Iuzgandolo por caso vergonçoso:
Y en sus corrillos y monton espesso
Condenan su opinion por de mal seso.

Y assi en diuersas partes se dezia:
En que se apoya y funda esta vil gente?
Quien los anîma, en que poder confia
La ya vencida, y trassudada frente
Quando ya menos resistencia auia?
O turbada razon, falso accidente
Que vn Rey de penas, pobre, y desarmado
Piensa cobrar el termino expugnado.

Que

Que fuerças nueuas, que valor le mueue?
Que bastimento, y fuerte le defiende?
A resistir nuestro furor se atreue?
Qual fuego en tanto yelo assi le enciende?
No ay quien le desengañe y quien le lleue
La certidumbre, de que no se entiende,
El que mas aconseja su defensa
Contra nuestro poder, y furia immensa?

Mas el caudillo barbaro prudente
Sabiendo ser verdad aquella fama,
Con toda su pujança teme y siente,
Como apagar la reuiuida llama:
Y assi con la presteza conueniente
Embiò con mucha gente al fiero Alcamã
Y a Orpas, del demonio delegado,
Siendo del summo Dios antes prelado:

Para que emienden el furor rabioso,
Que a aquellos Españoles incitaua
Por termino de paz no riguroso
Que de su parte a todos otorgaua:
Y no reconosciendo el prouechoso
Indulto que en su yerro les embiaua
Por armas crudas y rompida guerra
Acabe su poder y hunda la tierra.

Veynte mil fieros barbaros partieron
En aquella demanda codiciosa,
Adonde los mas dellos entendieron
Que auia de ser jornada prouechosa.
Esta fue la venida, que supieron
La gente perseguida, y valerosa,
Quando (como atras dixe) los retira
Pelayo a Vseua, que su daño mira.

No teme el coraçon y fuerte pecho
El offrescer los miembros a batalla,
Que ya la inclinacion y su despecho
No inconueniente en tal peligro halla:
Mas faltar armas en tan duro estrecho
A las manos, y al cuerpo fina malla,
Esto a debil temor los necesita,
Y la natiua fuerça inhabilita,

Mas el inclyto Rey, en cuyo seno
No hallò el temor lugar, que le impidiesse,
Que estaua del fauor diuino lleno,
Para que su potencia se entendiesse,
Com immenso valor, y hablar sereno,
Como en si solo tantos ojos viesse
Dio al silencio señal, y al mesmo punto
Desta fuerte esforço aquel vando junto.

Charas

Charas reliquias de aquel tronco nueſtro,
Cuyos fertiles ramos, en Eſpaña
Han dado fruto ſiendo el hado dieſtro
Con plenitud, en toda ſu compaña,
Ya veys (y con dolor) que el nõbre vueſtro
Terror del mundo encierra eſta montaña,
Y que para boluer a leuantalle
Es meneſter con obras ayudalle.

Lo que yo ſiento, creo, y ſe deziros,
Que de vueſtros deſſeos ſoy teſtigo,
Que los ojos, las mueſtras y ſoſpiros
Claman, por derribar al enemigo:
Pero mas ſe ha de hazer por no rendiros
Aquel infame, y barbaro caſtigo:
Y es, no acordaros, animos Chriſtianos
Que eſtan ſin armas las valientes manos.

No haga reflexion en la memoria
Deſuentura, y miſeria ya paſſada,
Que el ſoberano principe de gloria
Ha de regir, y gouernar la eſpada:
A ſola ſu clemencia la victoria
Con puro coraçon ſea encomendada
Que mal podrà la barbara pujança
A fondo echar tan vnica eſperança.

Amistad no se admita en este suelo,
Aunque se de ala muerte nuesta vida
Con los contrarios del supremo cielo,
Y amigos dela sombra ennegrecida.
La muerte es fin de todo desconsuelo
Quando por Dios la vida es offrescida:
Y pues estamos a tal bien vezinos
Mueran los orgullosos Sarracinos.

Esto diziendo encienden las razones
Del claro hijo de Fauila fuego
En los tibios, y flacos coraçones
De los que estan con mas desassosiego,
Y con prudencia escoge mil varones
Para entrarse a esperar el vando ciego
En vna ancha cueua, inexpugnable
Que estaua al pie del monte inhabitable.

Dexando la mas gente en su alta cumbre,
Con gran temor a Dios se encomendando
Que combatir con tanta muchedumbre
Fuera locura desarmada estando.
Pues quando el rayo de la clara lumbre,
En quien lo onor de España va estribãdo,
En tal passo se vio, cobrando fuerça,
A Dios se offresce, y cõ su Dios se esfuerça.

En esto el fiero Alcama, que informado
Del fuerte sitio, donde està, venia,
Con gran soberuia se ha representado
Con su gallarda y fiera compania:
Cerca y lexos de barbaros sembrado
El termino fragoso parecia
Y auiendo se alto con gran grita hecho,
Orpas à hablar al Rey se fue derecho.

Y de lexos señal de paz haziendo,
Llego ala cueua, y por el Rey pregunta,
Con perfido desseo pretendiendo
Traer sin golpe de azerada punta,
A su Africano puesto obedesciendo,
Aquella poca y generosa junta:
Y como si jamas cay era en mengua
Assi mouio la fementida lengua.

Rey Don Pelayo, cuyo loco intento
Es dar fauor a la vencida parte
Con pocas fuerças largo pensamiento
Desnudo de poder esfuerço y arte,
Sabe que mal podras al violento
Hado turbar, con bellicoso Marte,
Porque es echar rayzes en arena
La repugnancia que tu braço ordena.

De Africanos España esta cubierta,
Sus terminos, sus armas gouernando,
La tierra de los Godos ya desierta
La van en paz segura cultiuando:
Que frenesi tu seso desconcierta
Para enganarte en yr assi engañando
A tanta gente triste, que colgada
Esta de tu esperança mal fundada?

Tan debil fuerça sin sazon leuanta
Contra tan gran potencia su vandera:
Libertad, armas, y vengança canta
Quien muerte cruda (lo mas cierto) espera
Exemptad del cuchillo la garganta,
Antes que caya con violencia fiera,
Y corte las retamas, que han quedado
Del gruesso tronco a troços derribado.

Que para effecto tal el buen destino
Podreys gozar en tiempo tan contrario,
Si os quereys reduzir a buen camino;
Dando la diestra mano al aduersario:
Por que el general nuestro con benigno
Pecho dara perdon vniuersario,
Como deys la obediencia al valeroso
Vlid su Rey Monarcha poderoso.

Y tras esto, otros mil partidos trata,
Mas nadie a sus razones se conuierte:
Y en summa, sus colloquios los remata
Amenazando a sangre fuego y muerte:
Mas no por esto al rey el temor ata
A la elada columna y baxa suerte,
Que con valor y esfuerço a Dios asido
A Orpas desta suerte ha respondido.

Con que razones di, traydor, me incitas
A que obedezca y siga el intratable
Dragon, por quien à Dios el feudo quitas
Con pecho ingrato y voluntad mudable?
No sabes miembro de los Iulianitas,
De Sathanas ministro abominable,
Que el q̃ por nuestras culpas castigarnos
Quiso podra de nada leuantarnos?

Sin que aproueche el campo Numidiano
Gente sin orden y acauallo diestra,
Ni los Masilios de furor insano,
Ni quanto el Ponentino Mauro muestra
Con todo el ancho termino Africano,
Que ha destruydo a España patria nuestra
De suerte que se entienda y vea visible
Que no ay obra q̃ a Dios le sea impossible?

Y pues

Y pues esta esperança nos alienta
Y resuscita del tumulto esquiuo,
Auemos de passar por la tormenta,
Hasta no quedar hombre enella viuo,
O hazer q̃ a nuestras manos deys la cuenta
A despecho de vuestro imperio altiuo:
Que aun estas ramas permitira el cielo
Que a cubrir bueluan el Hesperio suelo.

Por tanto no queremos tu partido,
Sino que alla te apartes que paresce
Que la tierra, que tanto has offendido,
Para tragarte dentro se estremesce.
Y esta respuesta lleua, fementido,
Que es la que esta animosa gente offresce,
Que su remedio y la piedad que espera,
Le ha de venir de la suprema esphera.

Esto aquel valeroso Rey dezia
Con sesgo pecho y coraçon ayrado,
Y por el perfido Orpas discurria
Vn terrible temor que le ha turbado.
Y assi a Alcama, confuso se boluia
Y la audacia refiere que ha hallado
En Pelayo, y que muestra en su entereza,
No temer la enemiga fortaleza.

Mas oydo del barbaro caudillo,
Ea(dixo) a los ſuyos, ea hermanos,
Mejor ſuccede que ſabeys pedillo,
Suenen las armas, apreſtad las manos,
Que al cabo ellas auran de concluyllo,
Pues cõcierto no admiten los Chriſtianos,
Que oy es el dia donde ſe aſſegura
Vueſtra bonança, y ſu deſauentura.

Diziendo eſtas palabras fue el primero,
Que acometio la entrada de la cueua,
Y quiſo hazer en el aſſalto fiero
De ſu corage verdadera prueua,
Mueue tras el el eſquadron ligero
Que intento crudo de ceuarſe lleua
En la ſangre que queda, baptizada,
No hartos de la mucha derramada.

Vnos por eſta parte, y por aquella
Bueluen otros, y acuden procurando
Por fuerça la ancha cueua entrar, y en ella
Andar con rabia cuerpos deſtroçando.
Los que la occupan quieren defendella
Con valeroſo eſfuerço peleando,
Y aſsi el combate ſe trauo furioſo
Con duro eſtruendo e impetu brioſo.

Oyaſe

O yase el mas estraño caso atento,
Que no es contar de Ioue aquel tropheo
Ganado con su rayo violento
Del falso atronador Rey Salmoneo,
Ni de Meduſa el fabuloso cuento,
Ni el descendir el celebrado Orpheo
Al sitio negro del horror, y espanto,
Quando aplaco las furias con su Canto.

Sino vna obra heroyca y milagrosa,
Que obro la mano sempiterna y fuerte
Del que en el mar Bermejo la abundosa
Agua partio, y en sendas la conuierte,
Su pueblo amado, de la trabajosa
Seruidumbre sacando a mejor suerte,
Quedando Pharaon y sus soldados
En el abismo y aguas sepultados.

Aquel que desta suerte abrio el camino
Quando en la ley escripta se viuia,
Y castigo el soberuio desatino
Del, que los suyos con furor seguia,
Quiso en la ley de gracia, con diuino
Poder tambien mostrar lo que podia
En dar fauor como en el agua ha hecho,
A los que en tierra estan en tanto estrecho,

Pues quien dezir podra la lluuia espessa.
Que el ayre hẽdiẽdo por la cueua entraua,
De ligeras saetas, que no cessa
La nuue vn punto, que las arrojaua,
Y sobre todo quien dira la priessa,
Con que la multitud, que yua, tornaua
Contra los fieros barbaros, que heridos
Quedan cuerpos aqui y alli tendidos?

Porque la turba barbara, que ayrada
El flechado arco con soberuia afloxa,
Despidiendola flecha enheruolada
Aunq̃ acierte el Christiano aquiẽ se arroja
Sin daño suyo buelue encaminada
A dar al que la embio mortal congoxa:
Por que la milagrosa resurtida,
Al que matar penso quitò la vida,

Que quanto mas, con mas braueza insanos
Del arco las saetas impellian,
Tanto mas sus desseos quedan vanos,
Que con mas fuerça las que van boluian
Como entre sueños cõ sus proprias manos
Las piernas de Licurgo, se herian,
Que por podar la viñas fantaseadas
En Tracia, fueron sin pensar podadas.

Este

Este fauor, que daua el soberano
Señor al vando illustre perseguido,
Dio brio al coraçon, fuerça a la mano
A quantos del peñon se han socorrido:
Y el inclyto y famoso Rey Hispano,
El celestial socorro conoscido,
Cierra (a los suyos dize) cierra España
Que el diuino fauor nos acompaña.

Qual hambrientos Leones encouados,
Que al ojo miran la intentada presa,
Y con vellosos cuellos erizados
Salen bramando a la vacada gruessa,
Parten los Españoles esforçados
A herir crueles la canalla espessa,
No como la serpiente sale quando
Con nueua piel se muestra rutilando.

Que no cubren el cuerpo y generosa
Sangre, ya por milagro conseruada
Las coracinas de oro, ni lustrosa
Malla, con gran industria esclauonada,
Ni el terso peto, ni celada hermosa
De vistosos penachos adornada,
Mas cueros de animales recien muertos,
No bien cozidos y al domarse yertos.

Quantas insignias yuan encubiertas
En este pobre trage desluſtrado
De antiguas casas, que moſtraron yertas
Las cumbres hasta el termino estrellado,
Y quantas este dia entre las muertas
Cenizas, donde fuego han recobrado
Fueron ganadas, occupando dellas
Escudos, que solian no tenellas.

Si a mi el Parnasso su secreto abriera,
Y entre tantas rebueltas me informara,
Con verdadera relacion dixera
Blasones, conque a muchos agradara:
Mas para no salir como quisiera
Segun se halla la noticia auara,
Callo, por que reparo en vna via
Quãto ampla, estrecha en la memoria mia.

Yendo pues nuestra gente arremetiendo
Contra la del pujante Alcama fiero,
Y saetas y piedras sacudiendo
De aquellas armas de siluestre cuero,
Pechos, bracos, cabeças offendiendo,
Sin que resista el mas templado azero
Llegan, con tan furiosa arremetida
Que a los Moros pusieron en huyda.

Sin

Sin que a ſu capitan, aun que pretende
A animallos pudieſſe aprouechalle,
Que quanto le es poſsible ſe defiende,
Mas los ſuyos no quieren imitalle:
Y el valeroſo Rey que brauo hiende
Por la gente feroz, vino a encontralle:
El qual con la braueza, con que llega
El alma al barco de Caron le entrega.

Tras el con enojado pecho eſconde
La cruda eſpada (deſſeado intento)
En el falſo Numancio hallado donde
Pudo pagar el trato fraudulento.
O como al mal principio el fin reſponde,
Que no ay al q̃ es traydor ſeguro aſsiento:
Y eſte ſu mal pagò, y vengo la hermana
El que boluio a apoyar la fee Chriſtiana.

Pues no yuan a eſte tiempo, de otra ſuerte
Cayendo a prieſſa Moros, por la tierra
Que por el pingue otoño el Auſtro fuerte
Las ojas de los arboles atierra.
No ay Eſpañol que no deſiera muerte,
Siguiendo con heruor la cruda guerra,
Sin que bárbaro alguno ſe entremeta
A oſar del arco deſpedir ſaeta.

La

La ſangre elada y la color diffunta
Aun para huyr no dexa atreuimiento:
Y aſsi la multitud que eſtaua junta
Eſparziendo ſe muere ciento a ciento,
Que en offendellos no ay cobarde punta:
Y aſsi dexando el termino ſangriento
Se ſuben muchos a vna excelſa cumbre
Huyendo del furor la peſadumbre.

O diuino ſeñor que es la grandeza
De tu inſcrutable ſeno poderoſo,
Que huyendo eſta canalla la braueza
De aquel prodigio tuyo milagroſo,
Moſtraſte en daño ſuyo otra eſtrañeza
Y otro caſo no menos myſterioſo
Con que de todo punto la conſumes
Y en agua, muerte, y ſangre la reſumes.

Porque ſi vnos acaban peleando,
Que es fin honroſo, y muerte celebrada,
Otros huyendo quedan eſpirando
Deſpues de mucha tierra atrauieſſada
Otros al enemigo demandando
De la vida merced les es negada:
Y aquellos que a la cumbre ſe ſubieron
Deſpeñados en ella ſe perdieron.

Que

Que el monte que eligio, por mas seguro
Remedio, aquella gente, que va huyendo,
Del crudo trago, del alcance duro;
Que se yua con muy gran furor siguiendo
Y en el como trasfosso, o fuerte muro,
De la muerte librarse pretendiendo
Lleno de Moros se hundio al momento
Desgajado del alto hasta el cimiento.

De la suerte, que en risco leuantado
El reforçado Zephyro arrebata
Algun arbol de fruta apoderado,
Que de sus coruos ñudos lo desata,
Y por los yertos miembros despeñado
Tronco ramos, y fruto desbarata
Y queda por aqui, y alli esparzido:
Tal el peñon y Moros han caydo.

Baxan en esto a aquella cruda rota
Los que el fragoso V seua reseruaua
Furiosos siguiendo la derrota;
Por do la amedrentada gente echaua
Y Orpas el mas culpado solo escota
Con prision el castigo, que esperaua:
Este fue el claro fin de la victoria
Restauracion de España y de Dios gloria.

O mas

O mas que venturoso monte Vseua,
De mil hazañas vn principio vsano,
Y de mil prueuas de admirable prueua,
Que immortalizan la Española mano,
Porque essa cũbre, que el frio Oto nieua:
No la obedesce aquella, en que Vulcano
Fraguo con suma diligencia y arte
A Pallas el escudo, el carro a Marte.

Y el monte espesso de Pelion fragoso,
Que al parescer con las estrellas llega,
Y el gran Olimpo, que el turbion nubloso
La sublimada cima no le riega,
Y el Frigio Ida, y el Meroe famoso
A do la elada nieue nunca pega,
Por que todos no inclinan juntamente
Sus yertos miembros, a tu excelsa frente?

Tu altura, ò grande Vseua, me resumo,
Puede con mas razon que ellos loarse,
Pues en tu hueco seno es donde el sumo
Y omnipotente Dios quiso mostrarse,
Fauoresciendo al ya esparzido humo
Para con nueuo espiritu abiuarse,
Boluiendo a reduzillo en viua llama
Que admira con su lumbre al orbe y fama.

Ati

A ti buelue olba, que tus aguas fueron
Las que parte del monte desgajado
En sus angostos braços recibieron,
Y han multitud de Moros anegado:
Que hados inuidiosos consintieron
Que en tenebroso oluido ayas quedado
Pudiendo eternizarse tu memoria
Con plectro terso y con perpetua historia.

Si al celebradō Rubicon leuanta
En tanto extremo, con noticia larga,
Passalle Cesar con osada planta
Para principio de la guerra amarga,
Y por la horrible imagen, que le espanta,
Para que dexe la ambiciosa carga,
Por que tu nombre con mas alto buelo.
No sube el vitrio pecho al quinto cielo?

Pues fueron essas aguas enturbiadas
Con peñas, muertos y celadas bellas,
Y de arcos y flechas, occupadas
Y aljauas que bolcando y uan por ellas,
No por humanas manos derribadas,
Sino por el que el cielo hizo, y estrellas,
Con lo demas del globo deste mundo,
A quiē dio por muralla el mar profundo?

El

El te reciba y reconozca quando,
Llegues a dar trebuto a su ribera
Y vaya tu corriente coronando,
Y mas que al Tybre, la celebre y quiera
El dorado Pactolo este callando,
Y el Gange y Nilo abatan su vandera
Por do passares Yba caudaloso,
Testigo fiel del caso milagroso.

Ganada esta batalla milagrosa
El inclito Pelayo hinco enel suelo
Las rodillas, y a Dios con religiosa
Alma, le dio las gracias del consuelo:
Y desde aqui con mano victoriosa,
Acompañado del fauor del cielo
Victorias acabò el puelbo Chriſtiano
Que excedē a qualquier juyzio humano.

Allana Asturias, y a la descubierta
En el campo a los Moros mostrò el pecho,
Resuscitando la esperança muerta
Los rompe y desbarata, a su despecho:
En esta presa y en la otra acierta,
Con muy crescido honor, y grā prouecho:
Y auiendo muchas villas conquistado
Puso sobre Leon campo formado.

Y con

Y con cerco y assaltos se lo estrecha,
Y a tal necessidad le trae y suerte
Que armas ni reparo no aprouecha
Para dexarse de temer la muerte,
Que soberuia venir la veen derecha,
Sin que les aproueche el sitio fuerte,
Ni el preuenir los brauos coraçones
Ni el alto muro, torres, ni bestiones.

Entre los Moros, a quien toca el cargo
Mas principal del instruyr la gente,
Y procuraua dar feliz descargo
Con lealtad y passo diligente,
Era Zulman, que en el processo amargo
De quando el gran Leon rindio su frente,
En el se hallo, y cubrio en la cruda guerra
De cuerpos muertos la Christiana tierra.

Por que Tarif, (aunque de mala gana
Por el tierno dolor que le estrechaua
En la passion que Libia dixo de Ana
Que su barbaro pecho atormentaua)
Por orden de su Vlid a la Africana
Region se fue y en su lugar dexaua
Al valiente Zulman capitan brauo
Que su gouierno tuuo hasta el cabo.

Y assi este fiero barbaro ambicioso
Quedando audaz en su defensa puesto,
Reconosciendo el sitio peligroso
A que jamas mostro turbado gesto,
Andaua procurando cuydadoso
De embiar al general auiso presto,
De como la ciudad esta cercada
Con poco bastimento, y desarmada.

Poniendo confiança, y animando
Con el socorro, a aquellos, que regia
Canto el graue temor facilitando
Espuela viua al coraçon ponia.
Pues este valeroso officio vsando
Con que el Real Leon entretenia,
Succedio vn caso digno de memoria,
Como a otro canto lo dira mi historia.

CANTO. XXI.

En que se contiene el hazañoso hecho, que dos Moros hizieron saliendo de Leon a dar auiso del aprieto en que los Christianos la tenian. Con lo demas que les succedio, siendo sentidos de las centinelas: y a Cimbro con la hermosa Zaphira esposa suya.

QVe es ver de esta machina del mundo
Las bueltas y rebueltas, q̃ va haziẽdo
Que es ver el resplãdor de vn ser jocundo,
Y que en vn punto vello deshaziendo,
Que subir, que baxar hasta el profundo
Nunca en vn mesmo ser permaneſciendo,
Que morir por aquello, y alcançallo,
Y en consiguiendo el fin menospreciallo?

No viſtes deſtos Moros el aliento
Y brio, conque a Eſpaña ſubjetaron
En breue tiempo con tan largo aſsiento,
Que de lo alto abaxo la bolcaron.
Pues luego con diſcurſo violento
Por otro nueuo intento la oluidaron,
Reboluiendo las armas ſin conſtancia
No contentos con ella, para Francia.

La permiſsion diuina, pues ordena
Con fin que no lo alcança el ſer humano,
Romper por eſta orden la cadena
Que tiene al cuello el termino Chriſtiano
Pues nueſtra Eſpaña, de los Moros llena
Pudo contra ellos leuantar la mano
Y hallar lugar en tanto deſacuerdo
Para moſtarſe con prudente acuerdo.

Ya Viſeua de tropheos coronado
Queda, con la ſeuera frente eſenta,
Y el ſuelo Montañes eſta eſmaltado
De ſangre infiel, y della ſe alimenta
Ya ſobre el gran Leon, el fortunado
Pelayo, el grueſſo campo ſuyo aſsienta:
Ya hinca eſtacas, y traça alojamientos
Y dan las tiendas al batir de vientos.

Pues

Pues mirad si son estos desengaños
Para entender del tiempo la mudança
Que los afflictos, dentro de quatro años
Contra el que los siguio bueluen su lança:
Y assi los que causaron tantos daños,
Y atemerosos, ya sin esperança
Estan cercados y andan con recelo,
Hallando estrecho (y con razon) el suelo.

Pues vna noche, entre otras que alertando
Se yua la ciudad de trecho a trecho
Por entre las almenas, acechando
Lo que haze el cãpo, en daño suyo hecho,
Al resplandor de fuegos, que humeando
Suben a dar al estrellado techo,
Se via en mesa pobre, y abastada
Cenarse la pulposa carne assada.

Vnos en ricas tiendas, alojados
A la lumbre de antorchas encendidas,
Otros en pauellones recostados
Tienen las telas ante si tendidas:
Muchos, al cielo abierto encomendados
Cenan las raciones comedidas,
Y en enramadas verdes, y barracas
Y arrimandos a carros, y entre estacas.

Y alli qual abre, descubriendo a plaça
El petano empegado de la bota,
Qual el flasco, o barril cesteño abraça
Con dulce gusto, y atencion deuota
Qual da la boca a la espumosa taça,
Y la trastorna, sin dexalle gota,
Vna vez y otra, y otra en vn momento
Hasta muerta la sed quedar contento.

Tras esto algunos se aparejan luego
A echar sobre las caxas el dinero,
Ya dar grande atencion al vano juego
Inquieto y atroz despeñadero:
Otros del sueño admiten el sossiego
Dulce con que se oluida el dolor fiero,
Y los cuerpos de guardia estan alerta
Mirando que la lumbre no este muerta,

Entre los Moros fieros, que otearon
Atentos esto desde el fuerte muro,
En la vanda del Norte se hallaron
Con gran silencio y con cuydado puro
Dos bizarros mancebos, que guardaron
Aquella parte con valor seguro,
Yguales en edad y en apostura
En fuerças señalados, y hermosura.

Cim

Cimbro se dize el vno, otro Zulema,
Y aun que dos cuerpos son vna sola alma
Los mueue y rige en amistad suprema,
Sinq̃ este lleue a aquel, de amor la palma
Que la centella de vno al otro quema:
Y a estar Cimbro en tormenta no halla cal(ma)
Zulema, porq̃ a entrãbos es la suerte
En bien y en mal comun hasta la muerte.

Que el desseo del vno se resigna
En el del otro, sin mostrarle frio:
Si este se arroja, y por alli camina
El que queda no elige a su aluedrio,
En paz o en bellicosa disciplina
Iuntos estauan sin hazer desuio:
Y assi ambos a ora se han hallado.
Y Cimbro al charo amigo assi le ha habla-(do.)

No se que brio en mis entrañas late,
Y remueue el espiritu, y lo rige,
Que al ocioso descanso no me abate,
Y con furores asperos me afflige,
Y mas que veo, que la Diosa Echate,
Porquien el mar hinchado se corrige,
Me anîma y espolea, por suparte
Y a grandes cosas me prouoca Marte.

Mira pues dulce amigo, y charo hermano
Zulema mio, en esta sombra quieta,
Y aduierte qual esta el vando Christiano
Que tanto al nuestro crudamente aprieta:
Paresceme que miro, y no es en vano,
Que la fortuna se nos muestra aceta,
Si mi valor al tuyo corresponde,
Y su mudable rostro no se asconde.

Y a vees como se entregan al sossiego
Y quales estaran de aqui a vna hora,
En sueño sepultados muerto el fuego
Como quien suerte aduersa y triste ignora
Lo que te pido, y te supplico y ruego,
Que antes que salga la rosada Aurora,
Y passe esta occasion, que es opportuna
Se prueue mi desseo, y la fortuna.

El bastimento corto, el sitio largo
La gente poca y menos municiones
Falso seguro, mucho trance amargo,
El muro defendiendo y torreones:
Todo qual yo lo sabes no aya embargo
Para no executar mis pretensiones:
Y a vees que el capitan Zulman procura
Fauor para tan aspera estrechura.

Yo

Yo quiero (pues no ha auido quiẽ ſe atreua)
A mi cargo tomar eſta embaxada,
Y agora viua o muera, aqueſta nueua
Do aproueche ſerà por mi intimada.
Solo tengo de yr eneſta prueua
Y ſolo (ſi ay en que) emplear mi eſpada
Y halo de conſentir, que aſsi lo quiera
El trauazon de nueſtra fee ſincera.

Que ſentire en el alma charo amigo
Que en tiẽpo tal te auſentes de tu eſpoſa,
Pues ſabes tu y lo ſe como teſtigo
Que ſoys conformes, y vna miſma coſa,
Y que contra el Frances fiero enemigo
No fuy mos a ſeguir la guerra honroſa
Por no dalle dolor con tu partida
Y no partir, con tu partir ſu vida.

Diziendo eſto al gentil Zulema eſpanta
El caſo animoſiſsimo intentado,
Y a la meſma demanda ſe leuanta
De eſtraño gozo el animo açorado.
Deſcogiendo la boz de la gárganta
El pecho del temor ya deſcargado,
Del cuello del gallardo moço, aſido
No menos, que el gallardo ha reſpõdido:

Cimbro mi dulce amigo, que ha sido esto,
Tan presto te arrepientes de lo hecho?
Dolécia, en amistad tan firme has puesto?
Quieres me prouocar a algun despecho,
Adonde podras yr que no eche el resto
Por ti mi armado o desarmado pecho?
Comiẽças lo a offrescer ya tras te buelues,
Y tan en dañomio te resuelues?

Por que esquadron (me di) de armada gente
Tu valeroso braço yra rompiendo,
Que el mio por su parte diligente,
No haga lo que deue, ati siguiendo?
Piensas que de Zafira el pecho ardiente
Me yra en lo que te toca deteniendo,
Piensas lo mal, y es mal conjecturado,
Que hasta morir me has de tener al lado.

De lo que toca ati, no ay que tratarme,
Cimbro le respondio mas que aprouecha,
Que el amor que te tẽgo haze acordarme,
Que donde esta el peligro el mal acecha:
No quieras desta vez acompañarme,
Ni dar a tu Zafira tal sospecha:
Que dolor en sazon tan importuna
Sera insufrible golpe de fortuna.

No

No ay que me perſuadir, ni que canſarte
El valiente Zulema ha repetido
Que adonde fueres he de acompañarte,
Hora vaya ganado, ora perdido,
Comiença para el caſo a aparejarte,
Como ha ſido en tu ſeno concebido,
Que no pienſo tener, Cimbro brioſo,
Al hado por padraſtro ſoſpechoſo.

Ciñio eſto diziendo, eſtrechamente
Al que le eſta de veras abraçando,
Y el juuenil ardor les va igualmente
Los dos mouidos pechos abraſando.
Acabada ſu guardia juntamente
Fueron do eſtà Zulman, imaginando
Remedio en el peligro, en que ſe via,
Y el animoſo Cimbro aſsi dezia.

Valiente capitan en cuyo fuerte
braço, y valor eſtriba y ſe defiende
Eſta ciudad de ſubjecion y muerte,
Y deſuentura graue, que la offende,
Eſcucha, atiende, y mira de la ſuerte
Que por los dos ſu bien ſe le pretende,
Y en ello a ti ſeruicio ſeñalado
Si nueſtro buen intento no va errado.

Viſto

Visto nuestro trabajo, y la esperança
Casi anegada, aportillado el muro,
Ya puesta al pecho la enemiga lança
Con daño claro, y el remedio obscuro,
Y exceder el cansancio a la pujança,
Y el ya vencido, al vencedor seguro,
Todo esto nos incita y nos alienta
A dar al general deste mal cuenta.

Para la empresa juntos offrescemos
La voluntad, con obras confirmada,
Solo licencia y credito queremos
Pues la noche es al caso aparejada:
Que en breue tiẽpo mucho pretendemos
Hazer, hasta boluer, con mano armada;
Y el premio que por esto darse puede
Para la vfana buelta se nos quede.

Dixo y callando espera la respuesta
Con rostro firme y coraçon entero,
En el brauo Zulman la vista puesta
Que en el contempla, y en el compañero
El qual vfano, la ceruiz enhiesta
Y en el semblante estaua muy seuero:
Y mostrando se al caso agradescido,
Desta suerte a los dos, ha respondido:

Iouenes

Iouenes valeroſos cuyos pechos
Con juſta cauſa, y belicoſo intento
Se mueue a hazer vn hazañoſo hecho
Proprio de vueſtro altiuo penſamiento,
Que os ſera honor, y ala ciudad prouecho
Aora puesta en tanto detrimento
La licencia os concedo, y la ventura
De la quien puede en eſta coyuntura.

Para que vays, y fauorablemente
Os dexe declarar, que al Regio nido
Lo eſtrecha tanto la Chriſtiana gente,
Que queda a punto de ſe ver perdido,
Moſtrando en los combates tibia frente,
Por que faltan las fuerças y el ſentido:
Y referid, el murmurar que eſcucho
De que ſe den tan poco, por lo mucho.

Que dentro deſtos muros ſoberanos
Eſtuuo incluſa y viua la eſperança
Que alimento grã tiempo alos Romanos,
Haſta caer del todo ſu pujança:
Y aqui los Godos con potentes manos
Puſieron nueſtros triumphos en balança,
Y aqui do ſiempre reſidio Bellona
Silla pienſan poner ceptro y corona.

Que

Que mire el General, y considere
La importancia del y lla conseruando:
Y que si por desprecio permitiere
Perdella, es dar escudo al fiero vando.
A donde si vna vez los pies metiere
Y queda su districto señoreando,
Querra, y no podra boluer a ella
Y sera en vano suspirar por ella.

Estas razones dixo el Africano,
Y por do han de yr entre ellos se concierta:
Y amonestoles con juyzio sano
Passen, quietos por la via incierta:
Y despues desto con su propria mano
Abrio del norte la barreada puerta,
Y estando de mil Moros rodeados
Fueron por ella con silencio embiados.

Supo las nueuas de lo que passaua
La triste y hermosissima Zaphira
En lugar del esposo, que esperaua,
Por quien sin acostarse attenta mira,
Y como esta congoxa la estrechaua,
Entre vn frio sudor ora suspira,
Ora se assienta, ora se leuanta,
Ora las manos claua, y las quebranta.

Con

Con esta enamorada fantasia,
Y la presteza natural, que tiene
En vn punto, mil cosas reboluia
Y mil acuerdos y sospechas viene.
Teme que su Zulema se partia,
Y que su puro amor no le detiene,
Y el peligro en que va, y el en que queda
Sin que vno a otro remediarse pueda.

Esto ha de ser ási (dize furiosa)
Que se vaya mi bien (ay vida amarga)
A donde quedare, fuerte embidiosa?
Como passar podre vida tan larga?
Quedarme dexe, o loca y, mentirosa
Quando de ausencia la importuna carga
Sufrir pense, de mi Zulema ausente
En paz segura, ni en la guerra ardiente?

Pues de mi cuerpo el alma ya se parte
Que le sostiene y mueue, es bien la siga
Que al todo se ha de subjetar la parte,
Por que el amor a mucho mas me obliga,
No bastara a estoruallo el fiero Marte,
Aunque fortuna aduersa me persiga,
Para dexar de hazer lo que concibo
Pues sin Zulema muero, y con el viuo.

Dize

Dize, y rabiosa vna marlota viste
Prenda del grato esposo, y bien ceñida
Toma vn turbante de pardillo triste,
Y el oro y tersa frente recogida
Camina que la sombra la reuiste,
Para no ser en tal sazon sentida,
Y a la puerta se hallo quando se abria
Y a buelta de los dos tambien salia.

Que la tiniebla, el caso no pensado
Dexo entre sus doblezes escondido,
Para no ser alli manifestado,
Ni de vna parte y otra colegido
En esto como fuera del cercado
Los dos fuertes amigos han salido,
Llegan al campo y van por el rompiendo
El camino a sus tiempos desmintiendo.

Yuan secretamente apercebidos
De armas, lo exterior de paz paresce,
Agenos de pensar que son seguidos
De la que amando sigue, y se enmudesce
Tan puesta en lo que hazen, sus sentidos
Que la sombra su vista no escuresce:
Ni pierde las rebueltas que yuan dando
De vna parte a otra trauesſando.

Sin

Sin que le de temor la muchedumbre
De la tendida gente por la tierra,
Ni la que tiene junto a si, la lumbre
Entre el sueño y cuydado de la guerra:
Ni la congoxa siente, y pesadumbre
Del tropeçar y andar por monte, y sierra:
Solo la afflige en tan acerba prueua
El alma que delante de si lleua.

Teme, si como espiritu se ausenta,
Y de sus bellos ojos se desuia,
Y acude la razon, con mejor cuenta,
Si en ella en tal sazon alguna auia,
Que en el corporeo velo se aposenta,
Donde sino es muriendo, assistiria:
Y aqui doblaua su dolor la suerte,
Ver que amenaza a todas partes muerte.

Por otra vanda sele offresce luego,
Que ella tambien es alma de su esposo,
Y dize, ado me lleua el furor ciego
A auenturar vn bien, y tan precioso?
Quanto temo que ami mi viuo fuego,
Ya el su esfuerço y coraçon brioso
Haran que antes de tiempo se concluya
La vida de mi alma y desta suya.

Yendo sentida deste sentimiento,
Que jamas destrechalla se retira,
Boluiendo y reboluiendo el pensamiento
Peligros ciertos que cuydosa mira
Ya que su bien, su gloria, y su contento,
Y espiritu por quien viue y respira
Passaua el campo, con fortuna diestra,
De fauorable se boluio siniestra.

Porque yendo delante cauta mente
El atreuido Zimbro caminando
Por entre tiendas y armas, carros, gente,
Que con gran tino passa atrauessando,
Lleuole el hado arrebatadamente
Do estauan ciertas postas escuchando
Tras vn troncon de vn sauze recogidas,
Que se suelen llamar postas perdidas.

La vna dellas, siente que passaua
Casi sin alentar, agaçapado,
Al qual por las espaldas abraçaua,
Y brauo le ha de tierra leuantado:
Qual haze el fiero lobo que esperaua
La oueja, a quien ha el crudo diẽte echado,
Y con ella huyendo va a su cueua
Contenta con el peso en que se ceua.

Tal

Tal el fiero Español al brauo Moro
Alço de tierra, la no lerda planta
Guardando, qual Alcides, el decoro
Al estrechar de Anteo la garganta,
Sin dexalle cobrar aquel thesoro,
Con que la vieja madre le leuanta
Quando tocaua entre los brauos laços
En tierra el pie, o alguno de los braços.

Reconoscio Zulema el caso estraño,
Porque el amigo en tal sazon le llama
Y acude a remediar el crudo engaño,
Tan acosta de aquel que tanto le ama,
Con intento de hazer sangriento daño
Con la crescida furia que le inflama:
Mas al cerrár, con animo constante
Otro nueuo embaraço hallo delante.

Y fue que tres soldados le acometen
Con gran esfuerço, y no pensada prisa,
Y el la da tal a aquellos que arremeten
Que su braueza, con la de ellos frisa:
Arma arma, entre los golpes entremeten,
Y el que cargado aquel terreno pisa,
El arma auiua como va corriendo
El impetu de Zimbro resistiendo.

Que viendo el caso acerbo triste y duro,
Y lo que importa no quedar subjeto,
Va forcejando con corage puro,
Por reboluer el encubierto peto:
Que a podello hazer fuera seguro
El buen succesſo, en el terrible aprieto:
Mas ya que en esto le faltò ventura
En algo se la dio la noche obscura.

Que como el Español, sea quien se fuesſe
Que no halle su nombre manifiesto,
Con aquel peso barbaro corriesſe
Con fuerte pecho y con el passo presto,
Y no camino descubierto huuiesſe
Y a tiempos Cimbro le cubriesſe el gesto
Acerto a tropeçar y vino al suelo
Y las estrellas vio sin ver el cielo.

Pierde la presa, y tan turbado queda,
Que no supo desi, ni donde estaua,
Y el preso Moro por la cuesta rueda,
Mas con presteza tal se leuantaua,
Que antes que el Español alçarse pueda
Con el alfange el alma le sacaua
Y al reboluer el passo, el esforçado
Cimbro, se vio de armas coronado

Y cie-

Y cierto del morir se lança y mete
Por entre todas por passar huyendo:
Mas aunque con valor, brauo arremete
Por aqueste monton y aquel rompiendo,
En vano el triste aqui, y alli acomete,
Que sin le aprouechar, sangre vertiendo
Vino a quedar, por los contrarios fieros
Qual fiero Iauali de los monteros.

Zulema en tanto siendo acometido
Por los soldados, aunque el arma suena,
No su valor vn punto ha desmintido,
Ni de su Cimbro la crescida pena,
Que con los tres de suerte ha combatido,
Que la tierra quedo de sangre llena,
Y tan valiente el Moro se ha mostrado,
Que dexo el vno muerto, otro estropeado.

Y el que quedaua huyendo se retira
De la tormenta que le sobreuiene,
Y el barbaro arrogante tras el tira,
Que al caro Cimbro, en la memoria tiene
Y assi yua ciego, quando su Zafira
Que el pensamiento solo en el detiene,
O por industria, miedo, o por ventura
A yr cabe su esposo se apressura.

Viola, y mirando el trage, que lleuaua
Por el captiuo Zimbro la ha juzgado
Y sin mas dilacion tras ella echaua
Contento de pensar, que se ha librado,
Mueuen los pies, la lengua muda estaua
Y el rio de Torîo atreuessado
Suben la cuesta al sesgo por la orilla
Y libres van la buelta de Mansilla.

En esto ya por el balcon de Oriente
Se muestra Aurora, con rosada cara,
Derramando la sombra hazia el poniente
Con fresco viento y con su lumbre clara,
Quando mirando atento, vio presente
El bello busto de su esposa chara
Occupar del perdido amigo el puesto
Cansado el cuerpo, y trassudado el gesto,

Quedo confuso entre el pesar y gozo,
Y entre el ver y no ver turbado el pecho:
Y assi le toca al alma vn alboroço
Que se alegra y no alegra en tal estrecho.
Dize, que es esto do el gallardo moço
Zimbro, con quien venia, que se ha hecho?
Mas que digo? estoy loco, que pregunto
Teniendo aqui su bien, mi alma junto?

O caso

O Caso estraño que a Zafira veo
Que en la Real ciudad dexe cercada,
Y en vez del charo Cimbro, la posseo
En disfraçado habito mudada.
Como ha sido esto, fin de mi desseo,
Quien a tu compostura delicada
Dio tanta fuerça e infundio tal brio
Para tierra correr, vadear el rio?

Mas ay q̃ este no es tiẽpo de sabello (tẽdo,)
Pues Cimbrio es muerto, a quien seguir pre
Aunque al cuchillo agudo põga el cuello
Por que no muero ya con el que atiendo
No ha de poder ninguno defendello,
Que alo que deuo cumplire muriendo,
Porque no diga el enemigo crudo
Que no hizo Zulema lo que pudo.

Por essa boca de rubis te juro
Con blancas sendas de marfil bruñido
Por tu rostro y cabello de oro puro
En poluo áora y en sudor tupido,
Que me es dexarte assi, passo tan duro,
Que se trabuca y pierde mi sentido:
Porque contigo veo al fin que rompo
Y nuestro trato conjugal corrompo.

Pero ya vees la obligacion que tengo
A la estrecha amistad de vn tal amigo,
Y que en quedar se me el sin mi, yo vẽgo,
El cielo me es desta verdad testigo,
Y quanto siento el ver que me detengo,
Y que quedo sin el, y no le sigo:
Iuntos salimos: no ha de dar la suerte
Al vno vida, al otro acerba muerte.

Vete traydor, Zafira le responde,
Que essa no es lealtad, ni Dios lo quiera,
Entre los que amarilla muerte esconde
El pago de tu yerro ingrato espera,
Qual orden ni razon manda, o adonde
Se halla, que el esposo romper quiera
Con su honra, su Rey, y con su esposa
En tiempo, y occasion tan peligrosa.

Dexe por ti a Leon, passe la puerta
Segui tus passos, de tu amor fiada
Con fee sincera, y voluntad abierta:
Assi es mi lealtad gratificada? (ta)
Que entre enemigos, y en jornada incier-
Sola me he de quedar menospreciada,
Y puesta a voluntad del que primero
Me halle por seguir tu compañero?

Si

Si quiso de vosotros dos el hado
Que el vno libre con las nueuas vaya,
Quieres que con violencia sea forçado?
Es bien que vn yerro grande otro cõtraya?
El passo buelue, y sea encaminado,
De suerte que prouecho alguno traya,
El dalle por el pueblo Sarracino,
Pues pende su remedio en tu camino.

Diziendo estas razones a Zulema
Con ojos vengatiuos contemplaua,
Los quales desuiaron de su tema
Al que ya de ellos, y ella se apartaua,
Que verguença y amor el pecho quema:
Y assi con su Zafira concordaua,
Y a pedir el socorro mueue el passo:
Mas de el, ni de Leon, no se hizo caso.

Esto dexando y la ciudad metida
En confusion, y el campo ardiẽdo en saña
Susaron a su cumbre me combida
A quien la sangre infiel hasta el pie baña,
Do la Argollana gente recogida
Con grande esfuerço se retira, y maña,
Quando la sombra de la noche vino,
Que les fue gran fauor, en su camino.

CANTO

A penas libres ſoſſegaron, quando
Dieron con ellos treynta denodados
Mancebos Montañeſes, que ſaltando
Vienen por los peñaſcos de ſuſados:
Y en ſu afrenta y trabajos platicando
Y quan mal delos Moros ſon tratados,
Los dexo haſta otro cáto, que eſte es largo,
A do de heroycos hechos me deſcargo.

Canto

CANTO. XXII.

Como auiendo se retirado los Argollanos Montañeses, que con los barbaros pelearon en la peña de Susaron, encontraron con ciertos Montañeses de la tierra, que les dieron auiso del valientissimo capitan de Nuanca: y dela suerte que juntãdose cõ el passaron algunos años cõtra los barbaros, que los perseguiã hasta darse la famosa batalla de Remolina: Cõ el succesſo q̃ tuuo, y lo que despues della Porcio de Minerua y Florios hizieron.

Nadie de oy mas a murmurar se atreua
Y juzgue al sexo feminil mudable
Que es del vulgo ignorancia, la que lleua
Tras si esta opinion irremediable:
Que muchas, y no vna sola prueua
Vemos de su valor firme y estable,
Ganando en claros hechos mil despojos,
Si se quiere mirar con buenos ojos.

Mas

Mas nuestra libertad mal fulminada
Es la que su virtud mancha y estraga,
Y la intencion al mal siempre inclinada
Iuzgara su election, solo se paga,
Mire la lengua libre y desmandada,
Que es a nosotros mengua, y a ellas plaga,
Del perfido mordaz como corrompe
Su clara fama por do osado rompe,

Y hallarà por vna que aya errado
De buenas vn conuento soberano.
Y quien juzgare soy apasionado
Meta en el seno la desnuda mano,
Y podra ser quedar desengañado:
Ni nadie en lo que importa sea liuiano,
Pues muchas enriquecen de oro vfanas
El orbe con su ser lleno de canas.

Mas dexado estas cosas, por que entiendo
Que el q̃ es noble ha de vsar de su nobleza
Pues, en effecto el yr las offendiendo
Con mal intento es acto de vileza:
Ved si fue bien Zafira respondiendo
A su mucho valor, con su firmeza,
No estimando la vida, ni el reposo
A trueque de seguir su dulce esposo.

Ya dexe juntos con los Argollanos
Los treynta Montañeses que atras dixe,
Que corriendo venian con pies liuianos
Y forçoso temor que los afflige,
Que auian con Moros las valientes manos
Iugado la arma, que cada vno rige:
Y entre ellos traxo vn hijo alli la suerte
Del capitan de Nuanca varon fuerte.

El qual con la mas gente bellicosa
Que juntar pudo, se metio a la sierra,
Sabiendo la venida temerosa,
Que auia de hinchir de barbaros la tierra:
Y en vna cueua y otra mas fragosa,
Acomodados sitios para guerra,
De trigo y bastimentos abastados
Retiro las mugeres y ganados

Y con altiuo intento y muy honroso,
De que cada vno libertad buscasse,
Por aquel hijo suyo valeroso
Quiso que en las comarcas se intimasse:
El qual con brio ardiente y generoso
Los mas timidos pechos incitasse
A buscar libertad, la qual se alcança
No perdiendo sin tiempo la esperança.

Par

Partiendo pues ordena la fortuna
Que perturballe su jornada quiere,
Antes que vaya contra la importuna
Tribulacion, que a todas partes hiere
Que cantidad de barbaros a vna
La juuenil quadrilla, a vn passo espere:
Mas ni los vnos ni otros no bastaron
Pues libres de sus flechas se escaparon.

Tratando cerca desto las razones,
Y aquello que al proposito mas toca
Vniformes hallo los coraçones
De los de Susaron, fragosa roca,
Que por vengança claman los varones
Vengança el coraçon pide, y la boca,
Vengãça anũcia, y brauos van mostrando
Que han de yr cruda vẽgança executãdo.

Desuian pues el passo a la canalla,
Que por Boñar qual dixe hizo su entrada
Que no auia fuerças para contrastalla
Ni ser en llano termino esperada.
Y assi, como quien sufre, siente y calla,
Y aguarda tiempo en q̃ emplear su espada,
Iuntos en vno a nuestros forçados
Fueron por su distritos diuididos.

Pues

Pues como en esta tierra succedieron
A la Christiana gente congoxosa
Los barbaros, los valles se cubrieron
De armas, ruydo, y rabia corajosa:
Y en los peynados riscos donde vieron
Sitio aplicado, y parte peligrosa
Fuertes castillos fundan reforçados
Como fueron por Libia aconsejados.

Y entre otros muchos que se leuantaron
Por diferentes partes de la tierra,
Los que mas fama y credito ganaron
Despues en paz, entonces en la guerra,
Fueron los que aquel tiempo edificaron
Tres capitanes de la gente perra,
Que llamauan, Oruz, Salon, y Coruo
Enguarda suya y del Christiano estoruo.

El fiero Oruz por vna parte andaua
Terrible, persiguiẽdo al que es Christiano,
El robusto Salon no se cansaua
De dar la muerte, al que le viene a mano:
Coruo soberuia mente executaua
En los que encuentra, su furor insano:
De suerte que ellos y su gente fiera
Talan los montes corren la ribera.

Con

Con los que a paz se dauan, paz guardada
Tienen con ellos, y el que no queria,
Era el seguro flecha enheruolada
O el arbol, que de palo les seruia
Si oy ganauan los Moros la emboscada
Mañana sin pensallo se perdia:
De modo, que muy presto su braueza
Boluia con la mano en la cabeça.

Quando en los altos riscos se combate,
Quando en el llano, quãdo en la espessura:
Quando por los lugares rezio bate
Fuego rabioso, y negra desuentura:
Quando este por aquel se da en rescate,
Que alli no ay posseer suerte segura:
Por que el Moro que mas soberuio viue
La muerte que meresce essa recibe.

De esta manera, por algunos años
Se conseruaron, con pesada vida,
Y muertes crudas, y terribles daños
Graues trabajos, hambre no creyda
Tocando tan en lleno estos estraños
Effectos, en la gente perseguida
Que de todo plazer viuen agenos,
Que al fin siempre lo mas priua lo menos.

Mas

Mas en tan graue mal dura estrecheza,
Que no proprio lugar se conoscia,
Vencio vn gallardo brio a la tristeza
Y al concebido miedo la osadia.
Sabiendose el valor y fortaleza
Con que el Real Pelayo floresçia,
Restituyendo con heroyca mano
El oprimido termino Asturiano.

Que de los Moros, que venian huyendo,
La nueua verdadera se ha sabido,
De que viene el Rey inclyto venciendo,
Y que Alcama y su gente ha destruydo.
Los barbaros, medrosos esto oyendo
La esperança el temor se la ha abatido,
Y vn freno a la arrogancia se les echa
Que aquitalle, el corage no aprouecha.

Resuscita la gente aniehilada,
Que andaua titubeando a la fortuna,
La vna de la otra derramada,
Que huye vna ocasion, y otra, importuna,
Vimbran la lança, mueue se la espada,
Anda la junta, al presidir la luna,
Con vivos coraçones consultando
De la salud que el tiempo va anunciando.

En vn famoso monte peregrino,
Aquien trezientos y setenta valles
Rodean, cuyo nombre es Pardomino,
Con otras tantas fuentes, que sus calles
Regando van con passo cristalino,
Sin que pueda la luz del sol tocalles
Por las plantas que en el sacude el viento
Ado jamas tomò picaça assiento.

Aquel valiente capitan famoso
De Nuanca, que siempre mostrò el pecho
En el passado tiempo trabajoso,
Alvando crudo sin mostrar estrecho
Con rostro firme y seno valeroso,
Oluidado del mal viendo el prouecho,
Que entre tanta fatiga se mostraua,
A aquellos Españoles esto hablaua:

Pues nunca os vi varones valerosos
En la terrible desuentura nuestra
Tibios en pelear, ni perezosos
De arrebatar las armas con la diestra,
Ni de suffrir cansados los furiosos
Golpes, que la fortuna dio siniestra
Que tengo que os dezir, sino preciarme,
Que vuestro gran valor basta a esforçarme?

Yo querer animar à esfuerço tanto
Serà dar agua al mar y brio à Marte,
Solo os presento en medio del quebranto
Que passamos, siguiendo su estandarte,
Que ya los ojos y animo leuanto
A mas segura y conueniente parte,
Y quando ya del todo escurescia
Buelue à salir el Sol, despunta el dia.

Nadie se acuerde de la noche graue,
Que noche ha sido el tiempo atribulado:
Nadie con el dolor y affan se acabe,
Hasta recompensar el mal passado:
Nadie dexe de echar firme la llaue
A la ancha espada y hierro acicalado,
Que aunque lastima el mal, despues contẽta
Quando en saluo del mal, se da la cuenta.

Y aunque ayays visto que fortuna insana
Contraria à la nacion de España ha buelto,
Ceuada en extirpar la ley Christiana
Que de lo alto à baxo la ha rebuelto,
Y a buelue el rostro, ya se muestra vsana,
Corrigiendo el furor que andaua suelto
No oys las nueuas, no escuchays el ruydo
De que el barbaro vando va vencido?

Mirad la confusion, y el gran desmayo,
Que en esta gente vil descubre el gesto,
Despues que el valeroso Rey Pelayo
Su fauorable hado ha descompuesto.
Agora es tiempo para que el ensayo,
Que en las passadas prueuas hemos puesto,
Con grande furia y heruoroso pecho
Mostremos a este fin auerse hecho.

Dozientos Montañeses bien armados
Expertos en las armas, y en la tierra
Nos hallamos aqui, al trabajo vsados,
Y a las rebueltas de la cruda guerra:
Demos en estos perros desmandados
Que con el vil temor que los atierra,
Muy presto pienso ver como se ordena
Su destruycion, y nuestra suerte buena.

Diziendo estas razones vn heruiente
Murmurio por entre ellos lleua el viento,
Testigo fiel del animo valiente,
Con que aceptan aquel razonamiento.
Y començando Phebo reluziente
A descubrir al orbe su ornamento
Baxan de Pardomino hazia Nuanca
Dexando desta vez la Vega franca.

En

En las escaramuças que trauaron,
Hechos famosos cada qual obraua:
Ganan a Castil verde, y derribaron
El muro fuerte que lo rodeaua:
Tantos rencuentros a la fin ganaron
Y su fama y valor tanto volaua,
Que infundio en los Christianos confiança,
De ganar libertad, por su pujança.

No solo a los que andauan foragidos
Por peñas, riscos, y secretas cueuast
Mas los que à paz estauan reduzidos
Prouocan a mudança aquellas nueuas:
Y con la nueua sombra reuestidos
Se anîman a intentar estrañas prueuas,
Sacando de las piergolas humosas
Tostadas lanças y armas escabrosas.

Que con destreza y mañas escondidas
En semejantes partes las tenian,
Sin ser de aquellos barbaros sentidas
Porque pena de muerte les ponian.
Pues desta suerte a auenturar las vidas
Van por la libertad que pretendian
Y en breue tiempo gente se ha juntado
Que el valle de Nuanca fue occupado.

En qual parte de ti montaña fiera
Dexò de hallarse en esta guerra gente,
Siguiendo vfana la feliz vandera
Del de Nuanca capitan valiente:
Quien me informasse, y diesse verdadera
Noticia agora al caso conueniente,
Para explicar en summa quales fueron
Los que à tan justa empresa se mouieron?

Los que primero vienen con paueses
Y de pequeñas hastas se arrearon
Los feroces y brauos Montañeses,
Que las cueuas de Armada conquistaron,
Y los del fertil Lillo, que traueses
Mil con valiente pecho contrastaron,
Con lanças largas, y al siniestro lado
Broquel, de azero en torno tachonado.

Salio del hondo valle de Ferreras
De los Ferreras esquadron lustroso
Cuyos cuerpos guardauan gruessas cueras
De ante, para defensa prouechoso,
Agudos dardos, y ballestas fieras
Con passadores en carcax peloso
Eran las armas de que van armados
Con morriones de cintas coronados.

Vinieron de otra parte diuididos
Los que alimenta el rio Cornerino
De Valdore, y los que oyen los bramidos
De Gusente e Ysoua su vezino
Lagos, que con el viento embrauecidos
Hazen vn ronco estruendo de contino,
Con vn baxar de olas hasta el suelo
Y otras vezes subirlas en el cielo.

Pues no faltaron en aquel alarde
Los que miran la cumbre leuantada
De la sierra de Lieuana, donde arde
El Sol quando es la nieue derribada,
Y de do los cauallos hazen tarde
Gran gente de armas vino rodeada,
Con los pastores rusticos que inuierna
En sus agujas, el fragoso Cuerna.

No corta y ancha espada traen ceñida,
Ni vsan la ballesta peligrosa
Ni la azerada tunica luzida:
Pellico al hombro si, y honda cerdosa
Y los que el valle de Ceruera anida
Vinieron, gente braua y bellicosa,
Con pocas armas, lasgos los cabellos,
Sayos con puertas, y escotados cuellos.

Tambien en esta parte Porma embiaste
De tus vezinos vna muestra bella,
Y con los de Curueño los juntaste
De quien ya a penas paresscia centella,
Y el oprimido animo alentaste
Resuscitando la mortal querella
Para vengança, porque el sentimiento
Viuo estaua en el ama y pensamiento.

Entre esta gente el brauo Canioseco
Florios, y Porcio juntos se hallaron,
De cuyas obras oy retumba el Eco
Que del escuro oluido se libraron?
Cada qual embraçado escudo hueco
Al braço tiene, y cotas que ganaron,
Con morriones fortissimos crestados
De la barbara sangre matizados.

Por otra parte altiuo se mostraua
Con sus siete hijos el Nuança fiero,
Que a cada vno dellos adornaua
Al cuerpo malla, a la cabeça azero.
Con paues largo el padre campeaua
Todo cubierto de amarillo cuero
Y vna ñudosa lança ensangrentada
Tiene la mano, en guerra exercitada.

Vino el que dio la muerte al Getacino,
Que el Getacino le dezian Christiano,
Por auer muerto al brauo Sarracino
Al pie de Susaron con fuerte mano:
Siruele de espaldar y peto fino
Y de morrion forjado, a lo Italiano
Vn grueſſo y ſeco cuero de venado
Sobre otros ſiete cortes aſſentado.

Pues luego que eſta gente eſtuuo junta
Marte alentando al hazañoſo hecho
Les pone en el buſcar los Moros punta
Con bellicoſo heruor, ardiendo el pecho.
El vando perro, que ſu mal barrunta
Ya teme, ya rehuye, ya ſe halla eſtrecho
Ya dexa el campo que ganò en la guerra,
Ya ni en caſtillos fian, ni en la ſierra.

Y da mas occaſion a aquel medroſo
Effecto, que por ellos va corriendo,
El inîrar ſin color, y preſſuroſo
Paſſo, venir los barbaros huyendo.
El fiero Oruz en eſto, y el furioſo
Coruo y Salon ſe yuan rehaziendo
De multitud de la canalla fiera
Llamando en ſu fauor al gran Morquera.

Porque temiendo el peligroso caso
De auerse aquella gente rebelado
Pretenden el rompella en campo raso,
Antes que su poder sea reforçado
Y despues desto desuiar el passo
Al fuego que Pelayo ha leuantado,
Que ya tocaua el humo a las espaldas
De aquellas cumbres, y fragosas faldas.

Salen con este intento, y van buscando
Los nuestros la canalla Sarracina,
Y quando Phebo sale rutilando
Llegaron a la Vega Remolina:
Por la qual ya nuestro Christiano vando
Con mucha priessa, y coraçon camina,
Hasta que el leue passo se assegura
Para entregarse a Dios y a la ventura.

Los vnos à los otros descubriendo
La sangre les enfria el temor ciego,
Y esta vileza el brio sacudiendo
Baxa exhalando por las venas fuego,
Y vn confuso gritar el ayre hiriendo
Los Moros parten, con estruendo luego
Con cantidad tan grande, que cubrian
La estrecha vega y cumbres que ceñian.

Y en

Y en vn monton eſpeſſo por lo llano
Yuan los mas expertos en la guerra:
Por otra vanda el numero Chriſtiano
Con mas concierto, y menos gente cierra,
Dardos blandiendo y lanças, en la mano
Piſan ferozes la natiua tierra,
Y con las gafas otros las balleſtas
Mueſtran a punto con ſus xaras preſtas.

Lleuan los balleſteros por los lados
Contra las flechas del contrario pueſto:
Los paſtores quedaron apartados
Paſſado el rio cerca de vn recueſto,
Y los gallardos, y mas bien armados
Montañeſes, do eſtriba todo el reſto,
Por medio ſe arrojaron, donde ſe halla
La fuerça y coraçon de la batalla.

He aqui donde comiença aquella grueſſa
Nuue de tiros, por el ayre embiada,
A deſgranar, con tan terrible prieſſa,
Que no ay hombre ſeguro en la ruciada,
Y al contrapaſſo haze trença eſpeſſa
Que dà ſombra à la tierra alborotada,
Quedando à cada parte derribados
Muchos cuerpos en ſangre rebolcados.

Ba-

Barajados aqueſtos con aquellos
Con horriſono ſon ſin orden anda
La onda poderoſa que a traellos
A vna parte y otra ſe deſmanda:
Como, quando en tendidos campos bellos
Donde ay de trigos eſpigoſa vanda
De aqui y de alli con curſo violento
La lleua y buelue el reforçado viento.

Comiençan, ſin deuello, a dar el cenſo,
De negra ſangre al enturbiado rio,
Y el corage y furor, que reyna intenſo
Los hiere, rompe, y mata a ſu aluedrio.
Bellona cruda con vigor immenſo
Mueue ſu açote y da potencia al brio,
Para que traſpaſſados con heridas
Mortales, rindan con dolor las vidas.

Qual del hermano la cabeça mira
Del tronco caro ſin ſazon cortada,
Y quando brauo a la vengança aſpira
Quedar la dieſtra de los pies hollada:
Qual atropella al padre, que ſuſpira
Al dar del alma con furor quitada,
Y al meſmo tiempo de dolor cubierto
Caer ſobre el paterno cuerpo muerto.

Yerro

Yerro seria y no encarescimiento,
Querer en violencia tan estraña
Particularizar el muy sangriento
Furor, que aquella Vega en sangre baña:
Y assi quanto dezir puede mi cuento
Es linea que señala a nuestra España
Vn poco de lo mucho que ha escondido
El largo tiempo, y el obscuro oluido.

Alli el mortal trassumpto está presente
De la pallida muerte tenebrosa:
Alli no ay ver sino turbada frente,
Y emplear lança, o daga peligrosa.
Suenan las armas retemblando el diente
Con rabia cruda y vista temerosa:
Y en tan funesto y espantable estrecho
Cresce el trabajo, augmenta se el despecho.

Que el brauo Oruz andaua con Morquera
Y el valiente Salon, y Coruo fiero
Rompiendo juntos por qualquier hilera
Largos paueses, y templado azero:
Y qual si fuesse regalada cera
Cortan el mas cozido y duro cuero,
De suerte que es terror de los Christianos,
Ver los crueles golpes de sus manos.

Mas

Mas ni por eſte, ni otro crudo encuentro
Se ſobrepuja la enemiga gente,
Que no ay eſtrecho, muerte, ni rencuentro
Que al de Nuanca turbe el brio ardiente:
Porque dando almas al obſcuro centro
Y auergonçando al que couarde ſiente,
Anda, anîma, pelea, y ſolicita,
Que no el mandar à la obra inhabilita.

El brauo Canioſeco, y Getacino
Deſtruyen fieros la canalla perra:
Los ſiete hermanos por do van, camino
Abren, ſembrando barbaros la tierra:
Pues Porcio y Florios con feliz deſtino
No hallan roſtro firme a do ſe cierra,
Que ſu poder y aſpero denuedo
En vnos cauſa muerte, en otros miedo.

Y aſsi aprietan la turba renegada
Con tal valor, y tanta fortaleza,
Que aunque en numero era auentajada
Comiença a dar ſeñal de ſu flaqueza,
Y à retirarſe à prieſſa amedrentada
En ver de los contrarios la braueza,
Sin que à fortuna Oruz ni Coruo pueda
Ni el gran Morquera detener ſu rueda.

Los

Los quales y Salon desesperados
Con otros Moros de alto pensamiento
A los Christianos hieren denodados
Haziendo en ellos brauo rompimiento:
Y de muchos que han sido derribados
En este arrebatado mouimiento
Fueron tres hijos de los de Ntianca
Sin dos que la contraria suerte manca.

En esto vna quadrilla de à caualo
Por el rio hazia el monte se ha metido,
Y comiença con priessa a atraueſſallo,
Que de los nuestros graue daño ha sido:
Y sin que baste fuerça à contrastallo
El curso han de las aguas reprimido
Con cuerpos muertos de asperas heridas
Que beuen agua y rebolsauan vidas.

Alentada con esto la canalla
Torna à pelear con animoso pecho,
Renouando se la aspera batalla
Se mejoraron del passado estrecho,
Rompiendo escudos, desguarnecen malla,
Y el mas gruesso paues queda dehecho,
Sin que resistan lanças ni ballestas
En contra de los firmes rostros puestas.

Vien-

Mas ni por este, ni otro crudo encuentro
Se sobrepuja la enemiga gente,
Que no ay estrecho, muerte, ni rencuentro
Que al de Nuanca turbe el brio ardiente:
Porque dando almas al obscuro centro
Y auergonçando al que couarde siente,
Anda, anîma, pelea, y solicita,
Que no el mandar à la obra inhabilita.

El brauo Caniosco, y Getacino
Destruyen fieros la canalla perra:
Los siete hermanos por do van, camino
Abren, sembrando barbaros la tierra:
Pues Porcio y Florios con feliz destino
No hallan rostro firme, a do se cierra,
Que su poder y aspero denuedo
En vnos causa muerte, en otros miedo.

Y assi aprietan la turba renegada
Con tal valor, y tanta fortaleza,
Que aunque en numero era auentajada
Comiença a dar señal de su flaqueza,
Y à retirarse à priessa amedrentada
En ver de los contrarios la braueza,
Sin que à fortuna Oruz ni Coruo pueda
Ni el gran Morquera detener su rueda.

Los quales y Salon desesperados
Con otros Moros de alto pensamiento
A los Christianos hieren denodados
Haziendo en ellos brauo rompimiento:
Y de muchos que han sido derribados
En este arrebatado mouimiento
Fueron tres hijos de los de Ntanca
Sin dos que la contraria fuerte manca.

En esto vna quadrilla de à caualo
Por el rio hazia el monte se ha metido,
Y comiença con priessa a atrauessallo,
Que de los nuestros graue daño ha sido:
Y sin que baste fuerça à contrastallo
El curso han de las aguas reprimido
Con cuerpos muertos de asperas heridas
Que beuen agua y rebolsauan vidas.

Alentada con esto la canalla
Torna à pelear con animoso pecho,
Renouando se la aspera batalla
Se mejoraron del passado estrecho,
Rompiendo escudos, desguarnecen malla,
Y el mas gruesso paues queda dehecho,
Sin que resistan lanças ni ballestas
En contra de los firmes rostros puestas.

Vien-

Viendo tal daño el capitan Hiſpano
Y de ſus hijos la furioſa muerte,
Con paternal dolor alçò en la mano
De freſno la ñudoſa lança fuerte,
Y tira vn golpe con furor inſano
Al brauo Oruz, del qual al punto vierte
Por donde ſe le abrio la honda herida
Con rabia horrenda, el alma embrauecida.

Saca la lança embuelta en muerte fiera,
Y buelue la a eſconder en las entrañas
De aquel pujante barbaro Morquera,
Cuyos golpes atruenan las montañas,
Embiando el alma a la infernal ribera,
Haziendo baſcas al partir eſtrañas,
Y el cuerpo roto en el ſangriento manto
Quedò, cauſando aun muerto gran eſpanto

No parò aqui la lança, que engaſtada
En Coruo por los lomos ha quedado
Huye, y la tierra que es por el piſada
La baña el roxo humor que es deſtilado.
Sigue le el Capitan con viſta ayrada
El vengatiuo braço leuantado
Ya cada paſſo mas ſe embraueciendo
Aſsi con ronca voz le va diziendo:

Buelu

Buelue,no huyas barbaro medroso,
Adonde entiendes acogerte triste?
Piensas librarte deste fin furioso
Sin pagarme la sangre que vertiste?
Engañaste cruel facinoroso,
Que no te exemptaràs del mal que hiziste,
Aunque subiesses à la quinta esphera,
Con largas alas,y compuesta cera.

Diziendo assi,sobre el blandiò la lança,
Y Coruo que su mal tan cerca vido,
Pide fauor faltan do le pujança,
Mas nadie le socorre aunque es oydo:
Y viendo el miserable que le alcança
Rebuelue el rostro de temor vencido
Por defenderse,con horrible ceño,
Masfue quanto hazer pudo todo sueño.

Porque la lança en alto leuantada
Contra el dulce viuir llegò bramando,
Ypor el gruesso cuello atrauessada
Salìo de la otra parte coloreando,
Y antes de ser el anima arrancada
Para salir estuuo titubeando,
Y al cabo sale por de mas en lleno
El curso negro cubre aquel terreno.

Cayendo el cuerpo del gran Coruo en tierra
Cayò de aquellos Moros la osadia,
Declinando victoria en tanta guerra
Del todo a la Christiana compañia.
Salon quiso acogerse à la alta sierra,
Mas Porcio que lo vio le perseguia
Y auiendo le alcançado, le acomete
Y audaz la espada por la sien le mete.

El brauo Canioseco destruyendo
Va por su parte con la espada tinta
En sangre hasta la mano, y discurriendo
Con crudas muertes la canalla quinta.
Florios no cessa, mortandad haziendo
Que en vida ardiente, elada muerte pinta:
Lo mesmo a los cauallos acaesce,
Que ya su buen successo se enmudesce.

Porque a este mesmo tiempo los pastores
Que estauan puestos hazia aquella parte,
Salen con bozerias y clamores,
Turbando brauos su propicio Marte:
Que al restrallar las hondas, los furores
De los cauallos refrenaron de arte,
Que qual derriba dellos el ginete,
Qual le rompe la pierna, a qual almete.

Que el horrible furor y bateria,
Con que se daua la importuna carga
Los estallidos y la bozeria
Y el resonar las piedras en la adarga,
Les confundiò su fuerça y gallardia
De suerte que lleuaron muerte amarga
Por los contrarios, que muy poco antes
Passauan por sus hierros arrogantes.

Al fin todos los barbaros abiertos
Se arrimaron al monte Pardomino
Que los mas passos todos son inciertos
Y no ay à su election buscar camino:
Porque à la entrada fueron tantos muertos
Con la fiereza que sobre ellos vino
Que por aquel successo ensangrentado
La collada de muertos se ha llamado.

Viendose el de Nuanca altiuo y fiero
Quedar señor del campo y la victoria,
Dixo (por dezir Rey) ora Rey ero,
Rey ero dixo: en voz alta y notoria,
Dando principio al nombre de Riero
Con fama eterna de immortal memoria:
Como lo dio à Getinos Getacino,
Y a los Canfecos Canioseco digno.

Pues rematando el cuento y la batalla,
Digo que entre asperissimos collados
Cien mil tropheos Remolina calla,
Que fueron en su seno sepultados.
Morriones, flechas, dardos, lanças, malla,
Alfanges, petos, y arcos quebrantados,
Que aun en este tiempo se han hallado
Quando rompia la tierra el coruo arado.

Que ya arrancò la reja y echò fuera
Reliquias de la adarga consumida,
Y mostrò parte de la espada fiera
Con la dorada espuela alli escondida,
Y en memoria del arco la empulguera
Con la neruosa cuerda ya podrida,
Y en el lugar mas alto y pedragoso
El viejo escudo y tahali mohoso.

Despues desta victoria conseguida
Florios, y el brauo Porcio de Minerua
Sabiendo de Pelayo la venida
Sobre Leon, y su canalla acerba,
La prospera fortuna conoscida,
Que ya de parte suya se conserua,
Se alientan a mostrarles sus arneses,
Con otros muchos fuertes Montañeses.

Del

Del Valle de Nuanca se han partido
Agora de Riero intitulado,
Y sin contrario esforuo auer tenido
En el famoso asidio se han hallado,
Despues que los dos Moros, con ruydo
Y armas auian el campo alborotado.
Mas para el fin del caso que se offresce
Cobrar fauor y aliento me paresce.

CANTO XXIII.

Como el Rey don Pelayo boluio a ganar del poder dlos Moros la ciudad de Leõ, con las grandes cosas en armas q̃ succedierõ enel postrero assalto: y lo demas q̃ al Rey le auino entrãdo detro dela ciudad, entregãdosele las armas y blason della: en la qual se corono. Refiere se lo q̃ mas le succedio hasta su muerte. Y toca se summariamente las cosas q̃ succedieron a los Reyes de Leon, hasta don Ramiro primero deste nombre.

HOrrendo morador del fuego eterno,
Que de angel en demonio te trocaste
Y contra el ser de aquel diuino terno
Tu mesmo Criador, te reuelaste,
Para precipitarte en el infierno
Ado en mazmorras tristeste quedaste,
Sin resplandor, sin bien, sin alegria,
Perdida la suprema hierarchia.

Pues

Pues desterrado de tan alta parte
Baxaste à horrible carcel triste y dura,
Porque alli no rompiste tu estandarte,
Y te quedaste en la tiniebla obscura?
Porque alentaste di, el furor de Marte,
Y el rancor, que la paz desassegura
Mouiendo furibundo, y reboluiendo
La redondez que el mundo va ciñiendo.

Y pues de sobre el termino estrellado,
Ado à soberuia no se admite assiento,
Fuyste con tus ministros derribado,
Quedaraste en horror, pena y tormento,
Sin que salieras de ambicion armado
Al claro Sol, con tu dañado intento,
Yendo del viento, machinas formando,
Que los mas van tus templos venerando.

O fiera plaga, desuentura graue,
Insaciable sed jamas templada,
Inexhausto furor, a quien no sabe
Huyr la ola de tu vela hinchada:
Que es ver a quien tu tocas que no cabe,
Ni en la region ardiente ni en la elada,
Sino que intenta cosas sin recelo
Contra el hado, fortuna, infierno, y cielo,

O templada humildad, clara y perfeta
De la pura razon limpio minero,
Que despides lo malo, el bien se aceta
Y guardas de justicia el sancto fuero,
Que assi como Pelayo la receta,
Y los Christianos, contra el vando fiero,
Echò rayzes hondas en la tierra,
Para vencella en descubierta guerra.

Passada pues el arma, que tocaron
Los que a Zulema y Cimbro descubrieron,
Que muerto de los dos vno dexaron
Y el otro se librò, que no lo vieron,
Quieta se el rumor que leuantaron,
Y la gran turbacion que recibieron,
Pensando que sin duda socorrian
Los Moros la ciudad, que pretendian.

Y por mostrar a la ciudad, patente
Del mensagero la infeliz salida,
Cortada la cabeça fue pendiente
En vna larga lança, y conoscida.
Mucho el successo miserable siente
La barbara quadrilla, recogida
Mirandola en el hierro sanguinosa
Marchitada qual y a cortada rosa.

Pero

Pero con todo aqueſto ſe procura
Suſtentar la ciudad, que eſta apretada:
Y eſperan que Zulema por ventura
La tendra, de llegar con ſu embaxada.
Mas ya eſta pretenſion era locura,
Aunque eſtá la canalla confiada,
Que no auian de poder Chriſtianos tanto.
Tras el paſſado y aſpero quebranto.

Mas viendo el gran Pelayo quanto importa
La breuedad en caſo tan dudoſo,
Dando prieſſa a la obra el cerco acorta
Con vn aſſalto y otro riguroſo:
Y viendo el tiempo conueniente exhorta
A los ſuyos que den el peligroſo
Aſſalto general, donde ſe auia
De echar el ſello al bien que pretendia.

Tocan las caxas, atronando el mundo
Y los Moros gritando a la muralla,
Llega el valor que ſe moſtrò jocundo
Contra la horrenda y aſpera canalla,
Retemblando la tierra haſta el profundo
Centro, que a pique eſtà de deſquicialla
El ruydo de armas, y el piſar del ſuelo,
Que roto el ayre, ſube a herir el cielo.

Comiença se el assalto impetuoso
Redobla se el herir, y el defenderse
Con vn tropel y otro poderoso,
Y vn subir, y vn caer, y vn suspenderse,
Y vn tornar al encuentro vigoroso
Y vn para tras por fuerça retraerse,
Y boluer adelante y mejorarse,
Y porfiadamente conseruarse.

O gran Leon que desde tu cimiento
Començaste à suffrir del fiero Marte
Vn golpe y otro golpe violento,
Siendo à mudanças firme baluarte:
Anima mi confuso y tibio aliento,
Para que desta vez declare parte
De los varones que con pecho duro
Se señalaron en tu excelso muro.

Si mas de los que aqui tocare en summa
Fueren (que si confiesso que serian)
Nadie de mi intencion sana presuma
Que lo alcancè, y mis versos lo encubrian:
Pues fuera leuantar mi baxa pluma
Con los que ser espejos merescian:
Mas como ya otras vezes me descargo
Tropella à mi desseo el tiempo largo.

Que

Que de todos quisiera hazer memoria,
No solo por subir su eterna fama,
Sino tambien por adornar mi historia,
Que por confusas cosas se derrama,
Cogiendo a troços de la illustre gloria
Que viue y dura con calor que inflama
De nuestros Españoles bellicosos
No menos que en tal tiempo venturosos.

En su Zodiaco Phebo auia subido
Por mas de la mitad del quarto cielo,
Por entre vellocinos escondido
Reuerberando en el opuesto velo,
A priessa huyendo del furor crescido
Que en sangre baña de Leon el suelo,
Quando durana en el teson primero
Marte, soplando a todas partes fiero.

Por dos vandas trauado está el combate,
Por la de Septentrion y del Poniente,
Y la gente que sube se rebate
Con piedras, vigas, y resina heruiente,
Que al que mas se señala mas le abate
Aunque portillo abrir no se consiente,
Que si vno cae, el otro se leuanta
Al muro dando la atreuida planta.

Aunque el cercado vando se defiende
Con mas valor de aquel que se entendia,
Por el feroz Zulman que los enciende
Y anîma, a pelear con gran porfia,
Mas a este tiempo en vano se pretende
Cosa que muestre en su salud la via,
Que al bien la cierra el hado que amenaza,
Abriendo al mal vna espaciosa plaça.

Pues como en vn lugar jamas paraua
Por acudir al otro que se offresce,
Vio vn soberuio Español q̃ el muro entraua
Estrago haziendo, que vn leon paresce,
Que barbaros aqui y alli lleuaua
Entre los quales su braueza cresce,
Rompiendo por aquel concurso Moro
Qual suele por confusa turba el toro.

A dos manos esgrime vna ancha espada,
Ya tinta en sangre, que a los codos llega,
Dexa de cuerpos muertos occupada
La tierra donde el pie brioso pega:
Y la muralla en torno descombrada
De aquella turba gritadora y ciega,
Mirò a Zulman, y viole estar mirando
La fiera destruycion que va causando.

Para

Para el el roſtro, el braço y paſſo buelue
Con denuedo de Marte riguroſo,
Quando en el quinto cielo ſe rebuelue
Para obra altiua, el pecho bellicoſo,
Y en verlo aſsi venir vn miedo embuelue
El coraçon del Moro corajoſo,
Tal que ſin que pudieſſe remediarſe
Vio del viuir la ſuerte reuocarſe.

Que el Eſpañol gallardo reboluiendo
Por ſobre la cabeça el braço fiero
La cruda eſpada con furor cayendo
Sin que valieſſe reforçado azero,
Por el dieſtro hombro velozmente abriẽdo
Moſtrô del hondo pecho lo poſtrero,
Y ſin difficultad por tan gran puerta
El alma ſale de terror cubierta.

Lleno de gozo el animo excellente,
Y encarniçado con la furia acerba
Dixo, ò Leon, pues viue deſcendiente
Del antiguo linage de Minerua,
Que a ſacar tus cimientos fue preſente,
Y el muro leuantô, que aun ſe conſerua,
Reſcibe del eſta pequeña offrenda,
Que Porcio de Minerua te encomienda.

Como

Como por esta parte abrio camino
El valeroso Porcio al mismo punto
Subiò tras el con pecho diamantino
Otro valor del que passò, trassunto
Que fue el bizarro Florios, que vn contino
Golpear lleuaua, peleando junto
Al de Minerua, con estrago esquiuo,
Mostrando fuerças de vn jayan altiuo.

Por otra parte auergonçado, quanto
Lleno de furia y saña corajosa
De auerse en el subir tardado tanto
Por entre la canalla pernicioſa
Entra, causando en ella nueuo espanto,
La tempestad que lleua impetuosa
Vn bizarro Vigil noble Asturiano,
Que dexa el muro por do passa llano.

Metiose en esto a su fornido lado,
Braços cortando, abriendo coraçones,
Vn capitan famoso que ha expugnado
Por fuerça de armas quatro torreones.
Dize a ellos, Vigil, y el denodado
A ellos respondio illustres Quiñones
Y de ambos la vniforme voz se entona,
Que no les queda a vida alli persona,

Y tras estos varones animosos
Que tanto honor à nuestra patria dieron
Suben los Españoles desseosos,
De conseguir el fin que pretendieron.
Y si por esta parte victoriosos
Ya sobre el muro pelear se vieron,
Los que por el poniente combatian
Con grita y ruydo el mundo estremecian.

Moje mi boca tu licor Parnasso,
No sienta de ti Musa aqui la falta,
Que bueluo a referir el graue caso,
Y desseo tocar cosa tan alta,
Que suba desde el Mauro hasta el Caucaso,
Y a todo lo que mas el Sol esmalta
De suerte que por mi, el heroyco hecho
No pierda segun fue de su derecho

Andando pues alli la bateria
Ruydo, furor horrendo, sangre y muerte,
Todo rebuelto, que la tierra hinchia
De confusion aquel assalto fuerte,
El inclyto Pelayo discurria
Con brio ardiente y milagrosa suerte
Por vna parte y otra peleando,
A los suyos esfuerço y armas dando.

Aqui manda escalar, y alli con mantas
Andar el fosso de fagina hinchiendo,
No descansando sus reales plantas,
Ni peligro mortal le vá impidiendo:
Antes busca y rebuelue todas quantas
Industrias puede hallar, para que haziendo
La prueua dellas con valor constante
Pueda quedar en la ciudad triumphante.

Mas aunque a todas vandas se reparte
El porfiar, herir, y el combatirse
Donde tuuo el furor la mayor parte
Sobre el forçoso entrar, y el resistirse,
Y andaua echando fuego el crudo Marte,
Sin del sangriento estrago arrepentirse
Fue adonde estaua vna muralla abierta
De entrada estrecha, y la subida yerta.

Que el paresçer de la Española gente
Mas que por ancha plaça la juzgaua
Que su desseo y pretension valiente
Con graue daño suyo la cegaua:
Y en quanto el combatirse crudamente
Duraua, y mas la rabia se augmentaua
Menos por el portillo entrar al muro
Pudo ligero pie, ni braço duro.

En

En esto vn bellicoso cauallero
De clara sangre y pecho generoso
Gallardo en paz, y en las batallas fiero,
Llamado don Osorio el valeroso,
Que andaua alli con coraçon guerrero,
Señalando su braço poderoso
En el crudo combate que van dando
El subir como todos procurando.

Aquella dura resistencia viendo,
Y la Christiana gente, que se pierde,
El peligro en que estaua conosciendo,
Aunque del proprio suyo no se acuerde,
Vna gruessa hasta sobre mano asiendo
Con reluziente hierro, el fresno verde,
Vimbrando en alto firme se detiene,
Y el portatil escudo, al pecho tiene.

Midiendo atento de lo alto abaxo
La entrada, con la vista valerosa
Sin dar limite alguno a su trabajo,
Dio el pecho fuerte a vna obra peligrosa,
Sin temer punta ni tendido tajo,
Ni la arrojada piedra monstruosa,
Ni troncones y vigas desclauadas,
Que sin cessar vn punto son embiadas.

Alça el escudo mueue el pie y la lança,
Y haziendo crudas muertes se ha empinado
Lleno el gallardo pecho de esperança
Por el antiguo muro aportillado,
Rompiendo a vn lado y otro quanto alcãça
Con el luzido hierro ensangrentado,
El cuerpo lleua qual segura torre,
Que bate el cierço quando ayrado corre.

Y a despecho y pesar de la canalla
Que va contradiziendo su ventura,
Pisò por la mitad de la muralla
Ado su hecho conseruar procura,
Que alli rompe de nueuo fina malla
Y entrega almas, a la muerte obscura
Con tal ostentacion que en vello elaua
Al que acomete hiere y lo miraua.

Claro varon, que del passado trago
Por la diuina orden te libraste,
Dando renombre en esse acerbo estrago
A los que de tu sangre procreaste,
Quan mal tus hechos con mis versos pago
Pues casi al viento alli los entregaste,
Y quando diga mas, no digo nada
De lo que obrò tu lança ensangrentada.

Que

Que a qual el pecho, a qual por la cabeça,
Qual por el muslo, o vientre atraueſſaua,
Y a qual por la garganta, con preſteza
Al tirar della muerto le dexaua:
Mas entre el daño que haze ſu braueza
Que en la barbara ſangre ſe ceuaua
Caen ſobre el embiados con ſoſpiros
Eſpeſſas nuues de enhaſtados tiros.

Que vnos desbarauſtauan del eſcudo,
Y otros hincados quedan retemblando,
Y algunos dan al cuerpo el hierro agudo,
Que ſe va en parte de haſtas eſpeſſando:
Otros de aqui y de alli el alfange crudo
Van con valientes golpes deſcargando
Sobre el morrion, que roto y abollado
Le queda en las dos ſienes ajuſtado.

De verſe aſsi tratar furioſo cierra
Por el monton de barbaros eſpeſſo,
Y embuelto entre ellos brauo los deſtierra
De todo el alto terrapleno grueſſo:
Y al trabucallos en la cruda guerra
Qual quebranta las piernas, qual el ſeſo
Dexa en las piedras que de ſangre harta
Y el alma de ſu eſtrecho ñudo aparta.

Alça el escudo mueue el pie y la lança,
Y haziendo crudas muertes se ha empinado
Lleno el gallardo pecho de esperança
Por el antiguo muro aportillado,
Rompiendo a vn lado y otro quanto alcãça
Con el luzido hierro ensangrentado,
El cuerpo lleua qual segura torre,
Que bate el cierço quando ayrado corre.

Y a despecho y pesar de la canalla
Que va contradiziendo su ventura,
Pisò por la mitad de la muralla
Ado su hecho conseruar procura,
Que alli rompe de nueuo fina malla
Y entrega almas, a la muerte obscura
Con tal ostentacion que en vello elaua
Al que acomete hiere y lo miraua.

Claro varon, que del passado trago
Por la diuina orden te libraste,
Dando renombre en esse acerbo estrago
A los que de tu sangre procreaste,
Quan mal tus hechos con mis versos pago
Pues casi al viento alli los entregaste,
Y quando diga mas, no digo nada
De lo que obrò tu lança ensangrentada.

Qu

Pudo mirar de tiros rodeado
A don Osorio, que valor mostrando
De sangre agena y propria ha matizado
El cuerpo, y tierra por do va pisando:
Y de su fuerça Argolica admirado
El seruicio que ha hecho respectando
Con gran honor mandò que se retire
Y por su vida y su salud se mire.

Ya pues que la ciudad entrada estaua
Y la Christiana gente victoriosa,
Ya que a los vencedores se entregaua
La mas preciada y reseruada cosa,
Ya que vna y otra casa se allanaua
A la furia que andaua codiciosa,
Al encuentro al valiente Rey salia
Vna hermosa y nueua compañia.

Que salen de vn palacio de alto muro
Quinze mugeres de semblante bello,
No ay purpura en su adorno ni oro puro,
Ni sale al viento en rizos el cabello:
Vn gruesso paño de color obscuro
Les es vestido, y el hermoso cuello,
Y cabeça tambien vn velo cubre,
Que la espaciosa frente no descubre.

Con las manos al cielo leuantadas
A Dios dan gracias, por el libre estado,
Y juntas en el suelo arrodilladas
Al Rey armes y manos han besado:
Y de su turbacion ya sossegadas
Leuanta se vna dellas, que embraçado
Vn blanco escudo tiene donde muestra
El Leon coronado, insignia nuestra.

Mostrando al leuantarse en cuerpo y gesto,
A pesar del vil trage, la hermosura
Vnica, de que el cielo la ha compuesto,
Y el valor que turbaua su ventura:
Y con seuera voz, y vulto honesto,
Con vn boluer los ojos con cordura
Dize, y al dulce hablar todo escuchaua
Quanto el furioso Marte inquietaua.

O Rey, a quien el Rey omnipotente
En tiempo tan aduerso ha concedido
Domar a la intractable y fiera gente,
Quando mas su poder yua estendido,
Mira este sexo fragil con clemente
Rostro, y con coraçon enternescido,
Que por tantos trabajos ha passado
En la aspereza del volubre hado.

Vimos desta ciudad la lamentable
Ruyna, y triste muerte de maridos,
Las vnas, y otras, que la inexorable
Lleuo hermanos y padres muy queridos.
En este fiero trance irremediable,
Donde fue todo horror, muerte, y gemidos
Libres nos hizo la enemiga fuerte
Por este braço tierno, entonces fuerte.

Aqui con mas mugeres que no aora
Me vi por mi respecto libertadas,
Que han acabado entre esta gente Mora
Con immensos trabajos fatigadas,
Sin posseer contento sola vna hora,
Con vn affan y otro quebrantadas
En vida pobre, estrecha, y trabajosa,
Que no fue en fatigarnos perezosa.

Aunque mientra Tarif aqui su assiento
Tuuo, mi libertad me fue guardada,
Con gran respecto y blando tratamiento,
Y con lealtad en barbaro no hallada.
Partiose presto, y fuese al llamamiento
Del gran Vlid, dexando me encargada
A quien nos estrechaua y oprimia
Con asperos trabajos noche y dia.

Quatro años y aun mas hemos suffrido
Seruidumbre, dolor, pena, y vltrage,
En tal vida tomando por partido
Conseruar nuestra fee en tan pobre trage:
Y occulto este blason siempre he tenido,
Que a vn barbaro quitè de gran corage
Insignia de victoria que traya
De toda la ciudad que ya se hundia.

Que estas son de Leon las proprietarias
Armas que traxo la legion Trajana
Que contra el tiempo y sus mudanças varias
Siempre las conseruò fortuna insana.
Y pues las libertè de las cossarias
Manos, a quien venciendo quedè vfana
Recebid el escudo, pues le offresce
Quien lo expugnò, y a quien le pertenesce.

Esto diziendo con honesto brio
Del braço el fuerte escudo desembraça,
Mostrando en su sossiego vn señorio
Y termino, que admira y embaraça:
Al Rey se lo entregò, que sin desuio
Con sus braços vsano el don abraça,
Y en el siniestro hombro ha leuantado
Por armas el Leon alli esbarrado.

Y a la diuina Ana agradeſciendo
El cuydado que tuuo en reſeruallo.
Y ſu famoſo hecho engrandeſciendo
Le prometio y cumplio el galardonallo.
Y adelante en el ſaco procediendo,
Digo, para del todo rematallo,
Que en ſola la ciudad, del vando Moro
Hallaron los Chriſtianos gran theſoro.

Libre Leon por pura fortaleza
De la paſſada ſubjecion eſtraña,
Luego ha ſido elegido por cabeça
De la fertil region de nueſtra Eſpaña
Y con applauſo y conſummada alteza,
Y con honor que el vniuerſo baña
Pelayo en ella adorna ſu perſona
Con ceptro de oro, y la Real corona.

Que alli aſſentò, y ſe conſeruò la ſilla
Real, de tanto Rey tan poderoſo
Como criò Leon, mandò a Caſtilla
Con juſto fuero, y braço valeroſo.
Boluiendo al cuento dio ſobre Manſilla
Pelayo, con eſfuerço bellicoſo
La qual ganò, y a Rueda ſu vezina
Que a ſu poder el barbaro ſe inclina.

Sin

Sin que por esta presa ni otra ouiesse
En los contrarios orden ni cuydado,
Aunque Zulema a vozes les dixesse
De aquellos Moros el caydo estado.
Y quiso el Sempiterno que assi fuesse,
Para soldar en algo lo passado,
Que en la guerra de Francia se ceuassen,
Y a nuestra España respirar dexassen.

Siguio Pelayo su vencer con gloria
Hasta diuorcio hazer del mortal velo,
Dexando nombre digno de memoria,
Fue el alma entronizada alla en el cielo,
Y el cuerpo compañero en su victoria
Lo cubrio en Cangas vn tassado suelo
Cantabria lo crio, y alli se encierra,
El que a España dio vida, a Moros guerra.

En vn profundo mar estoy metido
Sin tierra descubrir, a do mi pluma
Pueda admitir descanso, ni el sentido
Recoger se por que lo prefuma
Con mil hinchadas olas combatido,
Do no se si me alarge, o vaya en suma:
Ya veo el successor del gran Pelayo
Muerto de vn osso en atreuido ensayo.

Toca me el reſplandor la clara llama
Del catholico Alfonſo Rey tercero,
Que Aſtorga, Lugo, Tuy, ganò con fama
Que admira, y lo que riega Eſtola y Ducro:
Y por do va Carrion, y el Ebro brama
Se moſtrò vn Marte con aſpecto fiero,
Y a Piſuerga y a Tormes colorea
Con ſangre que alli eſparze y vaporea.

Haſta el famoſo monte Perineo
Tocò la furia de ſu heroyca eſpada:
Y a Braga en Portugal, Porto, y Viſeo
Dexò con furia immenſa ſujetada.
Serà dezillo todo gran rodeo
Y la tierra que fue por el poblada
Los templos que reforma y Obiſpados,
Y los condes que ſon por el criados.

Pues que ſi paſſo al quarto Rey famoſo
Su hijo don Fauila, que con guerra
Allana todo el termino eſcabroſo
De Galicia, do en ella brauo atierra
Cinquenta y quatro mil Moros brauoſo,
Que vienen aſſolando aquella tierra,
Boluiendo ſe Iucef deſamparado,
Y Orma quedando en muerte reboleado.

Por

Por otra parte Aurelio se me muestra,
En cuyo tiempo, contra el noble vando
En vano alçaron la grossera diestra
Los que la vieja madre estan labrando:
Y el vagaroso Silo, a quien siniestra
Fortuna, a tener paz le va forçando
Con los Moros, y vence a los Gallegos
Rebeldes contra el con rabia ciegos.

Y vn Casto Rey Alfonso esclaresçido
Que materia me da, mas veo primero
Al falso Mauregato mal nascido
Que del Reyno le lança altiuo y fiero:
Y aqui el ceptro y corona ha recebido
Y alli a los Moros da el infame fuero
Que sobre Leon puso, en tanto daño
Suyo, de cien donzellas cada vn año.

Tras el succede el Diacono Bermudo,
Dexando por el Reyno el templo santo,
Aunque tenelle pocos años pudo,
Por agraualle la conscientia tanto,
Restituyendo a Alfonso, lo que el crudo
Mauregato quitò con sangre y llanto:
El qual boluiò a Reynar, con nueuo brio
Ensalçando su ley y señorio.

Con

Con estas mutaciones conuocados
Los Moros con Mugay brauo caudillo
Van contra el Casto Rey determinados
De destruyr el Reyno, y perseguillo:
Y siendo en Lutos ambos encontrados
Con estruendo, que mal sabrè escreuillo,
De los barbaros fieros que venian
Sin los presos, setenta mil morian,

Materia auia aqui para alargarme
En tan alto y famoso vencimiento
Y para no tocallo contentarme,
Si este me fuera el principal intento,
Y a escreuir por estenso leuantarme
De Bernardo del Carpio el nascimiento,
A quien hizo el valor esfuerço y maña
Marte feroz de la potente España.

Y assi libro a Leon de la arrogancia
Hinchada, del famoso Carlo Magno;
Que llamado de Alfonso, inuoco a Francia,
Para tomar del Reyno el ceptro vsano,
Trabucando su braço la jactancia
De Roldan, y el señor de Moltaluano
Ganando la clarissima victoria
De Roncesualles de Leoneses gloria.

No

No contar esta horrenda guerra quiero,
Aunque siento en el alma el no hazello,
Pues otro verso lo contò primero
Tratando extensa y largamente de ello.
Y pues la redempcion del feo fuero
Me importa mas, y el detenerme en ello
Passo adelante al inclyto Ramiro
Decimo Rey, a quien triumphante miro.

De don Bermudo hijo valeroso
Exemplo de virtud, y fortaleza,
Principe noble, de animo brioso,
De bello gesto, y summa gentileza,
No menos que guerrero religioso
Pecho Real, amigo de altiueza
El qual venciò con presta y fuerte mano
Al valeroso conde Nepociano,

Buelto a Leon, dexando ya quieta
A Asturias, y sin vista al enemigo,
Lo que le da dolor, y mas le aprieta
En batalla campal dentro consigo
Es entender y ver que està sujeta
A vn pecho vil y digno de castigo,
Su tierra, pues que paga cien donzellas
En tributo a los Moros moças bellas.

De sangre noble la mitad se daua,
Y de plebeya gente las cincuenta:
Y este tributo torpe se pagaua
Con crescido dolor y graue affrenta
Desde que Mauregato lo assentaua
Por mas que la ciudad Real lo sienta:
Y assi lo pagò el y don Bermudo
Y el Casto Rey quitallo nunca pudo.

Y como deuda llana y conoscida
Ramiro en la corona succediendo
La centenaria offrenda le es pedida,
Segun dezillo largamente entiendo:
Porque no ha de yr la pluma recogida,
Pues tan heroyco hecho va escriuiendo:
Que aqui con varios lazos se leuanta
Y altos milagros, cuentos, y armas canta.

Que este es el puerto ado yua, nauegando,
Sin poder descubrir derecha via,
Con mil varias tormentas vacilando,
Que noche escura a cada passo via:
Aqui es, ado surgir voy desseando
Con viento en popa y con sereno dia:
Mas para dar principio a lo que quiero,
De ti nueuo fauor mi Dios espero.

CANTO XXIIII.

Del gran ſentimiẽto que el valeroſo rey don Ramiro primero deſte nõbre hizo por el tributo con que hallo el Reyno de Leõ, de las cie dozellas que ſe pagauã a los Moros cada año: y del llanto q̃ ellas hizierõ, ſabiẽdo q̃ el Rey Abderamen de Cordoua embiaua a pedillas, con el conſejo q̃ el Rey don Ramiro en eſto tuuo: deſpues del qual los embaxadores barbaros proponen ſu embaxada, y lo que dello ſuccedio.

QVãdo la ſilla occupa, el ceptro y mãdo
Vn juſto Rey, y principe zeloſo
De la virtud, el Reyno conſeruando,
En paz benigno, en guerra valeroſo,
Vaya ſus dias el cielo dilatando
Como bien general y prouechoſo,
Quanto malo y peſtifero el tyrano
Que vſurpa la corona por ſu mano.

Que

Que vn catholico Rey, que no pretende
Sino templar justicia con clemencia,
De su valor tan claros rayos tiende
Qual los descubre el Sol con su presencia.
Y el que en sus vicios y arrogancia entiende
Con mal discurso, ay hambre y pestilencia,
Que mas consuma, y mas insultos haga
Con daño cierto, y con terrible plaga?

Vitisa infausto fue, tal fue Rodrigo,
Y sino ha sido assi, mas desdichado,
Pues en su tiempo descargò el castigo
De lo que no solo el auia peccado:
Pero por mas cruel fiero enemigo
Atroz, y sin razon, desordenado,
Baxo, cobarde, vil, y aun dissoluto
Tengo al que concedio el añal tributo.

Que (como dixe) grande sentimiento
Al valeroso don Ramiro daua
La graue carga deste pensamiento
De que en su Reyno tal tributo estaua.
Auiua la occasion tanto el tormento,
Que ya se enciende el pecho, y a se elauà,
Y suspirando. aqui, y alli se buelue,
Y en rabia, odio y saña se resuelue.

Mira que hereda el Reyno con la carga
No menos vergonçoſa, que peſada:
Mira que aquel tributo va a la larga,
Y que la Chriſtiandad queda affrentada:
Mira que ya comiença a oyr la amarga
Y triſte proceſsion deſordenada
De las virgines ciento, a quien les toca
Pagar por las demas la offrenda loca.

O cielo (dize de dolor herido
El triſte coraçon y alma Chriſtiana)
Que feudo tan infame han conſentido
Pagar los Reyes a la gente inſana,
Que primero mil reynos no han perdido,
Eſta reputacion Eſpaña gana?
Qual mas que diamante duro pecho
Pudo ſuffrir pagar tan torpe pecho?

La tierna ſangre, el virginal aſſeo
Que aſsi ſe ha de entregar deſta manera?
La belleza, el valor, y claro arreo
Ha de ſer paſto a la canalla fiera?
O daño incomportable, o pacto feo
De vn tan graue mal, que bien ſe eſpera?
Que el oro, perlas, y rubis preciados
Han de ſer a los Moros entregados?

No

No viua yo si ha de pagarse vn año,
En quanto pueda gouernar la diestra.
A fuera vil temor, captiuo engaño,
Parezca de virtud heroyca muestra,
Que no se suffre tan nefando daño
En deshonor de Dios, y offensa nuestra,
Que para defenderse lo que es justo
Sirue el poder y el animo robusto,

Llegue me de Abderamen la embaxada
Del seno Cordoues al Leones suelo,
Por el casto tributo, y flor embiada,
Para offendella con lasciuo zelo,
Que con aguda lança y fina espada
Se ha de librar la seruidumbre y duelo,
Y la paz affrentosa desta tierra
Se ha de romper con memorable guerra.

Con esto entre congoxas se congoxa,
Y forma vn mar de vagos pensamientos,
Por do el osado coraçon arroja
Desbaratando graues fundamentos,
Oppuestos al intento que no affloxa,
Por mas que siente y mira impedimentos
Forçosos, porque todos los derriba
La confiança que en su Dios estriba.

Esta confirma el pecho valeroso
Y daua brio al animo esforçado:
Esta hazia menguar el poderoso
Exercito del barbaro encumbrado,
Aunque ya lo mostrasse jactancioso,
Pujante y fiero, en esquadron cerrado,
La tierra amenazando, y las estrellas,
Para allanar el fuero, y las donzellas.

Si el bellicoso Rey por esta via
Traça y rebuelue la heroyca hazaña,
Y si consigo à solas se dolia
Del ya perdido credito de España,
Que tan cobardemente consentia
El yugo infame, y la molestia estraña,
Tambien por la ciudad se lamentaua
El mal passado, y el que se esperaua.

Qual ancha plaça, o qual soberuia casa,
Qual templo sacro, o qual canton, o calle
Dexaria de tratar de aquella brasa,
Procurando el remedio, y consultalle?
Que el duro fuero, y la fortuna escassa
Hazia salir de si, por mas que calle,
Con fiero coraçon y libre lengua
Al que menos tocaua aquella mengua.

Pues

Pues la dolencia de quarenta años,
Que poco mas o menos ser podian,
Los ya passados con los crudos daños,
Que del mucho sentir no se sentian
A quien no auria tocado con estraños
Sentimientos, que el alma romperian,
Qual llorando la hija, qual la hermana,
Qual la prima y parienta muy cercana.

Aunque el proximo mal al ya passado
Lleuaua el sentimiento de la mano,
Y a quien tocaua el turno desdichado
No dexaua el dolor sentido sano:
Llena pues la ciudad deste cuydado
Que la estrechaua con furor insano,
Llegò a la plaça con el daño cierto
Vn peregrino de sudor cubierto.

Dize que ya dexaua à tres jornadas
Los que à pedir venian las donzellas
Del barbaro Abderramen esperadas
Para elegir la mas hermosa dellas.
En siendo aquellas nueuas reforçadas
Que ya no auia dudar sino creellas,
Cresce la pena, dobla se el quebranto,
Salta la alteracion, anda el espanto.

Qual vanda eſpeſſa de palomas, quando
Oyen del arcabuz el ſon horrendo
Que de vna parte a otra rebolando
Atonitas, el ayre van rompiendo,
Caſi vnas con otras encontrando,
Con deſatino el buelo proſiguiendo,
Tales al ruydo ſalen eſparzidas
Las confuſas donzellas affligidas.

Que la eſtampida de la amarga nueua,
Enſorda, turba, y ſaca de ſentido
A quien la oye, y toca aquella prueua,
Que como en cauſa propria la han temido.
Eſta congoxa deſordena, y lleua
Al triſte vando feminil perdido
Del recogido eſtrado raudamente
A la puerta y concurſo de la gente.

Sin reſpectos mirar, ni compoſtura,
A que el natiuo ſuelo las inclina,
Qual arroja el chapin, y ſe apreſſura,
Qual rebuelue la ropa y ſaya fina,
Qual tiende el manto a media cobertura,
Qual ſin el, buelta al cielo ſe amezquina:
Qual ſe le cae el velo y los cabellos
Sin auer hecho el mal lo pagan ellos.

Co-

Como en su cruda pena, y mouimiento
Vna mesma occasion las fatigaua,
Casi a las mas conduxo su tormento,
Al palacio do el Rey Ramiro estaua:
Alli el lloroso y mísero conuento
El gritar y llorar acrescentaua,
Y la discorde y aspera armonia
La tierra, el ayre, y cielo estremecia.

Tiembla la Real casa fabricada
Por Alfonso catholico guerrero,
Y está para caerse reclinada,
Desde el canto primero hasta el postrero,
Que siente (aunque insensible) la maluada
Offensa, que hizo el fiero carnicero
Hijo proteruo deste Rey gallardo,
En sangre y en virtud, y en bien bastardo.

Pues que fue ver la entrada impetuosa,
Que en el zaguan y el ancho patio hizierõ,
Y el darse a la escalera artificiosa,
Por do a los corredores se subieron,
Y entre el plañir la niebla poluorosa,
De que todo aquel termino cubrieron,
El romper los vestidos, y la grita
Con que el fiero dolor se resuscita.

Llaman su Rey las vnas, otras dizen:
No ay Rey, ni ay hombres para nro vltrage,
Pues tan horrible mal no contradizen
Suffriendo que se pague el vassallage.
Que de su nombre y opinion desdizen
Sin respectar al Español linage,
Pues esto suffrir pueden bien paresçen
Que sin honor, en vicios se entorpeçen.

Entre estas varias vozes, que derrama
Por differentes organos la pena,
Vna donzella con tal furia exclama,
Que sola à todas las demas atruena,
Y excede, como à la centella llama
O qual à chico arroyo la gran llena
Con la fuerça del llanto que refuerça
La passion viua, que à hablar la esfuerça.

O inclyto Leon, esto consientes?
Esto se ha de passar, donzellas tristes?
Do nuestros padres? faltan nos parientes?
Para este effecto, o madres nos paristes?
Donde huyò el valor? do los valientes
Animos, que esperança prometistes
De illustre honor? miray solo el prouecho
Que està de honra y rectitud gran trecho?

Do

Do nos dexays lleuar gente perdida?
A dar los cuerpos à la vanda perra?
No se ha de reparar esta cayda?
Quando podeys seguir mas justa guerra?
En qual parte del mundo es offendida
Tanta muger? cobarde y flaca tierra
Dexa, dexa el leon, y vna velluda
Cordera en su lugar por armas muda.

No os acordays, que yendo ya offrescidas
Vuestras donzellas, a los Africanos,
No quisieron suffrir el yr vestidas
En quanto las lleuaron los Christianos.
Y aunque fueron con ira reprehendidas
Sus carnes combatian vientos vanos:
Pero quando à los Moros descubrieron
Vistiendose estas lastimas dixeron:

No os offenda (cobardes) que desnudas
Entre mugeres hasta aqui vengamos,
Que tales soys, pues a las manos crudas
Lleuadas por vosotros caminamos:
Mas pues vienen varones con agudas
Armas, es gran razon que nos cubramos,
Y en qualquier parte ante ellos nos cõuẽça
La honestidad, respecto, y la verguença.

No

No se auerguença de lo que aqui digo
La fresca flor de juuentud briosa?
No arrebata las armas, el amigo
Declara fama, y honra bellicosa?
No se mueuen los padres al castigo?
No se altera la sangre generosa,
Pues en prudentes la virtud se esfuerça,
Haziendo voluntad de lo que es fuerça?

Fauoresce a Leon mente diuina,
Que abraças con concordia eterna el mũdo,
Que a su total destruycion camina,
Para assolarse y dar hasta el profundo,
Pues a la fiera gente Sarracina
Entrega la Christiana, y a iracundo
Trato, torpe, cruel, desuergonçado
Tanta alma, y tanto cuerpo baptizado.

Para que abriendo del entendimiento
Los ojos, el horrible estrecho sienta,
Que no ay suffrir tributo tan sangriento,
Que offende a ti, y a Lucifer contenta:
Pues el del Minotauro ha sido viento
Con este que de limite rebienta,
Y con bramidos y furor despierta
Tu bellicosa gente, que està muerta.

Pues

Pues no la mueue eſte contino lloro,
Ni el ver lleuar las hijas deſdichadas,
Rompiendo el roſtro y el cabello de oro,
A mas que crudas fieras entregadas,
Ni el entender, que del ſoberuio Moro
Las mas nobles peor ſeràn tratadas,
Dando al ſeruicio el offendido pecho,
Auiendo ſu apetito ſatisfecho.

Que renombre eſperays que no ſea nombre
De efeminados, y de poca eſtima
Indigno de eſtamparſe en algun hombre
Que en hazer fuertes hechos ſe ſublima?
Que parte aura del orbe, que no aſſombre
El eſpantoſo caſo que laſtima,
E incita por la honra a quedar mancas,
Como las ſiete Damas de Simancas?

Es por ventura de los Saguntinos
La muerte que ſe dieron deſpreciada?
Y la de los valientes Numantinos
No queda, y ſu memoria eternizada:
Falta os alguno deſtos dos caminos,
Deſpues de enſangrentada vueſtra eſpada?
Y ſino ſoys para veſtir azero
Noſotras franquearemos eſte fuero?

Dichas

Dichas estas razones calla, y cresce
El llanto que el palacio va atronando,
Y con la rabia y ansias, que padesce,
Rompe el vestido, el rostro va sulcando:
Tras esto en abundancia mucha offresce
De los ojos humor el triste vando,
Y de alli parte que quietud no alcança
Pidiendo à Dios piedad, y al Rey vengãça.

El qual el descompuesto ruydo oyendo
En su Real cortina recogido
El llanto doloroso comprehendiendo,
Y la justa occasion que le ha mouido,
Mudança su semblante no haziendo
Por lo que el coraçon auia sentido,
Dexò a la Reyna que a su lado estaua,
A quien la pena en lagrimas bañaua.

Y con prudencia al caso conueniente,
Preuino en que el tumultu se aplacasse,
Porque si llega la enemiga gente
De su graue dolor no se alegrasse,
Digo, la que venia del insolente
Moro, a que la promessa se pagasse:
Y sin mas dilacion ni otro aparejo
Mandò luego sejunte su consejo.

Metien-

Metiendo el valeroso Rey Christiano,
Consigo à don Ordoño su hijo amado,
Y al esforçado don Garcia su hermano,
En armas fuerte, en seso reportado,
Con muchos grandes de su Reyno Hispano
Arçobispos, y Obispos, ha tratado,
Y caualleros de destreza y maña
En esta forma lo que tanto daña:

Noble Senado, amado ayuntamiento,
Do esfuerço y religion, y armas reside,
Y està apoyando el firme fundamento
Que la Christiana ley de Dios nos pide,
Con viua fuerça y claro entendimiento,
Que con la fee supremas cosas mide,
Echando à fondo lo que al alma offende
Por elegir el bien que se pretende,

El sacrilego fuero aborrescible
Plaga que el coraçon con sangre llora,
Que en vergonçosa paz rindiò el horrible
Mauregato à la vil canalla Mora,
Que offensa infamia, y perdida indizible
A este opresso reyno dio hasta ora
En deshonor del summo Dios eterno,
Viene a pedillo el vando del infierno.

El

El daño es general, que bien lo entiendo,
Mas en particular la offensa es mia,
Y como Rey legitimo pretendo
Romper tan desuariada pleytesia:
Y pues corona y ceptro recibiendo
Iurè que el bien commun defenderia,
El pensamiento a ello se leuanta
Aunque se de al cuchillo la garganta.

Que quien ha de suffrir (si ya rendido
A no sentir la fama y ley viuiere)
Vna abominacion, que horror ha sido,
Y los sentidos turba y alma hiere
Que cien donzellas demos por partido,
Que exemplo darà España a quien lo oyere?
Sino que ha sido el fuero sin ventura
De todas sus hazañas sepultura?

Pues si los Reyes hasta aqui occupados
En guerras y trabajos lo suffrieron,
Por no ser de su angosto Reyno echados,
Que mas que su alto honor quiça sintieron,
No tengo de seguir a los passados
En la affrentosa senda que siguieron,
Que he de mirar q̄ a Dios y al Rey no toca
Quitar el fuero a la canalla loca.

Para

Para tan justa empresa se preuenga
El grande, el cauallero, y los concejos,
El hidalgo y no hidalgo armado venga,
Exceptando los niños y los viejos:
Y en esta preuencion no se detenga,
Ni en juntar armas y otros aparejos
De guerra hasta el postrer termino nuestro
Este es mi parecer, de se me el vuestro.

Fue con applauso grande rescebid
Aquel tan importante parlamento,
Con valeroso esfuerço referido,
Y muestras de Christiano sentimiento,
Que a todos juntamente ha persuadido
Afficionarse con el mismo intento:
Y anssi con gozo que su alma baña,
Dize el gallardo Principe de España.

Christianissimo Rey, defensor puro
Del Leones suelo, con fauor diuino
Contra la multitud del vando duro
Con pecho fuerte y animo benigno,
Vn parescer y acuerdo tan seguro
Que solo oyllo adiestra el buen destino,
Quien no lo ha de aprobar y celebrallo,
Y con persona y armas confirmallo?

Que es bien que se remedie la fatiga,
Que el caso desigual nos ha causado:
Y en tanto que este hecho se litiga
Toda casa y teatro estè cerrado,
Ni el gouierno de hazienda no se siga,
Ni otro negocio, leue ni pesado,
Hasta que el Reyno vea roto el luto
Que cubre por el barbaro tributo.

Estas breues razones y animosa
Respuesta, diò mas encendido brio
A la Christiana junta valerosa,
Aplicando a la obra el aluedrio:
Y don Garcia con presta y generosa
Voluntad, sin mostrar ni hazer desuio
No con contrario voto contradize
Que assi, callando su sobrino dize:

Rey alto y serenîssimo, el decreto
Con efficaz razon por vos propuesto,
Yo como el excelente Ordoño aceto
Yr contra el pacto torpe y deshonesto
Que la maldad de tan sangriento effeto
Lo siente el coraçon, y muestra el gesto
Pues el nociuo pueblo, con su tema
procede à echar el fuego que nos quema,

O alta, o baxa, la fortuna ruede,
La libertad procure qualquier lança,
Pues ninguno escusar dello se puede
Que a todos la forçosa injuria alcança.
Y quando mas no oviera, el ver que excede
El barbaro feroz con su pujança,
Contra el honor de tantas damas bellas
Obliga hasta morir boluer por ellas.

Diziendo assi, mostrò que mas queria
Dezir, pero dexolo, y proponiendo
Fue el grande y el prelado à quien venia
La voz primera, su razon diziendo:
Y aunque en lo principal nadie desuia,
Que en todos vn desseo andaua heruiendo
Sobre la traça, el donde, como y quando,
Con gran prudencia van deliberando.

Porque en aquel Christiano consistorio
Vnos miran la barbara potencia,
Otros reparan, como està notorio
Quanto puede dañar la resistencia.
En esto leuantose Luys Osorio
Varon de gran esfuerço y eloquencia
Señor de Villalobos, diestro en guerra
Y en Campos potestad de aquella tierra.

Y con humilde aſpecto, y voz ſerena,
Y con graue ſemblante aſsi propone,
Con razon clara de eſperança llena
Con que el temor y dilacion poſpone:
Supremo ayuntamiento, do ſe ordena
Que la eſpada la offenſa no perdone,
Claro es que no ay mirar inconuenientes,
Quando ſe offreſcen cauſas muy vrgentes.

Y que en eſto los aya no me eſpanto,
Mas para perſuadirnos, eſto ſiento,
Que à tan gran deshonor, no ay mirar tanto,
Ni ay para que temer el rompimiento,
Que nos puede librar de offenſa y llanto
No menos vergonçoſo, que violento,
Que el remediar los fueros deſmandados,
Es de prudentes pechos y esforçados.

Que en Grecia no cauſó la cruda mano
De Enemo, mas horrible y triſte trago,
Ni en las ſangrientas caſas del tyrano
Diomedes vio la Thracia tanto eſtrago,
Como en las nueſtras cauſa el Africano
De humor abriendo en cada vna vn lago,
Quien vee temblar la machina de lo alto
Que no le toque en parte el ſobreſalto?

Que

Que no permite el caso aborrescible
Especularlo todo por concierto,
Remita se al Señor incomprehensible,
Que es el que puede dar seguro cierto.
De nuestra parte hagamos lo posible
Saliendo con valor al campo abierto,
Que solo ha de temerse la fortuna,
Quando el intento a la razon repugna.

Damos aqui en tributo por ventura
Escogidos cauallos de alta raça?
Damos talentos de oro, y plata pura
Que al pecho vil conquista y embaraça?
Danse aqui ropas de soberuia hechura?
Sacanse arneses finos a la plaça?
O embiamos de commun consentimiento
Cien virgines cada año al perro hambrieto?

No es este tiempo solo de sentirse,
Sino de rescatar la seruidumbre:
Que mas vale morir que no suffrirse
Vna tan grande y dura pesadumbre:
Y al inclyto consejo remitirse
De nuestro Augusto Rey que nos da lúbre,
Para que siga el passo valeroso
El que es del bien y honra codicioso.

Con esto, y lo demas, que auia passado
Se resumio en la guerra aquella junta,
Que aun solo el dilatalla es reprobado,
Y della se responde y se pregunta,
Desseando ponella en tal estado
Que el tributo defienda aguda punta,
Y para execucion de la consulta
Luys Osorio, general resulta.

Llegaron despues de esto confiados
Los mensageros con soberuio ornato,
De gran caualleria acompañados,
Mostrando sumptuosissimo aparato:
Y siendo en la ciudad aposentados
Con mucha honra y con hospicio grato,
Concede el Rey audiencia à su embaxada,
Que en la forma siguiente fue intimada.

Ya sabes nueuo Rey, que el generoso
Abderramen posee la corona
Del gran Reyno de Cordoua famoso,
Y el valor y poder de su persona,
Por muerte de Aliatan su valeroso
Padre, que à nadie muerte no perdona,
El qual quiso guardar sin embaraço
Con esta tierra de concordia el laço.

Y ya sabes tambien el pacto hecho
Por tus anteceſſores concedido,
Que es dar al Rey de Cordoua por pecho
Las cien donzellas deſte Regio nido,
Deſde que Maurégato en su prouecho
Y deſte Reyno, al nueſtro lo ha offreſcido,
Porque fauor le dio para ganalle,
Y de sus aduerſarios amparalle.

Y assi à ti como à Rey à quien conuiene
Pagar, reconoſcer, y eſtar ſeguro
Del que tanto poder y fuerças tiene
Que no ay à su furor en hieſto muro,
Por nosotros aqui à pedirſe viene
El fuero añal, y no se te haga duro,
Pues no ſerà razon negar lo juſto
A quien puede ganar lo que es injuſto.

Oyda por el Rey tan ambicioſa
Embaxada, cruel, y deshoneſta,
Deſcortes, atreuida, jactancioſa,
Y en todo punto de ſoberuia pueſta,
Vna paſsion le ciñe vergonçoſa
La auguſta frente al brauo golpe opueſta,
Mas su valor al caſo ſocorriendo
Les dixo, ſin turbarſe, reſpondiendo:

Vassallos de Abderamen, por quien muestra
De su arrogancia tan sobrada parte
Quanto hasta agora ha visto de la nuestra,
(Dexado el ocio, el professar de Marte,
Y ahe escuchado la embaxada vuestra,
Mas llena de soberuia que de arte:
No os doy, pues soys embaxadores, culpa,
Que la occasion q̃ ha auido os da disculpa.

Dezid a vuestro Rey desordenado,
Que si lo que me pide concediesse
Con gran razon seria vituperado,
Ni auria para que el ceptro se me diesse.
La honra solicita mi cuydado,
Y si la libertad no pretendiesse,
No Rey me llamarian mas dissoluto
Muy mas que el que pretende este tributo.

El qual si lo assentò tyranna mano,
Y principes passados lo sufrieron,
Yo con fauor del trono soberano,
Entiendo rescatar lo que perdieron,
Dexando esento el termino Christiano
Del nefando subsidio que offrescieron,
Y no ay mas responder, porque a la lança
Le remito la paga, y la esperança,

Callò

Callò, y con sentimiento en el instante
De su Real assiento se leuanta
Y parte, derramando en el semblante
Esfuerço, armas, valor è intencion santa.
Y a los legados, que tenia delante
Enmudesce, acobarda, y tanto espanta,
Que sin hablar, atonitos del caso
Dan para su posada el tardo passo.

De donde llenos de corage y pena,
Fueron á dar à Cordoua la nueua
A fuego, sangre, muertes, y cadena
Amenazando con terrible prueua.
En tanto en la ciudad se esparze y suena
La respuesta que el vando perro lleua:
Y assi alienta, respira, y se recrea,
Que su salud y libertad desea.

Despues dà el Rey consejo saludable
A rey no, y justas leyes a la tierra,
Y en el acuerdo, y presupuesto estable
Todo sossiego y quietud destierra.
Pide a sus grandes con irreuocable
Edicto, gente para hazer la guerra,
Y ruega a los prelados consagrados
No falten pues que son de Dios Legados.

Y de gozo ſu auguſto pecho lleno,
Por contraſtar al barbaro inſolente,
Que por Eſpaña ſiembra ſu veneno
Con torpe inclinacion y furia ardiente,
Manda que luego de aquel fertil ſeno
Luys Oſorio parta à hazer la gente
En los Goticos campos, y en Galizia
Ordenando aparatos de milicia.

Quiero con eſte eſtruendo retirarme
Y acompañar la gente que remueue,
Y en ſus alojamientos alojarme
Lleuando el paſſo por do el ſuyo mueue,
Sin que ya pueda el largo affan canſarme,
Dando por bien quanto trabajo prueue
Por conſeguir el fin de lo intentado
Si el referillo yo, no diere enfado,

CANTO XXV.

Do se trata de la gente que se juntò contra Abderramen, y como partiò de Leõ el inclyto Rey don Ramiro en demanda de los Moros. Refiere se assi mismo la llegada de los embaxadores a Cordoua, que vinieron por el fuero de las Donzellas, y del soberuio consejo que de su embaxada entre los arrogantes Moros passò, y lo que de ello resultò.

LA remission en cosas de importancia
No menos se ha de huyr, que la injusticia
Que se passa sin fructo la substancia
Y va creciendo el cuerpo à la malicia
Como echando rayzes la arrogancia
Pierde de su derecho la justicia,
Y ella offendida, la maldad campea
Como señora, y la virtud es rea.

Pòr

Por esto ha de acudirse con cuydado
A destirpar lo malo, con presteza:
Porque a no hazerse assi fuera otorgado
El virginal tributo a la torpeza:
Negocio tal, que Dios ha en el mostrado
Quanto ama, estima, y quiere la limpieza,
Pues por fauorescer su blanco velo
Abre (si es menester) puerta en el cielo.

Quan bien ha sido aqueste conoscido
Del Principe Ramiro, pues pospuso
La vida, el Reyno, y quanto ha posseydo,
Por romper el horrendo y torpe vso:
Del qual don Luys Osorio instituydo
Por General, del caso no confuso,
Parte con breuedad qual conuenia
Con luzida y gallarda compañia.

Y como su valor, y la experiencia
En trabajos passados adquirida
La honra por su parte, y la consciencia
Al cuydadoso cargo le combida,
Mostrando industria y summa diligencia,
A tiempos sabiamente repartida
Comiença a commouer toda la tierra
Con el tumulto y ruydo de la guerra.

No rehusan los nobles ciudadanos
Dexar casas y hijos regalados:
No sienten los gallardos cortesanos
Cortar el hilo a amores delicados:
No descubren flaqueza los ancianos,
Que salen dando exẽplo a punto armados,
Que à todos refrescaua la memoria
De libertad, vengança, muerte, o gloria.

Que arbolandose al viento de colores
Muchas vanderas, ricos estandartes,
Descombrando los campos de pastores
Dexan yermos los montes por mil partes:
Los robustos y brauos labradores
Oluidados de Ceres, fueron Martes
Regidos del que en guerra alimentado
Ama el trabajo, el ocio le es pesado.

No andauan las mugeres procurando
Con lloros detener à los maridos,
Al diestro capitan importunando
Que como aspide cierra los oydos:
Ni las que estan el thalamo esperando
Celebran la partida con gemidos:
La madre al solo hijo, que tenia
Con animo y contento despedia.

No

No ay voz, que dè pronoſtico de pena
No ay ſollozo que anuncie infeliz ſuerte:
No ay turbacion, ni humedecida vena
De amor formada, o de temor de muerte:
Semblante y lengua nadie deſordena,
Ni quexas vanas por el ayre vierte,
Que la razon al pecho que mas ſiente
Moſtrallo en tal ſazon no le conſiente.

Que aquella empreſa juſta y guerra ſanta
Al que pierde el ſoſsiego le contenta,
Y al ſon della el enfermo ſe leuanta,
Y vence el brio al mal que le atormenta:
Mueſtra el cobarde vn animo que eſpanta
Con fuerça eſtraña, y voluntad ſangrienta:
Y aſsi en Leon, con breuedad no oyda
Fue mucha braua gente recogida.

Que el ſancto zelo deſcubriô el camino
Deſta guerra à la gente Luſitana,
Con la que illuſtra el ſitio Vizcayno,
La de Alaua, Cantabria, y Santillana:
Y la de Aſturias gratamente vino
Con la arriſcada gente Galiciana,
Y la que dio copioſamente aquella
De la diuiſa del caſtillo bella.

Por

Por otra parte del famoso Cea
Llegò gran gente, fuerte y generosa,
Con la que de vna vanda y otra otea
La gran neuada cumbre Poluorosa:
Y la que el cristalino Ezla rodea
Y Porma riega en la region fragosa,
Con la que el ancho Rueda occupa y baña
Cria Vernesga, y alimenta Omaña.

Los del pescoso Orbigo vinieron,
Y los del rio Gerga no faltaron
Que con ardiente animo salieron,
Y con los Montañeses se juntaron:
Y entre ellos de valor gran muestra dieron,
Los que dentro del muro se criaron
De la Leonesa antigua y fertil tierra,
Illustre en sangre, bellicosa en guerra.

Andan los vnos y otros con contento
Limpiando arneses, cicalando espadas,
Tentando lanças de azerado cuento,
Puntas sacando à dagas remachadas.
Dalles clauando, dauan al momento
Cuerdas à las ballestas azeradas,
Y van prouando fuertes coracinas
Largos paueses, cortas tablachinas.

Corren

Corren cauallos, limpian se morriones,
Guarnecense cotas, aparejan sillas:
Refuerçan cinchas, echan correones,
Doran estribos, clauan se heuillas:
Blanquean adargas, sacanse pendones
Y sobreuistas roxas, y amarillas
Con tal bullicio, passo y contrapasso
Que occupan la ciudad y campo raso.

Que su cuydado atras dexo mirando
Al que se puso con estudio y arte
En la montaña Siciliana, quando
La espada se forjò del fiero Marte:
Tal andaua encendido todo el vando,
Y trabaja y rebuelue, en qualquier parte,
Para dar fin a la obra que dessea,
Hundiendo la braueza Gigantea.

Pues el campo apreſtado ya Christiano
Partieron con esfuerço acompañados
El Rey Ramiro y don Garcia su hermano,
Con don Ordoño, grandes y prelados:
No mostrando temer poder humano,
En Dios principalmente confiados,
Corren la tierra a la canalla perra
Hasta Nagera haziendo cruda guerra.

En Aluelda, en effecto hizieron alto,
Para esperar el barbaro, que viene,
No perdiendo el cuydado y sobresalto
Que el passo por entonces les detiene,
Puestas las esperanças en el alto
Señor, nuestro Christiano vando tiene:
Y con esfuerço y animo esperaua
La desseada gloria, que intentaua.

Assi quiero dexar la recogida
Famosa y noble gente baptizada,
En el talar la tierra entretenida,
Y en bellicoso officio exercitada,
Y boluer à la colera encendida
Con que los Moros lleuan la embaxada
Al braue Rey de Cordoua, que espera
Donzellas tiernas, y no guerra fiera.

Dixe el furor y saña, con que parte
De Leon aquel vando pernicioso,
Amenazando por qualquiera parte
A todo el Reyno y a su Rey brioso
A fuego ardiente, y sanguinoso Marte,
Porque al gran Rey de Cordoua famoso
Don Ramiro pagalle no ha querido
Las hermosas donzellas que ha pedido.

Desta manera su camino fueron
Hasta donde su Rey soberuio estaua,
A quien con gran tristeza refirieron
Como el virgineo fuero se negaua:
Y la constancia que en Ramiro vieron,
Y como defendello protestaua,
Y aun el vengar la affrenta ya passada
Con lança aguda, y cortadora espada,

Assi que era importante el remediallo
Y castigar aquel atreuimiento,
Pues tan hermoso pecho no ay dexallo,
Siendo de tanto honor y de contento.
Quiso y no pudo el Rey disimulallo
Tan crudo effecto en el hizo el tormento,
Que el ceptro arroja, y la tiara tira,
Y la insignia Real rompe y suspira.

No sossiega, discurre blasfemando,
Que el coraçon en su lugar no cabe,
Que le lleua la ira atropellando,
Qual raudo viento à combatida naue:
Y como va la colera soplando,
Y en ella el mas furioso menos sabe,
La lengua à su passion no contradize,
De quien mouida estas razones dize:

No

No quierò mas el ceptro, y la corona
Ni la grandeza, eſtado, ni el gouierno,
Pues la commun fortuna no perdona
A mi poder, á quien teme el infierno,
Como, que ſepa yo que ſe abandona
Contra mi deydad vn hombre tierno,
Para no me pagar las cien donzellas
Que antes perdere el Reyno, que perdellas?

Y ſi en vn caſo tal no ſocorriera
La licencia y poder para vengarme,
A mi meſmo mi proprio pecho abriera,
Pues el que eſtimo quieren no pagarme.
Mas ya que el daño, y pago cierto eſpera
El que faltò, y pretende de agrauiarme,
Para el quiero boluer eſte corage,
Tomando por mi mano el vaſſallage.

Diziendo eſtas razones iracundo
Fiero, horrible, cruel, deſatinado
Saca gemidos de lo mas profundo
De ſu indomable centro condenado.
Mas aplacado vn poco el furibundo,
En lo que mas le importa reportado,
Conoſce que el brauear no es de prouecho,
Y aſsi cogiò la rienda à ſu deſpecho.

Mira, contempla y traça, como pueda
(Si puede) no perder, el feudo llano,
Que Ramiro le deue, aunque lo veda
Sin respetar su poderosa mano.
Y al cabo cierra con la frente leda
En dar de presto sobre el Rey Christiano,
De suerte que por fuerça se entregasse
En lo que en paz no quiso que gozasse.

Y mostrando contento en la presencia,
Y que no teme la Leonesa tierra
Mandò juntar los Moros de esperiencia,
Para tratar de la offrescida guerra:
Los quales con estraña diligencia
Presto Cordoua en si muchos encierra,
Assi Reyes famosos y guerreros.
Como Alcaydes y brauos caualleros.

Y siendo todos con el Rey juntados
A donde para el caso fue assignado,
Y con concierto y orden assentados
Conforme à sus edades y à su estado,
Abderramen mandò que los legados,
Que del Rey no Leonès auian llegado
Entren, y alli propongan su embaxada
Aquella Real juntá alli inuocada.

Los

Los quales con humilde acatamiento,
No curando de hazer discurso largo
Para manifestar su sentimiento,
Y la respuesta, que tenian à cargo,
Dizen del Rey Ramiro el firme intento,
De no querer pagar el fuero amargo
Para el, y quanto culpa la baxeza
Del que pide y suffrio tan gran torpeza.

Que ni à Abderramen, ni el poder que tiene
No teme, ni à la ardiente Africa junta:
Y que juntando su potencia viene
A defender su offensa por la punta:
Y presto lo verà, si se detiene,
Quien por las damas mas aca pregunta,
Y despidio nos fuego derramando,
Los brauos ojos, con que va mirando.

Aquella relacion y la braueza,
Que mostrò el rey Christiano al descubierto
Tuuo la el Cordoues por altiueza
Fundada en presumpcion y desconcierto.
Mueue con tal memoria la cabeça
Y siente de dolor el pecho abierto:
Pues por su parte Muça se Alboroça,
Rabia con ira el rey de Zaragoça.

Abencayn vn Moro poderoso
Brauea sobre todos arrogante:
Y Abenlope su hijo valeroso,
Moço de esfuerço y animo pujante:
En Ambroz y Buceres no ay reposo,
Ni Abohali lo tiene a aquel instante:
El aspero Ceti cosa no estima,
Muley con otros mil causauan grima.

Solo el anciano Ores està compuesto,
Sin dar de lo que siente muestra alguna,
Con barba larga y con seuero gesto,
Como quien reconosce a la fortuna,
El cuydado en lo vno y otro puesto
Y no con desconciertos importuna,
Que no reputa en mas al que haze fieros,
Porque es gastar sin tiempo los azeros.

Despues que assi la colera encendido
Aqueste coraçon y el otro tuuo
En ademanes brauos despendido,
Lo que en ello sin fruto se detuuo,
Sossiega se el susurro embrauecido
Que sin concierto gran espacio anduuo,
Y quando ya a Abderramen le parece
Proponer su razon, assi la offrece.

Ya veys valientes Reyes, lo que passa,
Y entendeys mis amigos lo que entiendo,
Como vna hormiga en su encogida casa,
Contra nuestro poder se va opponiendo:
Y lo que deue, a su election lo tassa,
Y niega, y va de veras proponiendo
De leuantarse, y no pagar el fuero,
Mostrando en la defensa pecho fiero.

En lo que estriba, y para que se ensaya,
Quien lo altera y remueue desta suerte,
No lo entiendo, ni como no desmaya
Teniendo ante los ojos ya la muerte.
Pues es posible que el linage caya
De Abenhumeya valeroso y fuerte,
Y que siendo de aquella estirpe clara
Viua quien se me atreue cara a cara?

Y no solo que viua, mas que intente
Por fuerça defender las cien donzellas,
Y mouer armas, leuantar su gente
Por darme enojo a mi, contento a ellas?
Donde se ha de acoger este insolente
Pues no estarà seguro en las estrellas,
Y si al centro infernal puede baxarse
Deste potente braço no ay librarse.

Que no es imposicion la que le pido,
Ni voluntaria offrenda, aunque podia:
Con mi Reyno este feudo ha succedido,
Que al primer Abderramen se offrescia,
Y lo gozò con prospero partido,
Que Aurelio esta costumbre introduzia
No en tanta cantidad, pero pagolo,
Y despues Mauregato acrecentolo.

Pues he yo de perder este derecho?
Ha se me de atreuer Ramiro el loco?
Que no tengo de ver tan gran prouecho,
Que ya gustè, y agora no le toco?
Primero me verè en mortal estrecho,
Que el fuero ha de estimarse, aunq̃ sea poco
Quanto mas este que es el mas jocundo
Que à principe pago jamas el mundo.

Por tanto si hasta aqui fue limitado
El numero de ciento, sean dobladas
Las que me ha de rendir el baptizado
Pueblo, de las mas bellas, y estimadas.
Para este effecto solo os he juntado,
Y que essas manos, à las armas dadas
Hundan y allanen la enemiga tierra
Con sangre incendio, y temerosa guerra.

Diziendo assi, los ojos centelleando
Le quedan del corage recebido,
Con ellos mas que lo que dixo hablando,
Se mostrò horriblemente encrudescido.
Y al punto que callo, quedo mirando,
Y el Rey de Zaragoça ha respondido,
Dando le los demas la voz primera
Como en effecto y con razon lo era.

Poderoso señor, Califa nuestro,
Quien no estuuiere de juyzio falto,
Cierto recibirà el acuerdo vuestro,
Como importante à principe tan alto,
Que reduzir por fuerça al que es siniestro
Al reconoscimiento, es justo assalto,
Y aun el castigo, que venir le puede
Sin el qual el Christiano Rey no quede.

Que cosa es, que el vassallage niegue,
Puede viuir sin paz el miserable?
Iusto es que el suelo con su sangre riegue,
Y pierda el reyno, quien no te estratable.
Que assi el ardor y colera le ciegue,
Que tu poder no tema incomparable?
Perezca pues no dà las cien donzellas,
Que aun el mismo venir podia con ellas.

Que no ha sido este hecho, que se calle,
Ni que disimulallo nadie deue:
Ni puede la ignorancia reserualle
Del desacato grande a que se atreue:
Su yerro y tu potencia es bien mostralle,
Para que a costa suya el pago lleue,
Y luego en esta empresa te sigamos
Y a destruylle, en tu seruicio vamos.

No dixo mas y al punto el Toledano
Rey Muça al mismo parescer se arrima,
Y el brauo Abencayn el Africano
Con el, y Abohali, Moro de estima,
Ceti, lo aprueua con la diestra mano,
Que le es seguir la guerra proprio clima,
Y Abenlope, y Ambroz con otros ciento
Y Buceres, aprueuan este intento.

Mas el anciano Ores ya no pudiendo
Suffrir la ceguedad que suelta andaua,
Dar luz (si puede) en ella pretendiendo,
En pie para hablar se leuantaua,
Y a sus años y credido atendiendo,
El sano parescer que se esperaua
Aquella junta dio el atento oydo
A lo que desta suerte ha referido:

Sabio

Sabio Rey valeroso, si mis canas
No fueran de experiencia yo callara,
Y por dar a entender que son tempranas,
Lo que todos aprueuan, confirmara:
Mas ya caduque, o juzgúen se por vanas,
Lo que siento, señor, diré a la clara
Si juuentud ardiente lo condena,
Iuzgad mi voluntad sola por buena.

No quiero yo negar, antes concedo
Que el virginal tributo sea pagado,
Mas es bien que aduirtays como en Aledo
Fue, por pedillo, vn campo destroçado,
Y Muga y muerto, el gran Hisen bien puedo
Certificar, que fue tan lastimado,
Que a pedille otra vez no tuuo aliento
Por el passado y crudo perdimiento.

Pues Aliatan tu padre fue vencido
Con multitud de Moros Africanos
Demandando este fuero que ha vertido,
Mas sangre nuestra, que de los Christianos,
Cuya potencia el mundo ha conoscido,
Su gran esfuerço y poderosas manos
Su mucho aliento, y larga disciplina
Que en ellos el feroz Marte domina.

Ha-

Habla tu claro Duero por mi agora,
Quando yua tu corriente poderosa,
Tinta de negra sangre por Zamora,
Y Alcama huyendo en nuue poluorosa:
De Benauente el campo aun oy colora
La sangre propria que le di espumosa,
Y la de vn grueſſo exercito Africano,
Siendo el verdugo la Christiana mano.

Pues quien caſo tan graue facilita,
Y pienſa que no ay mas ſino intentallo?
Quien al contrario vando inhabilita,
Y quiere(como quiera)atropellallo?
Por ventura mas fuerça os ſolicita
Que à los paſſados para conquiſtallo?
Ay mas razon,juſticia,y mas potencia?
Es menor la Christiana reſiſtencia?

Vna,dos,y tres vezes amoneſto
Requiero,y pongo al cielo por teſtigo,
Que ſi aueys de ſeguir el preſupueſto,
Sea como quien recela ſu enemigo.
No os ciegue vn limpio y delicado geſto,
Peſe el negocio cada qual conſigo:
Que en tanta confiança,eſte es mi acuerdo,
Que es el mudar conſejo de Rey cuerdo.

No

No le dexò acabar lo que queria
El fortiſsimo Ambroz, que ſe leuanta,
Y con oſada voz le interrumpia,
Lo que en el bien comun de todos canta:
Y con ſoberuio aſpecto le dezia,
La tierra amenazando con la planta
Cierra triſte de ti viejo canſado
La boca que tan grã blaſphemia ha echado.

Aqui has de hablar diziendo por conſejo
Malicias, di couarde, necio y vano?
Culpa ha ſido Señor dalle aparejo
Para romper nueſtro decreto ſano.
Que ſoborno te ha dado amargo viejo,
El falſo y cauteloſo Rey Chriſtiano,
Porque retengas viua la memoria
De nueſtra infamia y ſuganada gloria?

Tu como ya la ſenectud te carga
Y el gouierno de Merida te agrada,
Peynando eſſa partida barba larga
Quieres grangear la vida deſcanſada:
Porque ya el tiempo de armas te deſcarga,
Y de eſperar la offrenda deſſeada,
Dexa a los que con ellas en las manos
Te ſobran en valor, y a los Chriſtianos.

Que

Que mi alfange mouido desta diestra,
Si nuestro Rey potente da licencia
Las virgines traerà, y gallarda muestra
Darà en esta ciudad en su presencia:
Que no suelo mirar a la siniestra
Fortuna, ni otra aspera influencia,
Que en mi confio, y en su agudo corte,
Para tener seguro passaporte,

En esto salta de traues Buceres,
Y con Ores colerico atrauiessa:
Tu como ya no estàs para plazeres,
Ni para armas, ni intentar empresa,
Huyes la guerra, como las mugeres,
Quieres sossiego, y abundosa mesa:
Y todo lo que no es assi te cansa,
Y el ocio al brio (si ay alguno) amansa.

Y entretenido en esto, piensas cierto,
Que todos son de aquessa compostura.
Que mayor mal ni claro desconcierto
Dañosa ni pestifera locura,
Que el medroso camino, que has abierto,
Contra tanto valor que lo assegura,
Que à ser como el que muestras, y en ti miro
Sin pecho se quedaua el Rey Ramiro.

En quanto esto arrebatadamente,
Y casi sin pensar à Ores se dixo,
El famoso varon, mas preeminente,
Que el que mas sin razon le contradixo,
El pecho honroso enciende el accidente
Con vn mirar en los contrarios fixo,
Recuerda à lo que oyò, como de sueño,
Y assi responde con sañudo ceño:

Si en el Real consejo no estuuiera,
Y tan cruda occasion se atrauessara,
No con solas palabras respondiera,
Ni de tal desuerguença me quexara:
Porque en vn punto con mi diestra hiziera
Que mi vejez mejor se respetara:
Mas estando do estoy à mi no toca
La offensa dicha por tan suzia boca.

Di falso Ambroz a trayciones hecho
Quien te dio atreuimiẽto à hablar primero?
Que odio te ha mouido, o que despecho,
Te desconcierta para estar tan fiero?
Parescete que tratas del prouecho
Commun, di fanfarron, di lisongero,
Desnudo de verdad, lleno de engaño
Amigo de maldad, y autor de daño?

Quan

Quando me viste à mi encoger la mano
De executar el golpe al enemigo?
Y tu Buceres como Ambroz liuiano,
Fuyste de mi temor jamas testigo?
Quien tantas vezes al poder Christiano
Se opuso, resistio, y aun dio castigo,
Como yo, en juuentud, y edad tardia,
Por la defensa de la patria mia?

Digo yo que la guerra se deshaga,
O que se mire bien como se intenta?
Trato de que concordia y paz se haga,
O que primero se eche bien la cuenta?
Digo yo que el tributo, que se paga
Se dexe de cobrar? que os atormenta?
O que aduirtays, que es caso necessario,
El no estimar en poco al aduersario?

Escucha me alto Rey, pues que pretendo
Seruir con lo que resta de mi vida,
Como mostrallo claramente entiendo
Hasta dexalla en guerras consumida.
Mira, que vayas el valor midiendo,
Que tiene aquella gente embrauecida,
De suerte que acometas reforçado,
No bueluas arrepiso y lastimado.

Por

Por que no es prouaresto los escudos
En las guerras ciuiles, que tenemos,
Quando vamos a herir braços desnudos,
Ni gente descompuesta acometemos.
Son fuertes, brauos, animosos, crudos
Estos leones que rendir queremos,
Y esto es lo q̃ te aduierto, antes que queme
El fuego occulto, que ora no se teme.

Que si assi no se mira por ventura
Verna el arrepentir sin que aproueche,
De Ambroz la fortaleza, y la cordura
De Buceres, por mas que se despeche,
No mires quien yo soy, mi edad madura
A darme en esto credito te estreche:
Que otra cosa no pido, ni la espero,
Ni ay otro soborno ni lo quiero.

Estas razones y otras, que dezia
El experto, valiente, y fuerte Moro
El confuso consejo reboluia
Perdiendo el mas compuesto su decoro:
Que lo que a esta vanda paresçia
Bueno lo contradize el otro coro:
Y assi no ay entendese ni escucharse,
Ni en cosa que aproueche, concordarse.

Fauoresce en a Ambroz que lo alboroça
Y a Buceres tambien, que esta orgulloso
En Ibala, el gran Rey de çaragoça
Y el brauo Abencayn Moro famoso.
Moça estaua neutral, aunque se goza
De lo que el viejo a Ambroz dixo furioso:
Zeti del buen Ores sobrino brauo
Su partido defiende por el cabo.

Abderamen tambien quedo sentido
Del anciano guerrero pero calla
Por no soplar del todo el encendido
Fuego que estaua apũto de batalla:
Y con tal magestad se ha entremetido
Por el tumulto, que basto a escusalla:
Y de vna parte y otra se sosiega
Aquella alborotada gente ciega.

En lo que su consejo al fin se encierra
Con dares y tomares peligrosos
Es que el fuero se pida a aquella tierra
Pues dexallo es de baxos y medrosos.
Con esto se decreta cruda guerra
Iuntando brauos Moros orgullosos
Y reyes y señores Africanos
Llenos de pensamientos pero vanos.

Todo

Todo era armas, esfuerço y gallardia,
Ensayos brauos, brauas esperanças,
Que el mas cobarde Moro no temia
Las Españolas y rollizas lanças:
Y assi cada vno dellos offrescia
Sin sospechar del tiempo las mudanças,
Donzellas a la Mora, a quien seruia,
Por prendas del amor que le tenia.

Andando con soberuia entretenidos
En estos deuaneos y aparejos
De los Christianos toca en sus oydos
La guerra que hazen qual soldados viejos:
Y con tal occasion embrauecidos
Sin dilatar mas tiempo ni consejos
Parten buscando con furor insano
Al catholico vando y rey Christiano.

De barbaros tal numero marchando
Que en mas de la mitad al nuestro excede
Tan hinchados la tierra atrauessando,
Que si como imaginan les succede
En vano Don Ramiro esta esperando,
Mas dar su ceptro y las donzellas puede.
Quien lo que mas auino oyr quisiere
Con nueua voluntad mi canto espere.

CANTO. XXVI.

En el qual sale el valeroso Rey Dõ Ramiro de Aluelda a dar la batalla al pujãte Rey Abderamẽ de Cordoua y de lo q̃ passo antes della en los dos Campos. Y de la grandissima furia, con que por ambas partes se començo, hasta que los Christianos puestos en huyda se acogieron a la sierra de Clauijo, donde vieron la Vandera del señor de la casa de Villalobos, q̃ sola se auia librado de la sangrienta batalla.

FAuorezca el altissimo a mi intento,
Que de su aliento voy necesitado
En la braueza grande, y mouimiento,
Que el mundo traxo en torno alborotado
Contra el noble y catholico conuento
Que esperando en Aluelda esta esforçado
La multitud de barbaros feroces
Que vienen pregonando hechos atroces.

Que

Que si cansado, como estoy, me atreuo
A entrar por vn turbion de armas furioso,
Sera desfallecer en lo que deuo,
sin ver el fin de caso tan dudoso:
Mas si el summo señor en este nueuo
Trabajo, me aspirare victorioso
Saldre, mostrando al mundo el valor raro
De don Ramiro de Leon amparo

Que no poco ha que a su excellente pecho
Y rostro augusto offende el caso horrendo
Del vergonçoso è indizible estrecho
Que estuuo el Reyno antiguo padeciẽdo.
Y como quien procura su prouecho
Con voluntad y obra esta entendiendo
En sacudir y echar del Real cuello
El fuero infame, o padescer por ello:

Auiendo pues la infiel, iniqua gente
Atraueſſado con denuedo fiero
De la fertil Vandalia, la corriente
Doa Ebro el claro Iruega da su fuero.
Con mayor confiança y furia ardiente,
Que estimulo jamas pecho guerrero,
Ha hecho alto la feroz canalla
Para meter sus hazes en batalla.

El inclyto Ramiro en esto sabe
De todo lo que passa nueua cierta,
Y con gallardo brio, y muestra graue
Los suyos valerosamente alerta:
En quien tan singular contento cabe
De ver que libertad llame a la puerta,
Que no ay quiẽ golpe en cõtra della crea,
Aunque en turballo el vil temor prouea.

Mas, o valor Christiano, quanto engaño
En tan justa esperança os engañaua,
Que primero que el bien vereys el daño,
Que vuestras brauas armas derribaua,
A los pies del furor barbaro estraño
En lugar del vencer, que se pensaua,
Y las valientes muestras, que vays dando
No ay yr funesto aguero adeuinando.

Que en el mouer el cuerpo y dar las manos
Con animoso esfuerço a espada y lança
En el apercebir, y andar vfanos
Hazia el succesſo cierto la esperança.
Mas o caduco ser de los humanos,
Quan de lo por venir poco se alcança,
Pues a vuestra intencion tan justa y alta
Succeden muertes, la victoria falta.

Siendo

Siendo llegado el temeroso dia
Que auia de darse la cruel batalla,
Con passo tardo el sol se descubria
Que teme con su luz manifestalla:
Y turbado y sangriento paresçia
Lo poco que se vio, por que occultalla
Quiso tras vn nublado obscuro y triste,
Que a ver el doloroso mal no assiste.

Salen de vn puesto y otro los guerreros,
Descogidos al viento los pendones,
Qual luzientes espejos los azeros
Que lleuan valientissimos varones.
Aqui la infanteria, y los ligeros
Cauallos por alli, en sus esquadrones
Marchan en orden hasta que se vieron,
Y el pressuroso passo suspendieron.

Miran los Moros hazia nuestro vando
Gran orden, poca gente, y estremada
Con diferentes armas, rutilando,
Y rico adorno, y muestra denodada,
Los Christianos en ellos contemplando
Aunque es la fuerça de Africa sumada,
La multitud que ondeando resplandesce,
Muy poca a su desseo les paresce.

Y no por eſſo dexan de occuparſe
Con la viſta ſacando guſto dello,
En los lexos que haze el variarſe,
Tanto turbante, y blanca toca en ello,
Y ricos capellares derribarſe
Sobre marlotas de eſcotado cuello,
Campeando adargas, reluziendo eſcudos,
Neruoſos braços la mitad deſnudos.

Mirad ſi el coraçon ſeguro eſtaua,
Que en eſto reparaua en tales veras:
Porque la muerte a ojo amenazaua:
Con deſigual poder y fuerças fieras,
Que rebramando recogida andaua,
Eſperando a mezclar ſe las vanderas,
Para ſegar a dieſtro y a ſinieſtro
En fauor del contrario al campo nueſtro.

Yo por mi parte temeroſo deſto,
Quiſiera ſuſpenderme y darles plaça
Mas no me da lugar el brauo y preſto
Ramiro, que el temor no le embaraça:
Que va ſin caſo recelar funeſto
Sobre vn cauallo de eſcogida raça
Ruzio rodado hondo, y de engallado
Cuello, con ancho pecho releuado.

Cubren el Real cuerpo armas doradas
Con leones de plata coronados,
Della las sobreuistas recamadas
Y vnos bastones de oro eslauonados.
En la celada plumas aplicadas
Subiendo van en troços ordenados,
Que los gallardos miembros hermosean,
Y los ojos por ellos se passean.

Lleua a su amado principe a la diestra,
Que viuos rayos de las armas vierte,
Y en iueniles años bello muestra
Gracioso brio y vn denuedo fuerte:
El gentil Don Garcia, a la siniestra,
Mano, se hallò con admirable suerte,
Y vn vando de prelados acompaña
Aquel raro valor que illustro a Espaňa.

Como ya el pelear les es notorio,
El Rey deste esquadron al otro guia,
Que en orden puesto Don Luys Osorio
Con destreza y cuydado lo tenia,
Y qual Viriato, o el feroz Sertorio,
Quando el poder Romano los temia,
Se muestra armado, y en la fuerte mano
Vn baston fuerte con que rige vfano.

Las trompetas y caxas resonaron
Que fueron con aplauso grande oydas:
Los brauos capitanes se humillaron
Firmes en sus hileras no rompidas:
Los alferez al viento enarbolaron
Las vanderas que al Rey son abatidas:
Y como va de hablar señal haziendo,
El silencio al rumor fue precediendo,

Con graue voz con ojos amorosos,
Mostrando ser de fortaleza escudo,
Dixo, fuertes soldados valerosos,
Si la razon, que aqui juntaros pudo,
Mirays, y rebolueys en los fogosos
Pechos, vereys que a cada qual agudo
Puñal el suyo tiene atrauessado
Sin que nadie hasta aqui le aya quitado.

Mauregato cruel y fementido,
Que diabolica mente impuso el fuero,
Cuchillo duro y penetrante ha sido
Que passa el alma, sin que valga azero:
Y ha dexado todo el Reyno herido
Con deshonor y con tormento fiero,
Pues quien este dolor no expelle a fuera
Con hierro hasta vengar su rabia fiera?

Como el que esta llagado mortal mente
Que el troço dentro de la llaga tiene,
Y por vengar su daño no consiente
Sacalle que el aliento le detiene:
Assi hazer a nosotros justamente,
Con la cruda herida nos conuiene
Despues que la vengança succediere,
Viua quien, viua muera quien muriere

Esto dexando a parte, que bastara,
Si causa mas no huuiera de vengança,
Otra razon vrgente queda clara,
Para ceuar en lleno nuestra lança,
Que esta aqui junta la nobleza chara,
Que toda mi Real corona alcança,
Y en nuestras manos la salud, o brasa
Del patrio suelo, y la sabrosa casa.

Mire y aduierta, el coraçon seguro
Que se da esta batalla que esperamos.
A cada vno sobre el patrio muro
Do los maternos llantos escuchamos,
Y a mugeres y hijas en el duro
Combate, y nuestras vidas rescatamos,
Y que la libertad, de donde nasce
Mas que perlas, que plata y oro aplaze,

Cada

Cada qual ſera vn Decio en conſerualla
Por Dios, y el claro honor de las Eſpañas,
Que yo ſere el primero en la batalla,
Contra las fuerças lybicas eſtrañas,
No nos eſpante ver deſta canalla
Alçar el llano barbaras montañas,
Que es gente deſarmada, baxa y loca,
Y ſin valor y de experiencia poca.

Que no conſiſte en multitud la gloria
Del vencer, ſino en fuerças y iuſticia:
Poco oro es mas que grã mõton de eſcoria,
Que al buen cõcierto multitud deſquicia:
Y aquel que a Gedeon dio la victoria
Contra vn millon con pocos de milicia,
Y a Sanſon contra brauos Philiſteos,
Dar nos podra los barbaros tropheos.

El puede derribar eſta caterua
Que en algazaras ſe les paſſa el hecho,
Y la ſoberuia y ambicion proterua
Rendir la a la razon pueſta en eſtrecho:
Aſſegurando toda ſuerte acerba
Y el virginal y lamentable pecho
Quedara eſempto, y ſe veran vfanas
De nueſtros viejos las neuadas canas.

Aqui

Aqui acabò lo que diziendo yua
Con tal valor que por la attenta junta
Nueuo esfuerço sembro con fuerça viua,
Tanto que a la obra por saltar despunta
Para dar brauos en la gente esquiua
Rompiendo lanças de azerada punta.
Y viendo el Rey su bellicoso fuego
Contento a su esquadron se buelue luego.

Al mesmo tiempo por la otra vanda
El Cordoues los suyos visitaua,
Y con solicitud entre ellos anda
Con los Reyes de quien se acompañaua:
En esta parte ordena y alli manda
Lo que mas en el caso le tocaua:
Y quando en orden todo estuuo puesto
Estas breues razones ha propuesto.

Ya que señores, la poster jornada
Tenemos oy a vista de los ojos
Pues espera la gente baptizada,
En quien se han de ceuar nuestros enojos,
No miremos su poca copia armada
Ni lo que nos prometen sus despojos,
Sino que el Reyno y tributaria tierra
Se nos promete en esta breue guerra.

Y aqui ha de quedar su Rey muriendo
Por no querer pagar las cien donzellas,
Su pequeño poder no conosciendo,
Ni el grande nuestro para no perdellas
Aun que el cielo se vaya del doliendo
Con prospero influyr de las estrellas,
Por que su fuerça con la nuestra mucha
Es chico en ano con Gigante en lucha.

De la famosa Cordoua tenemos
Su mas fuerte gallarda y braua gente:
Del celebrado Betis possеemos
Gran numero de fuerça vehemente:
De Granada la bella conoscemos
Quantos saben mostrar osada frente:
De Carpentania la potencia viene
Con la que çaragoça cria y tiene.

Con mucha de los terminos cercanos
En armas diestra y en la guerra fiera
Sin los prestos cauallos Africanos
De quien se va occupando la ribera.
Mirad de los contrarios tres Christianos
Que en vano osaron arbolar vandera,
Y con ostentacion piensan librarse
Y en esquadron cerrado conseruarse.

En

En effecto resumo lo que digo,
Valedores, amigos, y parientes,
Que por nosotros se haga tal castigo
Que sea terror a las estrañas gentes,
Y pues no ay sin la victoria abrigo
Y esta la ganan animos valientes:
No mas, que la trompeta ya nos llama
Y esta esperando nuestro obrar la fama.

Dize y al puncto arremeter apriessa
Manda en tropel a la canalla horrenda,
Y que qual vanda de langosta espessa
Por las no bien maduras mieses hienda,
Parte y por llano y cuestas do atrauiessa
No dexa abierta vna pequeña senda.
En esto viene ya el Christiano vando
Con gran concierto y animo cerrando.

Solo en vellos venir Iruega oluida
Lleuar el curso natural, que suele,
La enramada cabeça çabullida,
Antes que el daño que amenaza, assuele
Tanto esquadron de gente esclarescida
Y quisiera boluer segun se duele
A su fuente y dexar seca la arena
Para el sangriento humor q̃ sele ordena.

Las

Las vnas y otras hazes, tiempo siendo
Executan el impetu enojado:
Añafiles el ayre van rompiendo,
Y atambores, de aquel y deste lado:
Vase vn ñublado espesso reboluiendo
De saetas y flechas espessado,
De suerte que si Phebo alli saliera
Su rayo por la sombra no rompiera.

Y al fiero declinar sobre el terreno
Muchas fueron causando muerte horrible
Tras estos mensageros topa en lleno
Con presteza y furor incorregible
El choque general, que el duro seno
Al vano parescer dexò mouible,
Y aquellos riscos de asperas gargantas,
Con hondos valles, y sombrosas plantas.

El clamor resurtio bramando en buelo
Do no sube de truenos el sonido:
Y no fue nada porque estuuo el cielo
Para caer abaxò commouido,
Y trastornar a Apolo por el suelo,
Que vn rato qual Phaeton se vio perdido,
Hasta que aquel horrifico tumulto
Se resumio de todos en vn bulto,

Passa

Passa qual rayo la caualleria
La tierra arando las herradas vñas
La nuestra tan cerrada arremetia,
Que rompe y llega por las medias lunas:
De alli el furioso impetu caya
Dando en vn monte de armas importunas
De hombres y de adargas, que bastaron
Turbar, el raudo curso que lleuaron.

Quedan pechos con pechos los cauallos
Despues de que las lanças se perdieron
Sin poder con destreza manejallos
Gran quantidad sin dueños se sintieron,
Que muerte atroz dio furia en derriballos
Por el tropel horrendo donde dieron,
Y entre siluestres pies que los pisauan
El nombre y dulces vidas oluidauan.

O summo Dios, y quien sera bastante
A referir la fuerça diamantina
Con que este da la mano a latajante
Espada fiera, aquela damasquina
El otro a maça para el arrogante
Moço que con alfange se auezina
Prouando el braço armado y el desnudo
Passar la adarga y el mas fuerte escudo.

Los de a pie por su parte abriendo puerta
Por lo que mas cerrado y firme estaua,
Quedo la voluntaria grita muerta
Y la forçosa triste rebiuaua,
Quando vn tropel al otro desconcierta
Y buelue atras aquel que lo lleuaua
Y reforçado lo rebuelue y saca
Qual las ondas del mar en la resaca.

Por todas partes la trauada guerra
Que siempre se yua mas encrudesciendo,
Muestra tanta braueza que la tierra
De llanto sangre y muerte va cubriendo:
Que aqui del cuerpo el cuello se destierra
Y alli la mano y pierna va cayendo,
Y a cada passo el pecho abierto dando.
El coraçon y entrañas palpitando

O terrible furor, crueldad estraña
Iamas visto pelear y martillarse,
Do andaua junto lo mejor de España,
Con lo que pudo de Africa juntarse.
Quien podra cõ la pluma en vuestra saña
Y viua furia vn poco dilatarse,
No yo que siento, que el furor insano
Me la arrebata y quita de la mano,

Que

Que heroycos hechos hazen los Leoneſes
Hiriendo rezio en la proterua vanda,
Bardulios, Vizcaynos, y Alabeſes,
Muerte por donde paſſa ſe deſmanda,
Cantabrios y valientes Montañeſes,
Moſtrando gran valor cada qual anda,
Lipuzcuanos, Gallegos, y Aſturianos
Encienden fuego, y fuertes Luſitanos.

Viendo los Moros la aſpera defenſa
De aquellos, que en tan poco antes eſtimá
Cobrando mas corage de la offenſa,
Con ſoberuia algazara ſe arreziman
Vnos con otros con braueza immenſa,
Acometen, encuentran, y laſtiman,
Rompen, deſmallan, hieren, y maltratan,
Eſparzen, lleuan, eſtropean, y matan.

No de otra ſuerte, que enel mar ayrado
Entre rebueltos vientos ſe combate,
Que cada qual con ſoplo redoblado
Las alas con vehemencia grande bate,
Haſta que el vencedor ſolo ha quedado,
Que paſſa de rondon por el que abate,
Y por ſuyas las olas gouernando
Las encuentra, baraja y va açotando,

Y aunque tan fieramente el vando horrendo
El nuestro arrebatasse y deshizieſſe.
Que trillando por el passa hendiendo,
Y vn robusto esquadron y otro rompieſſe
Y con fieras heridas imprimiendo
De varias formas muertes anduuieſſe,
No temẽ daño proprio, aun que lo vean,
Que por Dios y su patria y ley pelean.

Con tanto estrecho y riguroſa cuenta,
Que la pluma rehuye el seso espanta,
Y el coraçon en si mismo rebienta,
Sin proueer de aliento a la garganta.
O caso amargo, mortandad sangrienta
Ver que por las donzellas (causa santa)
Fuesse la sangre que vertian por ellas
Y gual, a la razon de defendellas.

Que alli la Real sangre se derrama,
Que valeroſa mente se offrescia,
Aculla, muerte a dos mil nobles llama,
Que en cambio del vencer se pretendia,
Y a los sacros prelados y su fama
Acabar la el feroz vando queria,
Y hundir en el turbion desus crueldades
Ricos hombres, y graues poteſtades.

Que

Que estuuo para ser esta batalla
De la de Guadalete vn fiel trassunto,
Pues se vio a pique la feroz canalla
De assolar el Christiano Reyno junto,
Sin bastar fuerça ni azerada malla,
Ni de valor, el verdadero punto,
Segun de aqui y de alli los despedaça,
De muerte hinchiẽdo la sangrienta plaça.

Graue dolor me afflige y me rodea
Y lleua por cuydados diuertido,
Que casi todo el dia se pelea
Y esta el barbaro campo preferido.
Quien ya en seguro el caso triste otea
Considere y rebuelua en su sentido,
Que andauan en el mar de acerbos males
De los que oy somos, los originales.

Por que en el peso desta tan sanguina
Batalla estaua en la Africana mano
Acabar la nobleza Vizcayna
Y quanta ciñe el Reyno Castellano
Con la que en Lusitania se auezina,
Y Galizia y el termino Asturiano
Pues del cõtrario fin de aquesta guerra,
Boluia aperderse la Christiana tierra.

Vieraſe o no torceſſe eſta fortuna
Del Vigil y Quiñones la luz pura
En la caſa Illuſtriſsima de Luna
Do el valor y nobleza ſe aſſegura?
Dexara eſta ocaſion tan importuna
Que al animo confunde y la cordura,
La antiquiſsima ſangre de Minerua
Que en Ponces de Leon oy ſe conſerua?

De que pudieras di Leon gozarte,
Si todo el mal que amenazo cayera,
Ni mi verſo ni otro celebrarte?
Antes perpetuo oluido te cubriera,
Vuiera en ti Guzmanes, a quien Marte
Del Breton duque traxo en tu ribera
Que de la Real planta echo en tu ſuelo
Ramas, que tocan ſu grandeza al cielo?

Viera ſe en ti la ſilla y los blaſones
De Oſorios nobiliſsimos, que han ſido.
Los que con valeroſos coraçones
Te han en mil aprietos ſocorrido?
Y de Acuñas clariſsimos varones
Las Reliquias de auerte reſidido,
Con las de Pimenteles Luſitanos
Condes de Benauẽte honor de Hiſpanos?

Ni enti

Ni en ti Barbas ni Flores celebrados
Vuieran su Renombre conseruado:
Ni Garauitos con razon loados,
Que en guerras tãta sangre hã derramado:
Villasemplices fueran oluidados,
Ni vuiera el tiempo senda ya dexado
De Lorençanas, con Normandos fieros,
Y en Malta y Rodas Brauos caualleros.

Conseruaran su nombre los Vanderas
De los Ponces su casa deriuada?
Ni Villafañes, que en las guerras fieras
Han señalado con valor su espada?
Quedaran Villagomez y Ferreras,
Y Morgouejos gente celebrada?
Ni los Villarrúeles en las lides,
Diestros y generosos Benauides?

Viuieran los Canfecos en su seno
Y Pardaues, Cifontes, Rabanales?
Y los Getinos, y de Vegas lleno
Estuuiera, y Bernaldos principales?
Ocuparan Padiernas su terreno,
Y huuiera de Mirandas las señales,
Y de Villamizares, que quedaron,
Y tanto con el Rey don Iuan priuaron?

Huuiera Sanctisteanes famosos,
Con su Leon, y flor de lis partida.
Ni los Robles varones valerosos
De sangre noble y casa conoscida.
Quedaran los Omañas Generosos
Ni los Vacas de sangre esclarescida?
Vieramos de Quixadas la nobleza,
Ni el tener al del Carpio por cabeça?

Y Gauilanes Meres, Castañones
De solar conoscido entre solares
En Leon trasladaran sus blasones
Ni Reynosos, Oblancas, LLamacares,
Quiroses, y Cotillas, Obregones,
Valderas, Vallezillos, Salazares,
Tobares, Castros, Los de Aller y Llanos,
Queuedos, la Vecilla y Castellanos?

Que en este heruer, caer, y morir gente,
Estruendo de armas, grita, a fan y duelo,
Quien hauia de pensar boluer la frente
Con vida al patrio y perseguido suelo?
No mejor suerte en los de mas se siente,
Que todo roda con turbado cielo
Y fuera el mas seguro estado dello
El clauo al rostro y la cadena al cuello.

Yuan delante de braueza llenos
Abencayn con animo brioso,
Y el soberuio Abenlope abriendo senos
Y cuerpos dando a su mortal reposo:
Abohali el gallardo no haze menos
Que el q̃ mas muestra el braço valeroso:
A Buceres y Ambroz no ay resistencia,
Que hieren vno y otro en competencia.

El fiero Ambroz con animo arrogante
Dixo a Buceres reboluiendo el gesto,
Quien fuera tan cobarde o ignorante
Que en tal jornada no se ouiera puesto?
Viera se como a ora estar triumphante
De todo el baptizado y fragil resto,
Teniendo por acuerdo mas seguro
Creer de Ores el paresçer maduro.

Esto dize soberuio, y braueaua
Al fuerte viejo Ores menospreciando,
Que con su Rey no lexos del passaua
Con destreza y esfuerço peleando.
Y como quien de veras desseaua
El yr su antiguo credito augmentando,
Haziendo por do passa ancha carrera,
A Abderramen hablo desta manera:

Aqueste coruo alfange, que mi dieſtra
En tu ſeruicio, con amor gouierna,
Ser para en paz y para en guerra mueſtra
No para vida regalada y tierna:
En proſpera fortuna y en ſinieſtra
Pretende fama conquiſtar eterna,
Haziendo a muchos brauos gran ventaja,
Que ya las armas tengo por mortaja.

Oye lo que dize el Rey attento,
Que dieſtro andaua ſu poder haziendo,
Doblandole el plazer del vencimiento,
Que ſe va de ſu vanda deſcubriendo,
Ya Enibala y a Muça que el ſangriento
Deſtroço con heruor van proſiguiendo,
Con Zeti que furioſa mente enſeña
Ser viento en alcançar, y en ſufrir peña.

De aquella ſuerte braueando yuan
Lleuando de rondon el crudo trance
Que en muchedumbre y en ventura eſtri-
Que fauoreſce en vno y otro lance: (bā,)
Desheuillan, deſtroçan y derriban,
Dando la rienda al victorioſo alcance.
Mas aunque nueſtro campo ſe retira
Con roſtro firme ſu deſtroço mira.

Que

Que andaua a esta sazon el valeroso
E inclyto Ramiro el braço fuerte
Empleando en el vando pernicioso,
Sangre esparziendo y dãdo cruda muerte:
Mas entendiendo el impetu furioso
Reconoscio y temio, su aduersa suerte,
Que no es pequeño mal hazer aguero
Las armas a vn fortissimo guerrero.

Y viendo del negocio la importancia,
En vn vino calor el frio enciende,
Corriendo y guales animo y constancia,
En esforçar y en pelear entiende,
Para enfrenar la barbara arrogancia,
Aqui el remedio y aculla pretende,
Y todo sale en vano quanto hazia
Que no era del famoso Rey el dia.

Ni quanto obraua Don Garcia su hermano
Ni el excellente principe de España
Con el mas principal vando Christiano,
Que con el Rey se hallaua en la campaña,
Que con esfuerço y valerosa mano
El suelo de enemiga sangre baña,
Y aprouechando poco el conseruarse,
Començaron del todo a derramarse.

Por

Porque auiendo la barbara pujança
Con grandiſsima furia rebatido
La fuerça de los nueſtros y eſperança,
Que hizo mas ſangriento ſu partido,
La gente que menor reſpecto alcança,
De vergonçoſo huyr ſe han ſocorrido
Tras ellos los de mas van eſparzidos
Sin orden trabajados y perdidos.

Lleua el furor aca y alla por tierra
Vanderas, eſtandartes y pendones,
Dexando la maluada turba perra
Muertos ſobre ellos mas de mil varones
Y a todas partes la funeſta guerra,
Los deſtroçados cuerpos a montones,
Deſpidiendo por pechos y gargantas
Almas a Dios con contriciones ſantas.

En eſte huyr aqui y alli, alcançando,
Abriendo eſpaldas armas atreuidas,
Cauallos tras cauallos hijadeando,
Hombres piſando y deſpidiendo vidas,
Vna ſola vandera tremolando
Quedo de las Chriſtianas ya perdidas,
Que el animoſo alferez que la lleua
Libralla en el perdido trance prueua.

El qual a aquella guerra la ha traydo
De muy viſtoſa gente acompañada
Que al Rey Luys Oſorio auia offreſcido,
Para ſeruir con ella en la jornada,
Y a eſte alferez deudo conoſcido
De ſu apellido, y caſa celebrada
Se la entrego, y con ella va, y ſe arroja
Aun que el tropel diabolico no afloxa.

En el ſinieſtro hombro la vandera
De las puntas el braço rodeado,
Tiene y la eſpada con la dieſtra fiera
En el peligro, al roſtro, al pecho y lado:
Y hallando ſenda abierta a mas no eſpera
Con el honroſo peſo conſolado
Mas preſto dio en las ſangrientas manos.
De enemigos cauallos Africanos.

Inuiſtenle gritando horriblemente
Buſcando entrada al valeroſo pecho,
Y el bizarro Eſpañol gallardamente
Se defiende y offende en ſu prouecho:
Hiriendo aqui y alli animoſamente
Ya libre, ya metido en el eſtrecho.
Mira, rebuelue, ſalta y acomete,
Y aqui ſe aparta, y aculla arremete.

Qual

Qual el cerdoso Iauali entre fieros
Perros metido, y brauos caçadores,
Que la red rota inuiste los monteros,
Y aquellos espumosos ladradores,
Mezclando los primeros con postreros
Que dellos visto bueluen con clamores
A dar enel y el torna y los baraja
Y aqui atropella y aculla nauaja:

Tal derriba el alfange, y el desnudo
Braço, que altiuamente lo gouierna,
Y alli la mano corta y el escudo
Parte, como si fuera pasta tierna,
Y con el golpe, que desciende crudo,
El hombro hiende o la membruda pierna
Ya tiempos el cauallo que entra, mata
Del que en su daño señalarse trata.

Mas ya por tantas partes le acometen,
Que aqui arrodilla, y aculla tropieça
Y entre lanças y herrados pies le meten,
Saltandole las armas pieça a pieça:
Pero por mas ferozes que le aprieten
Se ha sustentado por tan larga pieça;
Que alli donde destroça, y hiere, assuela,
De gente y armas hizo vna gran muela.

Y en

Y en medio fatigado le han traydo
Al valiente Español, mas animoso,
Que el Griego por Homero engrãdescido,
Y que el Troyano de Maron famoso:
Cuya vandera a tiempos se ha abatido
Agarrada del moço valeroso,
Y otros la arbola, y por do va la adiestra,
Qual nao que al traues la vela muestra.

Estando en este trance, como estaua,
De la Christiana gente confundida
La salud, si ya alguna le quedaua,
Para ser en sus males socorrida,
Luys Osorio el General llegaua
Por quien fue gran canalla destruyda,
Cansado sin aliento y perseguido,
Las armas rotas, el cauallo herido,

Mira y remira, reconosce y siente,
Ser su vandera sola la arbolada
Sobre que esta la descreyda gente,
Con grita, furia, y armas apiñada:
Vn vigor nueuo y animo excellente
Le reforço la fuerça ya cansada,
Y al cauallo a quien laten los hijares
Bate furioso entrambos calcañares.

Y por

Y porla fiera multitud selança
Hiriendo, atropellando y esparziendo
Quãto delante encuẽtra y brauo alcança,
El braço poderoso reboluiendo,
Dando al valiente alferez confiança,
Su persona y valor reconosciendo,
Y assi por fuerça sale del estrecho
Y el general sustenta el alto hecho.

Que le yua dando priessa y animando.
Con valerosa voz el varon fuerte,
El cauallo a su lado bolteando
Los barbaros embuelue en cruda muerte,
Por vn peligro y otro atrauessando
Hasta que dio lugar su buena suerte,
Que por vnas quebradas occultados
Se viessen de enemigos ya librados.

Que los dexan siguiendo la batalla
En el alcance dando acerbo pago
A los Christianos cuya rezia malla
Ya no aprouecha contra el duro estrago.
Y Don Luys que sin cauallo se halla
Que en las quebradas le falto en tal trago,
A pie con el alferez caminaua
Sin saber la jornada que lleuaua.

Y al

Y al que encontraua de su parte huyendo,
Haze que la vandera suya siga,
Y assi de aqui y de alli fue recogiendo
A muchos de los que yuan con fatiga:
Y por sierra Clauijo al fin subiendo
Para salud de la quadrilla amiga,
Y reparalla de la turba fiera
En la cumbre descoge su vandera.

La qual vista que fue en aquella parte,
De los que van aca y alla esparzidos
Este de aqui y el otro de alli parte
Con vn aliento nueuo socorridos,
Y en el destroço del sañudo Marte
Los nuestros son à ella recogidos,
Qual à cauallo, y qual à pie camina,
Con claras muestras de tan gran ruyna.

Esta inuencible seña al Rey recoge,
Y al Principe su hijo, y don Garcia:
Alli al prelado auisa que se aloge,
Que huyendo triste del furor venia:
Al grande llama, al cauallero acoge,
Y al soldado affligido que acudia
Con vista atenta sin que el passo acorte,
Como en la noche el marinero al norte.

Que fuè ocasion, que todos no acabassen
Con el cuchillo barbaro, que huyan,
Y en su postrero affan se remediassen,
Quando remedio alguno no tenian,
Y que apiñados juntos se hallassen
Al tiempo que las sombras reuestian
La tierra. Lo que mas desto acaesce
Dexallo hasta otro canto me paresce.

CANTO XXVII.

De la mucha alegria con que se hallaron los Moros despues de la victoria: y gran tristeza y sentimiento de los Christianos. Y como el glorioso Apostol Sãctiago patron de las Espãas vino en sueños à consolar al affligido Rey don Ramiro y à prometelle que otro dia se hallaria con el en la batalla, con el milagroso sue esso que tuuo.

EL caduco contento desta vida,
(Si se puede llamar contentamiento)
Los bienes con que el mũdo nos cõbida,
Y lleua tras de si, qual hoja el viento,
Es qual la flor en planta produzida
Que esperando de fructo el cumplimiento
Queda en vn punto (sin pensar) robada
Por vna breue cruda y fria elada.

A nadie rinda pues la aduersa suerte,
Ni el pecho entregue à la desconfiança,
Ni el soberuio se muestre altiuo y fuerte,
Aunque en prosperidad mueua la lança:
Que si este mira y aquel otro aduierte
Del tiempo y la fortuna la mudança
Del vencedor se templara la gloria,
Y el vencido esperar podra victoria.

Iusta guerra mouiò el vando Christiano
En Dios y su justicia confiado,
Con gran valor y coraçon vfano,
Por libertar el fuero desdichado:
Venciò ganando el campo el Africano
Poder contra razon executando,
Al parescer los justos padesciendo,
Los malos el verdugo suyo siendo.

Son juyzios de Dios inescrutables,
Reseruados à sola su presencia,
Para mostrar con casos admirables,
En vn caydo estado su potencia,
Y como son las obras ineffables,
Y traças de su summa prouidencia,
Qual se podrà entender diuina mente
Por don Ramiro y su rompida gente.

Yendo pues con la furia que mostrauan
Tras los Christianos los soberuios Moros,
Al fin del duro alcance se cansauan,
Quedando fieros en espessos coros,
Oyendo los gemidos que se dauan
En el postrer colloquio en voz de lloros,
Batiendo piernas, sacudiendo palmas
Al despedirse de los cuerpos almas.

Vfanos desto, y de despojos llenos
Al tiempo que las negras sombras cercan,
Y cubren cuestas y arboles amenos
Iunto à Clauijo en vn monton se acercan.
Y de lo que es fatiga, y pena agenos,
En el succesſo de la guerra altercan,
Diziendo, que se de luego à aquel alto
Sin otra dilacion el fiero assalto.

Mas à los que engañaua este desseo
Puestos sobre los quicios de locura,
Formada del altissimo tropheo
Que les puso en las manos su ventura,
Los que conoscen que era deuaneo
Les niegan la subida ser segura
Hasta el siguiente dia, que descansados
Den en los enemigos quebrantados,

A este parescer lo mas se llega
De la soberuia turba victoriosa,
Templando a los demas la furia ciega,
Que juzga à su election qualquiera cosa:
Meten de guardia por la larga vega
Cauallos, y la sierra montañosa
Por todas vandas dexan sitiada,
Que se entendio importaua ser guardada.

Hazen hogueras aparejan cenas,
Tocan se tamborines y trompetas:
No ay sangre melancolica en sus venas,
Ni consultar agueros, ni planetas:
Que los occupan esperanças llenas
De bienes, y memorias tan acetas,
Que no ay temor que impida su contento
Ni imaginar contrario mouimiento.

En su tienda à este punto se hallaua
El soberuio Abderramen orgullo so
De la insigne victoria, que gozaua
Por su potencia y braço valeroso:
Y como esta arrogancia le lleuaua
Por el corriente del vencer glorioso,
La gloria de su pecho se reparte
Entre los Reyes que les toca parte.

Con

Con ellos habla, trata, y manifiesta,
Quan fieramente se peleò aquel dia,
Y quan dudosa la victoria puesta
Estuuo en condicion a do caeria:
Y quan bizarra y alentada y presta
La gente vltramarina discurria
Por la mayor affrenta resistiendo
El Christiano tropel, que yua creciendo.

Por otra parte ensalça quan loçana
La infanteria anduuo Cordouesa,
Y la de Zaragoça y Toledana,
Mostrando mayor brio en la mas priesa:
Y el gran valor que tuuo la Christiana,
Que no ser la mitad que ellos, confiessa,
Y quan varones siempre se mostraron,
Con que teson y furia pelearon.

Y cada qual sobre esta razon sale
Con las hazañas hechas por su mano:
Pero entre todos nadie auia que yguale
Al largo brauear de Ambroz vfano.
Buceres en señal de qual mas vale
Se muestra tinto en sangre del Christiano
Vando, y Abencayn daua por cierto,
Alegre, cien Christianos auer muerto.

El bizarro Zeti nó lleua cuenta
Los que dize de boca que ha abatido,
Contando los que ha muerto se alimenta,
El fiero Abohali, moço atreuido:
Ores entre otros brauo se presenta
En señal de los muchos, que ha vencido,
Mostrando vn estãdarte que ha expugnado
Estando su valiente Rey al lado.

Y con voz gruessa dixo altiuamente:
Quando en la juuentud sin barba larga
Me vi ser jouen, qual los mas, valiente
Me hazia mi lança, y reboluer de adarga:
Y agora en la caduca edad presente
Que la vejez sobre mis hombros carga
Aun doy señal, que no està resumida
Del todo en ocio, y descansada vida.

Esto dixo, y quedo se murmurando
Lo que dezir de su pàsion quisiera,
Que estaua el odio cõtra Ambroz reynãdo,
Por lo que del en Cordoua dixera.
El Rey, que su designo fue notando
Como quietud y no alboroto quiera,
Al viejo Ores abraça con la diestra
Y agradescido rostro à todos muestra.

Di-

Diziendoles, señores, en el caso,
De que se habla, cada vno ha hecho
Tanto que à desmentir en ello vn passo,
Nos pudiera faltar honra y prouecho.
Miremos que ya queda el campo raso,
Y que no solo se assegura el pecho,
Que pretendia negar la gente loca
Sino todo el districto que les toca.

Ea no mas, lo que conuiene agora
Es descargar los cuerpos su fatiga,
Y al darse al mundo la rosada Aurora
Esta gente acabemos enemiga,
Que triste con fatiga gime y llora,
Viendo que su soberuia los castiga,
Tanto que si les es la sombra medio,
Con luz se veran presto sin remedio.

Desta manera se cogiò la rienda
De la soberuia y ambicion, que tienen,
Para dalla otro dia adò se encienda
La colera que entonces se detiene:
Qual se alojò en barranca, qual en tienda,
Qual visita las postas, y se viene
A reclinar los miembros fatigados
Sobre despojos aquel dia ganados.

A esta sazon estando recogida
Nuestra gente en Clauijo, en tenebrosa
Sombra, y en medio aquella no vencida
Vandera, origen de obra milagrosa,
Fatigada, confusa, y encogida,
Desguarnescida, pobre, y congoxosa,
Sin saber adonde yr, ni que hazerse,
Si darse al enemigo, o defenderse.

Alli la remediò entre los gemidos
Que van rompiendo lo intimo del pecho,
Quando a los maltratados y heridos
El frio es olio, el duro suelo lecho,
Y a los con hambre y miedo combatidos,
Meson la estrella, ansias y despecho,
Que de golpe sobre ella auian caydo
Boluio bonança, el bien ha rebiuido.

No estaua el Rey en tienda recamada,
Sino en la sierra fria al cielo abierto,
Cansado el cuerpo, el alma atribulada,
De ansias lleno, y de remedio incierto.
Despues de su afflicion ser consultada,
Ningun remedio se halla que sea cierto
Por el ni los señores y prelados
Que fueron del horrendo mal librados.

Y como la consulta les dexasse
Doblada pena, al fin se recogieron,
Por do la amarga noche se passasse,
Y al sueño las fatigas se rindieron.
El Rey como su estado imaginasse
Sus miembros el descanso no admitieron:
Antes sentado en la fragosa sierra
Mira y rebuelue aquella infausta guerra.

Considera su gente, la mas muerta
La otra herida, y en miseria puesta,
Al doloroso mal la puerta abierta,
Y contra el bien vna muralla inhiesta,
Y vano el pelear la fuga incierta,
Y assi vn cuydado y otro le molesta:
Que el certissimo daño, que le aguarda
No mas que hasta el siguiente dia se tarda.

El pensar esto causa vn desconsuelo
Que al affligido Rey muy mas le estrecha,
Tanto que cubre el cuerpo vn frio yelo,
Y sobre el vna graue carga le echa.
En esto acude su esperança al cielo,
Que en Dios està el remedio que aprouecha,
Y lo que es traça del juyzio humano
De si lo aparta, arroja, y da de mano.

En

En la triſteza, dize, que me baña
Con pena, el alma protector diuino
Por la calamidad que tanto daña
Al vando fiel y alegra al Sarracino,
Siento y conozco à la ſalud de Eſpaña
No le quedar abierto otro camino
Sino es mi Dios, vueſtra piedad immenſa,
Y braço fuerte, para ſu defenſa.

Vueſtro ſolo querer podra hazello
Y aſſolar, derribar, y echar por tierra
Sin que potencia baſte à defendello,
Ni auentajadas machinas de guerra,
Mil mundos, quanto mas eſte cabello
Serpentino, que creſce y nos deſtierra,
En eſte cerro deſde la ancha plaça,
Do nos ciñe, y con muertes amenaça.

Venimos por ventura confiando
En el poder y fuerças demaſiadas,
Con arrogante animo intentando
Que fueſſen las contrarias derribadas?
O en el ſolo fauor vueſtro eſtribando,
Con el pidiendo fueſſen reparadas,
Las afligidas donzellas, y el eſtrecho
Reyno, que paga el affrentoſo pecho?

Pues

Pues como, assi quedamos oy vencidos,
Y la Christiana tierra en detrimento?
Han de ser otra buelta destruydos,
Los templos, y el sagrado ayuntamiento?
Ciudades assoladas, y offrescidos
Sus moradores al furor sangriento?
Como lo auran de ser, desfecho el ñudo
Desta rompida gente en trance agudo.

Que gente, que armas quedan, que aparejos
De guerra en todo aquest e Reyno amargo?
Valdran mugeres, pelearan los viejos?
El niño tierno admitirà este cargo?
Haran discursos, trataran consejos,
Para esperar, salir, y hazer vn largo
Cerco, y meter á tiempos la celada,
Contra la muchedumbre y turba ayrada?

A quien no pudo resistir nobleza
Destreza, juuentud, y el valor nuestro,
Iuntando la virtud y fortaleza
Con el desseo del seruicio vuestro.
Socorra esse poder nuestra flaqueza,
Que sin el dar no puede passo diestro:
Que en reparar la gente anihilada
Es mucho, y para vos señor es nada.

Bien

Bien creo que mis culpas y peccados
Piden este castigo justamente,
Que no bastaran barbaros hinchados,
Si esto no fuera à destruyr mi gente:
Mas consolad Señor vuestros soldados,
Y mirad los Rector omnipotente
Con los ojos que al flaco Pedro vistes,
Y a la hermana de Marta recebistes.

Que assi las flacas armas, que tenemos
Qual barbaro poder podrà suffrillas?
Aunque venga con el no temeremos
Los que affligen las almas amarillas.
Mas si tu ayuda falta no podremos
Las nuestras ya captiuas redimillas,
Pues no amenaza menos nuestra suerte
Que destruycion, affrenta, fuego, y muerte

Callò, y vn lazo estrecho le dà buelta
Al coraçon con mano riguroſa,
Y el alma en pena y en dolor embuelta
Quedò entre los tormentos congoxoſa.
Morpheo en tanto de las manos suelta
Vn graue sueño, y tiende en la fragoſa
Sierra con vn tristissimo suspiro
Al valiente y Christiano Rey Ramiro.

Pa

Passando assi estas cosas en la tierra
Los vnos con contento, otros con duelo,
Effectos puros de la cruda guerra,
Que jamas dio plazer sin desconsuelo,
Mira las el que nada se le encierra
De lo supremo de su Empyreo cielo,
Y de los Sanctos las quadrillas bellas
Donde suelen mirallas y entendellas.

Que viendo de Christianos el destroço
Mortal, y aprieto lastimoso y graue,
Y en los soberuios barbaros el gozo
Que sobra en ellos, y á do yr no sabe,
(Si se puede dezir) vn alboroço
De compassion, llegò donde no cabe,
Sino la gloria de que estauan llenos,
Los claustros de oro, y cristalinos senos.

Entre los quales se mostrò heruoroso
El gran Iacobo protector Hispano,
Y en el remedio (si lo auia) zeloso
Primero que otro atrauessò la mano,
Saltando del assiento luminoso:
Y despues que ante el throno soberano
Estuuo arrodillado vna gran pieça
A Christo estas razones endereça:

Vuestro

Vuestro es summo señor este fiel vando,
Y perdonar sus culpas y peccados,
Que los han roto, y traen titubeando,
El animo perdido, y quebrantados:
Y vuestro el yr su pena remediando
En el trance mayor de sus cuydados,
Como lo estan agora los Christianos
Temerosos, y brauos los tyranos,

Zelo que fuesse honestidad guardada
Los juntò y los sacò de su sossiego,
Y querer que su ley fuesse ensalçada,
Y abatido del Moro el rito ciego.
En ellos justamente executada
Ha sido la justicia, no lo niego,
Mas vuestra sacrosancta sangre clama
Por ellos, y a piedad incita y llama.

Dadme licencia Redemptor diuino,
Que pueda en tal affrenta socorrellos,
Y hazer estrago en el poder maligno
Que los venciò, cercò, y esta sobre ellos:
Porque conozcan que les soy padrino
Y con vuestro fauor bueluo por ellos,
Y se confunda el barbaro pujante,
Que esta desuanecido y arrogante,

Que pues à este indigno Apostol vuestro
Por Doctor de la sacra ley les distes,
Y muerto, por la mar con viento diestro
Dalles mis secos huessos permitistes,
Permitid que el que en vida fue maestro,
Y su vezino en muerte le hezistes,
Que muestre en este trance en su defensa
De vuestro braço la potencia immensa.

Mirad que en vuestras manos se encomienda
El Rey Ramiro, y à su gente offresce,
De sus defectos protestando emienda,
El castigo pidiendo que meresce:
No mas la furia barbara se encienda,
Que vuestro pueblo casi ya peresce,
Dad le la mano en el furor crescido
Antes que sea del todo submergido.

Esto dicho el patron sagrado espera,
Conforme à su desseo, la respuesta
De aquella luz de vida verdadera,
Qual aguila hazia el sol la vista puesta:
Y el alto capitan que la vandera
De nuestra redempcion leuantò enhiesta
En la presencia del eterno padre
Assi dize al sobrino de su madre:

Bien merescido tiene la Christiana
Parte castigo tal por sus defectos,
Y à mas destruycion abrian ventana,
Sin que fuessen à mi clemencia aceptos:
Mas por la voluntad de su Rey y sana,
Y vuestra intercession, en sus aprietos,
Partid, lleuad les mi fauor y ayuda,
Y destruyd la gente infiel y cruda.

Recibe el hijo pues del Zebedeo
Licencia del Monarca soberano,
Y la sacra alma con etereo arreo
Baxò purificando el vicnto vano,
Y alli do treguas puso el gran Morpheo
Entre Ramiro, y su dolor insano,
Se llega en forma de vn varon brioso,
De gentil cuerpo, y de semblante hermoso.

Mostrose al Rey, el qual le ha preguntado
Quien es tan excelente y bella cosa,
Y el Apostol de Dios se lo ha intimado
Con voz blanda, suaue, y amorosa:
Y en extasi sabroso arrebatado
Con la vision celeste y milagrosa
Atonito al Apostol contemplaua,
A quien el sacro nuncio assi hablaua:

Por

Por ventura Ramiro no has sabido,
Quando por Dios con prouidencia estraña
Fue el mundo à mis hermanos repartido
Estando qual soldados en campaña,
Que en el sancto Colegio fuy elegido
Por Doctor y Maestro de la España,
Y que vuestra salud y bien buscando
Por ella su palabra fuy sembrando?

Pues siguiendo el Amparo verdadero
El hazeros merced por medios mios,
Quiere y ordena en este trance fiero
Infundir fuego en vuestros pechos frios,
Y hazer por vuestro estrago lastimero
De la barbara sangre negros rios.
Diziendo esto la diestra soberana
Toma y aprieta la Real y humana.

Esfuerça te y recibe confiança,
Que en tu ayuda y fauor serè mañana:
Y pues en Dios fundaste tu esperança,
No temas venceras la gente insana,
Que cercado te tiene con pujança,
Aunque à gran parte de tu gente Hispana
En el furor de la batalla ayrada
Corona de martyrio està guardada.

Y porque nadie dude en esperallo,
De vuestra parte me vereys patente,
Y los Moros tambien, en vn cauallo
Blanco, con vn pendon resplandesciente,
Sin que barbaro pueda contrastallo,
Ni toda su potencia y furia ardiente:
Por tanto al despuntar del dia sereno
Limpiad con confesion todos el seno.

Las sacras Missas celebradas siendo
Con atencion y contricion oydas,
De Christo el cuerpo sancto recibiendo,
A Dios las intenciones dirigidas,
Esfuerço, armas, y gente, apercibiendo,
Acometed con fuerças no caydas,
El nombre del Señor, y a mi inuocando,
Que ha de ser el cuchillo al Moro vando.

Dixo, y al punto aquel patron sagrado,
Embuelto en resplandor desaparece,
Dexando por el ayre derramado
Vn tan fragante olor que desuanesce.
El Rey del graue sueño ha recordado,
Y mas su admiracion despierto cresce,
Y el consuelo y esfuerço que le queda
Sin que humano temor turbar le pueda.

Dexò

Dexò el cuerpo Real la tierra fria,
Con pecho y alma de contento llena,
Llamò la Religiosa compañia,
Que le era el sueño limite a su pena,
Y à parte a los Prelados descubria
Lo que auia visto, y su patron ordena,
Mandando hazer lo que les toca a ellos
Pues el summo Señor se duele dellos.

Oyendo la vision consolatiua
Que en tal tribulacion vino del cielo,
El mas graue primero se derriba
Prostrando el pecho y rostro por el suelo,
Los ojos fuentes, la esperança viua,
La fee heruiendo, consumido el yelo,
Alli dan gracias al que gracia tanta,
Embiò, estando el cuchillo a la garganta.

Despues con deuocion y diligencia
Del Rey hasta el mas minimo guerrero
Anduuo el confessar, y penitencia,
Y recebir de Christo el verdadero
Cuerpo con limpia y pura residencia,
Qual el que esta en el trance postrimero,
La suele dar sin artificio largo,
Haziendo breue y verdadero el cargo.

En tanto que esto passa el rubio Apolo
Da mensageros de su luz ardiente,
Que auiendo rodeado el otro polo
Se mostrò alegre al despejado oriente:
No sopla el Aquilon, ni brama Eolo,
Solo vn Zephiro corre blandamente,
Que esparze de las aues que cantauan
Las vozes, con que à su Criador loauan.

Las brauas fieras, y las ponçoñosas,
Y robadores lobos, acogidos
Eran dentro en sus cuevas cauernosas,
Y las nocturnas aues en sus nidos:
Solas las carniceras desseosas
Quedã de hinchir el vientre con graznidos,
En los cauallos de jaezes ricos
Con crudas vñas y coruados picos.

Y entre cuerpos humanos y quajada
Sangre, matan la hambre desabrida,
Que della esta la tierra empantanada
Sin la que fue de Iruega recebida,
Que la sesga corriente alborotada
Dexò la occidental, roxa, venida
Que à Ebro espanta de que el cristalino
Censo que paga, se le de sanguino.

Mas que admirarte es esse, rio famoso,
De colorearte sangre de Christianos?
Nunca otro caso viste doloroso,
Hecho por asperissimos tyranos?
Abre esse seno, muestrate espacioso
Presto, diuinas è impassibles manos,
Fauoresciendo el esquadron Christiano
Te bañaràn de sangre hasta el mar cano.

Pues ya que el refulgente sol tocaua
En las soberuias armas Africanas,
Ado por cosa llana se trataua
En deshazer y hundirse las Christianas,
Quando para marchar se aparejaua,
Al son de caxas y trompetas vanas,
Del intentado passo se detienen
Que contra ellos los Christianos vienen.

Que es esto, donde van en esquadrones,
No es mas fuerte que el llano la montaña?
Dizen los Moros, quantos mil varones
De socorro llegaron de Bretaña?
Ayudan los caualios Borgoñones?
Embiò sus picas largas Alemaña?
Suenan en fauor suyo los arneses,
Y el impetu feroz de los Franceses?

Vienen à pelear sin querer darse
Por rendidos à pechos inuencibles?
Anoche no tenian ado ampararse,
Y oy muestran pecho y terminos terribles,
Sin huyr los temidos, ni espantarse
De el horrisono son è incorregibles
Furores, que han deshecho tanta malla,
Para representarnos la batalla?

Que nunca vista nouedad es esta
En fuerças tan del todo desgastadas?
Quien proueyo de cuerda à la ballesta,
Y renouò las vergas quebrantadas?
Quien hizo dar con diligencia presta
Al fuego, y al ayunque las espadas,
Que qual aquella sierra auian quedado,
Que ha el sobrino de Dedalo inuentado?

La hasta gruessa en mil pedaços rota,
Quien la dio nueua para el fiero effecto?
Quien mejorò el morrion, soldò la cota,
Y boluiò à dar el arrojado peto?
Quien del dalle sacò la punta bota,
[illegible]a vengarse del sangriento aprieto,
[illegible]uiendo le à la fragua prestamente
[illegible]al de Neptuno el humido Tridente?

No

No les da pena, y embaraça junto
Este immenso poder que està delante?
Ni teme el coraçon el triste punto,
De su miseria, y nuestro bien pujante,
Y las vanderas de su mal trassunto
Arrastrando, y las nuestras con triunfante
Demonstracion, al viento tremolando,
Para venir el cuello al lazo echando?

O valerosos Españoles dignos
De ser eternamente celebrados,
Y como se paresçen los diuinos
Fauores de que vays acompañados:
Los barbaros no saben los caminos
Ciertos por donde aueys de ser librados,
Y por esso se admiran que de lo alto
Baxeys, queriendo darles el assalto.

Baxad, no ay que temer, hazed estrago,
Con destruycion de sangre, muerte y ruyna
En essa infiel caterua, que tal pago
Dio ayer a la Christiana disciplina:
Que ya el patron de España Sanctiago,
Que a defenderos su poder inclina,
Espera tiempo para descubrirse,
El cielo centelleando para abrirse.

Hauiendo pues baxado con gran orden
A lo llano la gente baptizada,
Guardando de perderse por desorden,
Porque era poca, flaca, y desarmada,
Como al arremeter todos con orden
Parten contra la turba renegada,
Que hecho alto (como dixe) estaua
Atonita mirando qual baxaua.

No bastò que instrumentos resonassen,
Ni el ronco son del atambor funesto,
Ni que muchas vanderas campeassen
Autorizando y hermoseando el puesto,
Ni aunque mas orgullosos se mostrassen
Con alarido y brauear molesto
Que en su brio y denuedo se paresce
El animo inuencible que les cresce.

Que de no se rendir dan clara muestra,
Ni recelarse de contraria suerte,
Que el diuino fauor que los adiestra,
Les haze no temer la cruda muerte,
Con que los amenaza la siniestra
Fortuna, que el mas flaco alli es muy fuerte,
Tanto que la canalla que arremete
Duda en lo cierto, y en temor se mete.

Y como este denuedo â los mas ciega
De miedo grita dan que al cielo toca:
Y al tiempo que aquel golpe horrible llega
Poderoso à lleuar vna alta roca,
Al saltar sangre que la tierra riega
La nuestra valerosa gente poca,
Con summo esfuerço el impetu passaron
Y entre la muchedumbre se mezclaron.

Quien podrà en confusion tanta meterse
De referir particulares hechos,
Sin ser vano el querer, cierto el perderse
A cada passo en asperos estrechos?
Lo mas sano y mejor es no dolerse
Aunq̃ abran Moros los Christianos pechos,
Pues qual soldados mueren en el suelo,
Y victoriosos van volando al cielo.

Aqui juega la lança a entrambas manos
El Leonès ayrado, y alli arroja
El brauo Vizcayno en Africanos
El veloz dardo que en su sangre moja:
Por otra parte fieros Lusitanos
Derraman dellos gran corriente roxa
Los Brigos, Asturianos, y Gallegos
Dan crudas muertes, sin que admitã ruegos.

Cresce

Creſce el furor, augmenta ſe el eſtruendo
De fieros gritos, y golpear brauoſo,
Retemblando la tierra, el ſon horrendo,
Y las cumbres del monte cauernoſo
Los barbaros en medio recibiendo
Al eſquadron Chriſtiano valeroſo:
Mas quando pueden dalle mas offenſa
Saliò el patron illuſtre en ſu defenſa.

Reſplandeſciente deſde el pie a la cumbre
Sobre vn cauallo blanco ſe aparece,
Eſparziendo los rayos de ſu lumbre,
Qual Phebo quando naſce reſplandeſce,
Entre el cercado vando y muchedumbre
Barbara, que eſpantada ſe entorpece
Con la inſignia y pẽdon blanco en la mano,
Como lo ha prometido al Rey Chriſtiano.

Cuya ſagrada viſta infunde aliento
Milagroſo a los nueſtros, viendo cierto
De ſu promeſſa el firme cumplimiento
Tan patente, viſible, y deſcubierto:
Aparta ſe el temor, viene el contento
Acompañado de animo deſpierto,
Y diziendo, fauor, Chriſto, y Sanctiago,
Se dio el Sanctiago con ſangriento eſtrago.

Eſta

Esta fue pues la inuocacion primera,
Que se dio de Sanctiago en nuestra España,
Y en la que el gran patron sacò vandera,
En fauor della con diuina saña.
Pues como diesse por la gente fiera
Que yua mostrando fortaleza estraña,
Atropella, rebuelue, y embaraça,
Abriendo con su espada vna ancha plaça.

A tiempos con diuina voz echaua
Brasa en el vando fiel, que alli pelea,
Y yelo en el infiel, que destroçaua,
Quando el campo de aca y de alla rodea,
Qual Moro alçando el passo se quedaua,
Qual da de espaldas sin que golpe vea:
Y muchos deslumbrados dan de manos
Sin rehuyr el cuello a los Christianos.

No solo por do va el patron glorioso
Reboluiendo, y saltando su cauallo,
Destroça, assuela, y passa pressuroso,
Que barbaro poder no ay contrastallo,
Que cerca y lexos este milagroso
Effecto cunde, y obra sin pensallo,
Que todo el gran Iacobo lo conquista,
Aqui su resplandor, alli su vista.

Aun

Aunque entre la canalla està en perſona
De tunica de azero Marte armado,
Y con ſu açote la cruel Bellona,
Dando calor al barbaro turbado,
Y Pallas ſu potencia no perdona,
Moſtrando en ſu eſpantoſo eſcudo alçado
Al deſcubierto, en la ſazon confuſa
Los retorcidos ojos de Meduſa.

Mas pierde el carro Marte, y la braueza
La fiera hermana, Pallas el eſcudo
Que aquella ſoberana fortaleza
Eſte ni aquel ni el otro dañar pudo.
Con tal amparo, quien tendrà flaqueza
Para romper por el tumultu duro
Eſpecialmente ſiendo los que canto
En juſta empreſa, y con ſocorro ſancto.

CANTO XXVIII.

Donde se refiere la grãdissima destruycion que los Christianos en los Moros hizieron: y de lo que yendo en seguimiẽto de Abderramen le succedio al Rey don Ramiro en el valle de Leõnido: y de las grandes cosas que por el le fueron descubiertas.

CONsolaos de oy mas los affligidos
Que vays tẽdido el pecho à los trabajos:
No os ahoguen los lazos, que texidos
Fuerẽ por Dios, que ensalça effectos baxos:
Y es assi, que los medios no entendidos
Que parescen rodeos, son atajos,
Por donde offresce con eterna traça
Las amorosas prendas con que enlaza.

Las

Las alas leuantad à la cayda
Esperança, que el roſtro auia rebuelto,
Que tras la tempeſtad embraueſcida
Sereno dia, y claro ſol ha buelto,
Y el tormento y congoxa padeſcida
Que tiene el coraçon en pena embuelto
No llega à mas de adonde Dios ordena,
Y al fin conuierte en gloria aquella pena.

Porque el repoſo, que anda acompañado
De la affliction, que por Ieſus ſe paſſa,
Es la ambroſia, y el nectar celebrado,
Que à los ſuyos da Dios aca por taſſa,
Y el oro queda limpio y acendrado,
Deſpues que el fuego en el criſol lo abraſa,
Deſpojando la eſcoria, que lo encubre,
Y entonces ſus quilates mas deſcubre.

Que los juſtos, que el golfo peligroſo
Combate entre ſus olas trabajoſas,
Las conchas ſon que lança el mar furioſo,
Do ſe vienen à hallar perlas precioſas,
Quando influyendo el rayo luminoſo
Del diuino poder las cauernoſas
Puertas abre formando de camino
Del claro humor, el precio criſtalino.

Aſs

Assi que el que no juzga por antojos
Las obras del Señor, ni las replica,
Antes con coraçon y humildes ojos
Reconosce, y ser justas testifica,
Y en las tribulaciones, sus despojos,
Con viua fee le offresce y sacrifica,
A este tal le mostrarà la via
De la dulce region de la alegria.

No veys en don Ramiro la experiencia
Sin que demos la buelta à historia alguna,
Que su fee pura le saluò y paciencia,
De que se armò en el golpe de fortuna
Despachando la summa prouidencia
En occasion tan triste è importuna,
Para consuelo en su afflicion sobrada
A nuestro gran Patron, con mano armada?

Pues siendo del con fuerça poderosa
La Espanola nacion fauoresçida
Entra rompiendo por la temerosa
Turba, poco tiempo antes engreyda,
Y destroçando passa victoriosa,
Que no ay à Moro perdonar la vida,
Tanta barbara sangre derramando,
Que los muertos sobre ella van nadando.

Verted, verted la sangre à la canalla
No se reciba barbaro à partido,
Con la vengança borre essa batalla
De la passada el horrido zumbido,
Y el golpear y retiñir la malla
Toque continuamente en nuestro oydo,
Regozijando el alma la memoria
Desta famosa y general victoria.

Amontonados caen sin rodeos
Los Moros, que la tierra estân cubriendo,
Ganando los Christianos mil tropheos,
Que van tumbando con horrible estruendo
Ado Abderramen, que es de aquellos reos
De quien el fanfarrear gustaua oyendo,
Bien claro muestran en el trance graue
Que no pelear, como el loar se sabe.

Do estan, que no corrigen à la gente,
Que huyendo va sin reboluer el braço,
Con su seuera y atreuida frente,
En el mayor peligro y embaraço?
Ado està el brio, do el valor ardiente
En lo que es muerte, o la victoria el plazo?
Que es de aquellas soberuias y brauezas
Con que desuanescieron las cabeças?

Fiad

Fiad Moros en vuestra valentia,
Y en cauallos y lanças Africanas,
Y en essa multitud y griteria,
Y en la victoria, y amenazas vanas,
Vereys que faltan quando mas se fia
En lo que es traças de este siglo vfanas:
Que el humano juyzio aca propone
Y sobre ello el immenso Dios dispone.

Con quanta ostentacion y muestras fieras
Arraſtrando mostrauan hechos Martes,
En aquel mesmo dia las vanderas
Ganadas, y los ricos estandartes,
Pensando trasladar en sus riberas
Los despojos Reales por mil partes?
Y en lugar desto andauan esparzidos
Huyendo de la muerte, y perseguidos.

Abderramen confuso y congoxoso
Tomò entre otros muchos el camino:
Viendo que no ay remedio al lastimoso
Estrago de su pueblo Sarracino:
Y el Principe Ramiro valeroso
Que va siguiendo aquel furor sanguino,
Visto, le conoscio, y embraueścido
Tras el, dexando à los demas se ha ydo,

Con passo apressurado, y voz terrible
Espera, espera vn poco, va diziendo,
Espera haremos pacto conuenible,
Y el fuero virginal te yre offresciendo:
Tyranno a Dios, y al mundo aborrescible,
Si no te libras desta mano huyendo,
Oy veran las castissimas donzellas
Recompensa en tu sangre, y yo con ellas,

Dize y aguija con denuedo graue,
Con gran furor y gana de alcançallo:
El Moro pica, y por do va no sabe
Hasta ponelle en saluo su cauallo.
Ramiro de corage en si no cabe
Que el suyo no aprouecha espoleallo,
Y assi paro sin premia de las riendas
Cerca de vn valle de cerradas sendas.

Cuya menuda yerua y la frescura
De varias flores, que la matizaua
Ni humano pie, ni corua herradura
Iamas auer tocado se mostraua,
Ni de luziente alfange, ni hacha dura
Golpe en las verdes plantas se miraua,
Como en las mas que fueron aplicadas
Para hazerse fuegos y enramadas.

Yua por medio del hermoso valle
Vn sonoroso arroyo declinando
Con passo lento, por angosta calle
De myrtos que el cristal estan mirando:
Estaua a vn lado esento, sin tocalle
Las ramas de vn gran bosque, relumbrando
Vn arbol de oro puro, y fina plata,
Y el tronco grueso, que a la tierra se ata,

Visto del excelente Rey el caso
Tan peregrino, descubrió la silla
De su cauallo espoleado y lasso,
Y a entrar comiença por la verde orilla:
Y a penas la tocô su Real passo
Rompiendo de las flores la quadrilla
Quando vn Zephyro blando se remueue,
Y lleno de fragancia el ayre beue.

Obrando tal effecto, que al momento
El braço de herir atormentado
Y fatigados miembros y el aliento
Denso, fue summamente recreado,
Sonando dulcemente por el viento
Las aues con su canto, y el preciado
Arbol, que como el sol resplandescia
Con agradable son se sacudia.

Hasta la verde hierua y frescas flores
Y espessos myrtos y agua cristalina,
En su murmureo, y ellas con olores
Mostrauan celebrar al que camina.
Todo paresce hablar en sus loores,
Y a su seruicio y voluntad se inclina,
Por lo qual yua don Ramiro absorto
Con vista atenta y mouimiento corto.

Y quando atrauessò el arroyo claro
A dar al arbol, sin contraste acierta,
Que en su armonia no se mostrò auaro,
Ni clayre, que el metal rico despierta:
Y contemplando su artificio ràro
Vio abrirse en el grã trõco vna ancha puerta
Por do salieron empartido coro
Seys bellas Nimphas con cabellos de oro.

Con saya entera cada qual venia
De vna tela de plata acuchillada,
Por do otra tela azul se descubria,
Y en cada golpe de oro vna laçada
Con varios instrumentos se hazia
Por ellas vna musica acordada
Y con suaues passos de garganta,
Al Rey tomando en medio assi se canta.

Prin

Principe heroyco, capitan valiente,
Digno de colocalle en las estrellas,
Y defensor con valerosa frente,
Del fuero torpe de las cien donzellas,
Amparador de la Leonesa gente,
Que da de su valor claras centellas,
Dichosa tu venida en esta tierra
Para tan desseada y justa guerra.

Y luego juntas de herir dexaron,
Las manos en los dulces instrumentos
Y con ellas en ellos se quedaron
Con gran donayre y raros mouimientos:
Y hazia la rica puerta declinaron
Los ojos, que causauan mil contentos:
Por donde salió al pũto vn hombre anciano
Leyendo vn libro, que traya en la mano.

Alçò la vista en dando las pisadas
Fuera de los vmbrales de su casa,
Y las hojas del Zephyro alteradas
Con vn confuso ruydo las arrasa,
Quedando vnas con otras encaxadas,
Ninguna sobra, ni ay pensar que passa
De su concierto aquesta con aquella,
Haziendo vna obra concertada y bella.

El arroyo parô que el valle riega,
Dexan las aues el ſuaue canto,
Y el graue viejo à don Ramiro llega,
No menos que el cabello blanco el manto:
Al Rey beſò la mano, el qual le ruega,
Declare la occaſion de tanto eſpanto,
Y el ſabio, obedeſciendo ſu preceto
Aſsi el pecho à la lengua dio el ſecreto.

Inclyto Rey, en cuyo tiempo ha ſido
Del barbaro poder roto el eſcudo,
Y el virginal tributo defendido
Para jamas pedille el vando crudo,
Sabe que ſoy llamado Leõnido
El ſabio, en quien Vitiſa el Rey no pudo
Hazer executar ſu intento malo,
Que era rendir mi cuello à vn ſeco palo.

Porque ſu edicto ſuy contradiziendo,
Que mandaua las armas deshazerſe,
Y con oſada voz le yua diziendo
Ser à Eſpaña eſcalon para perderſe:
Mas ſu deſſeo à mi razon torciendo
Vltimamente vino à reſoluerſe
En querer deſpojarme de la vida,
Si no lo remediara con huyda.

Dexè à Leon, y como aqui aportaſſe
Eſte valle por mi quedò encantado,
Sin temor de que nadie me hallaſſe
Por mas que fueſſe aca y alla buſcado:
Y como los planetas conſultaſſe,
Deſpues de largo tiempo auer gaſtado,
Vine à alcançar en lo que eſtaua incierto,
De coſas por venir vn raſtro cierto.

Y entre otras entendi el terrible eſtrecho
Que amenazò à Leon por el tributo
Que ſe auia de imponer contra derecho,
Con gran infamia y trato diſſoluto,
Y como auia de ſer por vos el pecho
Libre, rompiendo de torpeza el luto
Venciendo al Rey de Cordoua famoſo
No lexos deſte occulto ſitio hermoſo.

Quiſe dexar en eſtas reluzientes
Hojas la hiſtoria qual paſſò eſculpida,
Y la de vueſtros claros deſcendientes
Que aun no gozan eſpiritu de vida,
Ado en particular vereys patentes
Las ruynas de Leon, ya combatida
Ya cercada, ya roto el fuerte muro,
Ya buelto à leuantar y eſtar ſeguro.

Contemplad pues Señor la artificiosa
Obra desta riquissima pintura:
Ved aqui la batalla peligrosa
Que ayer escurescio nuestra ventura:
Ved la congoxa vuestra, y milagrosa
Venida del patron que os assegura
El dudoso vencer de la canalla
Que casi toda muere en la batalla.

Veys aqui como y reys a Calahorra
Con vuestro victorioso campo yfano:
Veys la ganarse, sin que la socorra
Ni pueda braço alguno Mahometano:
Ved como la Española gente borra
Con odio grande, y con ayrada mano
Barbaros nombres, con soberuias picas
De las paredes, y memorias ricas.

Ved os aqui con vuestra gente braua,
Que en remuneracion del fiero estrago
Hecho en los Moros trata y confirmaua,
El dar los votos al patron Sanctiago,
Porque alli por su amparo peleaua,
Iusta promessa, y muy deuido pago:
Aqui la orden sacra se instituye,
De su nombre, y se jura, y se concluye.

Veys

Veys os aqui en Leon, ya deſcargado
De la infame inſolencia padeſcida,
Ado vn illuſtre vando congregado
Celebrara vueſtra feliz venida:
Y con el gozo de que ayays triumphado
De ſi toda triſteza deſpedida
En ſacra proceſsion, de las mas bellas
Al templo offreſcera ciertas donzellas.

Mirad el graue voto y juramento
Que ſe haze dellas, y offreſcer vn toro
A la que en ſus entrañas dio apoſento
Al hijo embiado del ſupremo coro.
Veys conceder el Papa con contento,
De la victoria contra el vando Moro
Que de Leon los Reyes coronados
Puedan ſer en ſu Igleſia prebendados.

Y vueſtro general don Luys Oſorio
El meſmo indulto aura por la victoria,
De que le cupo, qual es ya notorio,
No menos parte, que perpetua gloria.
No ſe vendra a tener por acceſſorio
Don tan ſupremo, y digno de memoria,
Que en quãto en la matriz ſeã gracias dadas
A Dios ſeran ſus ſillas conſeruadas.

Mirad

Mirad el ponentino mar cubierto
De los Normandos con ſoberuia armada,
Y el agua arder, y dar al deſcubierto
Cielo, la llama por quien fue abraſada,
Y tras eſta victoria el deſconcierto
Que traera eſta gente rebelada,
Y el caſtigo que days à los mas fieros,
Y al fin el Rey Ordoño ſuccederos.

El qual entre ciudades deſtruydas,
Que aqui como miray s eſtà poblando,
Buelue al noble Leon las ya perdidas
Fuerças, ſus altas caſas leuantando.
Mirad ante el de Muça eſtar rendidas
Las armas, y alli à Cabra va ganando
Con Salamanca, que le dà hoſpedage
Por armas, y Abenlope vaſſallage.

Poned aqui con atencion los ojos,
Que ſerá vueſtro nieto Alfonſo el Magno:
Ved le ſalir cargado de deſpojos
Ganados en el ſuelo Galiciano,
Y hara correr en Alua arroyos roxos
Del vencido Filon brauo tyrano,
Porque con deſlealtad talò la tierra
A la fidelidad haziendo guerra.

Ved de Moros dos campos poderosos
Venir sobre Leon, y sitialla
A donde los Leoneses valerosos,
Qual leones, defienden su muralla:
Y el Rey y los demas, muy desseosos
Vienen à pelear, y descercalla:
Y como cierra y rompe con los Moros
Y vencidos da saco en sus thesoros.

Ved tras esta victoria por sus manos
De barbaros teñir con sangre à Duero,
Do quedaràn de Moros Toledanos
Muertos quarenta mil à crudo azero.
Y à Coimbra descerca de Africanos
Este valiente principe guerrero,
Y encuentra con Alcama en la campaña,
A quien vence, y en cruda sangre baña.

Ved esta otra batalla, donde el sello
A sus hazañas memorables echa,
Pues tambien rendirà el erguido cuello
De Abohali, con subjection estrecha,
Y el gran rescate que daràn por ello:
Y en lo que el gran Alfonso lo aprouecha
Sera reedificar el templo santo
Del gran Sanctiago con labrado canto.

Mirad

Mirad pues à su hijo don Garcia,
Que reyna poco y haze mucho estruendo
En batallas, y cruda bateria
Moros matando, y villas destruyendo:
A quien el fuerte Ordoño succedia,
Que el segundo de aqueste nombre siendo,
Será vn rayo furioso, que da en lleno
Al barbaro feroz de Dios ageno.

Ved sus victorias, ved que a Talauera,
Y a la famosa Merida derriba
Entra y destruye en Lusitania fiera
Las tierras, en que el perro infiel estriba,
Y a Valdelajuncar, ado le espera
Abderramen llegar, con fuerça esquiua,
Y de ambos la potencia alli medida
Al fiero Cordoues pondra en huyda.

Buelue a Leon, y muestra su persona
Con summa pompa, en throno leuantado
El ceptro de oro, y puesta la corona
Siendo por doze Obispos coronado:
Y aunque el furor de Marte no perdona,
Ni dexa estar vn punto sossegado,
Ha de fundar en el vn rico templo,
Para dar de virtud mas claro exemplo.

A ser

A seruicio y honor de aquella planta,
Que ha sido totalmente preseruada
De culpa, siempre virgen, madre santa
Del mismo, por quien ella fue criada:
Y en esta parte donde se leuanta
Esta Iglesia mayor obra estremada,
Que a los Gentiles les siruio de baños
Terna perpetuy dad por muchos años.

Veys aqui como parte con su gente
Contra los brauos Moros, bien armada,
Y como dexa con valor potente
La tierra en sangre barbara bañada,
Buelue à Leon su victoriosa frente,
Y luego con presteza arrebatada,
Por lo que toca a conseruar su silla
Degollara los condes de Castilla.

Su hermano don Froyla ha succedido
A este Rey en armas señalado,
El qual manda matar, mal aduertido
Los hijos de don Olmez desdichado.
Y no contra el su furia aqui ha perdido
Que de Leon su hermano ha desterrado
Que alli (como aqui veys) en paz, viuia,
Ado la mitra Episcopal tenia.

Ved

Ved dentro de Leon la cruda muerte
De don Garcia infante generoso,
A quien cortan la vida y alta suerte
Los hijos de don Vela cauteloso:
Y ved la confusion, que se diuierte
Muerto Froyla poco bellicoso,
Por ser quando darà el postrer suspiro
Niños Alfonso, Ordoño, y don Ramiro,

Mirad aqui los grandes conuocados,
Que han de alçar a Alfonso en el asiento
Real, hijo de Ordoño, consolados
De que el tendrà del Reyno el Regimiento,
Mirad sus pensamientos derribados,
Porque el Rey tomarà el recogimiento,
Caustral, y el ceptro le pondra en la mano
A don Ramiro su valiente hermano.

Mirad qual buelue arrepentido presto
A pretender la silla que ha offrescido,
Y don Ramiro en lo contrario puesto
Le vence, y en prision le ha reprimido.
Mirad los hijos de Froyla en esto
Querer su Reyno, y el los ha metido
Con don Alfonso, y dando sangre viua
A todos quatro de los ojos priua.

Y vencerà los Moros en batalla
Iunto a Osma, y Madrid serà ganado
Y puesta por la tierra su muralla,
Al qual vn siglo de oro està guardado,
Y del barbaro Rey sin valer malla,
Ni el enhastado hierro acicalado,
Ni coruo arco, ni aljauas proueydas
Treynta mil dellos perderàn las vidas.

Veys a Ordoño su hijo, que el tercero
Deste nombre ha de ser, que està reynando,
Y a su hermano don Sancho crudo y fiero
Contra el diuersas gentes alterando,
Y los Nauarros, con furor guerrero
En su fauor las armas apresstando,
Y al conde estar con ellas en las manos,
Fernan Gonçalez, digo, y Castellanos.

Ved que juntos vendran con mucha prissa
A hazer al gran Leon sangrienta guerra,
Y andaran por alcançar su empresa
Dando assaltos crueles a la tierra.
Nota el valor del Rey y su Leonesa
Gente, quan braua a la muralla cierra,
Pues los contrarios puestos en aprieto
Corridos bolueran sin otro effeto.

Mirad a Ordoño aqui qual da de mano
Por esta causa a la muger que tiene:
Hermana del gran conde Castellano,
Y larga guerra que sobre ello viene.
Mirad qual se alça el termino Asturiano,
Y el castigo que luego sobreuiene,
Y la paz con Castilla a quien da gente
Contra los Moros el Leonès valiente.

Don Sancho el Gordo enfermo, è impedido
Succedera tras el en vuestra silla,
Que del Rey Cordoues fauorescido
Cobrarà el Reyno con feroz quadrilla,
Que Ordoño el malo le tendra opprimido.
En tiempo deste rey serà Castilla
Exempta de Leon, por vn cauallo
Y açor, que no podra su Rey pagallo.

Veys el tercer Ramiro succedelle,
Que el sancto cuerpo de Pelayo gana,
Teniendo paz con Moros, y traelle
Con mucha deuocion y orden Christiana.
Y al Gallego Gonçalez reboluelle
Con gran poder la tierra Galiziana,
Y como se le entrega, y de la suerte
Que con ponçoña al rey darà la muerte.

Ved otra vez Normandos en Galizia,
Entraran crudo estrago executando,
Con soberuio furor y gran codicia,
A mucha parte della fatigando:
Mas sin aprouechalles su milicia
Los yran de tal suerte destroçando,
Que por tierra ni mar, de aquella prueua
Ninguno quedarà que de la nueua.

Estas rebueltas y estas contenciones
Seràn de hijos dalgo y caualleros,
Que del Rey defender sus exempciones
Querran no consintiendo baxos fueros.
Y por esta razon muchos varones
Se passaràn con coraçones fieros
Al Hagib, Almançor, de cuyo escudo
Castilla ha de temblar y don Bermudo.

Defensor de su ley serà llamado,
Y con tal nombre ha de venir pujante,
Metiendo a fuego y hierro ensangrentado
Quantos Christianos hallarà delante,
Sin resistille muro leuantado,
Ni agudas armas, ni animo constante.
Mas veys que aũque a Leon cerca y aprieta
Con combates, al fin no la sujeta.

Alçara el campo y tomará la buelta
De la ciudad de Cordoua corrido,
Mostrando ya su ira y da estar resuelta,
Y quanto allí dirá será fingido,
Que presto cogerá la rienda suelta,
Y no a tres leguas quedara escondido
Entre montes de chopos y enzinales
Fresnos, alisos, y ásperos breñales.

Saldran de la ciudad sus ciudadanos
Con los monges en ella recogidos,
Que por no verse en enemigas manos
Seran dentro del muro recebidos,
A dar gracias à Dios como Christianos
Que le quedan del bien agradescidos
A sant Claudio, Lupercio, y Victorico
Do esta el theforo de sus cuerpos rico.

En poluo el Almançor saldra escondido
Con sus cauallos barbaros bolando,
Y antes que sea el remedio preuenido
Passara el rio, el templo yra cercando
Con confusion, temor y sordo ruydo,
El caso no pensado, contemplando
Los de dentro estaran viendo el engaño
Que les hara tener por cierto el daño.

Veys

Veys qual entra Almançor en lo ſagrado
Para mouer contra ellos cruda guerra,
Y el fogoſo cauallo rebentado
Muerto, vendra a caer con el en tierra:
Alçar ſe ha el Rey con el color mudado,
Y enfrenara la furia con que cierra
Aquel prodigio, que entre el ruydo y llanto
A todas partes hinchira de eſpanto.

Los monges que eſtaran como entregados,
A fiera muerte, y duro deſconſuelo,
Diran alli a Almançor los venerados
Sanctos que tiene aquel ſagrado ſuelo.
Y eſtando todos del temor colgados
La viſta el Moro enclauara en el cielo,
Que Dios le ha de mudar ſus intenciones,
Y dara al monaſterio ricos dones.

Dexando libre el claro ayuntamiento
Con que de la ciudad el engreydo
Muro Septentrional, con juramento,
Se le ha de prometer de dar rompido
Quando de Aſturias al Leonès aſsiento
Buelua, y que dentro della ſea admitido:
Y que ha de ſer de ſuerte el derriballo
Que entren el y los ſuyos a cauallo.

Veys le passa adelante, y la importuna
Ruyna, que aqui y alli dexarà hecha,
Y al castillo fortissimo de Luna
Cerca y combate, y nada le aprouecha,
Que con valor, y prospera fortuna
Defendido serà de lança y flecha
Por gente Montañesa, y tres varones
Del nombre illustre y sangre de Quiñones.

Ved como de Leon los ciudadanos
El sancto cuerpo de Froylano lleuan
A Valdecesar con piadosas manos
Sin que guardallo en la ciudad se atreuan:
Y al Martyr sant Pelayo estos Christianos
Assegurar en las Asturias prueuan,
Do al fin por largo tiempo estarà quedo
En la sagrada cámara de Oviedo.

No solamente estas mudanças passan,
Como aqui veys en tan mortal jornada,
Que aqui la cerca de Leon arrasan,
Y hasta la mitad serà cortada.
Mirad que quanta piedra descasan
A la parte de afuera es arrimada,
Y con tierra y fagina puesta à mano
Paresce estar el muro y campo llano.

Aduertid esta obra artificiosa
Que a priessa yran de dentro fabricando,
Que es abrir junto al muro vna gran fossa
Por lo que de antes fueren derribando.
Boluerà el Almançor y su orgullosa
Muchedumbre de gente braueando,
Contenta de hallar el fuerte muro
Ya recostado por el suelo duro.

No veys como Almançor acompañado
De su mucho poder querra entrar dentro
Y estando sobre el muro cercenado
Mirarà el fosso que desciende al centro.
Ved como el passo atras darà enojado
De hallar a su desseo tal encuentro,
Y a la Leonesa gente reforçada
De armas, en defensa de su entrada?

Ved como sin tratar de hazelle daño
Por esta vez a Cordoua se parte,
Iurando el perro con horror estraño
Que ha de tornar sobre ella su estandarte,
Y en cumplimiento desto luego otro año
Saldrà incitado del sangriento Marte;
Mostrando en su ademan el pensamiento
Que traerà de assolallo hasta el cimiento.

Veys la por quatro partes combatida,
Y mas por la partida del poniente,
Y en todas brauamente defendida
Por su gallarda y valerosa gente.
Notad la hazaña de lealtad vestida
Y exemplo claro de animo excelente,
Que ha de obrar como aqui veys notorio
El bellicoso don Guillen Osorio.

El qual enfermo y flaco hara lleuarse
Oyendo el ruydo, al ponentino muro,
Y viendo la leal ciudad entrarse
Peleara con animo seguro,
Y en la barbara sangre ha de bañarse,
Mostrando el debil braço, fuerte y duro,
Hasta que quedara de muertos lleno
El muro y puerta, y el fin alma el seno.

Veys la ciudad resiste, veys ganalla,
Y a cada passo derramar mil vidas:
Ved entrarse la Iglesia, y profanalla,
Y las soberuias casas destruydas,
Y hasta el sangriento suelo la muralla
Derribada, y las torres engreydas:
Solo al Septentrion quedarà vna
Por memoria del golpe de fortuna.

Ven-

Vendra a ganar a Aſtorga y a Valencia,
Y cien victorias con terrible eſtrago,
Haſta que llegara con inſolencia
A profanar el templo de Sanctiago,
Que Dios dara en ſu campo peſtilencia:
Y huyendo triſte de aquel juſto pago
Bermudo ha de ganalle ſus pendones
Iunto a Leon en Vega de Infançones.

Mirad Alfonſo el quinto reedifica
La Leoneſa ciudad que eſta aſſolada,
Y con nueua muralla la amplifica,
Deſpues por otros Reyes acabada.
Ved de prelados la quadrilla rica,
Que a Concilio en Leon ſera juntada,
Ado reformaran algunas leyes
Guardadas de los Godos, y ſus Reyes.

Ved como muere deſgraciadamente,
Al qual ſuccedera el tercer Bermudo,
Que contra don Fernando con gran gente
Leuantara en Carrion ſu fuerte eſcudo:
Ado ſe rendira al hado inclemente
Muriendo en manos del cuñado crudo
Que tomara a Leon ſu antigua ſilla
Por doña Sancha Reyna de Caſtilla.

Aqui hizo vn poco pausa el viejo anciano
Como sentido del mudable caso,
Aunque daua el semblante mas vsano,
Que el coraçon estaua en aquel passo.
Los ojos buelue, y muestra con la mano
En otra parte de aquel arbol raso:
Lo que por abreuiar este camino
Contar en otro Canto determino.

CANTO Decimo nono.

En el qual el ſabio Leõnido acaba de contar al Rey don Ramiro las hiſtorias que le yua moſtrando, con el fin del alcance que en los barbaros ſe yua executando. Refiere ſe lo que con Ambroz le ſuccedio a Ores, y la valeroſa muerte que tuuo.

COmo quien ha por tierra pedragoſa
Lo mas de ſu jornada caminado,
Por vna y otra ſenda trabajoſa
Lleuando el paſſo y animo canſado,
Y al traſponer del Sol la luz hermoſa
Deſcubre cerca el termino aſsignado,
Que el plazer creſce, y el peſar declina
Y con vn nueuo eſpiritu camina.

Tal me

Tal me pareſce que ſeñor he ſido,
Y conmigo ſupplico que lo ſea,
Qualquiera q̃ haſta aqui mi hiſtoria ha oy-
Y el termino poſtrero della vea, (do,
Sin que parezca largo Leõnido
En la machina grande que rodea,
Pues el deſſeo mio y ſu fin, cierto
Serà a muy pocos paſſos deſcubierto.

Dixe que a don Ramiro va moſtrando
Las coſas por venir, y la quadrilla
De poderoſos Reyes que reynando
Auian de eſtar en la Leoneſa ſilla,
Haſta que ſuccediendo don Fernando
Primero deſte nombre, dio a Caſtilla
El antiguo lugar, y lado dieſtro,
Y al reyno principal dexò al ſinieſtro.

Pues ya que en el progreſſo que narraua
Eſtuuo vn breue termino callando
El ſabio, y don Ramiro que eſperaua
Que lo reſtante fueſſe declarando,
La lengua libre mente deſataua
Por diuerſas hiſtorias caminando,
Y algunas dellas deſta ſuerte toca
Que todas, fuera no cerrar la boca.

Ved

Ved(dize)el Rey Fernando que el primero
De Caſtilla y Leon ſera llamado,
Catholico,magnanimo,y guerrero,
En Leon,con gran triumpho coronado,
A quien deue Leon perpetuo fuero,
Sin el que como a Rey le es obligado:
Y la occaſion ſera dalle el theſoro
Del venerable cuerpo de Iſidoro.

Ved eſte Rey Alfonſo que teniendo
Sitiada a Baeça muy turbado
Eſtara multitud barbara viendo
Que el paſſo y las eſpaldas le han ganado,
Y el real ſant Iſidro,que queriendo
Moſtrar que en tal ſazon no le ha oluidado
Apareſcelle,y prometerle vfano
Que le ha de dar fauor ſu ſacra mano.

Mirad que Alfonſo terciara ſu lança
E inueſtira alos Moros apiñados,
Y ellos a el con barbara pujança
Y andar vnos y otros denodados.
Veys qual yra el patron dando eſperança
A los Chriſtianos,y por los ayrados
Moros rompe a cauallo y desbarata,
Paſſa,derriba,eſpanta,hiere y mata.

Reſ-

Reſplandeſcera el roſtro y los veſtidos
En lugar de la tunica azerada,
Como aqui veys, y dexarà vencidos
A los ſoberuios Moros con ſu eſpada:
Y ſiendo infinidad dellos perdidos,
Y la tierra de muertos occupada
La dudoſa victoria yrà ganando
Quedando de Baeça el Rey triumphando.

Y por memoria de la hazaña honroſa
No menos que el prouecho de tal dia,
El Rey y ſu quadrilla valeroſa
Vendran a inſtituyr la compañia
De ſant Iſidro: y luego con curioſa
Obra como el patron reſplandeſcia
Al tiempo que le hablò y vino a ayudalle,
En vn rico pendon hara pintalle.

Ved en eſte ancho quadro à don Fernando
Segundo deſte nombre valeroſo,
Que ſera al que Iſidoro yrà ayudando,
Eſtando en otro trance peligroſo:
Que en Leon en ſu templo eſtarà orando
De noche vn ſu deuoto religioſo,
Y le ha de apareſcer, y hazer que diga
Al Rey que ay de los barbaros gran liga.

Y co-

Y como parten con furor insano
Para en Ciudad Rodrigo hazer estrago
Y que el serà con el, y el soberano
Patron de las Españas Sanctiago.
Y assi los vencera con diestra mano
Causandoles mortal y acerbo trago,
Crueles muertes, destruycion sangrienta,
Conforme aqui señor se os representa.

Veys como el religioso prestamente
Yrà a dezir al Rey aquel recado,
Que estara a esta sazon en Benauente
Del peligroso caso descuydado,
Veys, qual se le dará publicamente,
Y al Rey, que esta comiendo, leuantado
Y sin repreguntar al mensagero,
Subir en vn cauallo muy ligero.

Ved manda a priessa que seguir le quiera
Qualquier vassallo, y verdadero amigo:
Y assi con poca gente su vandera
Llegara a vista de ciudad Rodrigo,
Quando aquella Morisma horrenda y fiera
Procurarà en el muro abrir postigo,
Y que queden abiertas o rompidas
Las puertas con gran fuerça combatidas.

Mi-

Mirad como el magnanimo Fernando
En lòs Moros darà, ſin poner duda,
Con animo a los ſuyos auiſando,
Que Dios ſerà y Sãctiago alli en ſu ayuda,
Y ſant Iſidro que les va moſtrando
El diuino poder, con arma aguda:
A eſta voz y verſe ſu eſtandarte
Huyran los Moros el furor de Marte.

Al claro nombre de victoria cierta
Saldra la gente de ciudad Rodrigo
Por la poco antes combatida puerta
A dar por otra parte en ſu enemigo:
Y las mugeres, que el heruor deſpierta,
Haran en ellos aſpero caſtigo,
Con largos palos, y peſados maços
Moſtrando fuertes regalados braços.

Y con lo que el fiel vando brio toma,
Y el del barbaro crudo ſe le yela,
Serà baxar del cielo eſta paloma
Que ſobre el yelmo de Fernando buela,
Y libre mente a qualquier parte aſſoma
Al combatir, romper, y dar de eſpuela,
Haſta que deſtroçado el barbariſmo
La tierra cubrirà, y el negro abyſmo.

Bol-

Bolued aca los ojos, ved qual parte
El pendon por Alfonso fabricado
Que saldra de Leon, y al fiero Marte
Yrà a buscar de gente acompañado,
Y en llegando à los Moros su estandarte
El barbaro poder serà assolado:
Y pondra don Fernando en Antequera
Por don Iuan el segundo su vandera.

Mas dexo ya estas guerras y mudanças,
Que auran por largos tiempos succedido
De tantos don Fernandos, que sus lanças
Estrago haran en barbaros con ruydo,
Tantos Alfonsos, cuyas esperanças
Pondran las mas loçanas en oluido
Y de otros Reyes do el valor se apura,
Como lo va mostrando esta pintura.

Y passo a este nombre soberano
Que al tiempo vencera con sus hazañas
De Carlos Quinto Emperador Germano,
Y poderoso Rey de las Españas,
A quien ha de temer el Othomano
Y ha de ganar victorias tan estrañas,
Que los que estan en hombros de la fama
Seran centellas de su eterna llama.

Con ojos de Argos, y juyzio entero,
Ved al monarca que serà del mundo
El Rey Philippo nieto del primero
De Carlos Quinto hijo sin segundo,
Catholico, potente, y justiciero
En quien ha de parar y estar jocundo
El vnico valor que se dessea,
Como el oro en la azul piedra ceuca.

En cuyo tiempo Lusitania fiera
Por justa subjection, y por la espada
Boluera a su corona verdadera,
De donde antiguamente fue apartada,
Sin que valga en Lisboa alçar vandera
El rebelado Antonio, ni la armada
De Portugueses, y Franceses petos,
Ni publicos fauores ni secretos.

Veys el Real Leon, veys el estado
En que estarà despues de la importuna
Suerte, que tantas vezes le ha tocado,
Siendo de España principal coluna.
No veys su antiguo muro restaurado
A despecho del tiempo, y la fortuna,
Y lo añadido por la parte llana
De alta muralla y fuerte barbacana?

Ved

Ved las salidas que daran sus puertas
Para gozar del campo y sus riberas,
Y los jardines, y cerradas huertas
Hermosos caños, y las dos carreras,
Las largas vegas de arboles cubiertas,
Haziendo hermosissimas hileras,
Y de sus claros rios las corrientes
A quien passo daran tres anchas puentes.

Mirad las torres de Leon llamadas
Y de los Reyes el Real palacio,
Las aguas de su estanque ya acabadas,
Que han de ser de singular solacio,
La galeria y salas estremadas,
La fuente y patios de quadrado espacio,
Que oluidados los Reyes de su assiento
Seruirà a sus pretores de aposento.

Ved estas plaças, y repartimientos
De varias calles, con gentil gouierno,
Y grandes casas ricos aposentos
Para el verano y encogido inuierno,
Soberuias torres, firmes fundamentos,
Y puertas a lo antiguo, y lo moderno,
Do se veran patentes los blasones
De muchos antiquissimos varones.

Mira este templo, que sera nombrado
En todo el vniuerso su edificio:
El qual, como aqui veys, sera fundado
En el estiuo punto del Solsticio:
Y a el respondera por este lado
La cabeça y lugar del sacrificio,
Y al occidente con suprema altura
La faz hermosa de espaciosa hechura.

Mirad pues su antitemplo sumptuoso,
Que mueue sobre tres arcos labrados
De summa magnitud, y artificioso
Ornato, con soberuia obra acabados,
De historias de labor marauilloso,
Con tres gallardas puertas occupados
Y la de en medio a proporcion rompida
De vna Atica columna diuidida.

Do veys de bulto con engaste fixo
La insigne y blanca imagen de Maria,
Mostrando en braços a su eterno hijo,
Que al alma da consuelo y alegria.
Mirad la magestad y regozijo,
Que tendra conosciendo al que tenia
Sobre el siniestro lado recogido,
Que della con ser Dios auia nascido.

Mue-

Mueue ſobre eſtos arcos y eſculptura
Eſte eſpacioſo anden con antepechos
Claraboyados de ſubtil hechura,
Y obeliſcos remates a ſus trechos.
Dos fuertes torres de vna ygual altura
Con mil labores, ſus ſoberuios techos
En eſta meſma parte yran fundadas
De ventanages ricos adornadas.

Sobre eſte anden, que aueys ſeñor mirado
Sale eſta architectura y ſe leuanta
Con vn torreon del vno y otro lado
De rica talla y eſculptura tanta,
Y tanto de artificio de antorchado,
Que con razon eſte modelo eſpanta
Agora, y la pyramide que tiene
Con que vno y otro a rematar ſe viene.

Y en ſu deuido pueſto en eſta frente
Vn grandiſsimo eſpejo yra imprimido
De admirable inuencion, y refulgente
Con differentes vidrios repartido.
Seguir ſe ha luego obrada altiuamente
La Annunciacion, que nueſtro bien ha ſido
Con eſta muy famoſa galeria
De parapetos, y balauſtreria.

Entre columnas de extremada sciencia
No veys esta pyramide sacada
Con diametro y gran circunferencia
De vn trasparente laço acompañada?
Y destas tres figuras la excelencia
Con que sera en effecto rematada,
Y occupa el frontispicio, y le da lustre,
El rapante leon blason illustre.

Mas dexad estas vandas exteriores
Con la correspondencia, y armonia
De sus gallardas puertas y labores,
Gargolas, y importante estriberia,
Espejos, esculpturas, miradores,
Y las escalas limacas que auia,
Pyramides, mortidos, y arbolantes
En numero y effecto semejantes.

La vista en las dos naues sea occupada
Que yran qual veys en latitud yguales,
Y en la que por el medio va ensalçada
Sobre los hombros de las laterales
Do la regla de Euclides memorada
Las ha de componer y dexar tales
Que subirà a su punto verdadero
El ingenioso numero tercero.

Ved que eſtas naues al cruzero vienen,
Y el medio del que mueue en la firmeza,
De los quatro torales que ſoſtienen
La machina del templo y ſu grandeza,
Y todas las mas partes, que contienen
El eſpacioſo cuerpo, y la cabeça
Con el rico traſcoro y ornecinas,
Andenes, y vidrieras criſtalinas.

Eſte coro mirad quadrangulado
Por todas quatro vandas deſcubierto
Y de las laterales abraçado,
Y vn triumphal arco en el cruzero abierto,
De piedra hermoſiſsima labrado,
Con obra eſtraña y ſingular concierto,
Y al lado de las ſillas dos balcones
De peregrina traça, è inuenciones.

Eſtas portadas y arcos ved labrados
Que eſtàn en la mayor capilla oppueſtos,
Y encima dos ſepulchros releuados
En forma oual, y de vna caxa pueſtos
De real obra, y oro fabricados,
Y de arte eſtremadiſsima compueſtos
Que los cuerpos tendran, qual veys eſcrito,
De ſant Pelayo Obiſpo, y ſant Aluito.

Ved en l'altar mayor sumptuosamente
El cuerpo del Obispo sant Froylano
En vna arca de plata refulgente
De imagineria hecha, y de Romano,
Sacro patron de la Leonesa gente,
Y natural del termino Asturiano,
Monge Benito, cuya esclaresçida
Virtud le honrò en la muerte y en la vida.

Bolued los ojos à este enterramiento
Formado a las espaldas del trascoro
En vn proporcionado encasamento
Con esculturas y remates de oro,
Do de bulto estara cabe el cimiento
Ordoño destruycion de tanto Moro,
Y fundador del peregrino templo
Mostrando de humildad vn raro exemplo.

La vista a aquellas puertas reboluiendo
Notad por medio vn arco diuidido,
Al qual por cinco gradas van subiendo
De escultura riquissima ceñido,
Y vna columna de oro sustentendo
Esta en la diuision, que he referido
A la señora nuestra immaculada
Que del Dado ha de ser intitulada.

Porque

Porque delante de ella y su precioso
Hijo que esta en sus braços reclinado,
Vn blasphemo tahur facinoroso
Que con otros como el aura juzgado,
Con mano infiel, y coraçon furioso
Los dados tira, y con el vno ha dado
Al bulto de Iesus tras vn oydo,
Del qual (como aqui veys) sangre ha vertido

Considerad el Claustro a los tres vientos
Del gran Septentrion, con los effetos
Que van haziendo los repartimientos
De aquestos quatro angulos perfectos,
Y cimas de oro en baxo encasamentos,
Ricas capillas grandes parapetos,
Que en todo yran mostrando sus labores
Ser entre las del orbe, las mejores.

Dexemos esto, y ved hazia el poniente
Do sera el templo y casa celebrada
De sant Isidro el real, que ricamente
De Hernando el Magno quedara dotada,
Y al gran Rey don Alfonso con fee ardiẽte
Hazer que sea su Iglesia consagrada
Y en la mayor capilla, en arca de oro
Resplandescer el cuerpo de Isidoro.

Mirad al dieſtro y ſu ſinieſtro lado
Que eſtarà en eſtas caxas bien labradas
De ſant Vicente el cuerpo venerado,
Y otras muchas reliquias celebradas,
Y el ſacramento en medio leuantado
Dentro de dos cuſtodias eſtremadas,
No tras llaue metido, ni encubierto
Sino continuamente deſcubierto.

Ved eſſa otra capilla de camino,
Que en ella eſtarà el cuerpo recogido
Del gran ſieruo de Dios ſancto Martino,
Que cerca de Leon ſerà naſcido,
Canonigo reglar deſte diuino
Iſidro, que le dio, y el ha comido
Vn libro con que alcança gracia infuſa,
Y en ſu vejez las ſacras letras vſa.

Ved en baxo del coro eſta capilla
Sobre treze columnas jaſpeadas
Toda ella de pintura muy ſenzilla,
De madera las rejas fabricadas,
Do eſtaràn de Leon y de Caſtilla
Diez Reyes, ſiete Reynas eſtremadas,
Y diez y ſiete infantes ſepultados
En tumulos de piedra mal labrados.

Mira

Mirad donde sant Marco el sumptuoso
Templo tendra, y soberuia delantera,
Y como saldra del su religioso
Conuento, trasladado a la Calera
Por orden del monarcha poderoso,
Dexando el hospital que està de fuera
Para hazer limosna a peregrinos,
Franceses, Alemanes, y Latinos.

Triste a Leon por tal mudança veo
Que vendra quando viua mas segura,
Viendo la antigua casa y sacro arreo
En otra parte dar nueua hermosura,
Que la limosna a gusto del desseo
Y bienes expendidos con cordura,
Y authoridad, que pierde en ser mudado
No le puede dexar de dar cuydado.

Mirad (esto dexando) a sant Marcelo
Parochia antigua, por su sancto rica,
Y a sant Claudio en mas ancho y largo suelo
Que de nueuo qual veys se reedifica,
Do estan los tres hermanos, que con zelo
De charidad su sangre testifica,
Que del Martyrio tienen la corona,
Y a poco trecho veys a santa Nona.

Y aqui

Y aqui aunque distantes frente a frente
Dos templos gozara este sitio hermoso
Vno de vn noble sancto descendiente
Del claro origen del Breton famoso,
Y otro del que sera de humilde gente
En todo el orbe vn capitan glorioso,
Y aqui se fundara otra casa y templo
De raro estudio y de valor exemplo.

Tambien en la ciudad y en arrabales
Aura muchas Iglesias bien seruidas,
Sin los templos de monjas principales
De gran clausura y religiosas vidas,
Y Ermitas cofradias y hospitales
Do seran varias gentes socorridas,
En las necesidades que padecen
Y en los asperos males que se offrecen.

Mirad este concurso en esta parte.
A do tendra sant Marcos su edificio,
Y la caualleria y estandarte
Que se exercita en belico exercicio,
Y al brauo son del respirar de Marte
El palio correran con regozijo,
En commemoracion del justo pago
Deuido al dia del patron Sanctiago.

Ved despues desto la famosa fiesta
Que sera en vuestro tiempo començada
Con gran memoria de la empresa honesta
Que oy por vos Ramiro fue alcançada
La qual con voto justamente puesta
El dia de la Assumpcion sera obseruada,
De la madre de Dios mediado Agosto
Como se muestra en este encaxe angosto.

A cuyo memorado y sancto dia
Congregados los grandes y menores,
En la Iglesia mayor con alegria
Y musica daran a Dios loores,
Rompiendo por la illustre compañia
Con ronco son de antiguos atambores
Ganados a Almançor y sus vanderas
Quarenta hermosas niñas cantaderas.

Que por el templo en orden concertado
Por vna parte y otra yran dançando
Con tanto estruendo q̃ aunq̃ aqui amilado
Sin ser formado el son me esta tocando,
Y todo coraçon alboroçado
Aquel confuso ruydo yra alegrando,
Que les ha de yr trayendo a la memoria
La libertad que dio vuestra victoria.

Ved

Ved las de sant Marciel entrar al coro
De brocado riquissimo vestidas,
Al viento suelto su cabello de oro,
Que a todas las demas son preferidas,
Y en el clausstro offrescer vn gruesso toro,
(Siendo con gran aplauso recebidas)
A la Reyna purissima del cielo
Refugio vniuersal de todo el suelo.

Veys acudir al ruydo de la fama
Y por la deuocion, diuersa gente,
Que aquella a esta, y esta a aquella llama
Para hallarse en la fiesta alegremente,
Mirad los brauos toros de Xarama
Que alli se correran, y attentamente
Notad tanta ventana y corredores
Llenos de hermosas damas y señores,

Veys agudas garrochas que empleadas
Dexaràn en los toros los peones,
Y ginetes daràn crudas lançadas
Y otros emplearan los garrochones,
Y al son de instrumentos concertadas
Las quadrillas, entrar con sus pendones,
Ricas libreas, mucha gallardia
Y con las cañas se acabarà el dia.

Aqui

Aqui acabò Leõnido, y al momento
Las nimphas a su musica tornaron,
Soltose el agua, desmandose el viento,
Y a resonar las hojas començaron,
Y a don Ramiro quando mas atento
Al vno y otro estaua despertaron:
El qual sin saber como se ha hallado
Siguiendo aquel alcance començado.

Entre el Principe Ordoño y don Garcia
Su amado, fuerte y valeroso hermano
Que cada vno de ellos discurria
Sin hazer con su espada golpe en vano,
Y toda la extremada compañia
De Leon, Vizcaya, y sitio Castellano,
Que van por todas vandas denodados
De sangre agena y propria rubricados.

Que (como he dicho) ningun Moro espera,
Vencidos del temor del gran Sanctiago,
Que tras ellos mostraua su vandera
En aquel dia à Moros aziago,
Hasta que el monte, el llano, y la ribera
Quedò cubierto de mortal estrago,
Y desaparecio, y dexando el suelo
Rompiendo por los ayres sube al cielo.

Yuan pues los Christianos tan ceuados
En acabar la barbara canalla,
Que los caualios eran alcançados
Por los que a pie cruxiendo van la malla,
Y con gran crueldad despedaçados
En el discurso de la gran batalla,
Setenta mil quedaron desta guerra,
Cubriẽdo en qualquier parte aquella tierra

Abderramen saliò de aquel estrecho,
Qual referi, por vña de cauallo:
Y Abenlope partiò herido el pecho
Procurando en su trance no dexallo.
Abencayn reconosciendo el hecho
Peligroso, acordò de rehusallo:
Y assi con los demas se ha socorrido
Del huyr, que a los menos ha valido.

En esto Ores el campo atrauessando
Atonito de ver tanta matança
La libertad y vida procurando,
Con gran temor y poca confiança,
Encontrò a Ambroz en vano suspirando
El cuerpo roto de vna cruda lança,
Y a Buceres del todo ya perdida
La sangre, juntamente con la vida.

Y al

Y al passar(como el tiempo dio aparejo)
Dixo,no has visto Ambroz lo q̃ ha costado
Seguir el Rey de moços el consejo,
Dexando al viejo Ores menospreciado,
Que siguiendo las armas se hizo viejo
Despues de tantas vezes aprobado?
Leuanta te y reparte desta guerra
Las hermosas donzellas en tu tierra.

Entre los ñudos de la acerba muerte,
Ambroz ha sus razones entendido,
Y aunque la vida por la llaga vierte,
Bolcandose sobre ella ha respondido:
Yo muero peleando como fuerte
Qual ayer fue de todos conoscido,
Y oy por no huyr qual tu, temprano
Muero,tã moço, y tu has llegado a anciano.

De Ores, estas palabras traspassaron
El coraçon en el honroso pecho,
Y todos sus temores caminaron
De entre aquel duro y sanguinoso estrecho:
Los pies en los estribos se affirmaron
Las riendas buelue,y se lançò derecho
Por donde vio la gente baptizada
Venir con mas furor amontonada,

Diziendo con la furia que le enciende,
No es bien que sin razon y sin justicia
Tu alma Ambroz alla donde deciende,
Me pueda condenar por tu malicia.
A ver si es fallo mi valor atiende,
Del qual pudieras ya tener noticia,
Y lleua de esta hazaña valerosa
Las nueuas a la tierra tenebrosa.

Hablando assi con algazara fiera
Por las Christianas armas se ha arrojado,
Y antes que entre ellas desfallezca y muera
Rotas por muchas partes han quedado.
Al fin llegò su hora postrimera,
Y el cuerpo en negra sangre rebolcado
Quedò, y el alma parte al reyno triste,
Ado el llanto y dolor eterno assiste.

Fin del segundo Libro.

TABLA DE AL-
GVNAS COSAS MASSE ñaladas que este libro contiene, continuadas por el Abecedario.

A.

ASTORGA antiguamente Astiria: folio.13

Assalto general que dio Tarife à Leon folio 181.

Assalto que dio a la ciudad de Leon el Rey don Pelayo. folio. 277

Aruas y Dalua capitanes Romanos van contra Curieno. folio.34

Aruas Romano y Latardo ganarõ y quemarõ el castillo de Curieno. folio.62

Armas y blason de los Godos, folio.157

Armas y blason de Leon guardadas por Ana en la destruycion de España. folio.195

Ana valerosa dama Leonesa da el escudo de las armas de Leon al Rey don Pelayo. fol.284

Aluelda, lugar donde hizo alto el Rey don Ramiro

miro el primero. folio.305
Abderramen vencido por Don Ramiro. folio.345
Ana Dama Leonesa defiende por armas su casa a los Moros. folio.193

B.

BAtalla de Curieno y Canioseco Montañeses. folio.25
Batalla de Aruas con los Montañeses, fol.66.
Batalla de Curieno y Rolando. fol.145
Batalla en Couadonga entre don Pelayo y los Moros. fol.243
Batalla famosa de Remolina. fol.269
Batalla primera de Abderramen y el Rey don Ramiro: en la qual fue roto y desbaratado cerca de Clauijo. fol.316
Bandera del señor de la casa de Villalobos librada de la batalla y puesta en Clauijo, folio.327

C.

COstumbre de Romanos de celebrar los nacimientos de sus Emperadores. folio.35.

Curieno Montañes se rebela contra los Romanos. fol.18
Castrio Gallego en defensa de Leon . folio.180.
Cuerpo de sant Floriano trasladado en Valdecesar. fol.365.
Cuerpo de sant Pelayo lleuado de Leon a Oniedo. fol.355.
Casa de sant Marcelo. fol.60.
Canioseco y Hermio dan en vna cruda celada de Romanos. fol.141
Cerco de Leon por el Rey dõ Sancho y Nauarros y Castellanos. fol.350
Consejo del Rey don Ramiro sobre la libertad de las cien donzellas. fol.295.
Concilio que hizo en Leon el Rey don Alfonso el quinto, fol.354.
Capilla de los Reyes en sant Isidro el Real de Leon, fol.363

D.

DAmas de Leon alabadas. fol.154.y155.
Decreto de los Romanos, en que proueyeron que los Españoles no edificassen en lo alto, y la razon porque. fol.4.
Destruycion de Sublancia flor, y determinació

valerosa de sant Marcelo. fol.59.
Don Pelayo coronado en Leon por Rey. folio.286.
Don Ramiro siguiendo a Abderramen, llegò al valle de Leõnido. fol.346.
Deogiano Tribuno de la legion Trajana, y presidente de Galicia. fol.117
Don Guillen se señala estando enfermo sobre el muro de Leon. fol.356.
Descripcion de Leon. fol.36.
Descripcion de la Iglesia mayor. fol.62
Destruycion de Leon por el primero Almançor Rey de Cordoua. fol.356

E.

EZla rio, fol.4.
Español que se señalò en el assalto de Sublancia flor. fol.7
Españoles señalados en el assalto de Leon. folio.278.y 279.y 280.
Embaxada del Rey Abderramen sobre el tributo de las donzellas. fol.299
Embaxadores lleuan mala respuesta del Rey don Ramiro a Abderramen de Cordoua. folio.305.
Enibala Rey de Zaragoça. fol.311.

Ebro rio. fol.313.
Eruegario. fol.313.
Engaño que hizieron los Leoneſes al Rey Almançor y a ſu gente. fol.353.

F.

FVndacion de Leon por los Romanos. folio.14.
Fundador y fundacion de la Igleſia mayor de Leon. fol.351.
Fieſta de nueſtra Señora de Agoſto. fol.366.
Fortunato Tribuno de la legion Trajana, y preſidente de Galicia. fol.18.
Fuero de las cien donzellas, fol.287.
Florios ſe echò de la muralla de Leon, con dos Moros abraçado. fol.188.

G.

GAllegos en ſocorro de Leon, fol.172.
Galuarito ciudadano Leones. fol.181.
Getacino barbaro valiente. fol.227.
Hermio Gallego rompe ſolo la caualleria delos Romanos. fol.130.
Hermitaño cuenta al Rey don Pelayo el martyrio de ſant Vicente, Abbad de ſant Claudio

dio de Leon. fol.203.
Halgib Almançor vino sobre Leon. fol.351.
Hazaña de Tarif. fol.196.

I.

ISla Abbad de sant Marcelo trasladado su cuerpo de Tanjar en Leon. fol.292.
Inuocacion primera de Sanctiago en España. fol.342.

L.

LLanto de sancta Nona, y su muerte y de su hija. fol.122
Leon ganado de los Moros por el Rey don Pelayo. fol.277
Llanto de las donzellas que esperauan ser lleuadas a los Moros. fol.290
Leoneses que se descuelgan del muro de Leon contra los Moros. fol.175.
Linages de Leon. fol.323.
Libia hechizera famosa. fol.217.
Leon destruyda por Almançor. fol.358.

M.

MArcelo preso en la fiesta Imperial. fol.53
Marcelo es lleuado a Tanger. fol.85

Marcelo sentenciado à ser degollado, y su martyrio. folio. 88.
Martyrio de Fausto, Marcial, y Ianuario. fo. 98
Martyrio de sant Seruando y Germano. fo. 103
Martyrio de sant Facundo y Primitiuo. fo. 106
Martyrio de Emiterio y Celidonio. fol. 114
Martyrio de sant Claudio, Lupercio y Victorico, fol. 117
Milagro que succedio en sant Claudio de Leon al Almançor. fol. 355
Milagro de nuestra Señora del Dado. fol. 365
Monasterio Real de sant Isidro, y cuerpos santos que en el estan. fol. 365.
Monasterios de Leon. fol. 366.
Muerte de Barcio de Minerua. fol.
Muerte de Ores. fol. 368.

N.

NOmbres de los doze hijos de sant Marcelo. fol. 95.

O.

ORsilla capitan Romano muerto y su caualleria por los Montaneses. fol. 232

P.

POrma rio. fol. 4.
Pico de Sublanço. fol. 13.
Polma prophetiza el succesſo de los Romanos y destruycion de España, fol. 151.

Pelayo escoge mil hombres y con ellos se mete en Couadonga. fol.239.
Pelayo pone cerco sobre Leon. fol.246.
Pendō de sant Isidro sobre Antequera.fo.161.
Porcio de Minerua anîma a que se defienda Leon. fol.171.
Porcio de Minerua se señala valerosamente en la defensa de Leon. fol.171.

R.

REbelion de los Españoles contra los Romanos. fol.2.
Resistencia que hizieron los de Sublanciaflor a los Romanos. fol.5
Robo de Polma Montañesa, fol.21.
Reconciliacīō de Curieno y Canioseco.fol.33
Rolando Romano fol.38
Razonamiento de sant Marcelo en la fiesta Imperial. fol.49.
Rencuentro de Barcio de Minerua con los Moros. fol.173.
Resistencia que hizo Barcio de Minerua a los Moros. fol.175.
Rencuentro de los Moros y Montañeses Argollanos. fol.233
Razonamiento que haze el Rey don Pelayo a los Españoles que con el se hallaron en el monte Vseua. fol.240

Regozijo por la victoria que huuieron de los Christianos los Moros de Abderramen en Clauijo. fol.333.
Reyes succeſſores del Rey don Pelayo haſta el Rey don Ramiro primero deſte nombre.folio.287.
Reyes de Eſpaña Canonigos de Leon.fol. 350.

S.

SVblanciaflor. fol.4.
Sant Iſidro traſladado en Leon. fol.358
Sant Iſidro ſocorre al Rey don Alonſo, y gana a Baeça. fol.358.
Sant Iſidro ſocorre al Rey don Fernando el ſegundo en ciudad Rodrigo. fol.359.
Sitio de Leon. fol.23.
Sentimiento del Rey don Ramiro viẽdo ſe deſbaratado de los Moros. fol.331.
Sanctiago aparece en ſueños al Rey don Ramiro. fol.333.
Sanctiago ſocorre al Rey don Ramiro.fol.340
Señor de la caſa de Villalobos Canonigo de Leon. fol.350.
Succeſsion de los Reyes de Leon deſde dõ Ramiro el primero. fol.346.

T.

TRimegiſto Rey Egypciano fundador de Subblanciaflor. fol.5.

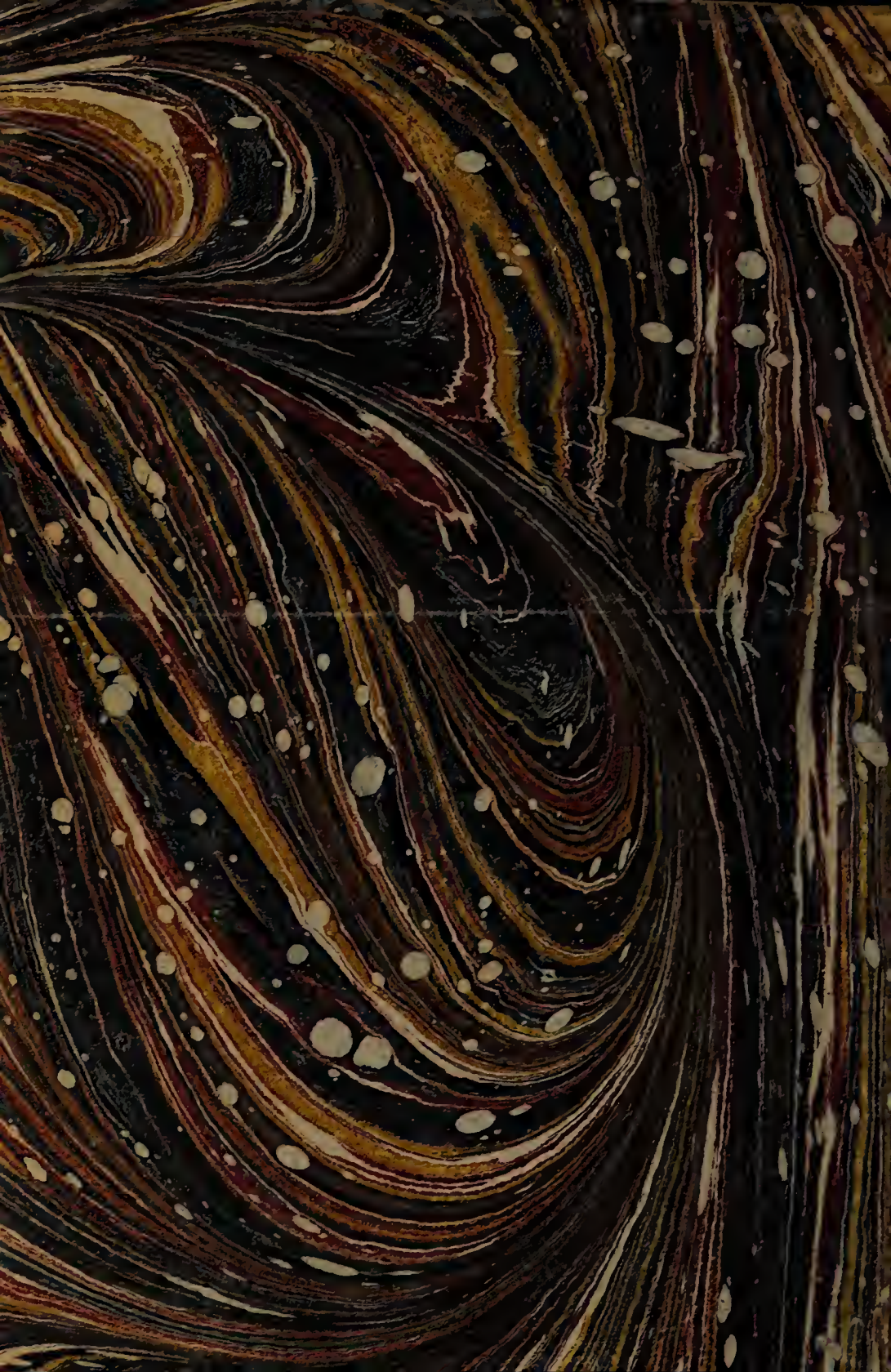
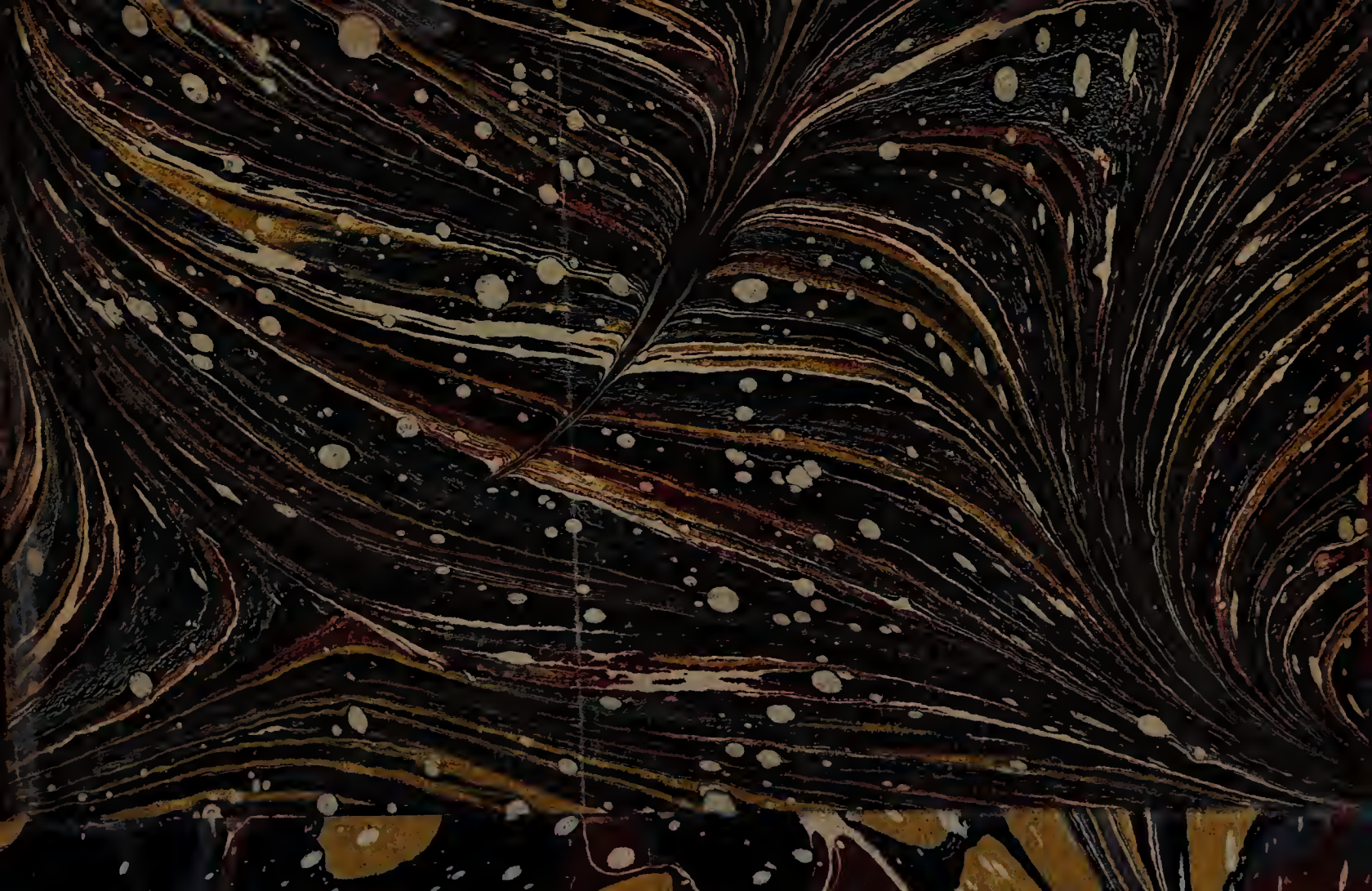
Torio rio. fol.13.
Templos de Leon, fol.365

V.

VIsion que aparecio a los Romanos que destruyeron a Sublanciaflor. fol.10.
Verneſgario. fol.13.
Vaſa de marmol que eſtà en ſant Iſidro el real. fol.16.
Victorias de Canioſeco y Curieno contra los Romanos. fol.67.
Valor y fortaleza del Leones Barcio de Minerua. fol.171.
Victorias del Rey Pelayo. fol.248.
Voto que hizo Leon por la victoria de Clauijo de las cantaderas. fol.350

Z.

ZVrbatelo Africano rõpe por fuerça las puertas de Leon. fol.174.
Zaphira Eſpoſa de Zulema lo libra de la muerte. fol.253.
Zuyquemio bizarro moço Romano. fol. 37.

Fin de la Tabla.

MAY 7 1931